



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA
ÁREA DE PSICOLOGÍA SOCIAL**

**Estudio Cualitativo sobre
Actitudes y Experiencias de Infidelidad
en Mujeres y Varones**

TESIS

PARA OBTENER LA LICENCIATURA

Presentada por:

ABIGAIN DELY GARCÍA LÓPEZ

Directora:

DRA. OLIVIA TENA GUERRERO

Revisora:

**MTRA. SELMA EUGENIA IRENE
GONZÁLEZ SERRATOS**



**Facultad de
Psicología**

MÉXICO, D.F.

Mayo, 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mis padres por su apoyo incondicional, por alentarme a lograr mis metas, por la paciencia que han ido aprendiendo a tenerme, por la confianza que me han brindado y por no dudar de mí y de mis metas. Los quiero mucho.

A mi gran familia: tías, tíos, primas, primos, abuelas y abuelos que han estado al pendiente de mí; brindándome su amor, cariño, consejos, regaños y su escucha; compartiendo momentos alegres y otros no tanto, gracias por su tolerancia, comprensión y apoyo. Los quiero mucho.

Quiero agradecerle a tres mujeres que ha impactado en mi vida, a las que admiro y aprecio mucho por que son unas grandes seres humanas:

A Olivia por tanta dedicación, comprensión no sólo académica sino también personal, por ser una persona que abre su corazón, te demuestra su cariño, es compartida. Gracias Oli por tantas horas de reflexión tan amenas, por apoyarme y darme ánimos para continuar durante todo este proceso.

A Selma por su apoyo, escucha y grandes consejos. Te admiro mucho por tu calidad humana y por tu trayectoria académica, gracias por que me alientas a conseguir mis metas y romper mis miedos, por las horas en que hemos compartido, sentimientos, experiencias, risas, llantos y conocimientos.

A Jahel, amiga gracias por tu tiempo, por la paciencia que me has tenido para aclarar mis dudas y darme consejos, por compartir tus conocimientos académicos y de la vida. Eres una gran mujer y te admiro mucho, gracias también por demostrarme que con tenacidad, constancia y disciplina, las metas son alcanzables.

A mi hermano por el apoyo, la escucha, el espacio y la tolerancia que me ha mostrado en este largo tiempo. Gracias por ser tan lindo y tan cariñoso a pesar del mal humor que a veces tengo. Te quiero mucho.

A mis queridas amigas Isabel, Monse, Renata, Laura, Victoria, Verónica y al todo el grupo GIMP, ya que con su apoyo, escucha, el intercambio de ideas, experiencias, charlas y demás me han aportado mucho no sólo para este proyecto sino a mi vida. Las quiero mucho.

A todas las personas que participaron en las entrevistas las cuales me brindaron su confianza y tiempo para poder obtener estas historias, sin su participación esta tesis no hubiera sido la misma.

Gracias también al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) por el apoyo (Proyecto IN307810-3).

Quiero agradecerte a ti también Abigail, por el esfuerzo y dedicación que te has demostrado, después de casi dos años de trabajo por fin terminas tu primera tesis, ¡Felicidades! y a continuar con las demás metas.

Índice

| | |
|--|----|
| Resumen..... | 7 |
| Introducción..... | 8 |
| | |
| SECCIÓN 1: Aspectos conceptuales..... | 16 |
| I. La relación de pareja..... | 17 |
| a. Antecedentes..... | 18 |
| b. Definición..... | 24 |
| c. Modalidades de unión..... | 24 |
| II. La Infidelidad..... | 28 |
| a. Definiciones | 29 |
| b. Estudios sobre la infidelidad..... | 30 |
| | |
| SECCIÓN 2: Ejes de análisis..... | 34 |
| III. El Género..... | 35 |
| a. Definición..... | 35 |
| b. Estereotipos de género..... | 36 |
| c. Condición y situación de género..... | 38 |
| d. Perspectiva de género en la infidelidad..... | 40 |
| IV. La actitud como expresión de la subjetividad..... | 41 |
| a. Definición..... | 41 |
| b. Estudios sobre las actitudes y la infidelidad..... | 44 |
| V. La experiencia de vivir una infidelidad como fuente de información..... | 46 |
| a. Definición..... | 46 |
| b. Formas de acceder a la experiencia..... | 47 |
| | |
| SECCIÓN 3: Reporte de investigación..... | 49 |
| VI. Antecedentes..... | 50 |
| VII. Objetivo General..... | 56 |
| VIII. Reflexión metodológica..... | 56 |

| | | |
|-----|---|-----|
| IX. | Método..... | 59 |
| | Participantes..... | 59 |
| | Diseño de la entrevista..... | 60 |
| | Procedimiento..... | 60 |
| X. | Análisis e interpretación de los resultados..... | 61 |
| | 1. Concepciones sobre la relación de pareja..... | 65 |
| | 1.1. La pareja ideal..... | 69 |
| | a. Elección de pareja con base en los estereotipos | 69 |
| | b. Diferencias según el tipo de experiencia relacionada con la infidelidad..... | 75 |
| | 1.2. Elementos necesarios para una relación satisfactoria..... | 76 |
| | a. Elementos según las diferentes experiencias de infidelidad..... | 78 |
| | b. Elementos según el género de las personas participantes..... | 82 |
| | 2. Construcciones sociales en torno a las relaciones de pareja..... | 85 |
| | 2.1. El amor en la relación de pareja..... | 85 |
| | a. El amor como emoción, actitud y conducta..... | 87 |
| | b. Creencias culturales sobre el amor..... | 92 |
| | 2.2. El pacto de exclusividad en la pareja..... | 95 |
| | a. El pacto de exclusividad queda implícito..... | 97 |
| | b. Cómo influye el tipo de experiencia de infidelidad en el establecimiento del pacto de exclusividad | 100 |
| | 2.3. Fidelidad..... | 105 |
| | a. Definición de fidelidad..... | 106 |
| | b. Razones en las que se basa la fidelidad..... | 108 |
| | c. La fidelidad en la relación de pareja ¿necesaria o no?..... | 110 |
| | 2.4. El significado de la infidelidad..... | 116 |
| | a. La experiencia de infidelidad activa..... | 118 |
| | b. La experiencia de infidelidad pasiva..... | 121 |
| | c. La experiencia pasiva-externa y la experiencia ajena o no experiencia personal de infidelidad..... | 123 |
| | d. Conductas consideradas como infidelidad..... | 126 |

| | | |
|-------|--|-----|
| 3. | Motivos, estilos de afrontamiento y consecuencias en las experiencias de infidelidad narradas..... | 131 |
| 3.1. | Los motivos que pueden originar la infidelidad..... | 131 |
| a. | Motivos por los que los varones son infieles..... | 136 |
| b. | Motivos por los que las mujeres son infieles..... | 140 |
| c. | Lugares y situaciones donde puede ocurrir la infidelidad..... | 148 |
| 3.2. | Estrategias de afrontamiento ante la infidelidad..... | 151 |
| a. | Estrategias de afrontamiento en las mujeres..... | 153 |
| b. | Estrategias de afrontamiento en los varones..... | 159 |
| c. | Estrategias de afrontamiento en ambos sexos..... | 162 |
| 3.3. | Consecuencias de la infidelidad..... | 164 |
| a. | Consecuencias a nivel de pareja..... | 164 |
| b. | Consecuencias a nivel personal..... | 168 |
| c. | ¿Continúa la relación? | 170 |
| d. | Otras consecuencias de la infidelidad..... | 172 |
| 4. | Actitudes sobre la infidelidad..... | 178 |
| 4.1. | Actitudes ante la infidelidad en los varones..... | 187 |
| 4.2. | Actitudes ante la infidelidad en las mujeres..... | 196 |
| XI. | Discusión y Conclusiones..... | 205 |
| XII. | Bibliografía | 216 |
| XIII. | Anexo..... | 223 |

Resumen

La infidelidad es un fenómeno social y cultural frecuente en las sociedades con formas monógamas de unión en las parejas; tiene diversas consecuencias psicológicas marcadas por el género, lo cual implica una posible valoración diferencial de dicha práctica en función de si quien la lleva a cabo es hombre o mujer expresándose a través de actitudes diferenciales que mujeres y hombres tienen ante dicho fenómeno.

Según la teoría de la acción razonada de Fishbein y Azjen (1975, 2010), las experiencias directas o indirectas influyen en la configuración de las actitudes, por lo que cabe suponer que el vivir o no ciertas experiencias de infidelidad puede influir en las actitudes que se tengan hacia ésta, de la misma manera que, desde una perspectiva de género (Lagarde, 2001; De Lauretis, 1984), se considera que las experiencias construyen la subjetividad de las personas y ésta se expresa por medio de las actitudes. Por todo lo anterior y tomando como base el concepto de actitud de Fishbein y Azjen quienes la definen como el posicionamiento de las personas sobre una dimensión bipolar evaluativa o afectiva respecto de un objeto, acción o evento, en esta investigación se plantearon objetivos encaminados a explorar las actitudes hacia la infidelidad y los sesgos de género en mujeres y hombres según sus diferentes tipos de experiencia en esta práctica.

Mediante una metodología cualitativa realicé entrevistas a profundidad a 5 mujeres y 5 hombres, que fueran mayores de 18 años, quienes hubieran tenido o tuvieran en ese momento una relación de pareja y que fueran residentes del Distrito Federal o su zona conurbada; para lograr los objetivos indagué sobre sus concepciones en torno a las relaciones de pareja, el amor, los motivos y las consecuencias de la infidelidad, entre otros, enfatizando en la posible diferencia de acuerdo al sexo de la persona que la practica.

Analicé los resultados encontrando entre otras cosas, que la actitud hacia la infidelidad, ya sea practicada por mujeres o por hombres, tiende a ser negativa independientemente del sexo y tipo de experiencia de las personas entrevistadas, aunque los argumentos para apoyar esta actitud negativa fueron diferentes según el sexo de la persona "infiel". El tipo de experiencia de infidelidad parece haber sido un ingrediente más que ayuda a definir y sustentar la actitud, dando el toque afectivo, pero no fue algo determinante en el posicionamiento de hombres y mujeres hacia la infidelidad, siendo las normas de género más referidas para argumentar sus actitudes. Discuto en torno a lo anterior y a la importancia que tiene el incorporar una perspectiva de género en la práctica psicológica, para una comprensión global de los problemas vinculados con las relaciones de pareja y de la infidelidad en particular.

Palabras clave: infidelidad, actitud, experiencia, género.

Introducción

A las ciencias sociales y a la psicología les interesa investigar y conocer la forma en la que ciertos tipos de pensamiento y conductas de la humanidad, son aprendidas y transmitidas a través de la cultura y la sociedad. Desde la perspectiva de género, derivada de las teorías feministas, se ha explorado la forma como son moldeadas las expresiones, acciones y actitudes de hombres y mujeres para que se ajusten a los estereotipos de la sociedad patriarcal, los cuales son reflejo de las creencias sociales y culturales sobre las actividades, los roles, rasgos, características o atributos que distinguen a las mujeres y a los hombres.

Los estereotipos de género (también denominados sexuales o sexistas) son preconcepciones acerca de cómo deben ser y cómo deben comportarse las mujeres y los hombres, entendiéndose por estereotipo al conjunto de ideas, opiniones, creencias que una sociedad obtiene a partir de las normas o patrones culturales previamente establecidos, los cuales se adaptan de manera fija en la mente como un cliché o un molde. “Son un juicio de valor que se impone a un grupo de personas y acaba por creerse como cierto” (LAS DIGNAS, 2002, p.22). Los estereotipos de género, en este sentido, hacen referencia a las diferencias entre los sexos, basándose en esta división genérica de roles que a su vez resulta del cuerpo sexuado y las características que se consideran como femeninas y masculinas.

Los roles de género son en sí las acciones o conductas que una persona tiene que desempeñar; son asignados socialmente y, de alguna manera, conllevan un patrón o modelo (los estereotipos) que guía la relación de cada persona con el resto de la sociedad. A través de éstos se establecen funciones y actividades diferentes para mujeres y hombres (Bustos, 2003) y frecuentemente son asumidos de forma inconsciente.

Los roles de género son expectativas de comportamiento, exigidas a las personas por el grupo social al que pertenecen, dependiendo del status y

circunstancias de vida que se tengan, pero sobre todo del sexo, por lo que podemos hablar de roles tradicionalmente masculinos y femeninos, que con el paso del tiempo se siguen reproduciendo y siguen siendo demandados por la sociedad.

Los roles de género contienen una carga simbólica de valor, status, reconocimiento y poder, atribuidos a las características masculinas sobre las femeninas (Bustos, 2003), marcando la desigualdad y además considerándola como natural, ahistórica y, en consecuencia, irremediable. Ha habido movimientos sociales cuyo propósito es promover la equidad entre los géneros, los cuales afirman que esta desigualdad ha sido construida y que no es natural, realizando acciones concretas para la paridad entre mujeres y hombres. “La diversidad y la paridad son ejes equitativos en las acciones tendientes a modificar las relaciones entre mujeres y hombres, a resignificar a los géneros y a la humanidad” (Lagarde, 1998, p. 90).

Al igual que otros vínculos, las relaciones de pareja se ven influenciadas en la manera en que se forman, se construyen y se mantienen, por estos estereotipos y roles de género que aprendemos de nuestro entorno y de las instituciones que nos ayudan a ir construyendo nuestra identidad; esas instituciones son principalmente la familia, después los iguales o círculo de amistades, la escuela, la iglesia, la comunidad en que vivimos y, desde luego, los medios de comunicación (Bustos, 2004).

Estas instituciones socializadoras son las que con el paso del tiempo han tenido la tarea de educarnos dentro de la estructura patriarcal y para mantenerla se han puesto reglas y normas para generar una forma de convivencia y una estructura cultural, en la que al estar inmersos, no nos damos cuenta que hay otras opciones, porque la estructura está muy arraigada y pareciera que “así son las cosas y no hay más”, pero cuando una persona se sale de “la norma” por lo general es etiquetada, señalada y castigada por la sociedad y hasta por ella misma.

La infidelidad es uno de esos fenómenos sociales, contruidos por la cultura y trastocados por la desigualdad, dado que se valora diferente dependiendo de si se es mujer u hombre quien la practica. Es por eso que cuando hablamos de la infidelidad femenina hay que reconocer que está rodeada de una serie de prejuicios; en la mujer la infidelidad es una tema poco abordado y rodeado de un sinfín de misterios, estigmas y condenas de la sociedad (Runte, 2003) como si en el caso de la infidelidad masculina ésta fuera aceptada.

En este trabajo parto de que las relaciones de pareja consisten en crear vínculos entre mujeres y hombres, en los cuales cada persona asume roles de género, por lo que se comportan de forma diferente y traen consigo un bagaje cultural, el cual han recolectado a lo largo de toda su vida de forma consciente o inconsciente a través de sus diversas experiencias, formando parte de su subjetividad y viéndose reflejado en su vida diaria, en particular en su relación de pareja.

Podemos distinguir múltiples formas de hacer o de unirse en pareja como: el matrimonio civil¹ y/o religioso², el vivir en unión libre, el noviazgo³ y una conocida como “free”⁴, que en el lenguaje coloquial también se le refiere como “amigos cariñosos, amigovios o amigos con derecho” que comúnmente es practicada entre personas solteras, jóvenes y que generalmente incluye contactos eróticos. Cuando este tipo de relaciones sin aparente compromiso es practicada entre adultos, a éstos se les denomina “amantes” y generalmente se sobreentiende la existencia de contactos de índole sexual.

¹ El matrimonio civil es cuando se celebra ante el Juez o el Alcalde o funcionario señalado legalmente con dos testigos mayores de edad y se deberá acreditar previamente que se reúnen los requisitos de capacidad exigidos legalmente. (Matrimonio)

² Es el matrimonio celebrado válidamente conforme a la confesión religiosa que se halle inscrita y reconocida por el Estado. (Matrimonio)

³ Relación que existe entre los novios. Tiempo que dura esta relación. (Diccionario María Moliner)

⁴ Un “free” se basa en un gusto erótico, ambas partes deben estar de acuerdo en que no es algo serio que tenga de por medio un compromiso y que no se deben mezclar los sentimientos. Implica que los individuos pueden experimentar con otros, sin que exista reclamo alguno. Este tipo de relaciones se caracterizan por la libertad de decidir con quien andar, sin mayor compromiso emocional (Hernández, 2011).

Tanto el matrimonio como la unión libre se fundan en la monogamia, que se refiere al tipo de relación afectiva y sexual exclusiva entre dos personas por un periodo de tiempo, o de vida. La monogamia lleva implícita la exclusividad sexual y afectiva, es un compromiso en el que se le otorga a la pareja el “beneficio” de ser la única persona con quien se involucra sentimental y sexualmente, donde no se permite convivir, de esta forma, con otra persona mientras se está con la pareja en turno (Monogamia; Hernández y Pérez, 2007).

Las relaciones de noviazgo, se consideran en esta investigación como un vínculo afectivo entre dos personas que desean por propia voluntad amarse, convivir, conocerse, darse confianza mutuamente, con un compromiso de compartir experiencias, etc. por un periodo de tiempo (Hernández, 2012); teniendo en cuenta que socialmente se esperaría también la exclusividad afectiva y la sexual, se tomarán como otra de las relaciones de pareja que se basan en la monogamia.

La forma de relacionarse que prevalece en los países occidentales entre ellos México -su capital el DF y su zona conurbada- es la monógama; aunque la sociedad está teniendo cambios, la fidelidad y el que las relaciones de pareja sean entre dos personas de diferente sexo sigue predominando por las tradiciones morales y religiosas que están introyectadas en la sociedad mexicana (Lagarde, 2000), por lo que al romper la exclusividad dentro de una pareja “monógama” se presenta el fenómeno social denominado infidelidad.

Esta trasgresión a la norma, es decir la infidelidad, al estar marcada por el género, trae consigo ciertas desigualdades por ejemplo la diferente valoración para quien la practica, la cual se puede mirar a través de las actitudes diferenciales que mujeres y hombres tienen ante ésta.

El objetivo de esta investigación es explorar las actitudes sobre infidelidad y sesgos de género en mujeres y hombres según sus diferentes tipos de experiencia en esta práctica, en un contexto geográfico-social como México D.F. y su zona conurbada.

Entenderemos la infidelidad como el incumplimiento de un pacto de tipo sexual y afectivo de exclusividad entre los integrantes de la pareja (Pittman, 2003) y, a la actitud como “la posición de una persona sobre una dimensión bipolar evaluativa o afectiva con respecto a un objeto, acción o evento” (Fishbein y Azjen, 1975 p.11), en este caso respecto a la practica de infidelidad en mujeres y varones.

Sobre la importancia posible de la experiencia vivida en la forma como las personas valoran las prácticas de infidelidad, se tomaron en cuenta diferentes supuestos teóricos, algunos provenientes de la psicología y otros derivados de la teoría feminista a través de algunas de sus autoras. La teoría de la acción razonada de Fishbein y Azjen (1975, 2010), señala que las experiencias directas o indirectas influyen en la configuración de las actitudes, lo cual hace sentido si consideramos con Marcela Lagarde (2001) que éstas son uno de los medios por los que se expresa la subjetividad de las personas y que ésta última, de acuerdo con Teresa De Lauretis (1984), es construida justo a través de las experiencias; por los anteriores fundamentos cobra sentido el analizar diversos tipos de experiencias de infidelidad para mirar la expresión de sus actitudes, que se configuran en la subjetividad de cada persona.

Ana Laura Fierros (2008) realizó una serie de entrevistas para llevar a cabo un análisis sobre la percepción de hombres y mujeres que han vivido la experiencia de la infidelidad; dividió a su población en tres grupos con el fin de abordar las siguientes perspectivas: personas que su pareja les haya sido infiel, personas que han sido infieles y personas que no han tenido una experiencia personal de infidelidad. Al hacer esta división, Fierros resalta la importancia de vivir o no la experiencia de la infidelidad mostrando que es necesario integrarla como uno de los posibles factores que influyen en la forma de concebirla, significarla, valorarla, etc.; por lo anterior, en este trabajo se plantea considerar diferentes tipos de experiencias de infidelidad propias y ajenas, que posiblemente puedan tener alguna influencia en las actitudes que mujeres y hombres tengan sobre dicha práctica.

En la primera sección del presente trabajo abordo aspectos conceptuales sobre la relación de pareja y los temas que giran a su alrededor; entre éstos, se discute en torno a la fidelidad y a la monogamia como normas sociales que se espera sean la base para la construcción de una pareja y que, al ser transgredidas o, siendo más específica, al presentarse situaciones de infidelidad, tienden a encaminar a los integrantes de la pareja hacia conflictos con éstas y, por lo tanto, con la otra persona que integra la pareja.

Posteriormente, en esta misma sección, hago mención de varias investigaciones que han abordado el tema de la infidelidad, partiendo de diferentes preguntas y analizando diversas variables, pero principalmente dentro del contexto del matrimonio refiriéndose a lo siguiente: a sus causas (Bonilla 1993; Reducindo 2004; Santillán y Salinas, 2008); a las actitudes y propensiones hacia ésta por parte de mujeres y hombres, tratando de encontrar diferencias de género (Hernández, 2000; Santillán y Salinas, 2008, op. cit.); a su abordaje clínico en terapias de pareja (Zumaya, Brown y Barker 2008); a su contribución en la desintegración o al fortalecimiento de las relaciones (Shackelford, Buss y Bennett, 2002) y a su medición (Romero, Rivera y Díaz-Loving, 2007), principalmente registrando la experiencia masculina como protagonista del tema (López, 1983).

La segunda sección está constituida por la descripción de la categoría de género que es la perspectiva conceptual, ética y política que cruza a los otros ejes de análisis, a través de los cuales se explora el fenómeno de la infidelidad: el género es una construcción simbólica que contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo (Lagarde, 2001). Se realiza una descripción de los diferentes estereotipos que hay para mujeres y varones, especificando qué es la condición de género, para poder hacer mención de las múltiples y diversas situaciones vitales que pudieran estar representadas en cada persona.

Uno de los ejes de análisis son las actitudes, por lo que es importante mencionar que en la mayoría de las investigaciones revisadas en las que se relacionan las actitudes con la infidelidad, se ha utilizado metodología cuantitativa

(Acosta, 2009; Hernández, 2000; Reducindo, 2004; Santillán y Salinas, 2008) a través de escalas que miden la actitud hacia la infidelidad o hacia la persona infiel (Bonilla, 1993); cabe señalar que en este trabajo se aplicó una metodología cualitativa obteniendo la información a través de entrevistas a profundidad, lo cual se detalla más adelante.

La experiencia se retoma como fuente de información y como otro de los ejes de análisis, se concibe en este trabajo como una reflexión de sensaciones, sentimientos, vivencias que nos dejen una marca por su importancia o por su trascendencia; en este caso me refiero a las experiencias de la infidelidad.

Ivonne Szasz y Susan Lerner (1999), mencionan que es imposible acceder de forma directa a las experiencias vividas de las personas, ya que son algo abstracto y para tener acceso a éstas es necesario un acto interpersonal. Bruner (1990, en Szasz y Lerner, op. cit.) señala que la narrativa, además de ser una de las formas cotidianas de la organización del lenguaje, es un vehículo idóneo de expresión y conformación de la experiencia, por lo cual se decidió acceder a ésta por medio de las entrevistas a profundidad.

Debido a lo anterior decidí utilizar la entrevista como herramienta metodológica para tener acceso a las experiencias de infidelidad, analizando a la vez las actitudes y otros elementos por los que se expresa la subjetividad de mujeres y hombres.

En la tercera sección reporto el trabajo de campo, en el cual expongo el método utilizado, presento a las personas que fueron entrevistadas y el objetivo de la investigación que es explorar las actitudes sobre la infidelidad y sesgos de género en mujeres y hombres según sus diferentes tipos de experiencia en esta práctica. Además también indagué sobre algunas nociones y disposiciones que pudieran favorecer una mejor interpretación de las actitudes hacia la infidelidad, tales como su concepción sobre el amor, la relación de pareja, el pacto de exclusividad, los motivos y las consecuencias de infidelidad en mujeres y varones, entre otros.

En esta misma sección describo los resultados, organizados en cuatro categorías para su análisis:

1. Concepciones sobre la relación de pareja, en la que abordo el tema de la elección de la pareja ideal y los elementos necesarios para una relación satisfactoria;
2. Construcciones sociales en torno a la relación de pareja, que está integrada por el concepto de amor, el pacto de exclusividad, la concepción de la fidelidad y de la infidelidad;
3. Motivos, estilos de afrontamiento y consecuencias de la infidelidad en las experiencias de infidelidad narradas en las que exploro estos contenidos según los tipos de experiencias de infidelidad y,
4. Las actitudes ante la infidelidad, en la cual hago un análisis de éstas en general y después de las actitudes diferenciales en función de si quien la práctica es mujer o varón.

A través de los resultados muestro las diferencias de género en las respuestas y las diferencias según el tipo de experiencia que relatan, lo cual me permitió discutir sobre las normas sociales y los mandatos de género diferenciales que prevalecen en las sociedades patriarcales.

Estudiar la infidelidad desde la perspectiva de género me permitió realizar un análisis de los factores de desigualdad que viven las mujeres y los hombres, en sus relaciones de pareja, para ir identificando las necesidades, intereses y conflictos existentes y con ello propiciar opciones donde se construyan relaciones con equidad entre los integrantes de la pareja, forjando condiciones donde sí exista igualdad.

SECCIÓN 1:

Aspectos conceptuales

Uno de los temas en los que ha centrado su estudio la psicología es en la relación de pareja; a pesar de que todos podemos inferir a qué nos referimos cuando hablamos de “pareja”, considero necesario definir el término y relatar un breve recorrido sobre cómo han ido variando las formas en que las parejas se unen dependiendo de la época histórica, cómo algunas creencias y construcciones sociales han influido en nuestro presente para formar, definir, construir o mantener la relación. Algunas de estas creencias y construcciones sociales puede que estén dejando de ser obligatorias por ejemplo la heterosexualidad, otras en cambio como la fidelidad siguen aún vigentes y en ocasiones son transgredidas. Con esto último, doy paso al tema central de la tesis que es la infidelidad, para conocer cómo se ha definido por algunos autores, cómo ha sido estudiada y qué resultados se han encontrado en diferentes investigaciones. De esta forma pretendo describir en esta sección los aspectos conceptuales de los que parto según diversos autores y los resultados que de cierta forma influyeron a la hora de definir los objetivos de la presente investigación.

I. La relación de pareja

La relación de pareja es el antecedente de todo tipo de grupo humano. En el transcurso de la historia de la humanidad, ésta ha creado formas de convivencia para sobrevivir a través de los grupos, formando así sociedades, las cuales han protegido a la pareja y a la familia, porque ha sido considerada tradicionalmente como una forma de asegurar la continuidad y el progreso de las civilizaciones, por lo que se dice que las relaciones de pareja cubren funciones biológicas, psicológicas y sociales sin las cuales la existencia de la especie humana no sería posible (Eguiluz, 2007).

Por lo antes dicho, la pareja es vista por la sociedad como una unidad basada en la relación entre dos personas. Las leyes, los usos y costumbres marcan y definen ciertas características básicas para la pareja, dependiendo de la sociedad y la época histórica en que se viva.

Hasta hace poco, la mayoría de las parejas estaban constituidas por un par de personas de distinto sexo, que por diversas razones decidían compartir su espacio, tiempo, recursos y cuerpo, con el fin de apoyarse mutuamente y permanecer juntos hasta que la muerte los separara. En algún momento el término “pareja” se refería solamente a los matrimonios que tenía como objeto social la creación de la familia (tener hijos-as) y plasmaba sus intenciones legalmente en un contrato matrimonial; pero en la actualidad ni el matrimonio ni las intenciones de crear una familia son necesarias para que la sociedad considere que dos personas con un vínculo emocional y/o erótico constituyen una pareja. Debido a que actualmente muchas uniones no tienen la intención de procrear y tampoco legalizan su compromiso por medio de un contrato explícito, se hace necesario que el concepto de pareja se haga más amplio (García, 2002) al igual que el de familia.

Las relaciones de pareja, varían de acuerdo al momento histórico y cultural en el que se desarrollen y al momento particular de cada uno de sus integrantes a nivel psicológico, debido a que somos seres cambiantes y dinámicos (Díaz-Loving, 1999) pero también de forma general, la relación de pareja se puede interpretar con ciertas características socioculturales de acuerdo al grupo social al que se pertenezca.

Los estudios sobre las relaciones de pareja han cobrado auge desde los años 70 por considerar a esta como un elemento vital de la sociedad por que cubre algunas funciones biológicas, psicológicas y sociales que puede posibilitar el desarrollo de una nueva vida. Actualmente los estudios sobre relaciones interpersonales muestran que la relación de pareja se encuentra en un proceso de cambio (Márquez, s/a).

a. Antecedentes. Para comprender como se han dado estos cambios presentaré un recorrido histórico de la pareja humana. Luz de Lourdes Eguiluz Romo (2007) empieza por revisar algunas creencias, tanto procedentes de la religión como de tradiciones de pueblos antiguos; presenta estudios antropológicos sobre la

construcción de sociedades para mostrar el surgimiento de la pareja humana, además también hace un recorrido a lo largo de diferentes épocas históricas en el que nos da a conocer cómo la pareja humana ha ido cambiando según la cultura hasta llegar al México actual en la época posmoderna.

Eguiluz (op. cit.) nos dice que dentro de la cultura judeo-cristiana hay una referencia sobresaliente en el Antiguo Testamento, en el libro del Génesis, el cual narra la creación del mundo y la aparición del hombre. En este relato el varón como representante de Dios es el jefe de la familia, su misión es adueñarse de la creación. Este tipo de sociedad presenta una predominancia masculina, el varón es el *pater familia*. “A este estilo de la relación se le conoce como “sociedad patriarcal”. La sexualidad es permisiva para el hombre, pues sólo se castigaba el adulterio si se trataba de la esposa de otro israelita, dado que había que defender la casta y reservar la descendencia” (p. 2).

La autora encuentra otro relato sobre los orígenes del mundo, que tiene cierta coincidencia en algunos puntos con el Génesis; se trata del *Popol Vuh*, donde se narra el origen del mundo y del pueblo maya que ocupaba parte del sur de México y norte de Centroamérica. En ambos libros se cuentan historias parecidas sobre la creación del mundo, seguida de la creación de los animales y al final la del hombre. En ambas narraciones el hombre es hecho de productos de la tierra (polvo-maíz). Eguiluz (op. cit.) realiza la observación de que “primero se hace al hombre para cuidar lo que existe y para alabar a Dios, y sólo más tarde se crea a la mujer para acompañarlo y procrear” (p. 3).

En las anteriores historias se agrupan mitos y tradiciones, los cuales son los precedentes más antiguos de la relación de pareja y en los que podemos analizar cómo se han promovido los roles de género y la división sexual del trabajo; la mujer ocupa un papel de subordinación respecto al del hombre, idea que se ha quedado arraigada hasta nuestros días.

En las investigaciones antropológicas sobre la construcción de las sociedades y el surgimiento de la pareja, Eguiluz (op. cit.) comenta que desde la perspectiva

genérico-holística nace una teoría sobre la evolución cultural de donde se desprenden dos modelos básicos de sociedad. El primero denominado *modelo dominador* y conocido como patriarcado, donde los hombres que conforman las relaciones de pareja poseen una jerarquía superior a las mujeres, las cuales son dominadas por éstos y puede existir la violencia al interior de la relación. Y el segundo, *modelo solidario* en el que se establecen relaciones basadas en el principio de la vinculación, con menos jerarquización y autoritarismo entre los integrantes de la pareja, existiendo indicios de igualdad y solidaridad. Siendo el primer modelo el que predomina en nuestra sociedad.

Eguiluz (op. cit.) inicia su recorrido histórico en la *época prehistórica* donde encuentra referencias sobre la relación de pareja en el periodo llamado neolítico, hace unos 10,000 años, junto al descubrimiento de la agricultura, la domesticación de animales para el consumo humano asociado al establecimiento de los grupos en comunidades, lo cual dio origen al reparto de tareas entre los sexos, la propiedad privada, la jerarquía, las guerras por el territorio y el poder.

En la *época grecorromana*, entre los siglos II y I a.C., se han encontrado, en los muros de algunas casas de Pompeya, pinturas que representan los ideales de la pareja entre las personas de la alta sociedad. Solo las mujeres romanas casadas tenían acceso a la educación liberal, a diferencia de las concubinas que eran iletradas, ya que lo que se pretendía era dar continuidad a los integrantes de las clases poderosas. La mujer era idealizada dentro del matrimonio, concebido como una institución noble, existía la posibilidad del divorcio, pero los hombres mostraban un sentimiento de rechazo hacia los inferiores, entre los que se encontraban las mujeres. La moral que existía entre los romanos prohibía a los hombres el incesto, tener relaciones con las sacerdotisas o cuidadoras de los templos y la sodomía. Las mujeres no podían expresar ni sentir placer. El amor y la pasión eran mal vistos porque distraían a los hombres de sus deberes cívicos.

Cerca del siglo II d. C., durante el gobierno del emperador Marco Aurelio, se produjo un cambio entre las costumbres de los romanos. El matrimonio se

convierte en un contrato mutuo pero no se espera que haya amor. El adulterio de los hombres comienza a verse como grave al igual que el de las mujeres pero no conlleva un castigo. Por lo anterior, se cree que los romanos inventaron la moral conyugal, ya que los esposos debían ser castos y solo se permitía la expresión de la sexualidad con fines reproductivos.

En la *Edad Media* se marcan dos estereotipos sobre las mujeres: la de un mundo brutal, viril en el que las mujeres son víctimas, y la del amor cortés, donde el trovador se inclina hacia una dama que es idealizada pero no tocada. Lo que se conoce de esa época es la vida y las costumbres de la clase dominante donde la exaltación de la feminidad, la castidad y la pasión eran propias del amor cortés. Los matrimonios entre los nobles eran arreglados por el rey, eran de conveniencia porque se les entregaba tierras y dotes a los recién casados. A partir del siglo XII, el matrimonio es instituido por la Iglesia y convertido en un sacramento, pero hasta el siglo XV es cuando se vuelve indisoluble, se exige la monogamia, y se ve deshonrado por el pecado. Se desarrolla la idea de la virginidad. En el siglo XII comienza el culto por la Virgen María como un símbolo de maternidad. La sexualidad por placer es castigada con mayor dureza.

En el *Renacimiento*, entre los años 1500 y 1789, la Iglesia y el Estado consideran a la sexualidad abyecta y sucia entre las clases altas, la represión de la sexualidad es mayor. Las personas del campo viven el amor de una forma distinta. En el siglo XVI el adulterio se castiga con prisión. Las prostitutas son prohibidas, siendo hasta deportadas. La moral termina por ser interiorizada en los espíritus, incluso por las personas que no tenían instrucción religiosa directamente.

En la *Revolución Francesa*, después de tres siglos de represión sexual, se tenían esperanzas de que hubiera cambios por las ideas de libertad, igualdad y fraternidad. Se anuló el antiguo régimen conyugal, para que las relaciones de pareja fueran más tiernas y equitativas. Durante el siglo XVIII el matrimonio se reivindicó siendo ahora solicitado el amor. Se crea el matrimonio civil, siendo laico

y de libre consentimiento entre los integrantes de la pareja al igual que si se desea el divorcio.

En el siglo XIX el matrimonio sigue organizado por la coerción social. Las mujeres siguen siendo reprimidas sexualmente, no conocen sus cuerpos y sienten pudor, el cuerpo es ocultado, encorsetado y se instauran una serie de costumbres y ritos para disimularlo, haciendo el erotismo difuso y hasta perverso. En cambio los hombres practican una doble moral: por un lado cortejaban a las damas de buena familia a la que deseaban desposar y por el otro buscaban experiencias sexuales múltiples con prostitutas; estas cuestiones eran justificadas por la ciencia al hablar de la sexualidad en términos de “instinto genético” es decir, una fuerza violenta necesaria para la reproducción con implicaciones desiguales según el sexo de quien la practicaba. La masturbación era considerada un pecado grave que podría producir locura y hasta la muerte por la pérdida de energía vital que podría disminuir al practicarla.

El adulterio desde entonces era un tema recurrente pero con reglas desiguales para los cónyuges. “La mujer adúltera es castigada hasta con dos años de cárcel. El marido dispone del derecho de gracia: puede interrumpir la aplicación de la pena para permitir que su esposa se reintegre al domicilio conyugal. En cambio, el adulterio del marido sólo es castigado cuando hay denuncia y se prueba que tiene una concubina y vive con ella” (Eguiluz, 2007, p. 11).

En la *época moderna*, a finales del siglo XIX empieza a generarse un nuevo tipo de pareja, las mujeres están más informadas y tienen acceso a la educación, los hombres son menos soberbios y se preocupan más por sus parejas. Se desarrolla la técnica de contracepción *coitus interruptus*, lo que abre paso a una nueva forma de practicar la sexualidad y al descubrimiento del placer. “El matrimonio ya no se piensa sin amor, y el amor tampoco se concibe sin placer” (Eguiluz, op. cit. p. 12). Muy pronto, al deslegitimarse el matrimonio por conveniencia, el amor se torna en sus cimientos.

A pesar de que las prácticas sexuales dejan de culpabilizarse, para los hombres tener experiencia sexual es un requisito y se ejerce presión de amigos y familiares para su iniciación; en cambio para las mujeres, la virginidad es sobrevalorada y se tiene que conservar si se desea llegar al matrimonio. Aun así las relaciones prematrimoniales se popularizan entre 1920 y 1940. El objetivo del matrimonio ya no es solo la procreación, sino el poder formar una pareja que se ame y tenga un desarrollo sexual. Durante los años sesenta se comienza a separar la sexualidad, el matrimonio y el amor debido a la revolución sexual, pese al rechazo que seguía siendo manifestado por la Iglesia.

Todos estos cambios culturales en la historia de Europa tuvieron un gran impacto en las costumbres de América Latina. En México, la revolución sexual de los años sesenta fue un disparador para los cambios, que implicó una rebelión contra las costumbres, las normas familiares, las leyes del gobierno y la Iglesia. El placer anteriormente prohibido se vuelve una obligación para mujeres y hombres, intentando además plasmarse las ideas del amor libre.

En el México actual aún siguen predominando los hogares familiares, que están conformados por un padre, una madre y al menos un hijo o hija, lo que es denominado *familia nuclear*, la cual tiene asignado, para cada integrante de la pareja, ciertos papeles claramente diferenciados.

En los últimos años, las familias han tenido algunas transformaciones por los cambios demográficos, económicos y sociales, como han sido el descenso de la fecundidad, la creciente inserción de las mujeres a las áreas laborales y las oportunidades educativas para la juventud, lo cual les permite estar más preparadas aunque se retarda la independencia económica o la formación de una nueva familia; otras transformaciones tienen que ver con el aumento de los divorcios, la posibilidad de planificar la familia, etc., todo lo cual propicia cambios en las formas de hacer pareja, entre los cuales autores como Luis Tapia Villanueva (2007) resaltan aquellos relacionados con los roles de mujeres y hombres al interior de la relación.

Las mujeres con más frecuencia tienen la posibilidad de planificar metas personales que van más allá de los roles tradicionales de esposa y madre, y a los hombres los enfrenta a diferentes modos de relacionarse en la pareja promoviendo nuevas formas de demostrar el afecto e integración como esposo y padre. Así mismo estas adecuaciones están siendo tan aceleradas que pueden crear tensiones entre los integrantes de la pareja al estar en constantes cambios o transiciones sociales y tecnológicas, haciendo difícil encontrar el rol que tienen que desempeñar o las negociaciones que necesitan hacer para poder convivir como pareja.

b. Definición. Una vez hecho el recuento anterior, lo que queda claro es la dificultad actual para definir lo que se puede entender por una relación de pareja, pues muchos de sus componentes ideales, tales como el amor, el placer sexual, el compromiso, el proyecto de vida en común, etc., no fueron definitorios en otros tiempos y espacios. Es por ello que, para fines del presente trabajo, entenderemos la relación de pareja en un sentido más amplio, como el establecimiento por parte de dos personas, de vínculos, ya sea con proyectos afines como el de formar o preservar una familia o de contar con compañía afectiva-amorosa o para tener intercambios sexuales estables y placenteros en el tiempo, no siendo características excluyentes. Así, una relación de pareja en este estudio, no se limita a las que se han formalizado a través del matrimonio, sino a todas aquellas relaciones que las propias personas definan como tal con base en su experiencia social, cultural y a su generación, incluyendo desde parejas de novios o equivalentes hasta parejas casadas o unidas.

c. Modalidades de unión. La pareja es una de las relaciones sociales en donde las personas que la conforman traen consigo sus propias historias de vida y al unir las aportan sus pensamientos, emociones y acciones, además de que no solo interactúan entre sí en el presente, sino que sus propios pasados los influyen e impactan en la construcción de proyectos hacia el futuro. Estar en pareja implica que haya un intercambio recíproco en el plano relacional, afectivo y sexual.

En las sociedades contemporáneas existen formas diversas de relación de pareja, en las que predominan las relaciones integradas por personas de distintos sexos, pero también las hay entre personas del mismo sexo. La institucionalización de las relaciones de pareja se constituye por diferentes normatividades, que implican una serie de derechos y obligaciones que se legitiman por rituales o contratos matrimoniales, entre ellos los más conocidos son, el matrimonio civil o el matrimonio religioso. Aunque actualmente se reconocen relaciones de pareja que no pasan por un contrato o ritualidad específica, por ejemplo, el vivir en unión libre o en concubinato, como se nombra de forma legal.

Así mismo, encontramos relaciones de pareja que no implican vivir en conyugalidad (vivir juntos) como lo es el noviazgo. Además podemos encontrar una mezcla de estas formas de relación de pareja, como pueden ser relaciones de matrimonio sin una vida conyugal de por medio, uniones libres encaminadas al matrimonio, etc. (Velazco, 2007). La intensidad de la relación de pareja está marcada por el compromiso adquirido entre ambos, pero también por el reconocimiento social sobre ésta.

Otro tipo de relación de pareja que es común en jóvenes mexicanos, quienes la denominan “amigovios” se caracteriza por ser una mezcla entre amistad y afecto con besos, abrazos, caricias pero sin compromiso -como el que implica el ser novios- algunos chicos y chicas la denominan “free”, en esta relación pueden estar implicados o no contactos sexuales casuales sin mediar sentimientos (véase Hernández, 2011). Sobre este tipo de relaciones no existen muchas investigaciones por ser un fenómeno más o menos reciente que, en términos estrictos no completaría las características de una relación de pareja (vínculo relacional afectivo, compartir espacios, compromiso, exclusividad, etc.), tratándose la mayoría de las veces de acuerdos entre personas que tienen un gusto erótico mutuo y que pueden acordar mantener contactos sexuales sin ningún tipo de compromiso ni sentimientos.

El matrimonio y la unión libre se basan en su mayoría en un principio que se denomina monogamia, la cual implica la exclusividad afectiva y sexual, situación que conlleva una ideología de género, es decir, de construcciones socioculturales sobre las mujeres, los hombres y las relaciones sociales que se establecen entre los géneros, principalmente en las sociedades occidentales (Lagarde, 2001). La monogamia conyugal surgió originalmente como una obligación jurídica con motivos económicos (heredar las propiedades), de acuerdo con la teoría de Engels sobre la evolución histórica de la familia que publicara en 1884; sin embargo, cuando las parejas se instituyeron con el ingrediente del amor, la monogamia como pacto de exclusividad se extendió a otro tipo de relaciones basadas en vínculos amorosos y roles de género (véase Hernández y Pérez, 2007). Es por ello que, en las relaciones de pareja denominadas *noviazgo* también se esperaría que existiera esa exclusividad afectiva y sexual -si es que se mantienen este tipo de relaciones- porque están cimentadas sobre el amor y pueden ser un preludio del matrimonio o de una unión más estable.

Desde el momento del enamoramiento y hasta un establecimiento formal de un compromiso (legal, religioso o social) como pareja, quienes la integran por lo general hacen ciertas promesas o pactos que les brindan una sensación de estabilidad y permanencia. El primer acercamiento que tienen despierta la atracción de la personas y evalúan la compatibilidad que generan entre ellos surgiendo el enamoramiento, pudiendo o no establecer ciertos acuerdos. Al paso del tiempo con la convivencia y el conocimiento mutuo se convierten las expectativas que han surgido en algo más real, lo que daría paso a una relación amorosa considerada más madura ya que conlleva a la aceptación de diferencias entre la pareja. Lo anterior lleva a los integrantes a establecer compromisos, es decir promesas mutuas, una de ellas puede ser la fidelidad, en la cual según María de los Ángeles Baizán (2007) se “describe la necesidad de mantener vigentes esas promesas mutuas de amor, respeto y responsabilidad” (Ibid, p.145). La exclusividad se vuelve en prerrequisito para que se genere confianza, es decir “la exclusividad se refiere a que la pareja tendrá un espacio relacional privado, donde no puede ingresar nadie más” (p.145) lo cual genera en la pareja un ambiente de

seguridad y certeza que con el paso del tiempo da pie a la intimidad y al crecimiento de la pareja, esto sería así de forma ideal pero en la realidad estos elementos y procesos pueden variar.

En el contexto de un país como México con una historia vinculada a la religión judeo-cristiana, las formas de relación de pareja que prevalecen están basadas en el principio de monogamia -considerada ésta como la única manera natural y moral de sexualidad, la cual está respaldada desde las esferas política y social por leyes y normas- y en la “heterosexualidad socialmente obligada” (Lagarde, 2000), sin embargo, ésta última ha ido cambiando, no con la celeridad deseada, pues algunos principios van resignificándose o transformándose con el paso del tiempo, logrando tener una mayor apertura hacia otros vínculos con una orientación erótica diferente, aunque aún quedan algunos otros principios -como la monogamia- que se mantienen intactos y que parece difícil poder quitarlos de la vida y práctica cotidiana de las personas, ocasionando conflictos entre las parejas si estos se llegan a romper.

Por lo anterior, es que dentro de las relaciones de pareja se continúa pensando que sólo debe darse entre dos personas, preferentemente heterosexuales, reflejándose el predominio de estas tradiciones morales y religiosas, las cuales son introyectadas por las personas, en este caso, de la sociedad mexicana. Entonces, la idea de la monogamia que conlleva la exclusividad sexual y afectiva, se manifiesta ampliamente en la exigencia de fidelidad; romper con esa exclusividad dentro de la pareja “monógama” es el fenómeno social denominado como infidelidad, la cual implica una serie de situaciones que pueden llevar a problemas personales, de pareja y tal vez hasta sociales porque rompe la dinámica de la relación, que desde la moral social forma la base de la reproducción de individuos para la sociedad.

Referente a lo anterior, Félix Velasco (2007) al hablarnos del vínculo amoroso y la posmodernidad, comenta que en estos tiempos los integrantes de la pareja enfrentan un debate entre el ideal de pareja monogámica y las nuevas

modalidades de hacer pareja como puede ser el no formalizar legalmente el vínculo, pero acordar el sentimiento amoroso y decidir vivir juntos o separados, establecer relaciones triangulares, etc., las relaciones también tienen un nuevo lema que es “mientras dure” siendo una forma de mirar el amor y teniendo diferentes expectativas de la relación de pareja a las tradicionales.

Tapia (2007) afirma que, a comienzos del siglo anterior, la pareja era la encargada de formar una familia que a su vez como unidad social era la encargada de la crianza y la educación de los hijos, además de tener definidos los roles de cada integrante para consigo mismo, con la pareja y con la sociedad. Menciona que los integrantes actuales de las parejas gozan de más libertad y la tarea como pareja es lograr el desarrollo de su propia identidad, al menos de forma ideal, enfocándose en que la dinámica de las parejas los lleve a tomar la decisión de estar juntos o casarse para ser “felices”, desarrollar una “buena sexualidad” y la “pasión romántica”.

II. La infidelidad

Una vez que ya hemos hablado de la relación de pareja, pasemos a discutir más puntualmente sobre cuando se rompe el pacto de exclusividad, es decir sobre la infidelidad.

Podemos advertir que la infidelidad es un fenómeno que de presentarse, implica una falta a la pareja, a las normas sociales y morales, que si bien ya no es sancionada legalmente ni es causal de divorcio⁵, desde el sentido común y en la vida cotidiana se considera contraria a lo esperado en una relación de pareja y al romper estas “reglas sociales”, es sancionada por la mayoría de las personas, que dependiendo de su situación social y de manera especial de su condición de

⁵ Desde octubre del 2008 la Gaceta Oficial del Distrito Federal publicó las reformas a los artículos 266 y 267 del Código Civil que eliminan las 21 causales de divorcio como adulterio, amenazas, alcoholismo y violencia familiar, entre otros. A partir de que entraron en vigor las modificaciones, el divorcio se puede solicitar por uno o por ambos cónyuges cuando cualquiera de ellos manifieste ante la autoridad judicial que no quiere continuar con el matrimonio. Esto se aplica en todo el país.

género, establecen una significación, valoración, acción y ciertas actitudes frente a este fenómeno de manera diferenciada.

a. Definiciones de infidelidad. La palabra infidelidad deriva del latín: *in-* prefijo privativo que indica supresión o negación y *fidelidad* que deriva de la palabra *fidelitas* y su significado es servir a un dios. El significado original de la fidelidad está vinculado a la lealtad (de una persona para con un señor o un rey) y la atención al deber o a la exactitud en cumplir con sus compromisos (Diccionario Pequeño Larousse Ilustrado, 1969). Con el transcurso del tiempo, la palabra fidelidad ha ido adoptando otros significados que la han vinculado con las relaciones de pareja llegando a la noción que actualmente conocemos como capacidad de no engañar, como valor moral que implica el cumplimiento de compromisos que hemos asumido en relación al vínculo de pareja, y su contrario sería la infidelidad, es decir el engañar o el incumplimiento de los compromisos acordados.

La infidelidad ha sido abordada principalmente dentro de las relaciones de pareja establecidas a partir de un contrato matrimonial, asociándola con el concepto de “adulterio”, siendo infiel la persona que entabla una relación sexual extraconyugal. Williamson (en Bonilla, 1993) define a la infidelidad como “el hecho de engañar al cónyuge, violando una cláusula de contrato inicial, por lo que la relación extramarital resulta ser una aventura amorosa en la cual se incluye el romance y la pasión que se pudo haber perdido en la relación con la pareja estable” (p. 48).

Sin embargo, como antes dije, considero que las relaciones de pareja se dan más allá del matrimonio e incluso de la vida conyugal, pero en muchas de ellas siguen conservándose los principios de la monogamia, la exclusividad y por lo tanto el de la fidelidad. Entonces al reducir la infidelidad a un fenómeno que se manifiesta únicamente en la vida matrimonial y conyugal limita su estudio y las situaciones problemáticas que trae a la vida de las personas, según sea porque han sido infieles o porque su pareja les ha sido infiel.

La infidelidad es vista en la presente investigación como una falta a un acuerdo de exclusividad afectiva, sexual o ambas, implícito o explícito entre los integrantes de la pareja (Pittman, 2003), no solo dentro del matrimonio sino dentro de cualquier modalidad de unión -como las que se describieron en párrafos anteriores- donde el acuerdo de la pareja sea el ser exclusivos, reflejando así el valor social y enaltecido que se le ha dado a la fidelidad, no solo marcando la falta si se tiene un encuentro sexual sino también visibilizando que el compartir sentimientos, espacios, recursos como el tiempo y el dinero u otras actividades con alguien que no es la pareja, pueden ser conductas de infidelidad según convenciones sociales o acuerdos entre la pareja.

b. Estudios sobre la infidelidad. Se han hecho numerosos estudios acerca de la infidelidad dentro del contexto del matrimonio refiriéndose a sus causas (Trodjman, 1989, en Bonilla 1993; Santillán y Salinas, 2008; Reducindo, 2004), su origen y sus generadores (Bonilla, 1993); las actitudes hacia ésta por parte de mujeres y hombres, tratando de encontrar diferencias de género (Hernández, 2000; Santillán y Salinas, 2008); su presentación en el ámbito clínico (Zumaya, y cols. 2008); su contribución a la desintegración o al fortalecimiento de las relaciones (Shackelford, Buss, Bennett, 2002); la medición de sus dimensiones (Romero, Rivera Díaz-Loving, 2007) y su propensión según el sexo (Santillán y Salinas, 2008), principalmente registrando la experiencia masculina como protagonista del tema (López, 1983).

Ana Laura Fierros (2008) en su investigación encontró que la mayoría de los hombres considera que hombres y mujeres igualmente pueden ser infieles. En cambio la mayoría de las mujeres -nos dice- piensan que la infidelidad es más común en los hombres. Por otro lado, ningún participante del estudio de Fierros dijo que las mujeres fueran más propensas a la infidelidad, lo cual nos hace pensar que aunque existan mujeres infieles, en el imaginario social está más presente la infidelidad masculina.

Velasco (2001, en Fierros 2008) dice que: “la infidelidad era una constante del hombre, era motivo de orgullo entre amigos y muchas veces estaba oficializada y hasta aceptada por una parte de la sociedad en la clásica casa chica o mediante el ideal del hombre mujeriego y macho” (p. 37). Aun en la actualidad parte de la sociedad sigue apreciando este tipo de conductas entre las personas que mantienen relaciones extraconyugales, aunque a veces también se habla de que los hombres son infieles, no por cuestiones sociales, sino por cuestiones primitivas, lo que hace ver a la infidelidad en los hombres como algo naturalizado (Díaz-Guerrero, 1994).

Lourdes Fernández (2002) menciona en su libro “Personalidad y Relaciones de Pareja” que en la actualidad la infidelidad se presenta de manera frecuente, tanto en hombres como en mujeres, quizá por “la revolución sexual que ha posibilitado la libertad para hablar de la sexualidad, [dando lugar a] la reivindicación del placer sexual en la mujer y la progresiva desaparición del valor de la virginidad, escindiendo el sexo-procreación del sexo-placer. La actitud social más positiva hacia el placer sexual intensificó el sexo prematrimonial y extramatrimonial” (p. 37).

Las conclusiones a las que llegó Larizza Zavala (2001), una vez realizadas las aplicaciones de sus escalas de percepción (de infidelidad y de insatisfacción en la pareja), fueron que la infidelidad masculina es considerada como algo normal, dado que nos encontramos en una sociedad machista, donde por décadas se le ha permitido al hombre tener muchas mujeres pero, por el contrario es condenable y temido que la mujer piense siquiera en ser infiel a su marido.

Reibstein y Richards (en Morales, 1999) indican que los cambios socioculturales han llevado a que tanto hombres como mujeres experimenten la infidelidad en forma distinta, por lo que proponen tres ideas de las diferencias por género:

- Se considera que las mujeres son más fieles porque para ellas el amor y el sexo están unidos.

- El sexo se está masculinizando para las mujeres, ya que las encuestas muestran que las mujeres ahora tienen casi tantas aventuras como los hombres.
- Las diferencias entre hombres y mujeres surgen de las distintas expectativas con respecto a las relaciones, cada uno actúa de acuerdo con sus principios; usando diferentes criterios morales y racionales cuando valoran lo que hacen; hay filtros femeninos y masculinos a través de los cuales cada uno le da sentido a su experiencia.

Hablar de la infidelidad es complicado por ser un tema que causa controversia, pero lo es más cuando a la infidelidad se asocia a las mujeres debido a los prejuicios por los que está rodeada su sexualidad. La infidelidad en las mujeres es un tema poco abordado y rodeado de un sinfín de misterios, estigmas y condenas de la sociedad. Aun en la actualidad, la infidelidad se enmarca dentro de las tantas desigualdades entre el género masculino y femenino; es entonces, un tema que marca inequidad y discriminación como si fuera un derecho exclusivo del hombre, pero no de la mujer (Runte, 2003, Acosta, 2009).

La infidelidad es vista, sentida e interiorizada como una muestra más de poder y sometimiento, apreciándose que en las mujeres el sentido de apego a la relación, la ansiedad por la separación y la presión o influencia de elementos familiares y sociales le hacen asumir una actitud de mayor permisividad hacia su pareja y por lo tanto, sus estilos de afrontamiento y actitud ante la infidelidad difiere en gran medida respecto a los varones (Lamas, 1986; Bonilla, 1993; Hernández, 2000).

El tema de la infidelidad puede ser estudiado, por lo menos, desde dos niveles de análisis, los cuales en la presente investigación se pretenden relacionar, tratando de ofrecer resultados complementarios.

En un nivel de análisis, al que podemos nombrar histórico-social, la infidelidad es considerada como una construcción social-histórica, la cual puede llevarnos a conocer cómo se ha concebido y valorado la infidelidad en distintas sociedades y períodos históricos.

El otro nivel de análisis al que nos referimos es el psicológico; desde este enfoque se estudia el fenómeno de la infidelidad a través de los individuos que, sin dejar de considerarlos parte de un contexto histórico social, pueden analizarse atendiendo a los elementos subjetivos que subyacen en el valor que le otorgan a la infidelidad; al significado asignado por cada uno de ellos; a las emociones que les pueda producir; a las actitudes e incluso a las acciones individuales o grupales relacionadas con ello.

Para cerrar esta sección basta añadir que entre la polémica que genera la propia concepción del fenómeno de la infidelidad, la concibo como una construcción sociocultural legitimada para los varones y estigmatizada para las mujeres, reflejo de un sistema patriarcal; tiene diversos determinantes tanto en un nivel cultural y social, como en las subjetividades genéricas individuales que mantienen mitos y estereotipos como base de la desigualdad que afecta principalmente a las mujeres.

Partiendo de lo anterior y retomando las reflexiones de Hernández y Pérez (2007) al respecto, es importante, ante los nuevos modelos de vínculos amorosos que se generan en el mundo contemporáneo, profundizar en las valoraciones de género de las personas involucradas con base en su experiencia, como condicionante de concepciones respecto del amor y de la pareja, que a su vez se reflejan en la forma de enfrentar situaciones relacionadas con la infidelidad en mujeres y hombres.

SECCIÓN 2.

Ejes de análisis

En esta sección presento los ejes con base en los cuales se analiza el fenómeno de la infidelidad, los cuales son cruzados por una perspectiva de género; empezaré definiendo esta categoría como un ordenador social que articula las relaciones de poder con base en los cuerpos sexuados, explicando la forma en que éste influye en la vida de las personas a través de los estereotipos de género, sin dejar de tomar en cuenta las múltiples situaciones vitales de mujeres y hombres; todo lo anterior permitirá distinguir el enfoque cultural de la infidelidad para mirar y analizar desde esta perspectiva los datos de la presente investigación. Continúo definiendo las actitudes, el primero de los ejes de análisis, enfatizando en su dimensión evaluativa bipolar, representada por expresiones favorables o desfavorables sobre el concepto mismo y sobre actos de infidelidad cuando éstos se suponen realizados por varones o mujeres, citando algunos resultados de investigación. Se cierra la sección dando un panorama sobre el concepto “experiencia”, como un segundo eje de análisis, entendiendo ésta como un proceso fundamental en la construcción de subjetividades a la vez que una reflexión abstracta que integra nuestro pasado, presente y futuro. La experiencia ha sido la dimensión de análisis por antonomasia en los estudios de género y, en el presente estudio, se toman las experiencias de mujeres y hombres en torno a la infidelidad como un eje para el análisis de las actitudes hacia ésta.

III. El género

a. Definición. El género es un importante sistema que organiza las relaciones sociales y que afecta a todas las áreas de la vida creando un orden simbólico que atraviesa y estructura la existencia social (Millán, 2008). Como dice Marcela Lagarde (1996), el género “...es una construcción simbólica que contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo. Se trata de características biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, jurídicas, políticas y culturales” (p. 27); por su parte Seyla Benhabib (1992, en Alfarache, 2005) comenta que “...la constitución de diferencias de género es un proceso histórico y social, y en que el género no es un hecho natural” (p. 96). Esto último nos da una esperanza enorme ya que nos hace saber que existe la

posibilidad de reconstruir los atributos que se les asignan a las mujeres y a los hombres.

Es por esto que deseo resaltar que hombres y mujeres han sido desde siempre sexualmente diferentes y que la atribución de ciertas cualidades sociales y culturales asignadas según el sexo de las personas no sólo han marcado una diferencia entre mujeres y hombres, sino que promueve una valoración desigual de tales diferencias, acercando a las mujeres hacia “la naturaleza” debido a la asociación sexualidad-reproducción y a los hombres hacia los espacios “sociales”.

Aquello que se considera propio del varón o la mujer, ya sea alguna característica de personalidad, la moda, ocupaciones o formas de comportarse, con el paso del tiempo va sufriendo modificaciones dependiendo también del lugar del mundo en el que se observe. De acuerdo con lo anterior, el género responde a patrones culturales que al igual que la cultura van modificándose, debido al dinamismo que caracteriza a ésta (LAS DIGNAS, 2002).

En la actualidad las mujeres y los hombres caminan hacia una modificación de sus roles y con ello también a la forma de relacionarse como pareja, por lo que ya no coinciden del todo con el estereotipo tradicional ni en cómo se relacionan al estar en pareja (Castro, 2004).

b. Estereotipos de género. Se entiende por estereotipo al conjunto de ideas, opiniones, creencias que una sociedad obtiene a partir de las normas o patrones culturales previamente establecidos que se adaptan de manera fija en la mente como un cliché o un molde. “Son un juicio de valor que se impone a un grupo de personas y acaba por creerse como cierto.” (véase LAS DIGNAS, 2002, p.22). Los estereotipos de género hacen referencia a las diferencias entre los sexos, basándose en esta división genérica de roles que a su vez resulta del cuerpo sexuado y las características que se consideran como femeninas y masculinas.

Dentro del modelo unidimensional para el estudio de las actitudes, los estereotipos de género se conciben como creencias o lo que podríamos llamar

saberes acríticos, basados en información sobre los atributos de las mujeres y de los varones (véase Ferrer y Bosch, 2000). Los estereotipos femeninos han estado asociados con características, atributos o rasgos a través de los cuales se califica a las mujeres como: buenas, pasivas, obedientes, serviles, dulces, tiernas, maternales, emotivas, generosas, estéticas, miedosas, débiles, amas de casa, amables, comprensivas, abnegadas, discretas, delicadas, dependientes, fieles y sin iniciativa sexual, etc., mientras que los estereotipos masculinos han asociado a los hombres con calificativos tales como: independientes, duros, atrevidos, agresivos, valientes, racionales, inteligentes, competitivos, manipuladores, autoritarios, impetuosos, violentos, controladores, poderosos, egoístas, creativos, intransigentes, decididos, asertivos, fuertes, autónomos, independientes, trabajadores, infieles, con iniciativa sexual, proveedores de recursos, etc. (Bustos, 2003; García y Nader, 2009; INMUJERES, 2007 y Suarez, 2007).

Los roles de género son expectativas de comportamiento, acciones o conductas exigidas por un grupo social al que se pertenece, dependiendo del status y circunstancias de vida; conllevan un patrón o modelo (los estereotipos) que guía la relación de cada persona con el resto de los miembros de la sociedad; son como una serie de tareas que se supone hay que cumplir (como los papeles que les corresponde representar en las obras de teatro a los personajes) y frecuentemente son asumidos de forma inconsciente; en este sentido, podemos hablar de roles tradicionalmente masculinos y femeninos, que con el paso del tiempo se siguen reproduciendo y siguen siendo demandados por la sociedad. John Money en 1955 definió los “roles de género” para describir el comportamiento esperado para mujeres y hombres, cuando la categoría de género aun no se incorporaba a la teoría feminista.

Existe una diferencia de valor entre los roles de género tradicionales, siendo considerados superiores los asignados a los varones como: el padre que es figura de autoridad, el hombre que toma las decisiones, el hombre proveedor, el hombre fuerte y musculoso, el hombre valiente y siempre dispuesto sexualmente, etc.; en comparación con los asignados a las mujeres: la buena madre, la esposa

abnegada, la mujer sensible y delicada, la mujer con muy buen sazón, la mujer siempre bella, etc. Estos roles tradicionales asignados a las mujeres son considerados hasta virtudes femeninas y, paradójicamente, a las mujeres que cumplen con estos atributos se les considera de alta valía aunque a la vez esto las haga muy vulnerables y expuestas a malos tratos.

Estas características exigidas por la sociedad, históricamente han sido un ideal que se les demanda tanto a los hombres como a las mujeres; sin embargo, no siempre se han cumplido y en ocasiones el obstáculo han sido las mismas condiciones de vida; es decir, siempre han existido mujeres que trabajan para sostener a su familia y hombres que no son los proveedores absolutos que la sociedad demanda, y es en estos casos cuando estas personas, al no cumplir con los estereotipos, llegan a ser señaladas y/o castigadas por la sociedad y por sí mismas.

Marcela Lagarde en *Identidad de género y derechos humanos. La Construcción de las Humanas* (1998) nos dice: “Se cree que por el instinto, las mujeres nos dedicamos a la procreación, a la maternidad y a la vida doméstica en reclusión en lo privado...y que por instinto los hombres se dedican a la producción, al trabajo, al pensamiento y a la política en el mundo público” (p.92). Lo antes citado hace referencia a que estos argumentos son los que sirven de base a la estructura patriarcal para poder naturalizar los roles de género que se asignaron de forma estratégica; no cabe duda de que han sufrido modificaciones pero en esencia siguen desempeñando el mismo papel que mantiene la desigualdad y opresión sobre las mujeres, logrando adaptarse y mantenerse vigentes hasta nuestros días. Por lo anterior, cuando una mujer y un hombre deciden unirse como pareja, cada uno tiene introyectado cómo debe de actuar y cada uno también espera ciertas actitudes, comportamientos, etc. de la otra persona.

c. Condición y situación de género. Las mujeres, al ser reducidas y consideradas como seres naturales debido a las características de su sexualidad, se enmarcan en lo que Marcela Lagarde (2001) denomina *la Condición Histórica de la Mujer* que es “el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que

definen a la mujer como ser social y cultural genérico -desde formas de comportamiento, actitudes, capacidades intelectuales y físicas, hasta su lugar en las relaciones económicas y sociales y la opresión que las somete- y son determinaciones biológicas congénitas ligadas al sexo” (p. 77).

Esta condición origina ciertas ideas, opiniones, creencias, etc. sobre cómo “deben ser” mujeres y hombres; entonces las mujeres tendrían que ser siempre buenas, pasivas, obedientes, fieles y sin iniciativa sexual, administradoras de parte del dinero del hombre en el ámbito del hogar, atractivas físicamente, con un apoyo incondicional hacia los hombres, etc. como ya se ha mencionado anteriormente.

En contraparte, los hombres tendrían que ser independientes, valientes, racionales, inteligentes, competitivos, infieles, con iniciativa sexual, proveedores de recursos, objetivos, poco afectivos o que no demuestren sus sentimientos, atractivos físicamente, fuertes y dominantes en las relaciones con otras personas, entre otras características.

Marcela Lagarde (2001) también desarrolló la categoría *Situación de las Mujeres* que se refiere “al conjunto de características que tienen las mujeres a partir de su condición genérica, en determinadas circunstancias históricas” (p. 79). La situación expresa entonces, la circunstancia específica y concreta de las mujeres, a partir de sus condiciones reales de vida, es decir desde la formación social en que nace, vive y muere cada una, hasta la subjetividad personal, la autoidentidad y la particular concepción del mundo y de la vida, pasando por su adscripción familiar y acceso a bienes tanto materiales como simbólicos.

En América Latina la condición de género sigue estando en la base de las desigualdades sociales que se manifiestan en exigencias dispares respecto de las manifestaciones amorosas y sexuales de mujeres y hombres. Entre dichas disparidades se encuentran los sesgos sexistas en la valoración social respecto de la infidelidad, lo cual afecta de diferentes maneras la situación particular de las mujeres (véase Otálora y Mora, 2004). Se asume que las mujeres deberían ser

fieles a su pareja o, si es que la pareja les es infiel, ellas deberían ser tolerantes y permisivas con ellos, generando con esto ciertas actitudes hacia la infidelidad. En el caso de los varones, la infidelidad es tolerada e incluso promovida, pero si su pareja es infiel se esperaría de ellos una reacción poco tolerante y hasta agresiva que terminara la relación, para demostrar o reafirmar su masculinidad.

Las situaciones de vida de las mujeres y los hombres, y dentro de éstas las experiencias vividas, propias o ajenas, en torno de la infidelidad a lo largo de su historia, les puede llevar a estar más o menos cerca en el cumplimiento y reproducción de las normas de género, además de toda una gama de actitudes sobre dicha práctica. No obstante, la infidelidad femenina sigue siendo una justificación reiterada de situaciones de violencia contra la mujer con base en su condición de género.

d. *Perspectiva de género en la infidelidad.* Algunos estudios sobre la infidelidad la abordan desde una perspectiva pretendidamente neutral al género, suponiendo que eso le otorgue una mayor objetividad al proceso de investigación, aumentando la confiabilidad de los resultados en cuestión; otros estudios parten del supuesto de que hombres y mujeres difieren en cuanto a la frecuencia de esta práctica y hacen estudios donde los resultados se desagregan por sexo para mostrar las diferencias, si bien esta forma de mostrar los resultados nos da información, solo describe las valoraciones desiguales de las practicas de infidelidad.

Aproximarnos al estudio de la infidelidad desde una perspectiva o enfoque de género, por el contrario, posibilita evidenciar las desigualdades que afectan a mujeres y hombres, lo que a su vez permite planear estrategias para el cambio social propiciando la equidad. Esto sería, no solo separa los resultados obtenidos por sexo sino analizarlos críticamente, reconocer las atribuciones, ideas y prescripciones sociales que se han atribuido a mujeres y a hombres según su sexo, sobre la práctica de la infidelidad; mostrando las desigualdades y proponiendo alguna acción para su modificación.

Entonces la perspectiva de género es un marco de análisis teórico y conceptual que permite detectar los factores de desigualdad que afectan tanto a hombres como a mujeres en todos los diferentes ámbitos en que se puedan desarrollar, para poder proponer acciones que vayan encaminadas hacia la equidad (Lagarde, 1996).

De esta forma, al introducir la perspectiva de género para estudiar la infidelidad, se plasma el compromiso de dar una mirada crítica a las formas tradicionales de mirar las relaciones de pareja, a cuestionar los valores y las creencias que giran en torno a ésta, logrando así, dilucidar algunos elementos para tratar de ver el fenómeno de la infidelidad de una forma crítica. En este sentido, un enfoque de género permite visibilizar las relaciones de poder que subyacen a las actitudes diferenciales hacia la infidelidad femenina y masculina, a sus dimensiones y argumentos discursivos.

IV. La actitud como expresión de la subjetividad

a. *Definición.* El concepto de actitud se desarrolla al interior de la Psicología, en el campo de la Psicología de la Personalidad y la Psicología Social; dentro del contexto de esta última disciplina el psicólogo Gordon Allport en 1935, comenzó sus investigaciones en torno a las actitudes sociales, las cuales definió como una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotadas de carga afectiva a favor o en contra de un objeto social definido, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto⁶ (véase Rodríguez y Assmar, 2002).

Muchos psicólogos sociales han tratado de hacer sus propias definiciones de actitud no solo conceptualmente sino también ideando métodos para poder medirlas. Entre las variadas definiciones existentes para definir el término actitud

⁶ Esta definición fue criticada posteriormente por varios autores porque no se comprobó que la actitud fuera la causa del comportamiento ni que fuera su predictor. En variadas ocasiones las creencias o los conocimientos que se tengan de un objeto integran una actitud positiva o negativa creando una predisposición a la acción pero no necesariamente tienen un componente afectivo que sea coherente con dicho conocimiento ni necesariamente conlleva a una acción determinada (véase Rodríguez y Assmar, 2002)

están tres características básicas que coinciden: la idea de que la actitud se aprende, que predispone a una determinada acción, y que tales acciones son consistentemente favorables o desfavorables hacia un objeto.

El concepto de actitud se analiza en psicología social desde dos modelos fundamentales: el modelo tridimensional y el modelo unidimensional. Desde el punto de vista tridimensional se dice que las actitudes están compuestas por tres componentes: el cognitivo, el afectivo y el conductual. El componente cognitivo se refiere a los conocimientos, la información, las creencias, es decir las representaciones mentales que se tengan de dicho objeto. El componente afectivo se refiere al sentimiento en favor o en contra de un determinado objeto. Y el componente conductual se refiere a la forma de reaccionar o manifestar a través de las conductas dicha actitud.

Fishbein (1975) comenta que el componente afectivo es el único que realmente caracteriza a las actitudes, debido a que los conocimientos o las creencias que son el componente cognitivo y el componente conductual han sido utilizados y asociados a estas para poder medirlas, al ser ambos componentes que puede ser observables, a diferencia de los sentimientos.

Esta forma de definir a las actitudes, es decir a través de sus componentes ha desprendido varias investigaciones, como por ejemplo las enfocadas a la congruencia de estos tres elementos, ya que no siempre están en la misma frecuencia o resultan coherentes entre ellos. Las actitudes, según sus componentes, involucran lo que las personas piensan, sienten y lo que les gustaría hacer. No hay que olvidar que la conducta también es afectada por el entorno social en el que se desenvuelven es decir por las normas sociales, sus hábitos, determinadas situaciones, sus experiencias, las consecuencias esperadas ante tal acción, etc., por lo que podemos decir que las conductas son el resultado de múltiples actitudes (Rodríguez y Assmar, 2002).

Fishbein y Azjen hacen aportaciones al estudiar la relación entre conducta y actitud pero a diferencia de otros autores deciden analizarla unidimensionalmente,

es decir concentrándose solo en el aspecto afectivo, relacionandolo con otros factores (creencias y normas sociales) que influyan para la formación de una intención de comportamiento, teniendo como expectativa poder predecir las conductas.

Partiendo de lo anterior, en esta investigación entenderemos por actitud a “la posición de una persona sobre una dimensión bipolar evaluativa o afectiva con respecto a un objeto, acción o evento” (Fishbein y Azjen, 1975 p.11). Esta forma de analizar las actitudes, es decir la Teoría de Acción Razonada ofrece un modelo completo de investigación que toma en cuenta factores que otras teorías no, es decir toma en cuenta factores grupales como las normas sociales, factores individuales como las creencias, y el contexto donde tienen lugar esos factores dando la posibilidad de ser flexibles a la hora de querer medir la intención de la conducta en relación a las actitudes.

Partir de esta concepción de actitud para analizar las actitudes de infidelidad permitirá tomar en cuenta las creencias que giran en torno a la relación de pareja, el amor, la fidelidad y otras construcciones sociales que estén involucradas en torno a éste fenómeno; además de tomar en cuenta el contexto en el cual se desarrolla dicha infidelidad y la influencia que tienen las normas sociales para la formación de las actitudes ante ésta.

Las actitudes que adopta una persona o grupo depende de muchos factores, depende de las múltiples experiencias y relaciones que hayan ido acumulando a lo largo de su vida. De este modo, las actitudes toman forma a partir del conjunto de creencias, conocimientos y valores que la persona acumula; las actitudes también dependerán de las normas sociales que existan en el contexto que se desenvuelve y dependiendo de las situaciones o circunstancias de cada momento; una persona adoptará una actitud particular frente a determinada situación, la que puede variar de una persona a otra ante un contexto similar, debido a que las

actitudes son expresiones de nuestra subjetividad⁷, es decir que son expresiones de la elaboración que cada persona hace sobre la forma en que concibe al mundo y a su experiencia de vida, siendo una elaboración única, propia de cada persona (véase Lagarde, 2001).

b. *Estudios sobre actitudes e infidelidad.* En la mayoría de las investigaciones revisadas que se relacionan con las actitudes y la infidelidad se ha utilizado una metodología cuantitativa. Un ejemplo son los estudios realizados por Hernández (2000) y por Santillán y Salinas (2008), quienes miden actitudes hacia la infidelidad haciendo comparaciones entre mujeres y hombres en el primer caso, y entre mujeres de diferentes generaciones en el segundo:

Los objetivos de Hernández (2000) estaban dirigidos a analizar si existían diferencias por género sobre la actitud hacia la infidelidad y hacia la persona infiel, así como en los estilos de afrontamiento en relación al significado del acto infiel en la población mexicana. Utilizó un instrumento que mide aspectos socioculturales, una escala de tipo diferencial semántico para medir las actitudes señaladas anteriormente diseñada por Bonilla (1993) y una escala tipo Likert para valorar los estilos de afrontamiento readaptada de una escala de Reidl (1995). Los resultados de la población estudiada (200 participantes, 101 hombres y 99 mujeres) indicaron una actitud poco favorable hacia la infidelidad, por otro lado los resultados señalan que existen diferencias en la connotación moral y social hacia la persona infiel y a la infidelidad entre hombres y mujeres, los varones mostraron mayor favorabilidad o afecto positivo hacia la persona infiel y la infidelidad que las mujeres. Otra parte de los resultados señala que el significado del acto infiel para mujeres y para hombres es el mismo, aludiendo a categorías y adjetivos semejantes con connotación negativa de tipo emocional, social y moral como es el caso de fallas al

⁷ Para definir el concepto de subjetividad retomo la propuesta de Marcela Lagarde (2001) quien la define como “la particular concepción del mundo y de la vida del sujeto. Está constituida por el conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, físicas, intelectuales, afectivas y eróticas. Es expresada en comportamientos, *actitudes* y en acciones del sujeto en cumplimiento de su ser social, en el marco histórico de su cultura. En suma, la subjetividad es la elaboración única que hace el sujeto de su experiencia vital” (p. 302).

compromiso, religioso, moral, social y de pareja, características de personalidad negativa tales como deshonestidad, hipocresía, cobardía, inestabilidad e inseguridad atribuidas a la persona infiel. En lo referente a los estilos de afrontamiento las respuestas de hombres y mujeres fueron parecidas, respondiendo con estilos semejantes ante una situación de infidelidad, recurriendo primero a la evaluación y al enfrentamiento directo de la situación; en segundo plano a la negación y minimización del hecho y en última instancia a las reacciones emocionales extremas. La autora concluye que las diferencias entre los géneros referentes a la actitud ante la infidelidad y la persona infiel siguen existiendo en función de los estereotipos culturales, sin embargo el significado del acto infiel y los estilos de afrontamiento ante la infidelidad se muestran semejantes en ambos géneros lo que podría ser explicado por la transición cultural debido a la movilidad que han alcanzado las mujeres y la búsqueda de relaciones de pareja más igualitarias.

Santillán y Salinas (2008) tuvieron por objetivos evaluar la actitud ante la infidelidad y hacia la persona infiel, en una muestra de 70 mujeres jóvenes y 28 maduras. Para lograr sus objetivos utilizaron la escala de infidelidad desarrollada por Bonilla (1993) que mide actitud ante la infidelidad y un cuestionario con la técnica de diferencial semántico de Díaz Guerrero (1975) enfocado para evaluar la actitud ante la infidelidad y la persona infiel. Los resultados no indicaron diferencias significativas en cuanto a las actitudes hacia la persona infiel y hacia la infidelidad en los grupos de mujeres evaluados. Ambos grupos de mujeres no mostraron una actitud ni positiva ni negativa, lo que no indica que sea una actitud neutra o de poco interés, ya que al hacer las sumatorias por ítems la mayoría calificó, a la persona infiel con adjetivos como hipócrita, deshonesto, inmoral, dolorosa, etc. que fueron clasificados como negativos, sin encontrarse diferencias significativas. Las autoras afirman que aunque no se encontraron diferencias significativas en la actitud ante la infidelidad en diferentes edades, las mujeres de ambos grupos siguen considerando este fenómeno como indeseable, desestabilizador de la relación.

Ambas investigaciones citadas utilizan como instrumento para evaluar las actitudes la escala de infidelidad desarrollada por Martha Patricia Bonilla en 1993, en su tesis de doctorado *La infidelidad en la pareja: conceptualización e implicaciones en hombres y mujeres mexicanos*. Es una escala que contiene afirmaciones del tipo “La persona infiel es...” y “La infidelidad es...”, teniendo que elegir entre pares de adjetivos valorativamente opuestos en los extremos, con siete alternativas adicionales en gradación entre éstos (de A-G) para elegir el grado de favorabilidad que se siente según el estímulo y el adjetivo en cuestión.

Esta escala ha sido la más usada en México para evaluar las actitudes de forma cuantitativa. Aunque ésta ha sido la forma más frecuente de evaluación, debido a que el concepto mismo de actitud en psicología surgió la búsqueda de un factor objetivo y un confiable predictor del comportamiento, también de manera reciente las actitudes en general y hacia la infidelidad en particular han cobrado importancia como manifestaciones de la subjetividad de las personas, cuyo análisis, aun partiendo de las definiciones originales, permite una mayor comprensión psicosocial del fenómeno. La presente investigación se inscribe en esta segunda tradición, por lo que la exploración actitudinal de la infidelidad en el presente trabajo, se realizó aplicando una metodología cualitativa, lo cual se explicará más adelante.

V. La experiencia de vivir una infidelidad como fuente de información

a. *Definición.* La Real Academia Española define la experiencia como el conocimiento de la vida adquirido por las circunstancias o situaciones vividas; la experiencia es una síntesis de la subjetividad de las personas, es retomada como una fuente de información y como otro de los ejes de análisis para el estudio de las actitudes hacia la infidelidad.

La antropóloga Mabel Grimberg (2001) considera a la experiencia, más que un acontecimiento, como “un proceso situado en una trama de relaciones intersubjetivas, variable, construido y reconstruido histórica y socialmente, que articula representaciones y prácticas desde una diversidad de dimensiones tanto

cognitivas, como normativo-valorativas, emotivas, etc.” (p.45). Menciona que es la base para la construir y cambiar identidades o prácticas sociales; para su comprensión se requiere tomar en cuenta el contexto y el significado que le da la persona a las distintas áreas de su vida es decir su subjetividad.

Decir que la experiencia es una síntesis de la subjetividad, es debido a que esta última, está relacionada íntimamente con los procesos de significación y sentido que corresponden a los diversos contextos socio-históricos, siendo el resultado de expresiones particulares y temporales de los grupos y de los individuos. En este caso la subjetividad de las mujeres es específica y se desprende de la forma de estar y del lugar que las mujeres ocupan en el mundo, de forma específica y bajo ciertas circunstancias (Lagarde, 2001); sucede lo mismo con los hombres según sus propias y específicas circunstancias.

Por lo anterior la experiencia la concibo como una reflexión de sensaciones, sentimientos, vivencias que nos dejan una marca por su importancia o por su trascendencia, en la que se integra tanto el recuerdo que proviene del pasado, como la anticipación del futuro, reflejando la huella de la vida interior y el significado de nuestra vida.

b. *Formas de acceder a la experiencia.* Ivonne Szasz y Susan Lerner (1999) señalan que al ser “la experiencia” una abstracción de nuestra subjetividad es imposible acceder de forma directa, por lo que para tener acceso a ésta es necesario un acto interpersonal, el cual está mediado por las condiciones de la cultura y por acciones intersubjetivas.

Para ello, los antropólogos de la experiencia (Turner, Bruner, Rosaldo y Myerhoff, entre otros, en Szasz y Lerner, op. cit.) señalan que las propias expresiones (relatos, historias, mitos, imágenes, etc.) alrededor de la experiencia la reconstruyen y, en este sentido, la reestructuran. Bruner (1990, en Szasz y Lerner, op. cit.) señala que la narrativa, además de ser una de las formas cotidianas de la organización del lenguaje, es un vehículo idóneo de expresión y conformación de la experiencia.

La experiencia como forma de expresión narrada nos permite obtener información cultural e histórica, posible de ser interpretada, mediante el reconocimiento de significados específicos y de la deconstrucción de sus sentidos (Szasz y Lerner, op. cit.), todo esto a partir de la red de códigos simbólicos que conforma la cultura a la que se pertenece.

Teresa De Lauretis (1984) señala en esta misma tónica, que “La experiencia es el proceso por el cual se construye la subjetividad para todos los seres sociales. A través de ese proceso uno se ubica o es ubicado en la realidad social, de ese modo percibe y comprende como subjetivas esas relaciones -materiales, económicas e interpersonales- que de hecho son sociales y, en una perspectiva más amplia, históricas” (p. 53).

La experiencia es una herramienta que se puede utilizar para construir conocimiento sobre las personas, se puede analizar e interpretar. La experiencia es una construcción intencional que da forma a las vivencias personales situando en cierto espacio y tiempo a las personas según su edad, condición socioeconómica, estado civil, su género, etc.

Las diversas experiencias y, en el caso que me ocupa, las relacionadas con prácticas de infidelidad a lo largo de la vida, se entretajan configurando actitudes o valoraciones marcadas por el género, reflejo de una moral subjetiva y creencias como saberes en torno del significado del amor y de las relaciones de pareja, entre otros. En la siguiente sección expongo el reporte de la investigación que pretendió profundizar en dichas actitudes, derivadas de tales creencias y saberes, conformadas a partir del género.

SECCIÓN 3: REPORTE DE INVESTIGACIÓN

En esta tercera sección describo el trabajo de campo, expongo los objetivos que se persiguen, el método utilizado para llegar a éstos y los resultados organizados en cuatro categorías para su análisis y discusión.

Inicio con un breve recorrido por estudios que tienen relación con la presente investigación y que influyeron para la elaboración de los objetivos; posteriormente, hago una reflexión metodológica en la que justifico el uso de la metodología cualitativa y la entrevista a profundidad como técnica de recolección de los datos, para dar paso a la descripción del procedimiento seguido, la descripción de las personas participantes y el desglose de las categorías en las que se organizaron los resultados obtenidos y finalmente la discusión y conclusiones a las que se llegó.

VI. Antecedentes

Hay estudios sobre la infidelidad que analizan de manera más central los comportamientos en los hombres o que realizan comparaciones incluyendo a ambos sexos, sin embargo más recientemente se ha considerado realizar investigaciones centradas en las mujeres relacionándolas con la infidelidad.

- Existen autoras como Cecilia Madrazo (2003, en Acosta, 2009) que indican que las mujeres que son infieles a sus parejas conyugales, siempre han sufrido una condena social mucho más dura que las dirigidas a los hombres, indicándonos que hoy mismo sigue habiendo lugares del mundo donde pueden morir lapidadas. Por ello, entre otras cosas, las mujeres quizás han sido, más discretas al ser infieles; además históricamente han sido menos proclives a alardear de sus conquistas a diferencia de los hombres. Por lo anterior, cobra importancia realizar estudios que apoyen estas tesis o señalen diferencias.

- Existe una percepción común de que por su condición de género, las mujeres son menos proclives que los hombres a ser infieles y, por tanto, tienden a vivir más que los hombres la infidelidad por parte de la pareja, ante lo cual suele pensarse que también son más tolerantes ante este fenómeno, a pesar de que vivir una situación de infidelidad pueda afectarlas emocionalmente (Díaz-Loving, Andrade y Pick, 1988). Ante esto, cabe preguntarse respecto a la infidelidad femenina, si realmente la experimentan más frecuentemente desde una posición pasiva y si eso implica una actitud de tolerancia hacia la infidelidad masculina.
- Otra percepción es que las mujeres utilizan maneras más sofisticadas que las de los hombres para llevar a cabo las prácticas de infidelidad resaltando factores que tienen que ver con la idea de que las mujeres están más interesadas en el amor y en el restringido manejo de su sexualidad, el cual suele ser sancionado cuando excede los parámetros que se consideran adecuados (Lagarde, 2001). Lo anterior lleva al interés de explorar esas formas de infidelidad, así como las creencias y normas subjetivas de las mujeres en relación con la pareja, el amor y la sexualidad.
- Derivado de los puntos anteriores, se infiere que al hombre se le enseña que tiene derecho a tener relaciones sexuales con varias mujeres y a la mujer se le enseña que debe aceptar la infidelidad de su pareja (Lagarde, 2001). Pero ¿Cuáles son las creencias de las mujeres sobre esto? ¿Las mujeres siguen tolerando la infidelidad de sus parejas?
- Por otro lado, en cuanto a la percepción de la infidelidad, Paola Santillán y Sonia Salinas (2008) encontraron diferencias significativas donde los hombres reportan una percepción positiva a diferencia de las mujeres que la perciben como negativa. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando esta infidelidad es practicada por una mujer o por un hombre? ¿Existirá una

diferencia en la actitud que hombres y mujeres, reportan sobre la infidelidad?

- Finalmente, considerando las conclusiones de Lourdes Fernández (2002) sobre la revolución sexual y la posibilidad que ésta ha dado a las mujeres de hablar de la sexualidad y reivindicar su placer, cabe preguntarse ¿Si la infidelidad tiende a ser una forma más de reivindicación sexual?

Por lo antes mencionado, es importante conocer cuál es la opinión de las mujeres ya que se han generado construcciones culturales por medio de mitos y estereotipos como el pensamiento de que los hombres son infieles y polígamos (Díaz-Guerrero, 1994), en contraste con las mujeres fieles y monógamas, por la naturaleza de cada género. Al ser la infidelidad valorada de forma distinta para hombres y para mujeres, se ha resaltado la masculina y ha sido castigada la femenina, originando en su mayoría representaciones negativas sobre ésta, las cuales no han sido impedimento para que las mujeres la practiquen.

Al ser la infidelidad una construcción cultural con diversas implicaciones psicológicas y sociales, también está cruzada por el género de forma fundamental, como todas las relaciones sociales que se establezcan entre una mujer y un hombre (Lagarde, 1996). Una situación calificada como de infidelidad, al ser una conducta que rompe normas morales que están arraigadas en la sociedad, hace evidente las desigualdades que existen entre los hombres y las mujeres con respecto a la valoración que hay sobre la misma práctica.

En la mayoría de las investigaciones revisadas en las que se relacionan las actitudes y la infidelidad se ha utilizado metodología cuantitativa (Acosta, 2009; Reducindo, 2004; Santillán y Salinas, 2008). Hay algunos estudios en los que se ha utilizado metodología de tipo cualitativo como Jacobo (2005) que realizó un Análisis Asociativo de Grupos; Hernández (2000) que usó el Diferencial Semántico; Díaz Loving y cols. (1988) que usaron Redes Semánticas y Fierros (2008) en la que, a pesar de no hablar precisamente de actitudes analiza algo

semejante, es decir, realizó una comparación de la percepción de la infidelidad entre hombres y mujeres que han vivido o no esta experiencia.

Ana Laura Fierros, (2008) en su tesis “Comparación de la percepción de la infidelidad entre hombres y mujeres que han vivido esta experiencia, a través de la metodología cualitativa” realiza una serie de entrevistas para llevar a cabo un análisis sobre la percepción de hombres y mujeres que han vivido la experiencia de la infidelidad para lo que fue necesaria la colaboración de 30 personas, las cuales se dividieron en tres grupos con el fin de abordar las siguientes perspectivas: personas que su pareja les haya sido infiel, personas que han sido infieles y personas que no han tenido una experiencia de infidelidad.

La técnica utilizada para la obtención de la información fue la entrevista a profundidad, lo cual le permitió conocer las percepciones sobre la infidelidad tomando en cuenta los siguientes aspectos: la experiencia de las personas con respecto al tema de la infidelidad, el género, los valores culturales, los personales y la concepción que se tenía sobre la relación de pareja. A partir del análisis de estas entrevistas, Ana Laura Fierros concluye, entre otras cosas, que la infidelidad es percibida de forma diferente por hombres y mujeres sobre todo en lo referente a causas y consecuencias. Asimismo, la percepción diferente de las personas hacia la infidelidad estaba ligada al haber vivido o no una experiencia de infidelidad. Sumado al género, el tipo de experiencia mostraba diferencias no sólo en la actitud que demuestran cuando se habla del tema, sino también en la percepción de las causas y consecuencias de la infidelidad.

El objetivo de Fierros (2008) fue analizar la percepción de mujeres y hombres que han vivido la experiencia de la infidelidad (personas que su pareja les haya sido infiel y personas que han sido infieles) considerando importante centrarse en la perspectiva de quien ha vivido este tipo de experiencias y no en el punto de vista general de la población, lo cual le permitió analizar algunas causas, el desarrollo y algunas consecuencias del fenómeno de la infidelidad. Al resaltar la importancia de vivir o no la experiencia de la infidelidad mostró que es esencial

tomarla en cuenta como posible factor que influye en la infidelidad para concebirla, significarla, valorarla, etc.

Para lograr su objetivo Ana Laura Fierros, (2008) diseñó un plan de investigación, el cual enmarcó como una investigación descriptiva-exploratoria; contactó con algunas instituciones de actividad psicológica como el DIF y clínicas privadas para pedirles a los profesionales que le proporcionaran diferentes casos en los que se hubieran presentado situaciones de infidelidad y otros en donde no se hubieran presentado. De esta forma, se puede encontrar una considerable diferencia en la percepción hacia la infidelidad, debido a que quienes acuden a los centros de apoyo psicológico pudieran tener una forma particular de ver la infidelidad a diferencia de las personas que no acuden a estos lugares pero que pueden o no vivir algún tipo de estas experiencias. Los participantes fueron 30 personas que mantenían en ese momento o mantuvieron una relación estable divididos en los siguientes grupos: 10 que vivieron infidelidad por parte de su pareja, 10 que han sido infieles y 10 que no la habían experimentado, 5 mujeres y 5 hombres para cada grupo.

Cabe resaltar que al referirse a la infidelidad como relaciones extraconyugales y por lo tanto tener como criterio de selección a parejas que hayan tenido vida conyugal, no permitió una percepción más amplia de las diferentes modalidades de unión y vínculo que pueden existir en las relaciones de pareja, lo cual ocurre en la mayoría de las investigaciones sobre el tema.

Jerónimo Acosta (2009) en su investigación “La infidelidad femenina durante el noviazgo en mujeres de 18 a 25 años” centra su interés en el noviazgo, considerándolo como un periodo de iniciación sobre las relaciones de pareja el cual deja enseñanzas y forma las bases para las futuras relaciones, permitiendo ver una de las modalidades de vínculo que las parejas pueden formar y en las que se puede presentar también experiencias de infidelidad; este trabajo de Jerónimo Acosta también explora de forma particular la infidelidad femenina, ya que en la mayoría de las investigaciones observan las infidelidades de ambos sexos, aunque le dan más peso a la infidelidad masculina por ser a los hombres a los que

se les achaca, llegando a argumentarse que por la naturaleza femenina y por las propias circunstancias de vida que rodean a la mujer, ellas están menos expuestas a iniciar otra relación de pareja.

Considerando las limitaciones de tiempo y recursos para hacer un sondeo general de toda la población sobre la infidelidad y, partiendo del hecho de que el género es un factor clave en la conformación de las relaciones sociales (Lagarde, 1996), se plantea la interrogante sobre el tipo de actitudes que manifiestan algunas mujeres y varones que habitan en la ciudad de México y su zona metropolitana respecto a la infidelidad y si dichas actitudes difieren cuando ésta es practicada por mujeres u hombres.

Adicionalmente y en el entendido de que las actitudes son una de las expresiones de la subjetividad (Lagarde, 2001) y que esta última, de acuerdo con Teresa De Lauretis (1984) se construye a través de la experiencia, cobra importancia preguntarse también cómo influyen en las actitudes exploradas las diferentes experiencias de infidelidad.

Sobre las experiencias de infidelidad, en este trabajo se tomó como base la clasificación realizada por Ana Laura Fierros (2008) en su investigación, aunque con algunas variantes que se explican más adelante: a) la persona que ha sido infiel, b) la persona a la que su pareja le fue infiel y c) la persona que no ha tenido contacto directo con este tipo de experiencias.

Decidí utilizar la metodología cualitativa como estrategia de investigación enfocándome en las actitudes hacia la infidelidad que tienen mujeres y hombres, explorándolas atendiendo a las experiencias, pero a diferencia de Fierros (2008), de manera más amplia, es decir, no sólo me limité a elegir a las personas que hubieran tenido una experiencia propia de infidelidad, sino que exploro diferentes tipos de experiencias como las personales (persona que ha sido infiel o que su pareja le ha sido infiel), las que han tenido la experiencia a través de relaciones cercanas (amistades, conocidos, familia, etc.) y las experiencias en diferentes modalidades de unión en la pareja, además de contemplar un rango amplio de

edad, para poder abarcar diferentes modalidades en la forma de hacer pareja y que exista la posibilidad de que entre las personas participantes se identifiquen diferentes tipos de experiencias de infidelidad.

VII. Objetivo General

Con base en lo expuesto me planteé como objetivo central de esta investigación, explorar las actitudes sobre la infidelidad y sesgos de género en mujeres y hombres según sus diferentes tipos de experiencia en esta práctica.

VIII. Reflexión metodológica

En las ciencias sociales, con frecuencia los métodos de investigación suelen dividirse en dos grandes grupos: los cuantitativos y los cualitativos. Los primeros se definen por su carácter numérico y por dar prioridad al análisis de la distribución, repetición, generalización o predicción de los hechos sociales. Los segundos ponen énfasis en la “visión” de los actores y el análisis contextual en el que se desarrolla la investigación, centrándose en el significado de las relaciones sociales (Vela, 2001, en Tarrés 2001). Es decir, que la preocupación central de los enfoques cualitativos es interpretar la subjetividad de los individuos, además de buscar comprender el punto de vista de las personas de acuerdo con el sistema de representaciones simbólicas y significativas en su contexto particular.

Autores como Guba y Lincoln (1994, en Tarrés 2001) comentan que la elección metodológica depende de la “posición” ontológica, epistemológica y teórica de cada investigador, así como las técnicas para “acceder” a la realidad social. Hay que recordar que la investigación cualitativa más que un enfoque de indagación es una estrategia encaminada a generar versiones alternativas o complementarias de la forma en que reconstruimos la realidad, siendo un recurso de primer orden para el estudio y la generación de conocimientos sobre la vida social. Dentro de la investigación cualitativa se encuentra la técnica de recolección de información llamada entrevista, la cual es una “vía de acceso” a los aspectos

de la subjetividad humana, siendo una técnica orientada a definir problemas y a elaborar explicaciones teóricas desde los mismos procesos sociales.

Esta técnica describe el significado subjetivo de los eventos, acciones, objetos y permite conocer algunos elementos de la cultura y el medio social de los sujetos (Díaz-Guerrero, 1973, en Valdez, 1991).

La entrevista a profundidad, una de las técnicas más empleadas en la investigación cualitativa, es un diálogo entre la persona que entrevista y la persona que acepta ser entrevistada; se puede tener una guía semiestructurada como en este caso, la cual sirvió de apoyo para enfocarnos en ciertas situaciones específicas de la vida, en este caso la infidelidad, sus actitudes y creencias alrededor de ésta, con el fin de crear narraciones espontáneas, pero explorando y profundizando en los casos de estudio. En este tipo de entrevistas se plantean preguntas abiertas, formuladas de lo general a lo particular, sobre las experiencias de las que se ocupa la investigación, de tal forma que se recuperen de manera flexible los relatos de vida de las personas entrevistadas, pero guiados por ejes de análisis basados en la teoría sobre el área de estudio en cuestión.

En esta investigación retomé una metodología cualitativa por ser ésta una forma de obtener información partiendo de la cultura vista desde la interpretación de cada persona (subjetividad); con esto pretendo comprender el punto de vista de las personas de acuerdo con los contextos en los que se desenvuelven y lo que significan las experiencias de infidelidad dependiendo del género al que se pertenece.

Al profundizar en la subjetividad de las personas conoceremos sus creencias, motivaciones, circunstancias de vida, lo que nos permitirá obtener y ampliar la información sobre el tema de la infidelidad y reflexionar sobre cómo la cultura afecta a cada sujeto de manera particular, analizando el significado que cada persona le da a la infidelidad femenina y a la masculina, además de analizar cómo éste cambia según el tipo de experiencias que se tenga respecto al tema. La metodología cualitativa permite estudiar este fenómeno de una forma más

profunda y clara desde la concepción que tiene cada persona sobre ésta y los factores que dice la rodean.

Para lograr el objetivo de la investigación se partió de un diseño de investigación cualitativo denominado narrativo. Los diseños de investigación cualitativos, si bien sus fronteras no son del todo rígidas, se refieren al esquema o abordaje general que se utiliza en el proceso de investigación, el cual siempre es lo suficientemente flexible y abierto como para adaptarse a los participantes y al curso de los acontecimientos. Dentro de estos diseños, el narrativo consiste en la recolección, análisis e interpretación de datos de historias de vida y experiencias a través de diferentes técnicas, entre las cuales se encuentra la entrevista (Salgado, 2007). Mertens (2005, en Salgado, 2007) divide a los estudios narrativos en biográficos, autobiográficos y de tópicos, siendo este último el que elegí para la presente investigación por estar enfocada a temas particulares alrededor de un fenómeno social como es la infidelidad.

Cabe destacar que el plan de investigación que concebí desde el inicio, estuvo basado en una metodología feminista⁸ que no se corresponde con un método de estudio en particular que pretenda llenar vacíos de la ciencia en abstracto, sino que obliga a elegir la estrategia o abordaje investigativo, en respuesta a los vacíos e insuficiencias en la explicación de la desigualdad genérica y a la pretensión de transformar la condición y situación de las mujeres (Castañeda, 2008).

Con base en sus alcances, este estudio es de tipo descriptivo-exploratorio, sin pretensiones de hacer generalizaciones, sino mostrar la diversidad de casos en los que se puede tener una experiencia de infidelidad y las variantes que pueden existir en relación con las actitudes hacia ésta en función del género. Desde esta perspectiva, se pretende evidenciar, más allá de los objetivos concretos de la investigación, la prevalencia de la desigualdad de género expresada a través de la valoración diferencial de la infidelidad en función de si se hace referencia a una

⁸ Forma de construir el conocimiento partiendo de la Teoría Feminista que sigue un procedimiento planeado en la investigación para descubrir realidades sociales. Una de las características más distintiva de esta forma de construcción del conocimiento es que se enfoca en la identidad y condición de género como construcciones sociales, por lo que la categoría de mujer, como uno de los géneros, es fundamental para centrar su análisis y criticar las relaciones de las mujeres y los medios en los que se desenvuelve. (Bartra, 2002)

mujer o a un hombre, además de explorar si en los hombres y mujeres entrevistadas, existe conciencia de dicha desigualdad, como elemento primario para su transformación.

Considerando que la elección de estrategias de análisis responde a estos propósitos, más que a una postura cerrada a favor de una técnica en particular, decidí iniciar la revisión de las narrativas a través de un primer examen descriptivo de los contenidos generales utilizando tablas que sintetizan algunas expresiones sobresalientes en cada participante sobre la categoría en cuestión. Estas tablas sintetizadoras de contenido son una primera forma de organizar los datos, dando pie a su posterior interpretación más profunda relacionada con un marco teórico conceptual que les da sentido. Por otro lado, las categorías que organizan la exposición de este segundo examen interpretativo, surgieron de la misma narrativa de las personas participantes, a través de una primera lectura de sus relatos individuales y una posterior lectura comparativa de casos.

IX. Método

Participantes

Entrevisté a 5 mujeres y 5 hombres bajo los siguientes criterios de inclusión: a) Que fueran mayores de 18 años, b) Que hubieran tenido o tuvieran en ese momento una relación de pareja, ya sea de noviazgo, unión libre o matrimonio; c) Que fueran residentes del Distrito Federal o su zona conurbada⁹. Cabe señalar que el tipo de experiencia en relación con la infidelidad no fue un criterio para la selección de participantes, por lo que la identificación de los tipos de experiencia se realizó a lo largo de la misma entrevista. La selección de participantes con base en los criterios señalados, se realizó de manera intencional, procurando un rango de edad lo suficientemente amplio como para dar cuenta de una amplia variedad

⁹ Se decidió llevar a cabo la investigación solo en el Distrito Federal y la zona conurbada ya que en éste podemos apreciar una aparente flexibilidad moral, por lo que podría generar un abanico amplio de casos por su diversidad cultural y moral (Álvarez, 2005; Tena 2002); la ciudad de México, incluyendo su zona conurbada, cuenta con la característica de la diversidad cultural debido a la variedad de sus habitantes por ciertos motivos como la migración tanto nacional como extranjera, las diferentes clases sociales, los variados niveles educativos, las diferentes religiones, ocupaciones, el amplio rango de edades que convergen y que hace que las relaciones interpersonales también varíen, las modalidades en las que conviven y se integran como pareja, amistades o familia, los diferentes medios de transporte que se pueden usar, las diferentes leyes por las que se rige, los diferentes servicios de salud o de servicio, etc.

de experiencias en torno al fenómeno de estudio, obteniéndose un rango de edades de los 18 a los 50 años.

Diseño de la entrevista

Se diseñó una guía de entrevista semi-estructurada (véase anexo) como apoyo durante la conversación, cuyos ejes se basaron en algunas temáticas analizadas en la investigación de Ana Laura Fierros (2008) a las cuales se añadieron nuevos referentes relacionados con las actitudes y sesgos de género. Consta de las siguientes secciones:

1. Datos demográficos: edad, sexo, estado civil, ocupación, escolaridad, religión, ¿vive actualmente en pareja? ¿tiene hijos? ¿Cuántos? ¿Qué edades?
2. Concepciones sobre la relación de pareja
3. Concepciones acerca de la fidelidad e infidelidad en general
4. Actitudes hacia infidelidad masculina-femenina
5. Relato de la experiencia de infidelidad

Procedimiento

Para llevar a cabo la investigación decidí utilizar el procedimiento de la “bola de nieve”¹⁰ para completar la selección de personas por entrevistar procurando un equilibrio por sexo y edad, de modo que el rango incluyera mujeres y hombres en diferentes etapas (adolescencia, juventud y mediana edad). Una vez contactadas las personas, se les explicó de manera individual los propósitos de la investigación, aclarándoles el objetivo y proporcionando la información que éstas consideraran necesaria para aclarar sus dudas. Concretamos una cita para la entrevista en un lugar de su preferencia, en la cual les solicité que la entrevista fuera grabada, dejando abierta la posibilidad de que hubiera otra reunión si no se reunía toda la información requerida.

¹⁰ Consiste en la presentación sucesiva y espontánea de nuevos sujetos a partir de la relación con los iniciales. (Amuchástegui, 1996; en Tarrés 2001, p. 45)

Cada entrevista tuvo una duración aproximada de entre 1 y 2 hrs y, una vez concluida, cada una fue transcrita para el análisis de los indicadores de sentido y la construcción de categorías que darían cuenta del fenómeno social de la infidelidad.

X. Análisis e interpretación de los resultados

Las mujeres y varones que entrevisté, narraron experiencias de infidelidad mostrando sus concepciones acerca de algunas construcciones sociales, sus emociones y sentimientos a través de fragmentos de sus vidas o de sus seres allegados que nos permitieron ver sus interpretaciones y sus actitudes.

En la Tabla 1 sintetizo algunas de las características más relevantes de las personas que participaron en esta investigación, mismas que describo a continuación:

Todas las personas que entrevisté habían tenido por lo menos una relación de pareja, además de vivir y haber vivido desde su infancia en el área metropolitana del Distrito Federal; sus edades oscilaban entre los 18 y 50 años. Había personas solteras, separadas, casadas, divorciadas, con hijos y sin hijos, pero sólo las casadas reportaron vivir en pareja al momento de la entrevista.

Su grado máximo de estudios fue de licenciatura y el mínimo de primaria; hubo personas que reportaron haber sido formadas dentro de la fe católica, otras dijeron no practicar ninguna religión, solo una mujer dijo ser católica no practicante y un hombre se declaró agnóstico. Las ocupaciones al momento de la entrevista eran desde estudiantes de bachillerato en las personas más jóvenes, otras eran empleadas de alguna institución, hubo quienes dijeron que ejercían profesionalmente hasta personas que tienen su negocio propio.

En cuanto a las experiencias de infidelidad, que se representan en la última columna de la tabla antes citada, cabe señalar que éstas se agruparon con base en la siguiente tipología:

- Experiencia de infidelidad activa (A): se refiere a las personas que teniendo una relación estable tuvieron otra relación simultáneamente.
- Experiencia de infidelidad pasiva (P): se refiere a las personas que vivieron una infidelidad por parte de su pareja.
- Experiencia de infidelidad pasiva-externa (P-E) : se refiere a las personas que en alguna relación vivieron una infidelidad por parte de esa pareja, y en otro momento de su vida, tuvieron contactos afectivos-eróticos con una persona que tenía una relación estable.
- No experiencia personal de infidelidad (N): se refiere a las personas que no han vivido una infidelidad ni por parte de su pareja y tampoco han sido infieles a sus parejas. Cabe señalar que estas personas narraron experiencias ajenas vividas por amigos, familiares o gente cercana.

En todos los casos, para mantener la confidencialidad de las personas participantes, se utilizó una clave para su identificación que contiene: su sexo (M o V), su edad y su tipo de experiencia de infidelidad (A, P, P-E o N). Estas claves, que serán utilizadas en adelante para la identificación de los relatos citados, se incluyen en la primera columna de la Tabla 1.

Tabla 1.

Caracterización de las personas entrevistadas y las claves asignadas a cada participante.

| Claves | Sexo | Edad | Estado civil | Escolaridad | Ocupación | Religión | Vive en pareja | Hijos | Experiencia de infidelidad |
|--------|-----------|------|--------------|---------------------|----------------------------|-------------------------|----------------|------------|----------------------------|
| M18A | Mujer (M) | 18 | Soltera | Preparatoria | Estudiante | Ninguna | No | No | Activa (A) |
| V18A | Varón (V) | 18 | Soltero | Preparatoria | Estudiante | Católica | No | No | Activa (A) |
| M22PE | Mujer | 22 | Soltera | Licenciatura | Asistente de investigación | Ninguna | No | No | Pasiva-Externa (P-E) |
| M24A | Mujer | 24 | Soltera | Licenciatura | Asistente de dirección | Católica no practicante | No | No | Activa (A) |
| V25P | Varón | 25 | Soltero | Licenciatura | Profesionista | Agnóstico | No | No | Pasiva (P) |
| V36A | Varón | 36 | Soltero | Licenciatura | Empresario | Ninguna | No | No | Activa (A) |
| M43P | Mujer | 43 | Divorciada | Preparatoria | Empleada | Católica | No | Si, tres. | Pasiva (P) |
| V44N | Varón | 44 | Casado | Licenciatura | Empleado | Católica | Si | No | No Personal (N) |
| V47P | Varón | 47 | Separado | Preparatoria trunca | Mecánico | Católica | No | Si, tres. | Pasiva (P) |
| M49N | Mujer | 49 | Casada | Primaria | Comerciante | Católica | Si | Si, cuatro | No Personal (N) |

A continuación presento los resultados agrupados en las categorías que surgieron de las narrativas de las propias personas que participaron en este estudio. La forma de exposición es la siguiente:

1. Presento una tabla para una primera exploración tipo “Análisis de Contenido Cualitativo” (Gómez, 2000), con el fin de identificar la presencia de palabras, expresiones, temas o conceptos relevantes a mi objeto de estudio en el contenido de los relatos.
2. Presento narrativas vinculadas con lo descrito en la tabla.
3. Presento mi propia interpretación de las narrativas.
4. Presento lo que afirman algunas autoras y autores contemplados en mi andamiaje teórico en constante diálogo con nuevas narrativas y mis propias interpretaciones.

1. Concepciones sobre la relación de pareja

El concepto social que se tiene sobre lo que es una relación de pareja, puede variar entre las personas, en función del sexo, edad e incluso escolaridad, pues implica una concepción abstracta más allá de los casos particulares, que involucra el tiempo y espacio en donde se desenvuelvan, así como también el ambiente económico y social. Su concepción, para el caso que nos ocupa, cobra importancia, ya que a partir de ésta pueden formularse explicaciones sobre las actitudes y prácticas en cuanto a lo que significa la infidelidad femenina y la masculina para quienes participan en esta investigación.

En la tabla 2 se presentan las palabras sobresalientes que definen la relación de pareja según las personas entrevistadas; para la mayoría de éstas el tener una relación de pareja implica el “compartir”.

Tabla 2.

Concepciones de relación de pareja referidas por las y los informantes organizadas según su experiencia de infidelidad y sexo.

| CONCEPTO DE RELACION DE PAREJA | | | | |
|---------------------------------------|--|--|-----------------------------------|--|
| Integrantes | Experiencia Activa | Experiencia Pasiva | Experiencia Pasiva-Externa | No Experiencia Personal |
| Mujeres | M18A • Compañía • Confianza | M43P • Compartir • Confianza • Apoyo • Que te quiera y lo quieras | M22PE • Compartir | M49N • Convivir |
| | M24A • Fuerza • Convivir • Tener sentimientos hacia una persona | | | |
| Varones | V18A • Compartir • Compañía | V25P • Compartir • Equidad | | V44N • Compartir • Conformada por dos personas |
| | V36A • Compartir • Heterosexual | V47P • Confianza • Conformada por dos personas • Unión, afrontar juntos problemas | | |

Lo que socialmente se concibe como una pareja, es la relación que existe entre dos personas –generalmente- de diferente sexo pero que también pueden ser del mismo. Marcela Lagarde (2001) hace una reflexión crítica sobre algunos supuestos morales y bases para el matrimonio o la conyugalidad, en los que debido a las funciones procreadoras y familiares que se les asignan, los integrantes tienen que ser obligatoriamente heterosexuales; de las personas participantes solamente el participante V36A que ha tenido experiencias activas de infidelidad fue el que especificó que, para formar una pareja, los integrantes de ésta, tenían que ser de sexos opuestos, no es mencionado por los demás al ser asumida como una norma social que está naturalizada.

Sería compartir tiempo, espacio y sentimiento... pues con una persona del otro sexo.

Mario Zumaya y cols. (2008) señalan que las parejas están unidas socialmente por el erotismo y el placer que encuentran en diferentes aspectos como al estar juntos, al compartir, al afrontar y solucionar las dificultades, los conflictos y problemas del vivir ya sea como un par o de cada integrante de la pareja. Entre estos aspectos mencionados anteriormente cabe resaltar el de “compartir”, porque de acuerdo con las respuestas dadas por algunas de las mujeres y la mayoría de los hombres, es éste un aspecto importante al definir la relación de pareja; estas personas hablan de compartir desde los tiempos, espacios, proyectos/planes, situaciones, experiencias, intereses, hasta responsabilidades, obligaciones y sentimientos.

Una aportación es la de un varón joven con experiencia pasiva (V25P), quien menciona que la relación de pareja para él es:

Equilibrio de fuerzas, equilibrio en cuanto a dar, recibir, compartir tanto responsabilidades como obligaciones, alegrías también todo aquello que lleve a una equidad como pareja.

El que este joven hable de “equidad” como un aspecto definitorio de una relación de pareja, puede señalar la existencia de un proceso de cambio en ciertos grupos de la sociedad, en cuanto a la factibilidad de construir relaciones más igualitarias entre las parejas y es más interesante aun, que quien lo exprese sea un hombre joven.

Dentro de la pareja, la mujer y el hombre no pueden evolucionar separadamente sin que ambos acepten los cambios que la otra persona se propone; la pareja puede transformarse para poder ir adaptándose a la realidad en la que viven y a las nuevas necesidades de cada particular (López, 1983). Entonces, el negociar dentro de la relación de pareja permitirá una mayor equidad, para lo cual, tenemos que actuar con criterios de justicia y, así con ello, disminuir la brecha de las desigualdades entre los géneros (Lagarde, 2000).

Por otro lado, resulta interesante que dentro de las entrevistas realizadas, únicamente las personas más jóvenes (M18A y V18A), quienes han tenido experiencias de infidelidad activa, mencionaron concebir a la relación de pareja como “compañía”. Al respecto, cabría retomar lo que señalan Alpízar y Bernal (2003) sobre el periodo de la juventud, considerándolo como un proceso de transición donde suelen ocurrir crisis, otorgándole a esta etapa una implicación de peligro y sesgos de género, describiéndola como un período que puede ser doloroso, pleno de contradicciones, confusiones y ambivalencias, que puede desembocar en fricciones con el medio familiar y social, debido a los estados anímicos cambiantes. Desde esta perspectiva, se podría suponer que en esta etapa las y los jóvenes suelen buscar a sus pares o iguales intentando encontrar su sitio en el mundo, clarificando ideas, valores, proyectos y también identidades, por lo que en innumerables ocasiones se torna a sentirse una soledad, incomprensión o que no se pertenece a ningún sitio, y son las relaciones de pareja donde posiblemente encuentran una comprensión, compañía y cariño.

Por otro lado, algunas personas entrevistadas afirmaron que la relación de pareja es la “unión”, refiriéndose al hecho de “afrontar y solucionar las dificultades, los conflictos y problemas” juntos, tal como lo afirmó V47P:

La unión de dos personas en las cuales van a afrontar los dos tanto los problemas que se presenten...

Al decir V47P que en la relación de pareja se afrontan problemas juntos y al hacer referencia como aspiración a que la pareja “te de fuerza y apoyo” tanto en situaciones difíciles o problemáticas; al añadir que la pareja es un soporte, un respaldo, un apoyo moral, afectivo, sentimental y económico, este hombre de mediana edad con experiencia pasiva de infidelidad, refleja lo que espera obtener de una relación y en particular las acciones o actitudes que él desea tenga esa persona que podría ser su pareja, dejando ver los ideales que dan pie a buscar ciertas características en las personas para formarlas.

La participante M43P, por su parte, señala que una relación de pareja:

Es tener alguien con quien compartir [...] contar con alguien que te dé un poco de...fuerza para seguir adelante...

A los hombres se les han atribuido las características de ser los fuertes y los soportes en las relaciones de pareja y en las familias, por lo que la sociedad por medio o representada en lo que deben de buscar las mujeres, les exige que cumplan estos estereotipos masculinos, es decir que sean independientes, fuertes, valientes, racionales, inteligentes, competitivos, autoritarios, trabajadores, proveedores (Bustos, 2003; García y Nader, 2009 y Suarez, 2007) entre otras características, para que sean buenos prospectos para una relación de pareja, como lo deja ver el anterior testimonio.

En cambio a las mujeres, para que sean buenas candidatas para los hombres se les solicita que sean buenas, obedientes, intuitivas, cariñosas, emotivas, coquetas, seductoras, serviciales, tiernas, amables, comprensivas, delicadas,

fieles y sin iniciativa sexual, atractivas físicamente (Bustos, 2003; INMUJERES, 2007; Lagarde, 2000 y Suarez, 2007) entre otras características, para así ser elegidas como posible pareja.

1.1. La pareja Ideal

Las características que las personas entrevistadas refirieron sobre cómo tendría que ser la persona que elegirían para formar pareja de forma ideal, tuvieron ciertas peculiaridades, como el hacer referencia a estereotipos o normas sociales de género. Dichas alusiones se agruparon de acuerdo al tipo de experiencia de infidelidad y al sexo de las personas (Véase tabla 3).

a) Elección de pareja con base en los estereotipos

Llamó especialmente mi atención el hecho de que algunas mujeres y varones modificaran su punto de vista sobre lo esperado en una pareja cuando pasaron de una explicación abstracta sobre su concepción de una relación de pareja, hacia una descripción concreta de lo que solicitarían en una persona para que fuera su propia pareja.

Algunos de los varones señalaron que una de las características para elegir a una mujer como pareja sería el que ésta fuera “guapa” dejando a un lado el ideal de relación de pareja que describieron en un principio, mencionando en este caso, ante una posibilidad concreta, características más triviales o superficiales, como el testimonio del varón con experiencia de infidelidad activa V36A que recojo en la tabla 3.

Otro testimonio masculino, pero en este caso con experiencia de infidelidad pasiva (V25P), habló primero del concepto de pareja en términos de equidad, equilibrio, etc. y, al hablar de las características que desea tenga quien elija como pareja, también menciona características ligadas a los estereotipos físicos que se les exigen a las mujeres en términos de belleza:

Ay, me encantan los pies, un ombligo hermoso sus hombros hermosos, que tenga las caderas hermosas y facciones lindas en la cara...

Tabla 3.

Se muestran las características necesarias para formar una relación de pareja reportadas por las y los informantes, organizadas según tipo de experiencia de infidelidad y sexo.

| CARACTERÍSTICAS PARA FORMAR PAREJA | | | | |
|---|--|--|---|--|
| Informantes | Experiencia Activa | Experiencia Pasiva | Experiencia Pasiva-Externa | No Experiencia Personal |
| Mujeres | M18A Que sea caballeroso... pues que este bonito... dicen que no importa el físico pero, a mí sí me importa... que este guapo... | M43P El físico no importa que me quisiera me diera seguridad y confianza. | M22PE Que coincidiéramos en proyectos profesionales, de vida y en cómo nos relacionamos con los otros, honesto, generar acuerdos, que tenga una plática extensa. | M49N Cariñoso, atento, que en él encuentre apoyo, moral y económico... |
| | M24A Divertida, responsable, igual nivel escolar que yo, con experiencias diversas que me complementen. | | | |
| Varones | V18A Que sea guapa/ alta, estudiada, hija de familia, no reventada, ambiciosa, que yo sienta que me quiere... | V25P Físicamente... Guapa, linda, que me entienda todo con una apretón de manos, muy inteligente, no conformista, creativa/ espontánea, que sea dama, que sepa cocinar, si es profesional que no se quiera quedar en casa, amable y que me consienta. | | V44N Una persona independiente, amable, que tome decisiones, honesta, que sea fuerte en el aspecto sentimental. |
| | V36A Que sea guapa/alta, que haya química, que sea chistosa/ligera de humor, no rebuscada una mujer light, divertida que sepa reírse de ella... | V47P Que haya amor, y química, que nos llevemos bien que haya integración como personas no solo sexo. | | |

Esta discordancia entre lo que se desea como ideal y lo que se busca en la realidad, podría ser una de las claves para generar una explicación sobre las conductas de infidelidad, más en específico, algunas de las motivaciones que lleven a algunos varones a ser infieles.

Al respecto cabe señalar que en las mujeres se encontraron menos referencias al físico de sus potenciales parejas, ya que éste parecería no ser un factor a tomar en cuenta a la hora de la elección, ya que casi todas mencionaron otro tipo de características referentes a las emociones, ciertas actitudes o acciones, a excepción de una mujer muy joven con experiencia activa de infidelidad (M18A), quien dijo reconocer que para ella sí era muy importante que fuera “guapo, bonito y caballeroso”; sin embargo algunas de estas mujeres mencionan como ideal algunos estereotipos de lo que deben ser los hombres (Véanse los testimonios en la tabla 3).

Que sea caballeroso... (M18A)

Que me diera seguridad y confianza... (M43P)

Marcela Lagarde (2001) identifica una serie de normatividades sociales y culturales que reproducen la asimetría genérica entre los integrantes de una pareja que desean vivir en coyugalidad¹¹, referentes a varios aspectos que iré detallando y ejemplificando con algunas de las características que resaltaron las personas entrevistadas.

Una de esas normatividades se refiere a cuestiones eróticas que ensalzan la virginidad, castidad y fidelidad como un deber femenino, frente a los requerimientos hacia los varones, quienes se considera, deben tener experiencia, destrezas eróticas y ser polígamos. Esta demanda en cuestiones eróticas para las mujeres se puede ejemplificar en el trasfondo del siguiente testimonio (Véase tabla 3).

Que sea guapa/alta, estudiada, hija de familia, no reventada, ambiciosa, que yo sienta que me quiere... (V18A)

Cuando este informante menciona “hija de familia” como una cualidad a elegir en una pareja, aunque no alude a la virginidad, castidad y fidelidad, parece

¹¹ La conyugalidad consiste en la relación social fundada en el intercambio erótico con el otro. En nuestra sociedad implica la obligación de la procreación de hijos y la fundación de la familia. La conyugalidad significa la asociación para enfrentar la vida en distintos niveles y grados de compromiso. Es obligatoriamente heterosexual (Lagarde, 2001).

suponerlo, pues una “hija de familia¹²”, apunta a una mujer aun controlada y custodiada por sus padres. Por lo anterior, las características que describe el participante V18A sobre la mujer a elegir como pareja, deja ver que su actitud ante la infidelidad femenina es negativa ya que si bien él ha tenido experiencias de infidelidad activa, su testimonio refleja que aún es importante y altamente valorado –al menos en este participante joven- el que la mujer tenga poca o nula experiencia sexual y de contacto con el mundo social.

Marcela Lagarde (2001) identifica otro tipo de normatividades ligadas a las relaciones de pareja o conyugales, como las que implican las características físicas de ambos integrantes; de acuerdo con ello, se supondría que ambos tienen que ser guapos pero se pone –casi como requisito obligatorio– la belleza de la mujer; en lo referente a la estatura, ella debe ser más baja que el varón y de constitución física más delicada, además de contar con buena salud. Este tipo de normatividades ya se abundaron anteriormente en este texto a través de algunos testimonios.

En cuanto a los conocimientos de los integrantes de la pareja, también hay una normatividad social y cultural que menciona que la mujer debe tener menos estudios que el hombre (Lagarde, op. cit.). Considerando que actualmente mujeres y hombres tienen posibilidades de ingresar a estudiar una carrera universitaria y a estar en el ámbito laboral, ahora también las formas de desigualdad han cambiado y si es que las mujeres son profesionistas y madres, ambos trabajos los tienen que desempeñar al máximo por lo que Marcela Lagarde (2000) se refiere a ellas como mujeres “sobre modernas”. Esto lo encontramos ejemplificado aquí:

Físicamente.... Guapa [...] muy inteligente, no conformista, creativa [...] que sea dama, que sepa cocinar, si es profesional que no se quiera quedar en casa [...] amable y que me consienta (V25P)

¹² Marcela Lagarde (op.cit.) habla en su texto Los cautiverios... sobre las “señoritas” la cual es la forma nominal a la que se hace referencia al estado civil pero que al mismo tiempo evoca la virginidad de “las mujeres, éstas no pueden ser concebidas más que en función de su sexualidad: de su virginidad o no, de su maternidad y de su relación con los hombres, por filiación y por la conyugalidad. Entonces si las mujeres son solteras se sobre entiende que son hijas de familia” (p.450)

Es importante aclarar que el mismo varón (V25P) es el que señala que desea una relación de pareja en la que haya equidad y al mencionar las características vemos que él desea encontrar cualidades estereotipadas en la mujer que elija para pareja, las cuales en su discurso trata de matizar intentando disminuir el impacto del estereotipo incluyéndose a sí mismo en la realización de algunas actividades, por ejemplo menciona que él sabe cocinar pero también que es necesario que ella sepa o que a él le gustaría que se comportara como una dama para él poder ser un caballero, sin embargo no por esto logra eliminar todo el impacto del estereotipo ya que no es posible equilibrar del todo las demandas solicitadas.

Lo señalado anteriormente nos recuerda que aun las relaciones están en proceso de modificación y también los roles de género; siendo importante resaltar que el cambio se está dando aunque no con la celeridad deseada ni en todos los sectores de la población.

Dentro de la misma tónica, estos roles sexuales y estereotipos que han sido transmitidos por medio de la socialización y que atribuyen a los varones atributos agresivos, dominadores e instrumentales, mientras que a las mujeres, además de que deben estar dotadas de amabilidad e intuición, tienden a percibirse con características pasivas, dependientes, conformistas y expresivas (Bustos, 2003 y García y Nader, 2009), parecen ir configurando los ideales de pareja de algunas mujeres, como se ve en el siguiente testimonio:

Cariñoso, atento, que en él encuentre apoyo, moral y económico... (M49N)

Puede notarse actualmente un cambio importante en la construcción de los roles del hombre y la mujer como consecuencia de la creciente participación de las mujeres en diversos ámbitos como el educativo y el económico, ahora diversas encuestas señalan que en poco más de la mitad de los hogares mexicanos la aportación de uno o más de sus integrantes es del sexo femenino, y la proporción de hogares encabezados por mujeres continua incrementando (Del total de los

hogares familiares el 77.3 por ciento tienen como jefe a un varón y 22.7 por ciento a una mujer. En los hogares nucleares la proporción que tienen como jefe a una mujer es de 17.9 por ciento, mientras que en los extensos es de 35.6 por ciento; en De la paz, 2011). ¿Será que los cambios sociales que se han ido dando en los últimos años han generado procesos de empoderamiento en las mujeres para que éstas busquen su independencia económica? ¿O esto se deberá a que al desentenderse los hombres de las responsabilidades económicas de la familia las mujeres tengan que asumir la jefatura familiar sin ser del todo conscientes de las implicaciones que conlleva? ¿Será la economía del país lo que ha llevado a que mujeres y hombres trabajen para solventar los gastos de la pareja o familia? Sea cual sea la razón ¿Cómo afecta esto a las relaciones de pareja y a la infidelidad?

Aquí es donde entran las normatividades sociales y culturales referentes a la personalidad, en donde Marcela Lagarde (2001) identifica entre las normas hacia las mujeres, el ser acogedora, dependiente, obediente, comprensiva, poco complicada, ignorante, bella, en resumen buena; esto nos recuerda lo mencionado por el varón con experiencia activa (V36A) en cuanto a que sea una “mujer light, no rebuscada”, siendo importante resaltar lo que el varón sin experiencias personales de infidelidad (V44N) que contrariamente busca a una persona independiente en cuanto a la toma de decisiones pero que hace énfasis en la demanda de que sea “amable” (Ver tabla 3) lo que está implicando un cambio pero también vestigios del estereotipo exigido a las mujeres por la sociedad.

Por otro lado, lo que se espera del hombre según las normatividades identificadas por Lagarde, es que éste sea “fuerte, protector, sabio, trabajador y cumplidor, en conjunto varonil, o sea, macho” (p. 437). La mujer con experiencia activa de infidelidad (M24A) parece sintetizar algunas de estas características, eligiendo el adjetivo de “responsable” como característica ideal de una potencial pareja:

Que sea una persona educada, amable que sea divertida... que le guste el reventón pero que también sea responsable...

Aunque se pueden visualizar cambios en los requisitos de las personas para hacer pareja se nota la fuerte influencia de los estereotipos sociales, los cuales siguen permaneciendo como ideales.

b) Diferencias según el tipo de experiencia relacionada con la infidelidad

Analizando desde los diferentes tipos de experiencia que tienen las personas entrevistadas podemos decir que las que han tenido una experiencia de infidelidad activa muestran una tendencia a buscar en su posible pareja una persona “divertida” que les complemente o integre experiencias nuevas.

*...que sea divertida... que le guste el reventón... que haya vivido situaciones distintas a las que yo he vivido [...] complementar lo que a mí me hubiera hecho falta vivir en algún momento...
(M24A)*

Las personas que han tenido los demás tipos de experiencia, es decir, experiencias de infidelidad pasiva, experiencias de infidelidad pasiva-externa y las que narran experiencias ajenas de infidelidad, reportaron una mayor tendencia hacia la búsqueda de personas que sean “honestas” y les brinden “confianza”; esto debido quizás a la forma en la que conceptualizan la fidelidad y la infidelidad, es decir que estos elementos los consideran importantes para una relación de pareja. Un ejemplo de ello es la informante M43P: Dentro de las características que conforman sus expectativas de pareja está la “confianza”...

Una persona que realmente me quisiera, que me diera seguridad, confianza....

Y en su conceptualización de pareja dijo:

Es tener alguien con quien compartir, varias cosas, situaciones, momentos, experiencias, vivencias; contar con alguien que te dé un poco de...fuerza para seguir adelante [...] es padre que tengas una pareja pero realmente una pareja que te valore, que te quiera, que tú quieras, que tú también valores y que haya una confianza y una compenetración absoluta porque si no pues ¡Esta cabrón!... mejor sola.

De acuerdo con su testimonio, lo que ella espera de una relación de pareja es, además de confianza, una “compenetración absoluta”, es decir, compartir todo lo que ella es y hace; por lo tanto, ella necesita una persona que le de confianza para poder abrirse emocionalmente. Esta forma de relacionarse implica el tener cierto control uno sobre otro, impidiendo la individualidad, lo que pudiera ir perfilando las actitudes hacia la infidelidad, es decir podemos suponer que su actitud es negativa, además al solicitar reciprocidad, la infidelidad tal vez la vera como una injusticia, debido a lo que ella está ofreciendo para la relación.

Las personas entrevistadas que han tenido experiencias de infidelidad activa no suelen esperar este tipo de características (confianza, compenetración, honestidad), ya que la conceptualización que tienen de la relación de pareja es más libre o flexible, es decir, menos expuesta a tener un compromiso, por lo que podemos suponer que su actitud hacia la infidelidad podría ser más tolerante, pero esto se analizará con detalle más adelante.

1.2. Elementos necesarios para una relación de pareja satisfactoria

En lo anteriormente escrito no he encontrado que exista una correspondencia total entre lo que significa una relación de pareja y las características que los varones entrevistados buscan en las personas probables para formar pareja, que fueron o que son su pareja. Esta correspondencia sería importante para que éstos no se creen expectativas falsas basadas en estereotipos de género difíciles de cumplir; por otro lado el que cada integrante de la pareja conciba el mundo desde una forma particular (subjetividad) y el que haya vivido ciertas experiencias conlleva -en muchas ocasiones- a que cada integrante de la pareja tenga puntos de vista diferentes acerca de conceptos que integran a las relaciones de pareja como los roles sexuales, el matrimonio, el amor o la infidelidad, etc. y estas posibles diferencias -sobre todo entre hombres y mujeres- pueden provocar ciertas discrepancias que lleven a ciertos conflictos los cuales en un futuro podrían generar cierta insatisfacción en la relación e incluso una infidelidad.

El que se analicen ahora los elementos, reportados por las personas entrevistadas, como necesarios para una relación satisfactoria, cobra importancia, ya que éstos serían los ingredientes que –desde sus ideales– se ven concretizados y que a través de su experiencia han ido recolectando o identificando como indispensables para formar una pareja que les satisfaga.

Los elementos mencionados por las personas entrevistadas para tener una relación satisfactoria son la comunicación y el respeto; sin embargo, hay ciertas particularidades que se pueden analizar con base al género y al tipo de experiencias vividas (Véase tabla 4).

Tabla 4.

Se muestran los elementos para una relación satisfactoria señalados por las y los informantes organizados de acuerdo con su experiencia de infidelidad y su sexo.

| CARACTERÍSTICAS PARA UNA RELACIÓN SATISFATORIA | | | | |
|---|---|--|--|--|
| Informantes | Experiencia Activa | Experiencia Pasiva | Experiencia Pasiva-Externa | No Experiencia Personal |
| Mujeres | M18A <ul style="list-style-type: none"> • Comprensión • Que nos podamos entender • Tener cosas en común pero no ser iguales • Compartir ideas | M43P <ul style="list-style-type: none"> • Confianza • Respeto • Comunicación-COMPENETRACIÓN ABSOLUTA • Amor y entendimiento sexual • Que me traten bien | M22PE <ul style="list-style-type: none"> • Honestidad, hablar siempre con la verdad • Generar acuerdos | M49N <ul style="list-style-type: none"> • Que no me diera problemas • Cariños • Atención y saber que le importas a la persona |
| | M24A <ul style="list-style-type: none"> • Convivencia • Comunicación • Respeto • Tener actividades individuales pero compartir alguna | | | |
| Varones | V18A <ul style="list-style-type: none"> • Confianza • Amor • Respeto • Dar tiempo libre | V25P <ul style="list-style-type: none"> • Comunicación • Respeto • Llegar a acuerdos | | V44N <ul style="list-style-type: none"> • Coincidir mucho en lo que quiero de la relación y para cada uno • Disposición de escucha • Comunicación y actitudes |
| | V36A <ul style="list-style-type: none"> • Comunicación: honesta y muy clara | V47P <ul style="list-style-type: none"> • Confianza • Amor • Comunicación • Mismas obligaciones • Respeto/darle su lugar | | |

a) Elementos según las diferentes experiencias de infidelidad

Según Yosahandi Alcalá (2007) existen siete pilares para una “buena” relación de pareja los cuales son: atracción física, atracción intelectual, atracción afectiva, comunicación, empatía, respeto y actualización. Estos elementos, a los que esta autora llama pilares, tienen sentido siempre y cuando sean recíprocos, implicando negociaciones al interior de la pareja.

De los elementos mencionados anteriormente, el más mencionado por las mujeres y hombres participantes es la “comunicación”; un aporte importante y que hay que tomar en cuenta es lo mencionado por el participante V44N que señala que no solo es importante que exista la comunicación sino que hay que tener también la “disposición de escucha” y tomar en cuenta no solo el lenguaje oral sino ver las actitudes y el lenguaje corporal de las personas; por su parte el varón con experiencias de infidelidad activa V36A, hace énfasis en la comunicación al decir que es primordial decir lo que realmente pensamos, o sea “tener una comunicación clara” y sin comentarios que se presten a la interpretación.

Algunas de las mujeres participantes aluden a la comunicación como uno de los elementos necesarios cuando mencionan que hay que generar acuerdos entre los miembros de la pareja y también cuando una participante con experiencia pasiva (M43P) apunta a la compenetración absoluta, considerando que ambos integrantes de la pareja deben contarse todo.

La comunicación se ha considerado como un proceso simbólico, en el que se mezcla la conducta verbal y la no verbal por medio de la cual se comparten significados, se interactúa y se profundiza en nuestro propio conocimiento y en el de las otras personas, en este caso en el de la pareja; con la convivencia y el trato cotidiano, las parejas van creando una serie de signos que representan ciertas emociones o ideas que son significativas para cada pareja (Sánchez y Díaz-Loving, 2003). La comunicación sería el elemento indicado para poder expresar y retroalimentar el vínculo, los planes, las emociones y demás indicadores sobre la

relación que se está construyendo. Es aplicar lo que se conoce como comunicación asertiva, es decir saber hablar, respetar lo que se está diciendo y saber escuchar (Alcalá, 2007).

Sin embargo con lo antes mencionado vemos que los y las participantes ven que la comunicación es parte de los ideales que las parejas tendrían que alcanzar pero cada uno se topa con ciertas circunstancias propias o de la pareja que evitan que estas recomendaciones e ideales en cuanto a la comunicación se lleven a cabo; el sexo de los y las participantes no influye de manera decisiva para ver a la comunicación como uno de los elementos para tener una relación satisfactoria, pero sí influye el tipo experiencia de infidelidad que se ha tenido para relacionarla con otros elementos.

Yo tendría que decir y yo si suelo platicar todo, hablo un chorro, entonces a mi es lo que me gustaría que me dijeran todo que... hubiera esa comunicación, y en base a eso empieza la confianza (M43P)

Las personas que han tenido experiencias de infidelidad pasiva tienden a referir a la comunicación ligándola estrechamente con la confianza, la honestidad y el respeto que esperan de su pareja.

El “respeto” es un elemento también señalado por algunas de las personas entrevistadas y en la relación de pareja consiste en entender que la pareja posee la libertad de actuar, pensar y sentir de forma distinta, lo cual no quiere decir que no se compartan cosas entre la pareja.

Es importante hacer notar que la mayoría de los varones tienden a señalar elementos como “comunicación, respeto, confianza entre otros” los cuales están integrados dentro de los pilares que señala Alcalá (op. cit.) para tener una “buena” relación, a diferencia de las mujeres las cuales, si bien los llegan a mencionar, tienden a referir aspectos puntuales que reflejan características más detalladas de

lo que desearían tener en la relación de pareja. Tanto hombres como mujeres resaltan elementos interesantes como:

...que los dos se apasionen por algo que le guste a cada quien y lo respeten, pero que también puedan involucrarse en actividades juntos... (M24A)

El hecho de que ambos puedan o no compartir gustos también es importante para la y el participantes más jóvenes enfatizando en la importancia de realizar actividades separadas y que cada integrante tenga tiempo libre de forma individual (V18A y M18A), lo cual implica tener espacios y amistades individuales.

Darle tiempo a tu pareja, no estar siempre ahí pegadita [...] somos novios, tú tus cosas yo las mías y cuando nos podemos ver juntos todo perfecto y cuando no, pues cada quien sus cosas no asfixiarte o no estar ahí con esa persona siempre (V18A)

Estos espacios y tiempos individuales en algunos casos tuvieron que ver con conductas de infidelidad, como en la participante M24A quién menciona:

*E: ¿Y qué es lo que tú hacías para que no se enteraran?
M24A: pues haz de cuenta que... nunca he sido una novia o una pareja de las que les guste estar el 100% del tiempo libre con la pareja... sino que yo hacía muchas actividades y tampoco he sido nunca una novia de la que todo le cuente... Entonces como que eso... es lo que me tapaba, que no tenían ellos la certeza de qué hacía yo en cualquier día, porque hacía cosas diferentes siempre.*

Los espacios y los tiempos libres, podrían ser utilizados por las personas que han tenido una infidelidad de forma activa para salir con otras personas o conocer gente nueva con las cuales llegar a establecer una relación paralela, pero no en todos los casos ni en todas las situaciones es así.

Otro de los elementos mencionados es la negociación en la pareja, la cual es una habilidad que se genera con apoyo de la comunicación y del respeto, pero no todas las parejas son capaces de negociar positivamente y obtener un “ganana”, sin embargo es importante mencionar que dos personas jóvenes con

diferentes experiencias (M22P-E y V25P) mencionaron “generar acuerdos” como un elemento importante para tener una relación satisfactoria.

Acuerdos... ni el hombre tratando de imponer ni la mujer tratando de obedecer siempre (V25P)

Retomando el testimonio anterior del joven soltero con experiencia pasiva de infidelidad, éste propone “generar acuerdos”, pero finaliza diciendo la palabra <siempre> es decir, que la mujer sí tiene que obedecer pero no en todas las ocasiones; podemos ver que aunque se trate de integrar la negociación y la equidad como nuevos elementos para tener una relación satisfactoria, parece ser que las normas sociales y culturales de género aún están presentes.

Siguen prevaleciendo muchas actitudes, creencias y mitos, elementos ocultos en prácticas y discursos conocidos como micromachismos, que son actitudes de dominación “suave”, formas y modos, disfrazados y negados, de abuso e imposición dentro de la vida cotidiana, que son casi invisibles o naturalizados y que los varones siguen reproduciendo. Según Bonino (2004) son dispositivos mentales y corporales incorporados y automatizados en el proceso de “hacerse hombres” como si fueran hábitos de comportamiento frente a las mujeres. Otros en cambio sí son conscientes pero de una u otra forma, se efectúan en la vida cotidiana por efecto de su socialización de género; aún los mejor intencionados y con la autopercepción de ser poco dominantes los realizan, ya que son parte del repertorio masculino de modos de comportamiento para afirmarse en el mundo cumpliendo los designios del modelo social de masculinidad.

Es importante destacar que las negociaciones y las propuestas de generar equidad dentro de la pareja, son sugeridas por las personas que han vivido la infidelidad de forma pasiva y pasiva-externa, esto debido quizás, a que buscan formas de vivir la relación de pareja cambiando o negociando los roles y las formas tradicionales de hacer pareja ante la experiencia de haber vivido ese tipo de experiencias. Un ejemplo de esto es lo que nos dice el participante de mediana

edad y separado de su pareja V47P, el cual menciona que dentro de la pareja hay responsabilidades, siendo para él importante que ambos integrantes de la pareja tengan las “mismas obligaciones”, lo cual de forma implícita nos habla nuevamente de equidad en la pareja.

...simplemente es tener las mismas obligaciones los dos, tanto uno puede lavar los trastes, como el otro puede hacer la casa, tener el cuidado si hay niños...

b) Elementos según el género de las personas participantes.

La participante de mediana edad, divorciada y que ha tenido experiencia de infidelidad pasiva (M43P) mencionó el “entendimiento sexual”; es importante que sea una mujer la que lo haya mencionado, porque el que las mujeres tengan presente que su sexualidad no sólo tiene que ver con la procreación, sino también con el erotismo, es un reconocimiento hacia el placer del propio cuerpo.

Una buena relación en cuanto a... que se entiendan en el amor en lo sexual...

Marcela Lagarde (2001) al hablar sobre la sexualidad femenina menciona que ésta tiene dos espacios vitales: la procreación y el erotismo, este último considerado como un espacio reservado a un grupo pequeño de mujeres ubicadas en el lado negativo, en el mal, consideradas por su definición esencial erótica como malas mujeres, las denominadas putas. Sin embargo es de reconocer que el erotismo está presente en la vida de todas las mujeres y también en la de los hombres pero éste erotismo en las mujeres está relacionado con el placer para los otros y no para ellas mismas. Con esto no quiero decir que las mujeres no sientan placer pero si éstas lo sienten es mal visto por tanto no es muy reconocido.

Contrario a lo esperado, a excepción de M43P, ninguna otra mujer mencionó amor como elemento para establecer una relación satisfactoria; no obstante, algunos de los varones de diferentes edades y con experiencias activas y pasivas lo mencionaron (V18A y V47P).

Lo anterior podría encontrar una explicación en el sentido de que las mujeres probablemente lo dan por hecho, es decir, que para que ellas establezcan una relación de pareja es porque existe amor, lo cual podría ser también una explicación al por qué los hombres no mencionaron la parte sexual en la relación, es decir tal vez ellos también es algo que dan por hecho al establecer una relación de pareja, como lo que se mencionó al inicio de este capítulo sobre la heterosexualidad socialmente obligada, la cual está tan naturalizada que no se considera necesario nombrarla.

En este mismo sentido, es importante mencionar que para el tema tratado en esta investigación, la exclusividad sexual y/o afectiva, que se traduce en la fidelidad, ésta tampoco fue mencionada, como si no fuera importante o considerada dentro de los elementos para que la relación de pareja fuera satisfactoria; si bien la “confianza” y la “honestidad” son mencionadas en algunos casos, no se habla claramente de la fidelidad, por lo que cabe preguntarse por qué luego se convierte en definitoria para continuar la relación o al transgredirla la pone en riesgo; al respecto surge también la pregunta sobre si será que la exclusividad sexual y afectiva queda también implícita al iniciar una relación de pareja.

La mayoría de las personas entrevistadas reportan que han encontrado casi todos los elementos que solicitan en sus relaciones, ya sea solo por un periodo de tiempo, o bien, que no se logran cubrir al 100% pero que algunos de los elementos que solicitan sí los han encontrado; hay que decir que la mayoría de las personas con experiencia de infidelidad activa y quienes no habían tenido una experiencia personal de infidelidad, tenían una relación de pareja; en cambio, quienes habían tenido una experiencia de infidelidad pasiva no tenían pareja al momento de la entrevista.

El concepto de relación de pareja para las personas entrevistadas está ligado a compartir tiempos, espacios, proyectos, experiencias, así como responsabilidades y sentimientos; sin embargo, los criterios para elegir a la propia

pareja están ligados a los estereotipos que marca la sociedad. Las experiencias de otras relaciones y en particular las relacionadas con la infidelidad, hacen que se ponga énfasis en algunas características como la honestidad o con lo divertida que pueda ser el prospecto de pareja. La comunicación pareció ser un ingrediente que reconocen las personas entrevistadas como clave para que la relación sea satisfactoria, sin embargo la fidelidad no es mencionada explícitamente, aunque las personas que han tenido experiencia pasiva o pasiva-activa, la expresaron indirectamente a través de la confianza, el respeto y la honestidad que solicitan tenga su pareja, características que no fueron mencionadas por las personas con experiencia activa de infidelidad.

2. Construcciones sociales en torno a las relaciones de pareja

Como hemos venido analizando, para establecer una relación de pareja se necesitan ciertos elementos que son solicitados en muchas ocasiones por la sociedad, es decir, son construcciones sociales que se presentan como ideales de una buena relación de pareja; un elemento que no fue muy mencionado como ideal por algunas mujeres, quizás por considerarlo intrínseco a cualquier relación de pareja, es el amor, concepto que sin embargo, es uno de los eslabones de la larga cadena de construcciones sociales en torno a las relaciones de pareja.

Pero, ¿cómo conciben el amor, cuál es el modelo que prima en las relaciones de pareja y cómo esta forma de concebir el amor lleva a algunas parejas a plantearse o vivir en la práctica, el denominado pacto de exclusividad afectiva y sexual, llámese fidelidad? Esto se analizará en este punto del presente estudio, en el que me aproximo también a las construcciones y creencias en torno de la fidelidad y su contraparte, la infidelidad.

La infidelidad implica el rompimiento del pacto de exclusividad en las parejas, mismo que forma parte del contexto normativo que, cruzado por el género, configura las actitudes hacia ésta. Con base en una mayor comprensión de la percepción que tienen las personas entrevistadas de dicho contexto, estaré en condiciones de interpretar el sentido de los diferentes relatos sobre las experiencias individuales de infidelidad.

2.1. El amor en la relación de pareja.

La Psicología Social tardó mucho en aproximarse al amor como objeto de estudio y, a diferencia de otras temáticas, es hasta las últimas cuatro décadas cuando ésta ha empezado a incidir en esta disciplina; a pesar de que el amor se vive en el día a día, parece haber sido poco abordado quizás por su complejidad y dificultad intrínseca. Se argumentaba, por ejemplo, que el amor no podía ser objeto de estudio científico por ser intangible, poco generalizable y porque sobre

éste, todos podríamos tener una opinión diversa, además de que no sería ético realizar investigaciones experimentales del fenómeno amoroso (Sangrador, 1993).

Estudiar el amor en esta área de la Psicología se debió principalmente a una sensibilización por los aspectos emocionales o afectivos del comportamiento o quizás a la notable problemática de las relaciones interpersonales que ha llevado a las parejas a generar nuevas formas de vinculación, una creciente elevación de las tasas de rupturas y diversos conflictos amorosos, aunque también se contempla que su inclusión como objeto de estudio responda a la incorporación de cada vez más mujeres a la investigación psicosocial (Sangrador, op. cit.).

En nuestra cultura occidental, el amor cobra importancia en la sociedad porque se coloca a la familia como una base, la cual a su vez está institucionalizada por el matrimonio civil y religioso fundado en el amor burgués; esta forma de amar asocia la libertad que tiene la persona de elegir a su pareja, y es uno de los primeros vestigios de una exigencia de exclusividad, fundándose posteriormente las normas del matrimonio donde la meta a lograr es la familia (Lagarde, op. cit.).

A continuación se analizarán las respuestas de las personas entrevistadas para saber cómo conceptualizan al amor, si existe alguna diferencia o similitud en cuanto a género o partiendo de sus diferentes experiencias (Véase tabla 5). La mayoría de las personas entrevistadas comentan que es difícil conceptualizar la palabra, por lo que algunos se vieron en la necesidad de ejemplificar con acciones cómo demuestran y les demuestran el amor (Véase tabla 6).

Tabla 5.

Se presentan las respuestas de las personas entrevistadas sobre qué es el amor clasificándolas por el tipo de experiencia sobre infidelidad y por sexo.

| ¿Qué es el amor? | | | | |
|------------------|--|--|---|--|
| Informantes | Experiencia Activa | Experiencia Pasiva | Experiencia Pasiva-Externa | No Experiencia Personal |
| Mujeres | M18A <ul style="list-style-type: none"> Algo que te llena. | M43P <ul style="list-style-type: none"> Una cosa esplendorosa. Sentimientos profundos. | M22PE <ul style="list-style-type: none"> Es construir algo... | M49N <ul style="list-style-type: none"> El amor es todo. |
| | M25A <ul style="list-style-type: none"> El intercambio de emociones, sentimientos problemas, ideas, convivencia y que sea reciproco. | | | |
| Varones | V18A <ul style="list-style-type: none"> El interés hacia algo más. Es algo que se siente... pero no físicamente. | V25P <ul style="list-style-type: none"> Son las acciones... es el darle a tu persona... Buen sexo | | |
| | V36A <ul style="list-style-type: none"> La connotación social es ser, estar, compartir, querer.. todo lo que rodea el sentimiento, el evento químico a la hora de compartir. | V47P <ul style="list-style-type: none"> La buena relación que tengas con esa persona, los sentimientos. | V44N <ul style="list-style-type: none"> La parte afectiva | |

a) El amor como emoción, actitud o conducta

Es comprensible que resulte confuso conceptualizar al amor; existen muchos autores que han tratado de dar explicaciones, tipologías (Lee, 1976; Sternberg, 1986, en Bosch y cols., 2007) o mostrar las fases (Yela, 1997) que pueden existir en las experiencias amorosas o los llamados ciclos de vida de las parejas; en México, Díaz-Loving y Sánchez (2003) hablan sobre la psicología del amor teniendo una visión integral de la relación de pareja integrando factores evolutivos, culturales, psicológicos y de la vida diaria de las relaciones de pareja.

José Luis Sangrador (1993) afirma que es posible que las reglas que determinan la actividad humana y las conductas sociales se apliquen también al amor, considera que las aparentes dificultades que se encuentren al tratar de

explicar al amor pueden resolverse si se entiende como una *actitud*, como una *emoción* o como una *conducta*.

Según las respuestas de la mayoría de las y los informantes, sin importar de forma definitoria el sexo y el tipo de experiencia de infidelidad, conceptualizaron al amor como una emoción, es decir según Sangrador (op.cit.) el amor sería como un sentimiento o la pasión que incluye ciertas reacciones fisiológicas. Como lo dicen los participantes en los siguientes testimonios:

... la connotación social es todo lo que rodea el sentimiento o el evento químico a la hora de compartir... (V36A)

...yo creo que es la parte afectiva... (V44N)

...el amor es una cosa esplendorosa [...] es cuando sientes bonito al ver esa persona, cuando sientes la emoción de que la vas a ver [...] no se algo que te mueve, un sentimiento por dentro bonito que... a veces es inexplicable pero el amor... pues es eso hacia la pareja... (M43P)

Algunos de nuestros informantes con experiencia de infidelidad activa se refirieron al amor como *actitud*, es decir, el amor como una actitud positiva o una atracción hacia otra persona, que incluye una predisposición a pensar, sentir y comportarse de un cierto modo hacia esa persona en particular (Sangrador op.cit.) como por ejemplo:

... el amor...creo que yo lo definiría mmm... como el interés hacia alguien, no el interés hacia un amigo, sino como algo más [...] por eso quieres estar con la persona...(V18A)

Finalmente, siguiendo a Sangrador (op. cit.), las personas entrevistadas mostraron una tendencia mayoritaria a definir el amor como conducta, es decir, como comportamientos de cuidado hacia la otra persona, a estar con ella, atender sus necesidades, entre otras cosas.

Como se mencionaba al principio de este inciso, al ser considerado difícil de conceptualizar, la mayoría de las personas entrevistadas ejemplificaron las formas de demostrar el amor; al tener varias respuestas decidí analizarlas brevemente para ver si existen diferencias o similitudes, además de ver si su experiencia de infidelidad tiene alguna influencia en la forma de definir el amor por medio de las formas de demostrarlo (Véase tabla 6).

Tabla 6.

Los y las informantes mencionan cómo demuestran y les muestran el amor, la información se organiza de acuerdo a su tipo de experiencia y a su sexo.

| ¿Cómo se manifiesta el amor? | | | | |
|-------------------------------------|--|--|-----------------------------------|--|
| Informantes | Experiencia Activa | Experiencia Pasiva | Experiencia Pasiva-Externa | No Experiencia Personal |
| Mujeres | M18A <ul style="list-style-type: none"> • Ser detallista, respetando, que se preocupen por mí. | | | M49N <ul style="list-style-type: none"> • Se demuestra sin palabras con acciones.... |
| | M24A <ul style="list-style-type: none"> • Apoyo incondicional sin esperar recibir algo • La presencia cuando es necesario. | | | |
| Varones | V18A <ul style="list-style-type: none"> • Me preocupo, detalles sorpresas, escucharla, estar en las buenas y en las malas y que ella este conmigo. | V25P <ul style="list-style-type: none"> • Con mis acciones, te procuro, te adoro, te entrego • Un buen sexo | | |
| | V36A <ul style="list-style-type: none"> • Ser, estar compartir, querer. | V47P <ul style="list-style-type: none"> • Que se traten bien | | |

Definir el amor como *conducta* refiere al hecho de demostrarlo con acciones a lo largo de la convivencia en la vida cotidiana, justamente como lo describen algunas de las personas entrevistadas en el cuadro anterior y se ejemplifica en los siguientes testimonios de participantes jóvenes:

Yo creo que son los detalles, el hablar por teléfono, un día caerle en su trabajo con unas flores, con un desayuno, siempre estar al pendiente de ella, estar escuchándola cuando tiene algún problema,

estar en las buenas y en las malas y que ella esté conmigo porque es ahí cuando te das cuenta de que eres amado...(V18A)

Con mis acciones te demuestro que te amo son las acciones es el darle a tu pareja la satisfacción pero sin dejar de ser tú como individuo [...] o sea es un te procuro, te adoro, te entrego.... y un bueno sexo (V25P)

Yo se lo podría demostrar a alguien con un apoyo incondicional sin esperar yo recibir algo [...] Y yo podría sentirlo de otra persona pues también por ese aspecto y por la presencia cuando lo necesitas. (M24A)

La forma en que las mujeres y los hombres conciben qué es el amor fue, en términos generales parecida, puesto que la mayoría coincidió en que es un sentimiento; sin embargo cuando narraron la forma en que lo demuestran podemos notar ciertas diferencias y peculiaridades.

Las mujeres y los hombres aman de manera diferente de acuerdo con Marcela Lagarde (2000); para ellos el amor o estar enamorados potencializa su vida, aumenta su autoestima y les da poder; ellos al estar contruidos socialmente como protagonistas de su vida y del mundo, cuando se enamoran aguantan muy poco la pérdida del yo que se da en la fusión totalizante del enamoramiento y buscan rápidamente hacer algo para sí mismos; es notable como ellos, al estar enamorados, mejoran algún aspecto de su vida; en cambio para las mujeres el amor es un mandato, es una cualidad que les da identidad y un medio a través del cual ocurre la autovaloración, de tal suerte que su valor se da también en la medida en que son amadas, deseadas y necesitadas por el otro; en pocas palabras, como señala la autora, es un amor dependiente y dadivoso (Véase Sanz, 2007). Esto parece entenderlo el entrevistado de mediana edad y con experiencia activa V36A:

...Yo alcanzo a detectar que la mujer entiende... que el amor es la base que sostiene la relación... es el pilar que te permite soportar, entender, ser, decir, hacer, dar...

Este participante reflexiona sobre lo que es el amor para las mujeres y dice que ellas ven al amor como la base de la relación, lo cual también es referido por algunas de las mujeres:

Para mí el amor es la base principal para una buena relación, si no hay amor pa' qué chingados estas ahí [...] Yo siempre he amado intensamente y me entrego... (M43P)

Esta valoración que se hace del amor como parte fundamental de la relación de pareja, es característica del modelo de amor burgués, en el cual, el amor (sentimiento), el erotismo y la convivencia deben estar unidos y deben encontrarse en una sola persona para amarla para toda la vida, viendo al amor como un núcleo de la relación de pareja, de las relaciones sexuales y también de la familia (Lagarde, 2000).

Hablar del amor burgués nos remonta a la Europa de los siglos XIII, XIV y XV, donde significó una revolución en las pautas de la relación entre mujeres y hombres vinculado al surgimiento y la expansión de la cultura burguesa. Para ese entonces ya se admitía que en las relaciones de pareja debía estar presente el amor y también en el matrimonio. Con el amor burgués se acepta el amor erótico y se inaugura una moral con exigencias iguales para hombres y mujeres, aunque la práctica social del amor mantiene desigualdades que retomaremos más adelante. La meta del amor burgués era la familia. Se establece la moral del matrimonio, de la pareja heterosexual y del amor para toda la vida (Lagarde, op. cit.).

Aún cuando después del amor burgués sobrevino la época del amor victoriano y posteriormente el amor romántico, aún prevalece en nuestra forma de concebir el amor residuos importantes del primero, como se puede leer en los siguientes testimonios donde, independientemente del sexo y edad de las personas, hablan de la importancia del amor en la relación de pareja:

Si no hay amor... no tiene chiste estar así con la persona...no me sentiría a gusto (M18A)

Es un hecho [...] debe de haber un sentimiento a fuerzas... Un sentimiento que te obligue a respetar, a compartir y a llegar a acuerdos, es un hecho...(V25P)

Yo creo que te vincula afectivamente [...] es importante [...] pues uno de los ejes sobre los cuales puedes tú cimentar o formar una pareja... (V44N)

Lo anterior ocurre porque el deseo de encontrar estos tres elementos del amor burgués dentro de la pareja (el amor, el erotismo y la convivencia cotidiana en una misma persona¹³), se debe a que el amor como construcción social está cercado de un sinnúmero de creencias culturales, llamadas también por algunos autores “mitos sobre el amor”, con los que crecemos y es inevitable no tenerlos como referencia.

b) Creencias culturales sobre el amor.

La participante M49N expresa -tal vez sin darse cuenta o no considerándolos como tales- algunas creencias culturales sobre el amor o “mitos” respecto a éste.

El amor es todo [...] habiendo amor hay muchas cosas [...] de entrada es el amor de ahí viene totalmente todo lo demás...

El testimonio de esta mujer sin experiencias propias de infidelidad (M49N) refleja el *Mito de la omnipotencia* o la creencia de que “el amor lo puede todo” (Ferrer y cols., 2010) y por tanto, si hay verdadero amor, los obstáculos externos o internos no deben influir en la relación de pareja, porque el amor es suficiente para solucionar todos los problemas y para justificar todas las acciones.

El amor verdadero pues nunca se termina... (M49N)

En este testimonio de la misma mujer (M49N) se expresa el *Mito de la pasión eterna o de la perdurabilidad* (Ferrer y cols., 2010), esto se refiere a la creencia de que el sentimiento de afecto (amor) y la pasión de los primeros meses de una relación puede y debe perdurar tras los años de la convivencia, lo cual se ha

¹³ En el amor burgués se espera juntar en una misma relación la pasión erótica, la pasión espiritual y la convivencia. “Juntar amor – en el sentido de cariño, atención, benevolencia y generosidad-, con amor –en el sentido de pasión erótica-, con la convivencia – en el sentido de vivir la vida cotidiana unidos-, y hacer todo eso funcional a la tarea de procrear, fue el desafío del amor burgués. La meta era ser una familia y perdurar en el mundo.” (Lagarde,2000 p. 44)

descartado por numerosos estudios (Sangrador 1993, Bosch y cols. 2007) que señalan que la pasión amorosa tiene “fecha de caducidad”. Al no cumplirse esta creencia de la perdurabilidad, pueden suscitarse ciertas consecuencias negativas sobre la estabilidad emocional de la persona y de la pareja que cree que el amor durará toda la vida.

Las personas entrevistadas hacen énfasis en la convivencia en donde encontramos reflejado otro mito, el llamado *Mito del matrimonio o de la convivencia* (Ferrer y cols., 2010); esta creencia se refiere a que el sentimiento de afecto (amor) y la pasión debe conducir a la unión estable de la pareja y constituirse en la única base para la convivencia de la misma. En este mito se vincula por primera vez en la historia del amor, la satisfacción sexual que debe darse en el matrimonio o en las relaciones que involucren vínculos de conyugalidad.

Otro aspecto importante que hay que retomar de los testimonios recolectados es que el amor se va dejando de ver como algo que surge de forma natural, porque se comienza a ver como algo que se va construyendo por medio de esta convivencia, aunque en algunos casos hay una mezcla entre la construcción y la naturalidad del amor.

Yo creo que el amor es como piedra en bruto [...] la parte importante es saber y tener la capacidad de estructurarlo darle forma ¿Qué es lo que le da forma al amor? [...] la comunicación, la honestidad, la responsabilidad, la empatía, la convivencia [...] amar es como lo más sencillo porque es una cosas que sobreviene, es como impulso, como sensación [...] es como una cosa que recurrentemente sientes, que no necesitas trabajar... educarlo o llevarlo hacia algún lado, simple y sencillamente lo que se da... en automático (V36A)

Para mí, el amor es construir algo ¿a partir de qué? Pues de los acuerdos... en función de las necesidades que tenemos como individuos (M22PE).

Marcela Lagarde (2000) hace una invitación a conocer la forma en que amamos, el sentido que le damos al amor y a las relaciones amorosas que establecemos, tratando de entender que para poder amar hay que tener dichos conocimientos; esta perspectiva moderna rompe la tradicional manera de concebir al amor como algo que sale del corazón o que llega inesperadamente y al que no se necesita conocer y que solo hay que entregarse. Al respecto, una de las mujeres entrevistadas, sin experiencia de infidelidad señaló:

El amor se va dando conforme va pasando el tiempo y vas conociendo a la persona... para saber qué es el amor, necesitas conocerlo, eso es el amor... (M49N).

Otro de los aspectos importantes a resaltar es que la mayoría de las mujeres entrevistadas hacen énfasis en que el amor entre las parejas tiene que ser “recíproco”, esto es porque en la mayoría de los casos las mujeres tienen aún introyectado el mandato de que amar es igual a una entrega y una subordinación, a no tener una vida propia y a girar en torno a la pareja (Lagarde, 2000), sintiendo con ello que su pareja no aporta lo mismo que ellas y sintiendo la experiencia amorosa como injusta.

Si tú quieres y te quieren qué bueno, pero si nomás tú quieres pues ahí ya hay problemas, y si nomás te quieren a ti y tú no quieres pues también hay problema... debe ser una relación donde el amor sea mutuo, recíproco (M43P)

El que las mujeres entrevistadas pidan un amor recíproco, es porque se quiere establecer una relación de pareja que sea más equitativa, pero hay que recordar también que, mientras estemos sujetos a los mandatos de género y a las normas sociales y culturales regidas por el sistema patriarcal no se podrán lograr grandes avances o relaciones de pareja que sean realmente equitativas.

Un resumen sobre las etapas históricas del amor sería: antes el sentimiento de afecto (amor) se vivía en relaciones clandestinas; en la época de la industrialización, la propiedad privada, la división entre lo público y lo privado, se fortalece y se privilegia a la familia; en este momento el sentimiento de afecto

(amor) y pasión es ubicado dentro de una relación estable, aceptada socialmente, y debe de durar para siempre (amor burgués) entonces se empieza a concebir que el amor es lo que mantienen a la pareja o la familia unida y entonces cualquier distracción se toma como pérdida el amor, porque éste se pone en el centro de la relación de pareja y se utiliza para la justificación de un rompimiento cuando éste ya no existe. El amor es lo que mantienen a la pareja unida y justifica la exclusividad, formando así las bases para la idealización de la fidelidad.

En el amor, como afirma Marcela Lagarde (2000), son necesarios los pactos y uno de los elementos que se puede acordar es el de la exclusividad dentro de la relación de pareja. Es importante comprender que mientras no se logren generar pactos explícitos en el terreno amoroso, se seguirá viviendo un amor muy tradicional, por lo que es substancial generar acuerdos y establecer límites. Para ello, es necesario conocer qué cosas estamos dispuestas a negociar y que cosas no.

Por lo anterior, el amor puede ser visto como “una experiencia en la que se puede intervenir, decidir, elegir, optar, características que tienen que ver con la libertad” (Lagarde op. cit., p. 36); dejar a un lado la tradicional naturalización del amor, para pasar a un amor que está en constante construcción por los integrantes de la pareja, que tienen la tarea de darle un giro total a la forma de relacionarse, la cual ha sido impuesta por la cultura patriarcal y generar nuevas formas y estrategias de relación.

2.2. El pacto de exclusividad en la pareja

El acuerdo o pacto de exclusividad es el centro de la fidelidad, hablar de éste es poco frecuente, casi no sucede o no es muy común que se diga de forma clara y precisa, es algo que se puede o no dar por hecho o bien es algo que se puede dejar ver a través de ciertas actitudes o conductas, pero en la mayoría de los casos las parejas no hacen referencia a éste con las palabras.

La experiencia que se va adquiriendo a lo largo de la vida, va transformando las reglas con las que elegimos relacionarnos cuando estamos en pareja, y en ocasiones podemos creer que ambos integrantes nos regimos a través de las mismas normas, lo cual puede ser una equivocación que lleve o no, a tener conflictos o hasta la desintegración de la relación.

Rozzana Sánchez (2007) menciona que “la creación de las normas de exclusividad y con ello las normas de monogamia y fidelidad representan un ícono en la concepción, experiencia y reglas de interacción interpersonal que dan la pauta a las expectativas, emociones y formas de mantener las relaciones amorosas” (pág. 17); estas normas de exclusividad están perfectamente diseñadas y embonan con los mandatos de género.

Al preguntarles a las personas entrevistadas sobre si habían acordado este pacto de exclusividad, contestaron que era algo implícito en las relaciones que han establecido o que no habían hablado de ello, sin embargo, hay otras que basadas en su experiencia han reflexionado que es necesario hablarlo de forma explícita (Véase tabla 7).

El concepto de exclusividad es considerado como un compromiso de común acuerdo en el cual la pareja será la única persona con la cual se involucrarán sentimientos y relaciones sexuales; esto incluye la prohibición de salir con otra persona mientras se está con la pareja en turno. El problema con este compromiso es que en muchas parejas se da por sentado y se cree que ambos integrantes de la pareja lo conciben así, debido a que existen mitos¹⁴ que giran alrededor de las relaciones de pareja, que fundan la creencia de que el amor sólo puede sentirse por una única persona (al mismo tiempo); esto, sumado a las

¹⁴ De acuerdo con Ferrer y cols. (2010), los mitos que hacen referencia a relaciones monógamas son: *Mito del emparejamiento o de la pareja*, se refiere a que la pareja (heterosexual) es algo natural y universal y que la monogamia amorosa está presente en todas las épocas y todas las culturas; el *Mito de la exclusividad*, se refiere a que es imposible estar enamorado/a de dos personas a la vez; y el *Mito de la fidelidad*, que hace referencia a que todos los deseos pasionales, románticos y eróticos deben satisfacerse exclusivamente con una única persona, la propia pareja, si es que se la ama de verdad.

normas sociales y culturales que rigen las relaciones monógamas, cobra mayor fuerza (Ferrer y cols., 2010).

a) El pacto de exclusividad queda implícito

La mayoría de las personas que se entrevistaron, dijeron que la exclusividad era algo que no habían hablado con su pareja de forma explícita, sino que este pacto lo daban por sentado al establecer una relación o cuando menos las primeras relaciones (Véase tabla 7).

Tabla 7.

Se muestran las respuestas dadas por las personas entrevistadas sobre si establecen o no el pacto de exclusividad en sus relaciones de pareja.

| Pacto de Exclusividad | | | | |
|------------------------------|---|---|--|--|
| Informantes | Experiencia Activa | Experiencia Pasiva | Experiencia Pasiva-Externa | No Experiencia Personal |
| Mujeres | M18A <ul style="list-style-type: none"> • Sí lo dijimos. | M43P <ul style="list-style-type: none"> • No se tuvo que hacer el pacto, se supone que tú sabes que es tu pareja. | M22PE <ul style="list-style-type: none"> • En mis otras relaciones yo creía que se daba de manera implícita. • En esta es la primera que lo establezco. | M49N <ul style="list-style-type: none"> • No, yo no recuerdo que en algún momento lo hubiésemos hablado... |
| | M24A <ul style="list-style-type: none"> • En las primeras relaciones no. • Ahora sí. | | | |
| Varones | V18A <ul style="list-style-type: none"> • Lo da por hecho. | V25P <ul style="list-style-type: none"> • Antes creí que se daba por entendido. • Ahora sí lo hablo. | | V44N <ul style="list-style-type: none"> • Lo da por hecho. |
| | V36A <ul style="list-style-type: none"> • No. • El asunto de la exclusividad esta por <i>default</i> | V47P <ul style="list-style-type: none"> • Si se habló. | | |

Los siguientes testimonios ejemplifican cómo algunas personas entrevistadas no hablaban con sus parejas sobre el pacto de exclusividad:

Jamás me puse a reflexionar en la exclusividad y las implicaciones [...] en mis anteriores relaciones yo creía que se daba de manera implícita en: “me gustas, nos gustamos y vamos a ser novios”... (M22PE).

El asunto de la exclusividad por default viene implícito; una mujer da por hecho que si empieza a tener una relación con un hombre pues generas un contrato de exclusividad porque entiendes que el sentimiento de él o de ella te pertenece (V36A).

Esto ocurre cuando las relaciones de pareja están basadas en el amor burgués, forma de amar que incluye el amor erótico e inaugura una moral en la que – teóricamente- las exigencias respecto a la fidelidad son iguales para hombres y mujeres, mientras que en la práctica cotidiana la realidad es otra y hay desigualdades. La meta de este tipo de amor es lograr el establecimiento de una familia, instituyéndose el matrimonio, la heterosexualidad de la pareja y el amor para toda la vida, con la misma persona. De esta forma se institucionaliza a la pareja cuya finalidad se convierte en la transmisión de genes y de la propiedad privada, además del control del erotismo (Zumaya y cols., 2008).

Por lo anterior, estas reglas sociales o características de indisolubilidad, monogamia y heterosexualidad están implícitas en la concepción de lo que se espera de una relación de pareja, encaminada o no a la unión en conyugalidad o matrimonio (Gómez, 2010); éstas pueden variar de una cultura a otra, sin embargo, se encuentran en nuestra herencia a través de las tradiciones, las creencias, los estereotipos, las normas, los valores, etc. y con el paso del tiempo se han ido introyectando hasta ser consideradas parte del repertorio cultural acuñando, pero que también se ha ido modificando paulatinamente, para darle paso a la modernidad y solución a las nuevas necesidades de las parejas contemporáneas, a lo mejor no con el ritmo deseado y tal vez con múltiples deficiencias, pero hacia esa meta.

Algunas personas entrevistadas desean usar estas normas para cumplir sus mandatos de género, como es el caso del participante que ha tenido experiencias

de infidelidad activa (V36A); al preguntarle sobre si él establecía o no el pacto de exclusividad comentó lo siguiente:

Yo no, me lo han planteado [...] es algo que viene implícito, yo nunca lo explico y siempre lo dejo abierto para mí, porque obviamente es cómodo [...] Que ella CREA, es diferente a que ella SEPA ¿no? Si ella lo cree...bueno yo la voy a dejar creer [...] juegas diferente; ellas dan por hecho tú no vas a matar el sueño ¿no? Que lo sigan dando por hecho.

El anterior testimonio hace referencia a la ventaja que pueden tomar algunos hombres, para poder tener el control de la pareja o manejar a su conveniencia la relación manteniendo el pacto de exclusividad solo referente a sus parejas para mantener relaciones simultáneas. V36A, justifica sus acciones al decir: “Pues no se habló” y aparentemente esto implicaría que no existiera tal acuerdo o regla.

Lo anterior no es una justificación válida, porque quienes la enarbolan, saben bien que la fidelidad está incluida en las normas sociales y culturales que rigen al amor, por lo que pareciera no ser necesario aclararla o hablarla; saben que su pareja asume dichas normas y que éstas se van a respetar dentro de la relación.

Esto confirma, como lo señalan varios autores citados en Bonilla (1993), que “la exclusividad y el hecho de mantener una relación monogámica a largo plazo, es más una necesidad culturalmente impuesta que humana” (pág. 153), siendo necesario aclararlo explícitamente a través del dialogo y no dejarlo solamente a las normas culturales, las cuales pueden o no ser acatadas.

Adicionalmente, se puede pensar que el vivir diferentes experiencias referentes a la infidelidad, puede dar lugar a diferencias sobre la decisión o no de establecer pactos de exclusividad, no olvidando que es conveniente explorar si existen diferencias en cuanto al género de las personas entrevistadas.

b) Cómo influye el tipo de experiencia de infidelidad en el establecimiento del pacto de exclusividad

Experiencia de Infidelidad Activa

Las relaciones de pareja que implican la conyugalidad, han estado en constante transformación a lo largo del tiempo y en la actualidad se presume que son más flexibles y diversas. El surgimiento de la unión libre, el concubinato o la cohabitación juvenil, aparte del matrimonio civil o religioso, los noviazgos y los “frees” generan cambios a nivel psicosocial en la forma de vincularse como pareja (Gómez, 2010).

Por lo anterior, al establecer una modalidad de pareja diferente, las normas cambian pero algunas se conservan y entran en conflicto si no se aclaran. Aun así, al relacionarse de forma diferente con una pareja parece ser que los ideales de lo que debe ser una relación de pareja siguen presentes aunque ya no se pretenda cubrirlos al 100 por ciento. En ocasiones podemos establecer una pareja que pareciera o que pretendiera alcanzar los ideales pero en la realidad no cubrirlos del todo.

M24A, mujer con experiencia activa, cuenta sobre su historia amorosa que inició teniendo noviazgos con la idea de que la exclusividad era algo que no se hablaba y que se daba por hecho; una vez que se hacían novios era obvio que tenían una relación solo entre ellos dos; así llevo sus relaciones por un tiempo, después conoció a una amiga que le mostró una forma diferente de llevar las relaciones; su amiga decía: *“yo amo a mi novio, mi novio es todo para mí pero me gusta fulanito y como me gusta pues le daré sus besitos.... ”* y lo que M24A pensaba al respecto era: *“-¡Ay no! pero es que si tú quieres a tu novio o sea por qué lo engañas- -Eso no se hace, mejor deja a tu novio y anda con muchos-”*. Pero luego realizó un cambio en la forma de llevar sus propias relaciones de pareja y entonces decidió hacer lo mismo que su amiga dándose cuenta de que puede *“querer mucho a alguien sin limitarse de otras cosas”*; su concepto de infidelidad da un giro de 360°: *“pues sí...o sea puedo ser infiel y no se acaba el*

mundo”, o “*puedo ser infiel y mientras él no se entere yo sé que no pasa nada, que me va a seguir queriendo y que yo lo voy a seguir queriendo como lo quiero*”, así se mantuvo saliendo un tiempo con diferentes parejas hasta que estableció esta última relación con la que deseó modificar su conducta y establecer en un inicio una relación abierta para ambos; después de un tiempo de compartir con él, ocurrió lo siguiente:

Leí en una revista[...] Un caso muy chistoso que me reflejaba la relación que llevo ahorita porque decía: “Fue una relación que empezó así de somos amigos nos damos besos, abrazos y nada más pero con el tiempo la relación fue haciéndose más intensa hasta que un día la chica le planteó al chico que ella estaba muy contenta con él pero que llegaba un momento en que a ella ya no le gustaba que él saliera o que tuviera relaciones con otras personas, que a ella le gustaría que... aunque fuera una relación abierta solamente fuera entre ellos dos... Yo le platique el artículo y fue como al final, la conclusión....que íbamos a ser como amigos exclusivos...

A pesar de que ella ha establecido formas distintas de relación de pareja a las tradicionales, puesto que son relaciones abiertas, en las que negocia la NO exclusividad, además de haber tenido experiencias de infidelidad activa durante algunas relaciones, cuando dice haber encontrado casi todos los elementos para tener una relación de pareja satisfactoria -agregándole el paso del tiempo y la convivencia- decide proponer a su pareja -explícitamente- tener una relación monógama, donde exista la exclusividad sexual y afectiva, pero sin llegar al título de novios.

Partiendo del testimonio anterior, podemos ver que a pesar de establecer formas diferentes de relacionarse, las normas de la sociedad caen sobre ella y opta por establecer una relación muy cercana a la tradicional, aunque cabe rescatar que es un pacto que realizan ambos de forma explícita en donde también deciden no ponerse el título de novios, porque la forma de relacionarse entre ellos contiene sus propios acuerdos, es decir, no desean usar la etiqueta de novios por lo que simboliza socialmente.

A lo largo de la entrevista se profundizó en por qué no se nombraban “novios” y M24A hizo una reflexión de que para ambos decir que son novios marcaba una especie de poder sobre el otro y de poner límites, lo cual sienten que les quita libertad, y es algo que ella no está dispuesta por el momento a establecer. Por lo anterior vemos que no obstante el peso de las normas sociales, éstas no la logran envolver por completo y trata de innovar junto con su pareja, formas diferentes de establecer la relación.

Experiencia de infidelidad pasiva

Cuando se tiene la experiencia de la infidelidad de forma pasiva, las personas entrevistadas hacen referencia a dos tipos de reflexiones: la primera es que ven necesario, después de pasar por la experiencia, hablar explícitamente sobre el pacto de exclusividad con las futuras parejas y la segunda, sobre sus sentimientos de haber sido víctimas de traición y engaño.

Desde que V25P inició su vida amorosa, él tenía el esquema de *“que sí se puede tener una pareja nada más para ti o mutuo”*; su forma de pensar era: *“tu novia-tu novio, tu novio-tu novia y nada más”*, por lo que el pacto de exclusividad era algo que se daba por entendido, es decir, no se hablaba sobre esto de forma explícita.

En la última relación significativa que tuvo V25P, -la cual duró 4 años y medio- él suponía que el pacto de exclusividad se cumpliría como lo fue al inicio hasta que su pareja decidió salir con otra persona; la relación terminó definitivamente después de dos años de continuos intentos de estar juntos. Él comenta que fue un parteaguas en la forma de concebir las relaciones y que desde ese momento él piensa que es mejor hablar de la exclusividad de forma flexible, al momento de iniciar la relación. En el siguiente testimonio, el informante V25P habla simbólicamente de que ahora negocia la exclusividad al iniciar sus nuevas relaciones:

Entonces a partir de ahí digo -¿sabes qué? las cosas claras desde un principio...que después esto se vuelve en algo cínico, es una arma de dos filos [...] después que no haya lágrimas ¿no? o que las haya pero que ya estés consciente del porqué...

Así como el participante V25P, algunas de las personas que habían vivido la experiencia de infidelidad por parte de su pareja y que habían dado por hecho que estaba de forma implícita la exclusividad en su relación, informaron que ahora veían necesario hablar sobre el pacto de exclusividad, para evitar pasar por la misma experiencia.

La implementación de esta estrategia no significa que no se volverá a romper el pacto de exclusividad cuando se establezca, sino que las personas que integran esa relación están conscientes del compromiso que se adquiere y que además pueden suponer las consecuencias que acarrearía el establecer relaciones simultáneas.

Algunas personas entrevistadas decían que la exclusividad en su relación de pareja existía, sin embargo, estaba dada por hecho y lo que habían acordado era el decirse cuando el amor -o lo que los unía- ya no fuera suficiente para continuar juntos; lo que se pretendía con esto era informar cuándo se terminaba el amor para evitar el engaño o el establecimiento de relaciones simultáneas.

Si acaso te llegaras a enamorar o llegas a dejar de quererme háblame, vamos a hablar como la gente [...] “Ya no siento nada por ti o el amor que yo sentía por ti se acabó”...Antes de que inicies una relación antes de que inicies algo termina en lo que estás ¿no? Yo creo que es lo más lógico y lo más viable... (V47P).

Aun con este tipo de acuerdos, en ocasiones no es posible llevarlos siempre a la práctica, las relaciones de pareja y cada uno de sus integrantes van cambiando a lo largo del tiempo debido a las circunstancias que los rodean y los acuerdos o lo que se estableció en un principio puede llegar a necesitar ajustes.

El hacer explícito el pacto de exclusividad no garantiza el cumplimiento del mismo, además tampoco el vivir una experiencia de infidelidad pasiva significa que se haya aprendido que es necesario hacer pactos dentro de la relación de pareja para que ésta funcione y mucho menos que se aprenda o se logren identificar las cosas que como persona se está dispuesto o no a negociar, ya que esto último es un proceso de autoconocimiento individual.

Algunas de las personas entrevistadas por su experiencia, ya sea de infidelidad pasiva o activa, se dan cuenta de que el mito sobre que “el amor es para siempre”, es solo eso, un mito y que en la vida real el amor romántico tiene caducidad, lo que puede originar nuevas formas de relacionarse en pareja y nuevos acuerdos en los que se pueda decir que el amor se ha terminado o que éste se está sintiendo por alguien diferente, pudiendo ser cualquiera de los dos integrantes el que tome la decisión de terminar la relación, el que fue infiel o la pareja de este.

No se tiene la Experiencia de Infidelidad

Cuando no se ha tenido una experiencia propia de infidelidad, las personas entrevistadas mencionaron que no es necesario hablarlo o mejor dicho que a ellas les funcionó eso de las normas sociales y culturales referentes a la relación de pareja, puesto que su pareja tal vez pensaba igual y concebía a la relación de pareja como algo entre los dos. Como lo menciona la mujer que no ha tenido experiencias propias de infidelidad:

Yo no me acuerdo que en determinado momento hubiéramos hablado algo así o hubiéramos podido decir precisamente, como que “nada más primero me junto con él se puede decir que por amor...” pero no, no se habló de nada porque no haces promesas no, no, no yo en ese momento no me acuerdo o sea que hubiera necesidad bueno no lo pensé ni siquiera (M49N).

Esto podría estarnos refiriendo a que la norma de exclusividad que rige a las relaciones de pareja, es algo que la mayoría de las personas sabe que existe, es decir, está en el imaginario social como un mito, pero según las necesidades y los deseos puede o no seguirse.

Sin embargo, en nuestra sociedad, la mayoría de las personas que se enamoran y deciden establecer una relación de pareja, esperan que la relación sea solamente entre los dos y se habla de la exclusividad solamente cuando se planea establecer una relación abierta o un “free” o cuando la norma se transgrede y ésta transgresión es descubierta.

Podemos concluir que no hubo argumentos diferenciales atribuibles al género o con argumentos que lo aludan, siendo quizás la experiencia de haber vivido o no una infidelidad la principal generadora de cambios en lo que se refiere al planteamiento del pacto de exclusividad de forma explícita al establecer una relación de pareja.

Según los diversos testimonios el pacto de exclusividad, al no hacerse explícito y de mutuo acuerdo, pueden ser usados como un mecanismo de poder para oprimir a la otra parte de la pareja, por lo que es preferible que se negocie abiertamente, siendo ahora necesario aclarar lo que se estaría pactando, el concepto de la fidelidad.

2.3. La fidelidad

Si bien el tema central de la presente investigación es la infidelidad, difícilmente puede abordarse si primero no queda establecido lo que las personas involucradas entienden como “fidelidad”, que es su contraparte conceptual en términos positivos. La palabra fidelidad etimológicamente deriva de la palabra “*fe*” y ésta a su vez deriva del vocablo latino “*fides*”, que significa entre sus acepciones: fe, confianza, crédito, buena fe, palabra dada (Camacho, 2004). En la sociedad, la fidelidad es aplicada a las relaciones interpersonales tomando otra connotación, guarda la creencia de que todos los deseos pasionales, románticos y eróticos deben satisfacerse exclusivamente con una única persona, la propia pareja, si es que se la ama de verdad (Ferrer, y cols., 2010), aunque en el Diccionario de la Lengua Española (2001), ni siquiera se mencione a la

exclusividad sexual y afectiva sino sencillamente signifique la “observancia de la fe que uno debe a otro”; aplicada a las relaciones de pareja, se suele asociar con la idea de compromisos, promesas y de palabra dada.

La fidelidad, entonces, es un resultado del pacto de exclusividad, de eso se trata la fe que uno debe al otro o “el comportamiento que corresponde a la confianza puesta en ella (es decir en la persona)”, según el diccionario de María Moliner (en Dillon, 2003). Esta confianza está fundada en el principio de la monogamia que se refiere a ciertas acciones orientadas a conservar una relación de pareja con una sola persona (Maurieira, 2008) en la que exista esta exclusividad afectiva y sexual por el periodo de tiempo que se esté juntos.

El hecho de que las personas entrevistadas nos digan qué significa para ellas la fidelidad es fundamental, porque partiendo de este concepto se podrá conocer posteriormente cuál es el significado que le dan a la infidelidad, es decir, permitirá conocer como es el pacto que transgreden y que simboliza para cada persona, según su experiencia en el tema.

En la siguiente tabla se muestran las respuestas de conceptualización de la fidelidad; se puede observar que es asociada al respeto y al hecho de tener una relación de pareja solo con una persona, también es definida como el hecho de no engañar y se reconoce por algunos como una construcción social impuesta (Véase tabla 8).

a. Definición de fidelidad

La mayoría de las personas entrevistadas, al definir qué es la fidelidad, lo asocian inmediatamente con la relación de pareja y el compromiso de estar solo con ella, independientemente del tipo de experiencia vivida.

Sería solamente querer a alguien, amar a una persona... solo a una (V18A).

El concepto de la fidelidad viene cambiando al vaivén del tiempo y las diversas necesidades de cada época, sin embargo es un hecho que no se puede obligar a nadie a siempre enfocar el amor y el deseo sexual hacia la misma persona; la exigencia de la fidelidad ha sido un intento por tratar de regular la conducta sexual, en particular la de las mujeres, siendo una herramienta de dominación que históricamente ha estado al servicio de los varones (Lagarde, 2001; Dillon, 2003 y D'Atri, 2004).

Tabla 8.

Se muestran las definiciones dadas al concepto de fidelidad por los y las informantes organizadas por sexo y tipo de experiencia de infidelidad.

| ¿Qué es la Fidelidad? | | | | |
|------------------------------|--|--|---|---|
| Informantes | Experiencia Activa | Experiencia Pasiva | Experiencia Pasiva-Externa | No Experiencia Personal |
| Mujeres | M18A No engañar, no decir mentiras. | M43P Que si tienen a una persona la respetes o sea no tienes por qué involucrarte con otra... | M22PE Me parece que es un mandato social, que se relaciona con el amor eterno, de pertenencia... | M49N Igual a respeto a la persona que amas... |
| | M24A Para mí sería estar a gusto con una persona. | | | |
| Varones | V18A Sería... solamente querer a alguien, amar a una persona... solo a una. | V25P Es el concepto de amor... es el darle a tu persona... es recíproco, comunicación entre el respeto y compartir. | | V44N Más que fidelidad es el manejo de la lealtad. |
| | V36A Yo lo pondría igual a monogamia, igual a caparte sentimentalmente. | V47P Simplemente es el respeto que le tengas a tu pareja. No buscar... | | |

Hay otras personas que dieron un significado de fidelidad ligado con la lealtad, lo cual concuerda con la definición del Diccionario de la Lengua Española (2001) que en una de sus acepciones la define como "Lealtad, observancia de la fe que

alguien debe a otra persona". Por lo anterior, podemos decir que fidelidad y lealtad son conceptos muy ligados (ver el testimonio de V44N en la tabla 8).

Hubo quienes relacionaron a la fidelidad con el respeto dado a la pareja.

Fidelidad es respeto.... hacia la persona que supuestamente amas (M49N)

La fidelidad es simple y sencillamente que si tienes una persona la respetes o sea no tienes por qué involucrarte con otra... (M43P)

Las personas que han tenido la experiencia de infidelidad pasiva y las que no reportan una experiencia propia de infidelidad son las que dieron esta definición sobre fidelidad en donde ponen al respeto como forma de definir el ser fieles; esto deja ver que tal vez para estas personas, el no corresponder con este pacto de exclusividad sea una falta de respeto para la pareja y que su actitud hacia la infidelidad puede ser negativa, por la alta valoración que hacen de la fidelidad.

Hay personas entrevistadas que ven a la fidelidad como una construcción social impuesta por la cultura (Bonilla, 1993), sin importar de forma definitoria el sexo o el tipo de experiencia de infidelidad que hayan vivido, relacionándola con imposiciones y exponiendo ideas que apoyan creencias que tienen que ver con el amor y los ideales sociales de una relación de pareja, como los siguientes testimonios:

...Fidelidad yo lo pondría igual a monogamia, igual a caparte sentimentalmente [...] Somos monógamos por cultura, es algo impuesto, no creo en eso... (V36A)

Me parece que es un mandato ¿no? una construcción social que tiene que ver con esta cuestión del amor eterno, de pertenencia... (M22PE)

b. Razones en las que se basa la fidelidad.

La fidelidad, nos dice López (1983), se ha basado en tres premisas y razones: las religiosas, las sociales y las económicas, olvidándose su autenticidad o su verdadero significado. La *razón religiosa* nos habla de una fe puesta en la

conyugalidad supuestamente recíproca convirtiendo a este vínculo como algo incondicional y como una muestra del amor eterno entre Dios y los hombres.

La *razón social* de la fidelidad hace referencia a un acuerdo hecho entre dos personas, cuando se crea un vínculo y parece que lleva a la pérdida más o menos voluntaria de la libertad; este vínculo se logra institucionalizar por el matrimonio donde a cada uno de los integrantes se les asignan ciertas obligaciones; es aquí donde el concepto religioso del matrimonio y la ideología monogámica se vuelven muy complicados de separar de lo que es considerada la fidelidad.

La *razón económica* alude a que la fidelidad como un buen pilar que sostiene y da estabilidad a un sistema económico patriarcal que tiene puesto un valor muy alto en la castidad y la fidelidad; en el que las mujeres han sido privadas de su libertad de forma aparentemente voluntaria asumiendo su rol de género como medio para conseguir su seguridad personal; de esta forma la fidelidad no recíproca se convirtió en la dependencia de la mujer respecto del varón.

La fidelidad es uno de los mandatos de género solicitados de forma particular a las mujeres (Lagarde, 2001), mismos que se han tratado de igualar para los hombres al institucionalizar el compromiso por medio del matrimonio legal y religioso (López, 1983) o al tener una relación que vaya encaminada a éste, aunque en la práctica no suceda siempre así.

La fidelidad no es un estado final o continuo, es un proceso que implica de manera acentuada la elección de una opción (Zumaya y cols. 2008); es por esto que algunas personas entrevistadas hacen referencia a que la fidelidad es un gusto que tienen que sentir al estar con la pareja, puesto que fue la elección que hicieron, dejando ver el reflejo de la idealización del matrimonio, la importancia en la elección de pareja y el que desean encontrar los tres componentes (amor, erotismo y convivencia) del “amor burgués” en una sola persona (Lagarde, op.cit.):

Si tú tienes en tu casa lo que a ti te gusta, no tienes que andar buscando en otro lado lo que no; si tu pareja te da lo que tú necesitas es más que suficiente digo en lo personal ¿no? hay algunos que aunque se lo den, de todas formas andan buscando en otros lado... (V47P)

c. La fidelidad en la relación de pareja ¿necesaria o no?

Las personas participantes sin importar de forma decisiva su sexo o el tipo de experiencia, dijeron que la fidelidad -de manera ideal- era necesaria en la relación de pareja, exponiendo cada quien diversas razones (Véase la tabla 9).

Tabla 9.

Se menciona si la fidelidad se ve como algo necesario en la relación de pareja organizando la información según el sexo y el tipo de experiencia.

| Es necesaria la fidelidad en la relación de pareja | | | | |
|---|---|--|---|--|
| Integrantes | Experiencia Activa | Experiencia Pasiva | Experiencia Pasiva-Externa | No Experiencia Personal |
| Mujeres | M18A <ul style="list-style-type: none"> • Sí, es necesaria para seguir bien a gusto y tranquilos en la relación • Depende si me siento o no a gusto engañando. | M43P <ul style="list-style-type: none"> • Yo digo que sí, si quieres, amas a una persona no tienen por qué engañarla. | M22PE <ul style="list-style-type: none"> • Sí, si está dentro de los acuerdos. • Otras opciones... | M49N <ul style="list-style-type: none"> • Sí es necesaria aunque hay otras opciones... |
| | M24A <ul style="list-style-type: none"> • Sí, sería necesaria cuando ya quieres una relación estable y seria. | | | |
| Varones | V18A <ul style="list-style-type: none"> • Sí, es necesaria pero no solo soy para ti. | V25P <ul style="list-style-type: none"> • Sí, en la relación sería sí. | | V44N <ul style="list-style-type: none"> • Sí, es importante. |
| | V36A <ul style="list-style-type: none"> • Sí, porque dentro de que hay que ser parejos... si ella se detiene... y que la otra persona no lo haga... | V47P <ul style="list-style-type: none"> • Sí, creo que sea necesaria... si cuando decides tener una relación es porque ya decidiste estar con esa persona. | | |

¿Por qué ser fiel?

Javier Camacho (2004) en su libro “Fidelidad e infidelidad en las relaciones de pareja”, menciona que al analizar un fenómeno social, como lo es la infidelidad y la fidelidad, los cuales involucran procesos complejos, se tienen en juego múltiples variables y determinantes que los sustentan, sin embargo él trata de hacer un

listado, sin pretender simplificar el tema, pero tratando de entender las causas por las que una persona es fiel; en nuestro caso, la justificación del por qué se considera la fidelidad como algo necesario, da la oportunidad de conocer las posibles causas del por qué se es fiel.

Las personas entrevistadas destacaron la importancia de que la fidelidad se convierta en algo necesario una vez que se encontró una persona con las características deseadas para formar una pareja y que ésta se vea como la definitiva, la estable, la seria, es decir la formal, si no es así puede que no se tendría, necesariamente que ser fiel.

Sí, creo que sea necesaria... si cuando decides tener una relación es porque ya decidiste estar con esa persona. (V47P)

Sí, sería necesaria cuando ya quieres una relación estable y seria.(M24A)

El que una pareja se diga que es formal, es porque hay un nivel alto de compromiso, este elemento es el que hace que la relación se torne con mayor importancia y que la fidelidad sea un elemento que se desea que esté presente. De todas las causas mencionadas por Javier Camacho (2004) una de las que el autor considera la más sana y feliz, se relaciona con *el compromiso* y el contrato que habrían de hacer las parejas, sobre la fidelidad, hablando de forma ideal. Camacho señala que cuando la euforia del enamoramiento se reduce y la convivencia cotidiana aunada al compromiso que se esperaría que acordaran las parejas, si es que su intención es permanecer juntas por un tiempo indefinido o definido, este pasaría a ser el motivo para que estas personas estuvieran juntas; porque podría ocurrir que durante este tiempo sintieran atracción por otras personas y se deseara tener algo que ver con ellas pudiendo tener conductas de infidelidad; lo que supone Camacho es que las personas que se encuentran ante esta circunstancia realizan una evaluación de los sentimientos, los acuerdos, de ese compromiso que libremente, en la mayoría de los casos, las personas suelen asumir o bien establecen como pareja, ya sea explícita o implícitamente. También

menciona que en otros casos no se registran esos deseos, ya que existen personas que se mantienen fieles y no sienten o no sintieron ganas de estar con otras personas. Por lo tanto la palabra empeñada, el afecto, el compañerismo y el respeto suelen ser en muchos casos las bases de la fidelidad.

Otra de las posibles causas de la fidelidad que enlista Camacho (2004) es la del *amor*, menciona que en la mayoría de los casos en que la gente ama a su pareja, fundamentalmente en la primera etapa de la relación denominada “enamoramiento” se es fiel, lo cual puede continuar así o sufrir modificaciones.

Yo digo que sí, si quieres, amas a una persona no tienen por qué engañarla. (M43P)

Para la participante con experiencia de infidelidad pasiva M43P el amor es un factor de fidelidad muy importante y por ello es que le resulta lógico que mientras se ama a la persona no se pueda amar a nadie más, recordando los mitos que se mencionaron anteriormente sobre cómo es el modelo de amor que comúnmente se ejerce (“para toda la vida” y “solo a una persona”) bajo el cual hemos sido educadas.

Social y culturalmente la vivencia del amor esta normada por etapas: el enamoramiento, el noviazgo y el amor en el matrimonio (Lagarde, 2001). Lo que socialmente ocurre durante el enamoramiento, según estas etapas del amor y de los ciclos vitales de las parejas, es que en este periodo la pareja fuera fiel, aunque no en todos los casos suele ser así. Después del enamoramiento le seguiría una etapa en la que se diera un apego y un compromiso (Bosch y cols., 2007), y por lo tanto el deseo de ser fiel aumentaría, sin embargo hombres y mujeres hemos sido educados de forma diferente y los mandatos de género no son los mismos, por lo que estas secuencias en cuanto a los ciclos vitales de la pareja pueden tener sus variaciones para ambos sexos. La razón por la que el amor fue una de las motivaciones de algunas de las mujeres entrevistadas y no de los hombres es que el amor, como ya se mencionó anteriormente, es un mandato de género para

ellas, en cambio los hombres en su mayoría argumentaron otras razones (Véase tabla 9).

Una de las posibles causas por las que posiblemente las personas son fieles es la que Camacho (2004) denomina *los valores*; de acuerdo con este autor, la gente que tiene valores muy conservadores o que tiene fuertes convicciones contrarias a la infidelidad suele ser fiel, ya que el valor dado a la fidelidad está sobre los propios deseos personales.

Sin embargo, hay algunos varones entrevistados que parecieran tener dos universos de valores, lográndolos separar en su mente, llegando a ser infieles aunque conciban la fidelidad como algo importante para las relaciones de pareja.

*Dentro de la parte en la que hay que ser parejas... Si ella se está deteniendo [...] A estar sólo con una persona me parece que tendría que ser pareja [...] sí creo que es importante porque no es pareja que ella evite, que ella centre su mundo en ti o en esa persona [...] y la otra parte no lo haga; es muy cómodo...
.... la parte de la fidelidad que es importante es una parte de la estructura que yo no puedo estructurar porque NATURALMENTE a mí lo que me controla es el impulso por estar con alguien más, no el sentimiento para dejar de estar con alguien.... pero tendría que ser importante.*

Estos testimonios del varón con experiencias de infidelidades activas V36A es un claro ejemplo de lo mencionado anteriormente ya que dentro de los valores que él expresa se encuentra la idea de que la fidelidad es importante, si ésta se establece como un acuerdo dentro de la pareja, y si además se pretende ser recíprocos y equitativos, pero en la práctica de sus relaciones él no lo logra llevar a cabo y lo justifica con argumentos sobre su propia condición masculina en la cual para él es como ir en contra de sus instintos.

La última de las posibles razones para la fidelidad que dan las personas entrevistadas es la que Camacho (2004) denomina: *las convicciones religiosas*,

puesto que se consideran como un mandato y en éstas la fidelidad es enaltecida. Las personas de fuertes valores y prácticas religiosas suelen tener como valor prioritario la fidelidad, la confianza o el amor y si no se cumplen se ven como una falla o un pecado.

En mi caso me casé... a través de una ceremonia religiosa y a lo mejor ya nadie le pone atención cuando uno declara y está ahí en la iglesia [...] dice "Le vas a amar le vas a respetar ¿no? a lo mejor no puedes estar con ella hasta, hasta que la muerte los separe" [...] Entonces yo sí creo que el que le seas fiel o le seas leal a una persona yo creo que si es una parte importante para la relación de pareja. (V44N)

En el anterior testimonio la persona que no ha tenido experiencias de infidelidad propias hace referencia a los votos que se hacen en la iglesia católica, y a pesar de que la mayoría de las personas entrevistadas son católicas es el único que lo resalta, siendo uno de los motivos por los que las personas pueden mantenerse fiel a su pareja.

Negociando la fidelidad

Hay ciertas conductas consideradas como límites para marcar la falta de fidelidad o acciones que sí están permitidas dentro de la relación, es decir ciertos límites que se marcan entre los integrantes de la pareja, para acordar las conductas que podrían tolerar o las que podrían sentir como conductas de infidelidad.

Se puede jugar hasta el hecho de decir: [...] la chava de repente se voltea y no lo quiere ver pero lo voltea a ver y tú te das cuenta y le dices -Óyeme aquí estoy ¿no?- -Ay no es cierto- se vale ese jueguito hasta ahí así de que: -Oye viste lo zapatos de esa niña- -No es cierto no le viste los zapatos, le viste otra cosa- -Ah no es cierto- o sea ese jueguito se permite todavía ¿no? (V25P)

Es importante resaltar que a pesar de que hay personas que mencionan que la fidelidad es importante, se contradicen diciendo que sí les gustaría que hubiera en

su relación pero que no esperan que su pareja tenga una fidelidad totalizante. Tal es el caso del siguiente testimonio de un hombre con experiencia de infidelidad activa:

Espero la fidelidad de mi pareja en que no esté con otros hombres, en que solo me ame a mí, en que solo tenga relaciones conmigo eso es fidelidad pero yo no espero así de que, ella no vea a nadie más, solo me vea a mí; que no le guste nadie más, solo le guste yo.... Porque creo o sé que siempre le va a gustar alguien más, que le va a atraer alguien más que todo eso... que igual y tiene una relación con alguien más.... Sería importante esa fidelidad más no...solamente soy para ti.... (V18A)

El hecho de tener conciencia de que si bien pueden estar en una relación monógama, donde exista esa fidelidad en el afecto y en la sexualidad, es de reconocerse que se sepa que ésta no es eterna y no garantiza que se va a estar con la pareja para siempre, reflejando con ello que las creencias culturales sobre el amor están comenzando a evaluarse y a no tomarse tan en serio.

Camacho (2004) menciona que lo que sucede, es que en las sociedades occidentales contemporáneas aprendimos a convivir con la diversidad tomándola con cierta aceptación y tolerancia, por lo que aparentemente en la actualidad la gente es más comprensiva con situaciones que no son tan tradicionales; la gente joven comienza a vivir su sexualidad en forma más libre y la forma de significar algunos conceptos sobre las relaciones de pareja, la sexualidad, la familia, etc. van cambiando día a día.

El autor añade que actualmente, la mayoría de la gente practica una especie de *monogamia sucesiva*, refiriéndose a las personas que establecen vínculos monogámicos de una duración relativa, que luego disuelven, volviéndose después a introducir en una nueva relación monogámica de carácter exclusivo.

También se pueden plantear nuevas formas de vincularse en pareja como lo mencionan algunas de las mujeres entrevistadas (M22PE y M43N), quienes

indican que así como se puede negociar la fidelidad, también se podría negociar que no la hubiera.

Aunque existe la otra parte... que ambos aceptan la infidelidad... Entonces...yo pienso que mientras ambos acepten esto o acepten lo otro y son felices a lo mejor funciona, pero yo conozco una pareja que supuestamente se une con esas estipulaciones o sea no importa, tu y yo nos casamos pero yo voy aceptar que tu andes con quien tú quieras y yo voy aceptar igual pero no es cierto... después de 10 años ese matrimonio fracasó, porque no es lo mismo pensarlo cuando tienes 20 años a cuando tienes 30 años (M49N).

...puede haber muchísimas parejas que su rollo no es eso... Y yo tengo una relación muy abierta y de repente él sale con sus novias y yo con mis novios y se da...pero pues lo acuerdan, dudo que lo acuerden pero yo supongo que deben de existir algunas que sí... (M22PE).

Actualmente se están generando alternativas a las formas tradicionales para vincularse como pareja y, por ende, nuevos acuerdos, fundamentados quizás en nuevas formas de concebir y vivir la fidelidad y la infidelidad.

2.4. El significado de la infidelidad

Cuando nos relacionamos en pareja, como lo mencionamos anteriormente, establecemos de forma implícita o explícita el pacto de exclusividad sexual y afectiva, por lo que al romper ese pacto se diría que se está siendo infiel, es decir en este trabajo, el que uno de los integrantes en una pareja, tuviera algún tipo de relación afectiva o sexual con una tercera persona, sería considerada como infidelidad. Si bien esto puede sonar muy claro, a veces los límites de qué es lo que se considera una infidelidad varían de una persona a otra.

Es por esto que a las personas entrevistadas se les hizo la pregunta de cómo conciben la infidelidad, ante lo cual en general se obtuvieron respuestas en el sentido de concebirla como el hecho de involucrarse con otra persona fuera de la relación de pareja; cada respuesta tuvo sus peculiaridades y generalmente

trataban de explicar por qué se lleva a cabo; a continuación se presenta un análisis de las respuestas en relación con el tipo de experiencia de infidelidad y del sexo de cada persona; además, se indaga sobre el tipo de conductas que son consideradas como infieles.

En la tabla 10 se observa que, en general, las personas entrevistadas, sin importar su sexo ni el tipo de experiencia sobre el tema, coinciden en que la infidelidad existe cuando uno de los integrantes de la pareja tiene una relación con alguien más, aunque algunas personas le dan atribuciones negativas y otras positivas.

Tabla 10.

Se muestra el significado de la infidelidad según las personas entrevistadas organizando la información según el tipo de experiencia y el sexo.

| Definición de Infidelidad | | | | |
|----------------------------------|---|---|---|--|
| Integrantes | Experiencia Activa | Experiencia Pasiva | Experiencia Pasiva-Externa | No Experiencia Personal |
| Mujeres | M18A <ul style="list-style-type: none"> • Engañar • Estar con otra persona/otra relación. | M43P <ul style="list-style-type: none"> • Te involucras con otra persona. | M22PE <ul style="list-style-type: none"> • Sería romper el pacto de exclusividad. • Es una construcción social para mantener la pareja en el tiempo. | M49N <ul style="list-style-type: none"> • Es cuando dejas de amar y se busca otra. |
| | M24A <ul style="list-style-type: none"> • Algo divertido, de suspenso, que no es cotidiano. | | | |
| Varones | V18A <ul style="list-style-type: none"> • Traición, una mentira. | V25P <ul style="list-style-type: none"> • Es ya no estar nada más con esa persona y demostrarle amor. | | V44N <ul style="list-style-type: none"> • Verte con alguien, tomar una copa o tener intimidad... |
| | V36A <ul style="list-style-type: none"> • Seguir el impulso... encontrar en alguien más lo que no encuentro con la persona con la que en ese momento comparto. • La necesidad de algo más. | V47P <ul style="list-style-type: none"> • ...Es inseguridad que la persona tiene a su pareja... al no sentirse segura con la pareja busca con quien sí... | | |

a) La experiencia de infidelidad activa

Entre quienes han experimentado la infidelidad de manera activa, se observa que algunas de las personas definen a la infidelidad como el hecho de traicionar a la pareja, ya que rompen el pacto de exclusividad, involucrando las mentiras y el hecho de engañar a la pareja.

Estás con otra persona.... te vas con otra persona y ya la estas engañado. (M18A)

Yo creo que si los dos están de acuerdo en ser novios pues están formalmente entre comillas en una relación...cuando tú le mientes a tu pareja con alguien más pues le estas traicionando... (V18A)

Es curioso que ambas personas que han vivido la infidelidad de forma activa vean la infidelidad como una traición a la pareja, es necesario hacer notar que él y la informante de referencia, siendo los más jóvenes, fueron los únicos que la definieron de esta forma, podemos señalar que se debe al hecho de que la fidelidad esta altamente valorada y enaltecida social y moralmente formando parte de las normas que rigen las relaciones de pareja, y por el contrario la infidelidad sea vista como algo negativo o perjudicial para estas relaciones, asociándola con acciones como mentir, traicionar o engañar.

Dentro de nuestra construcción social como mujeres o varones, estas ideas y ciertos ideales de lo que deben ser las relaciones de pareja los llevamos arraigados en nuestra forma de ser como mandatos de género y en particular estos dos informantes jóvenes (mujer y varón) al decidir experimentar la infidelidad de forma activa, por un lado expresan la valoración negativa hacia ésta -como socialmente se esperaría- al ser lo que predomina en el imaginario social, pero cada quien tendrá sus propios motivos por los que decidió llevarla a cabo y estos motivos seguramente estarán impregnados por su construcción de género, lo cual se analizará más adelante.

Lo que podríamos esperar es que parte de las consecuencias sea un sentimiento de culpa, por haber transgredido la regla, ya que al parecer su

repuesta es como si estuvieran de acuerdo con la forma en que es valorada la infidelidad, es decir de forma negativa. Sin embargo a lo largo de la entrevista estas mismas personas (V18A y M18A) manifestaron no sentir este sentimiento de culpa y expresaron las razones por las que ambos han decidido ser infieles a su pareja, las cuales serán analizadas posteriormente, en la subcategoría de motivos, lo que se puede interpretar es que al estarse generando cambios alrededor de la forma de relacionarse, estas personas jóvenes valoren de una forma distinta la fidelidad e infidelidad, debido también a la etapa de vida en la que están lo cual no es lo mismo para las personas de edad adulta, porque pueden estar estableciendo diferentes modalidades de unión como pareja (noviazgos o relaciones estables como unión libre o matrimonio).

Si me sentía un poco culpable o sea de un 100% un 0.2% (M18A)

Si me cacha igual, si la cacho pus igual, yo creo que se sentiría culpable pero si no “Ojos que no ven...” pues yo creo que “corazón que no siente” y adelante que siga la relación...yo creo... (V18A)

Además las personas que deciden ser infieles también saben que la relación en turno se puede fracturar y que sus parejas, como señala Mario Zumaya y cols. (2008), se sienten engañadas porque se rompe el pacto de exclusividad (fidelidad) que se estableció o se dio por hecho al inicio de la relación, destruyéndose la confianza y produciendo un sentimiento de inseguridad además de pensarse que tal vez sucederá un abandono.

De este mismo grupo de personas que han vivido la infidelidad de forma activa, están quienes la definen de la siguiente forma:

Cómo algo divertido...yo diría que es una situación emocionante, es algo que sale de la norma, es algo que no haces cotidianamente y que sale de lo que... la demás gente esperaría [...] Finalmente te va a arrojar determinado aprendizaje para seguir siendo selectiva en tus relaciones de pareja...

La participante con experiencia activa de infidelidad M24A, ve a la infidelidad como algo divertido, que la saca de la rutina, además es consciente de que está transgrediendo una norma social, sin olvidar que es una norma marcada por el género la cual castiga de forma más dura a las mujeres; esta norma es la de la fidelidad hacia su pareja. Ella le otorga a esta transgresión atributos positivos al decir “*es una situación emocionante*” y además dice que puede obtener un aprendizaje que le ayude a realizar una mejor elección de pareja.

No debemos olvidar que el no tener una experiencia pasiva de la infidelidad hace que solo le otorgue atributos positivos, reflexión a la que ella misma llega al terminar la entrevista, en la que hace referencia a que está consciente que si viviera una experiencia pasiva tal vez no opinaría lo mismo.

El siguiente testimonio, también nos muestra una actitud positiva hacia la infidelidad por parte del informante V36A, quien menciona que él no ve a la infidelidad como algo negativo, como la mayoría de la sociedad o como las normas sociales lo indican, al significar para él “*una necesidad de algo*” y un “*algo*” que no encuentra en su pareja, viéndola como una búsqueda de satisfacer la necesidad y siendo por tanto una acción positiva que ayuda a encontrar un bienestar.

Es dejar de entender que vives para y con alguien o con algo y entonces ejercer el impulso, para mí eso es infidelidad y es encontrar en alguien más, lo que no encuentras con la persona con la que en ese momento estás compartiendo. Necesidad de algo más, así lo podría definir, es buena definición: Necesidad de algo más...

Esta forma de “ejercer el impulso”, en este caso para cubrir la necesidad y hacer evidente una carencia de la pareja o de la relación, da no solo una definición de lo que es la infidelidad para este informante, sino que trata de dar una explicación o justificación biologicista de por qué lo hace; para este participante con experiencia activa, la fidelidad es considerada como una imposición cultural y,

al ser infiel, transgrede la norma, dejándose llevar por lo que él llama impulso natural, viendo la infidelidad como algo positivo porque el cubrir la necesidad biológica, como por ejemplo el hambre que se sacia al comer, se justifica biológicamente; en este sentido, pierde la facultad de concebirla como una decisión u opción, naturalizándola.

Lo anterior contrasta con el testimonio de la informante M24A, quien también ha tenido una experiencia activa y pudiera estar concibiendo a la fidelidad como una opción o acto de libertad, ya que ella dice transgredir por propia decisión. Ella, a diferencia de V36A, no justifica su actuar en términos de instintos incontrolables, argumentos que él sí esgrime, retomando uno de los mitos más importantes de la masculinidad, que se refiere a una potencia erótica con carácter de grandiosidad (Lagarde, 2001), aunque ambos finalmente hacen referencia a las normas sociales que son transgredidas.

b) La experiencia de la infidelidad pasiva

Al igual que el grupo anterior, las personas a las que su pareja les fue infiel, conciben en general, que la infidelidad se da cuando su pareja tiene una relación con otra persona. Al definirla, se habla de forma distante sobre el concepto, no se cataloga como bueno o malo más bien se trata de explicar por qué las personas lo hacen, sean hombres o mujeres, mencionando que pudiera ser porque no están a gusto con la pareja.

Te involucras con otra persona porque... pues porque realmente pues te gusta... este...andar de loco o de loca o realmente no estás, tan contento, tan pleno con tu pareja (M43P)

Yo creo que la infidelidad es inseguridad... que la persona tenga hacia su pareja [...] de decir: -¿sabes qué? que no me siento segura con él-. Ah bueno pues entonces busco a ver con quien voy a sentirme segura... Yo creo que simplemente es una inseguridad que la persona tiene al sentirse cobijada por otras. (V47P)

En el testimonio del participante V47P la forma de definirla es confusa, parece que lo que trata de decir es que él identifica una carencia en él mismo que ocasiona que su pareja busque a otra persona que sí cumpla las características que solicita, justificando así o encontrando una explicación al por qué ocurre la infidelidad. El estereotipo de hombre que solicita la sociedad exige que los hombres sean seguros, agresivos, valientes, fuertes, controladores, ambiciosos, protectores, trabajadores, proveedores de recursos que van desde económicos, sociales, de salud, emocionales, etc. (Bustos, 2003; Lagarde, op. cit. e INMUJERES, 2007).

En cambio el testimonio de la participante M43P, si bien hace referencia a que tal vez la pareja no está satisfecha o que ella tampoco brinda lo que la pareja solicita, agrega que también puede ser que se haga por gusto, lo cual no reportan los varones en general, al menos no de forma específica; lo anterior podría indicar una diferencia de género ya que al parecer las mujeres entrevistadas tanto con experiencia activa como pasiva, consideran que el ser infiel puede ser una opción o decisión, que se tomaría como un acto de libertad, a diferencia de los varones que al parecer la conciben ya sea como una carencia, según lo dicho por quien tuvo una experiencia pasiva, o como un impulso basado en los instintos, como lo dejó ver un varón con experiencia activa.

Podemos concluir que si bien puede percibirse una diferencia de género al significar la infidelidad o las posibles causas que se mencionan al definirla, no lo sabremos hasta analizar los motivos que reporten. La experiencia de infidelidad pasiva en los varones y los mandatos de género se entrelazan para significar la infidelidad como si ésta fuera una posible consecuencia de no cubrir el estereotipo de género y resultara lógico y por lo tanto consecuente, que la pareja busque a otra persona que sí cubra estos requisitos. En cambio para las mujeres pareciera ser una opción que deciden llevar a cabo al no estar a gusto en la relación de pareja actual, atreviéndose a transgredir los mandatos de género.

Lo anterior nos permite una interesante interpretación en relación con los varones, quienes reportan su experiencia como de haber perdido el juego en el caso de los que experimentaron la infidelidad de forma pasiva, y como victoriosos los que la experimentaron de forma activa; los primeros porque son engañados por su pareja al no cumplir el estereotipo y los segundos, como los que sí son los hombres que la sociedad -a través de los mandatos de género- solicita. En cambio las mujeres a pesar de pasar por la experiencia pasiva, pareciera ser que ya no se cuestionan tanto el si cumplen o no el estereotipo que las sociedad les pide y ven a la infidelidad como una opción posible para mujeres y hombres.

c) La experiencia pasiva-externa y la experiencia ajena o no experiencia personal de infidelidad

Cuando se cuestiona acerca de cómo definirían a la infidelidad las personas que narran experiencias ajenas y las que han tenido experiencias pasiva-externas, sus respuestas coinciden en que la infidelidad es estar con otra persona que no es la pareja.

Recordando que la participante M22PE, ha tenido anteriormente una experiencia pasiva de infidelidad y posteriormente una experiencia externa en la que tuvo un compañero erótico que tenía otra relación formal, podemos ver que ella igual que los demás considera que la infidelidad es cuando se inicia una relación alterna a la pareja en turno pero además, es consciente de que se está rompiendo el pacto de exclusividad. También considera a la infidelidad como una más de las construcciones sociales que están en torno a la pareja haciendo referencia a otro motivo por el que ésta puede ocurrir, que es la monotonía y toma en cuenta que la infidelidad puede existir como una opción para mujeres y para hombres.

La infidelidad es una construcción social porque yo no dudo que haya muchas mujeres y hombres que teniendo una relación dentro de las normas sociales pues hayan roto esta exclusividad [...]no caer en la monotonía es difícil [...] (M22PE)

También se puede apreciar que uno de los participantes sin experiencia de infidelidad propia (V44N), hace una reflexión sobre el compromiso, el cual dice ya no es tan formal en la actualidad, además hace una descripción de cómo se lleva a cabo la infidelidad, mencionando que el tener un contacto sexual con alguien más -que no es su pareja- sería considerado, por él, como una infidelidad.

Yo creo que la infidelidad se da a partir de que... ya no existe un compromiso de pareja tan formal (...) desde que te sales con alguien a.... besarte o a tener una relación sexual... fortuita (...) y mucho más si empiezas a tener un vínculo emocional... si un hombre es infiel y una mujer es infiel es exactamente lo mismo (V44N)

Ambos participantes (M22PE y V44N) dicen ver la infidelidad como propia de mujeres y hombres, la mujer con ambas experiencias -aun siendo más joven que el varón- describe algunas de las causas que pueden llevar a la infidelidad en las relaciones de pareja, esto posiblemente por los dos tipos de experiencia que ha tenido, los cuales le permite ver y analizar dos perspectivas del triángulo amoroso sin posicionarse en las cosas positivas o negativas, además de ser consciente de que existe una ruptura de pactos. El varón V44N habla descriptivamente del proceso que lleva una infidelidad, analizando la infidelidad desde sus valores y con elementos de la cultura retomando las experiencias ajenas para crear un esquema del proceso de una infidelidad; ambos participantes se distancian al grado de no emitir un juicio sobre la infidelidad y solo la describen.

En cambio la participante sin experiencia de infidelidad M49N, hace referencia solo a la infidelidad masculina cuando la define, lo cual nos indica que al no tener una experiencia propia de infidelidad -como mujer- y al estar predominantemente -en el imaginario social- la infidelidad de los varones, es lo que se le viene a la mente cuando se habla del tema, invisibilizando la infidelidad en las mujeres, lo que no quiere decir que no sepa que existe, pero que no la toma como primera referencia.

Infidelidad es cuando el hombre te deja de amar y se busca otra [...] puede ocurrir que deja de amarte y se enamora de la otra [...] ¿qué puedes hacer contra eso? Nada... en su momento él te amó estuvo contigo tuvieron hijos pero dejó de quererte ton's... ¿no es lo más justo que lo dejes ir...?

En este testimonio la participante M49N hace referencia a la falta de amor relacionándolo con la infidelidad; hay que recordar que para ella el amor es un ingrediente fundamental en la relación de pareja -que es la base- aunque dentro de su discurso puede verse que está consciente que si ya no existe el amor entre la pareja o de alguna de las partes, es una mejor solución retirarse.

Esta participante M49N al igual que la anterior con experiencia pasiva-externa (M22PE) busca las causas de la infidelidad a la par que la define, debido quizás a la preocupación que se esperaría como mujeres tendrían que tener o al estar en posición de receptoras de la infidelidad por su condición de género a pesar de la diferencia de edades que existe entre ellas, siendo un testimonio que en vez de asemejarse o compartir ideas con el otro participante coetáneo (V44N) el cual además tampoco ha tenido una experiencia propia de infidelidad, coincide más con la otra mujer en la búsqueda de las causas.

Hasta este punto, podemos decir que la diferencia de género que apreció Fierros (2008) en su investigación, -en la que describe que los varones tienden a resaltar el vínculo que se crea en la nueva relación refiriéndose al contacto sexual primordialmente, a diferencia de las mujeres que tienden a referirse más al vínculo afectivo-, en este caso no fue tan tajante, porque algunas de las mujeres y algunos de los hombres, tendieron a mezclar ambos tipos de vínculo, dejando ver que no es el vínculo sexual ni el vínculo afectivo exclusivo de algún sexo, sino que se pueden mezclar o intercambiar, lo que nos podría estar indicando una forma diferente de establecer relaciones ya no tan estereotipadas.

d) Conductas consideradas como infidelidad

Para algunas personas entrevistadas ser infiel implica, desde salir con alguien a platicar teniendo intenciones más allá de la amistad, besarse, cualquier contacto físico que implique una intimidad, hasta el tener relaciones sexuales sean fortuitas o frecuentes (Véase tabla 11).

Tabla 11.

Se muestran las diferentes conductas de infidelidad ordenando las respuestas según el tipo de experiencia y el sexo de las personas informantes.

| Conductas consideradas como infidelidad | | | | |
|--|---|---|--|---|
| Integrantes | Experiencia Activa | Experiencia Pasiva | Experiencia Pasiva-Externa | No Experiencia Personal |
| Mujeres | M18A <ul style="list-style-type: none"> Desde un beso | M43P <ul style="list-style-type: none"> Desde platicar a todo | M22PE <ul style="list-style-type: none"> Romper los acuerdos que se establecieron No tener la exclusividad del cuerpo | M49N <ul style="list-style-type: none"> Amar a otra persona |
| | M24A <ul style="list-style-type: none"> Tener contacto físico más allá de lo normal (íntimos) con otra persona que no es tu pareja. | | | |
| Varones | V18A <ul style="list-style-type: none"> Muestras otro interés hacia alguien más La dejas de ver un tiempo Porque piensas en alguien más Salidas con otras intenciones Hay grados de infidelidad | V25P <ul style="list-style-type: none"> Lo físico... contestar el coqueteo que se culmina con el contacto físico. Dedicarle tiempo a otra persona. | | V44N <ul style="list-style-type: none"> Salir con alguien Besarte Tener relaciones sexuales fortuitas Crear un vínculo emocional |
| | V36A <ul style="list-style-type: none"> Compartir con otra persona lo que sea | V47P <ul style="list-style-type: none"> Mensajes o llamadas misteriosas o que se ocultan Falta de interés hacia la pareja | | |

El testimonio del informante con experiencia activa V18A nos dice que puede haber grados de infidelidad los cuales son:

El primer grado yo creo que leve: ¿sabes qué? me vi con alguien más. El segundo grado me besé con otra persona y pues ya... el tercero y muy grave pues...-Me acosté con alguien más...(V18A)

Camacho (2004) dice que la infidelidad no es un fenómeno homogéneo, que se pueden clasificar en diferentes tipos y grados. Propone dos tipos de clasificaciones una breve y otra ampliada. En la clasificación amplia, abarcan muchos aspectos como los sexuales, el grado de afecto o el tiempo invertido o el tipo de riesgo de la infidelidad.

En lo referente a lo sexual habla de dos tipos:

- Infidelidades sin relación sexual: Se refiere a aquellas relaciones en donde existen juegos de seducción, besos, abrazos, declaraciones, etc., pero no existe intimidad sexual.
- Infidelidades con relación sexual: Se refiere a aquellas en donde existió o existen relaciones sexuales.

Las personas entrevistadas en general, hacen referencia a que el tener relaciones sexuales son de las acciones consideradas como de las más comprometedoras y/o graves que puede haber en una infidelidad.

Sin embargo, la participante que no ha tenido experiencia propias de infidelidad M49N menciona que si su pareja bajo ciertas condiciones de intoxicación por sustancias, como el alcohol o las drogas, tuviera algún encuentro sexual para ella no contaría como infidelidad, ya que para ella el ser infiel quiere decir que ya no existe el amor, pero a lo largo de su testimonio se encuentran ciertas incongruencias ya que dice que solo si su pareja estuviera bajo los efectos de ciertas sustancias podía perdonar ese encuentro sexual.

Una persona, si se acuesta con otra persona, necesitaría estar ebrio o marihuana [...] si no estás consciente cómo va a ser infidelidad...así... solamente bajo esas circunstancias yo podría perdonar una infidelidad tú me eres infiel dejaste de amarme... dejaste de quererme (M49N).

Esta forma de evaluar la conducta o de limitar ciertas condiciones para justificar la infidelidad está relacionada con el grado de afección del estado de conciencia

que estas sustancias ocasionan y está además muy vinculada con la importancia y el significado que esta informante le atribuye al amor dentro de la relación.

Al respecto, sobre los posibles encuentro sexuales que se puedan llegar a tener bajo los efectos del alcohol, Gregorio Escalante y Kareen L. Escalante (1993) realizan un trabajo sobre las investigaciones hechas en torno al alcoholismo, en el cual señalan que éste libera el instinto sexual al mismo tiempo que inhibe su conducción en las vías neurales a cargo de las funciones sexuales, lo que no permitiría realizar un acto sexual a los hombres, pero todo depende del nivel de alcohol que se haya consumido. Adicionalmente estos autores reportan que en las parejas en la que uno de los integrantes es alcohólico existen dudas en ambos integrantes sobre si la otra o el otro le es infiel, ya que –mencionan-, es difícil que se tenga un encuentro sexual entre la pareja y se piensa que fuera de ésta se mantiene otra relación.

Además, estos mismos autores señalan que el beber alcohol puede ser también consecuencia de una concepción equivocada de lo que es ser un hombre en la sociedad, ya que el consumo de bebidas o sustancias tóxicas es valorado de forma desigual en cuanto al sexo de quien lo consume, siendo para los hombres como algo apropiado y que resalta su masculinidad, potencia sexual y su rudeza. Se ha admitido, en ciertas investigaciones, que el alcohol neutraliza las reacciones de ansiedad, que desinhibe las conductas sexuales, normalmente inhibidas en otras circunstancias, y que ocasiona otros efectos negativos físicamente relacionados con la depresión.

En cuanto a los efectos del alcohol sobre la actividad sexual surgen fuertes diferencias entre sexos. Por un lado se revela que bebedores varones que creían haber consumido alcohol (grupo placebo) evidenciaron mayor excitación sexual en respuesta a estímulos eróticos. Aparentemente, el alcohol libera el instinto sexual al mismo tiempo que inhibe su conducción en las vías neurales a cargo de las funciones sexuales, sin embargo, podemos decir que el efecto causado por estas

sustancias puede variar y afectar de forma diferente a los varones dependiendo de múltiples circunstancias particulares como la cantidad, la edad, el lugar, etc.

M49N, también hace referencia a que si se paga por un servicio como los table-dance o los shows de las despedidas no se pueden contar como actos infieles, ya que no existe un vínculo afectivo. Podemos analizar que esta participante trata de poner condiciones iguales para las mujeres y los varones a la hora de ejemplificar conductas que socialmente pudieran relacionarse con la infidelidad o algo inmoral que afecte a la pareja, las cuales también son desiguales entre sí (en cuanto al grado de mirar un show y llevar a cabo una acción como el tener sexo con una prostituta), pero también es claro que ella desvincula el sexo del amor; lo que hay que tomar en cuenta es que ella parte de situaciones hipotéticas y que su respuesta pudiera cambiar si viviera una experiencia de infidelidad.

Yo pienso que si tu marido se acuesta con una prostituta no es infidelidad [...] porque le estás pagando [...] Como un hombre que va a un table dance... o ...cuando mi esposo pone el grito en el cielo porque yo iba a ver el show de "Solo para mujeres" o sea eso no es una infidelidad, estás yendo a ver un show ¿por qué se enojan? (M49N).

Al respecto Camacho (2004) hace una clasificación en donde se refiere al riesgo que puede correr la persona al descubrirse la infidelidad y el grado de afectación para la pareja, basándose en la ley de cercanía para dividir los tres grados que plantea: El primer grado se refiere al menor nivel de afectación para la persona cuya pareja se relaciona con alguien más bien lejano; el segundo grado, que ocasiona un nivel de afectación intermedio, se refiere a los casos en que la pareja obtiene sexo al pagar o utiliza el servicio de prostitutas y el tercer grado, de máxima afectación, se refiere a prácticas de infidelidad con personas muy cercanas a la pareja, tales como amigos íntimos o familiares.

Podemos concluir que el decidir qué conductas o límites son o no infidelidades es algo que cada persona tendría que definir, por lo que es importante no solo dejarse llevar por las ideas que están en el imaginario social y acordar los límites que pueden existir dentro de una pareja.

La mayoría de las personas entrevistadas sin importar de forma decisiva su sexo o el tipo de experiencia respecto a la infidelidad, dijeron que las conductas consideradas como infieles pueden ser las mismas para una mujer o un hombre, ya que a lo largo de la entrevista llegan a la conclusión de que no hay diferencias si es mujer u hombre quien practica la infidelidad y que al final de cuentas es un engaño.

“Y finalmente es lo mismo, es... es engañar a la persona con la que tienes algún tipo de relación”(M24A)

“Pues la infidelidad es la infidelidad sea masculina o femenina o gaytoriana es infidelidad por donde quiera que la veas o sea de cualquier modo estas engañando...”(M43P)

Si bien, hasta aquí se han mostrado y analizado ciertas construcciones sociales que rodean a las relaciones de pareja y que integran lo que es la infidelidad, hay que analizar ciertos momentos, es decir partes del proceso de la infidelidad en los cuales las personas se enfrentan con emociones, dudas, pensamientos y conductas o decisiones concretas que tienen que ir tomando cuando se tiene una infidelidad, pudiendo variar las percepciones según sea propia o ajena la experiencia; con esto pretendo poder comprender de una forma más amplia y enriquecedora cómo está integrada la subjetividad de las mujeres y hombres entrevistados y más adelante indagar cuáles pueden ser sus actitudes respecto a la infidelidad.

3. Motivos, estilos de afrontamiento y consecuencias en las experiencias de infidelidad narradas

Las personas que narraron sus experiencias de infidelidad, lo hicieron en términos procesuales, es decir, en sus relatos es posible identificar diferentes hechos que anteceden y sobrevienen como consecuencia de estos hechos, así como las formas como quienes lo han experimentado de forma pasiva lo ha afrontado. El objetivo de hacer este análisis en mujeres y hombres que han tenido alguna experiencia directa de infidelidad, es conocer los momentos clave en este proceso, ya que a través de éstos se puede ver de forma más clara la influencia de la experiencia en las actitudes sobre la infidelidad.

En el primer apartado de esta sección se describen los motivos que pueden llevar a las mujeres o a los varones a tener una infidelidad; en el segundo, se describen las formas de afrontamiento que relataron y en el tercer apartado, se describen las consecuencias que vivieron tanto a nivel personal como de pareja y todo ello a partir de su propia experiencia.

3.1. Los motivos que pueden originar de la infidelidad.

Anteriormente hemos venido describiendo qué es la infidelidad y es importante reflexionar sobre las formas en que cada persona, al hablar de la infidelidad, va plasmando su propia actitud respecto de ésta, evidenciando también la complejidad del fenómeno. Entre otros elementos que refieren, es importante analizar los motivos que las y los entrevistados mencionaron, con respecto a la infidelidad.

Cuando las y los entrevistados hablaron de los motivos de la infidelidad en personas hipotéticas, con las que no tenían ninguna relación, algunos construyeron sus relatos sin apuntar al sexo de la persona aludida, es decir, que estos motivos podrían adjudicarse a una mujer o a un hombre (Véase tabla 12). Entre los relatos que sobresalen como motivos están los problemas con la pareja en turno, la monotonía, la atracción hacia otra persona por la búsqueda de nuevas

cosas que no existen dentro de la pareja actual, porque ya no hay amor y por el gusto o el placer que se puede obtener de la infidelidad.

Tabla 12.

Se muestran los motivos de infidelidad independientemente del sexo de la persona hipotética, ordenados según el tipo de experiencia y sexo de la persona entrevistada.

| Motivos de infidelidad de personas hipotéticas | | | | |
|---|---|--|--|--|
| Informantes | Experiencia Activa | Experiencia Pasiva | Experiencia Pasiva-Externa | No Experiencia Personal |
| Mujeres | M18A <ul style="list-style-type: none"> • Por atracción hacia otra persona • Monotonía • Hay oportunidad • Exceso de copas • Problemas en la pareja • Curiosidad | M43P <ul style="list-style-type: none"> • Porque ya no hay amor | M22PE <ul style="list-style-type: none"> • Monotonía • Ya no hay empatía en la relación | M49N <ul style="list-style-type: none"> • Porque ya no hay amor • Buscan lo que no tienen en su casa |
| | M34A <ul style="list-style-type: none"> • Necesidad no cubierta... sexual o sentimental | | | |
| Varones | V18A <ul style="list-style-type: none"> • Por despecho • Por el gusto • Por no estar a gusto con la pareja física o sexualmente | V25P <ul style="list-style-type: none"> • Por una decepción • Por falta de algo | | V44N <ul style="list-style-type: none"> • Pérdida de valores morales • Deterioro de la relación de pareja (problemas) |
| | V36A <ul style="list-style-type: none"> • Por necesidad de amor • Por buscar algo más | V47P <ul style="list-style-type: none"> • Por falta de amor • Por el descuido del físico de la pareja | | |

La mayoría de las personas entrevistadas, sin importar su sexo ni su tipo de experiencia, mencionan que unos de los principales motivos para ser infiel, sería el sentir cierto tipo de insatisfacción sobre la relación actual. Las respuestas que dieron las decidí englobar con el término que, en psicología de la pareja, se denomina “insatisfacción”; ninguna de las personas entrevistadas dijo como tal que la insatisfacción era uno de los motivos, sino más bien las respuestas eran como falta de amor, problemas en la pareja, el tener una necesidad no cubierta sexual o afectiva, etc., por lo que se podrían englobar en tener insatisfacción, ya sea de tipo sexual, afectiva o física; también hubo menciones al “desgaste en la

relación” y la “monotonía”, las cuales también podrían estar dentro de lo que se considera como insatisfacción, viendo la relación como un conjunto, un todo.

Yo creo que un motivo...sería el no estar a gusto con su pareja físicamente porque...“Mi esposa no está tan buena como la que conocí” ...o yo creo que “mi esposa no me satisface en la cama ¿no? y aquella sí” (V18A)

A lo mejor la persona con la que convives pues resultó no ser la persona que tu esperabas que fuera y entonces canalizas tu atención hacia alguien que crees que sí va a cubrir tus expectativas...(M24A)

La falta de amor, el hecho de que hasta por el descuido de uno mismo (V47P)

Ya no hay amor, la base... yo creo que principal y fundamental de una relación es el amor y ya no lo hay (M43P)

Lo que encuentro en otras investigaciones puede coincidir con lo mencionado anteriormente aunque con otros matices; entre las causas de la infidelidad destacan los encontrados por Díaz-Guerrero (1994) el cual menciona que pueden ir desde los factores sociales y culturales, hasta biológicos y psicológicos. Entre los factores psicológicos, Martha Patricia Bonilla (1993) menciona que la principal causa es la insatisfacción que puede haber respecto al amor, la armonía y las expectativas que se generan hacia la pareja; las otras causas de corte psicológico, si bien están fuera de lo que es una motivación en el sentido expresado por las personas de este estudio son, la inseguridad, inmadurez e inestabilidad, lo cual indica que la infidelidad también podría tener que ver con las características personales de los integrantes de la pareja. Asimismo, Díaz-Guerrero mencionaba, como factores sociales y culturales el estatus, el aprendizaje de conductas y la necesidad de mantener una imagen, entre otros.

Lo antes citado, si bien proporciona datos y da una primera aproximación a la complejidad de este fenómeno social, permite apuntar que éste, para su mejor estudio, requiere particularizarse y para eso también hay que observarlo a través del género lo cual no está reportado en los estudios citados.

En otra investigación se trató de ver si existen diferencias de género, encontrándose que todos los participantes (tanto mujeres como hombres) consideraron como primer motivo de infidelidad la insatisfacción aunque sea de diversos tipos (emocional, afectiva o sexual), lo cual coincide con lo encontrado en la presente investigación; Ana Laura Fierros (2008) concluye que las mujeres se enfocan más en cuestiones sentimentales como la falta de amor o de comunicación, mientras que los hombres comentan aspectos sexuales y la presencia de oportunidades; cuando se analizan los datos desde el tipo de experiencia encuentra que las personas que han vivido la experiencia de infidelidad, mencionan características personales o de la pareja como causantes de la insatisfacción, en cambio las que no la han vivido hacen referencia a la insatisfacción –independientemente de la características de la personas- y la falta de comunicación. Las respuestas reportadas por esta autora, reflejan los estereotipos culturales que predominan aún en nuestra sociedad, por lo que son un tanto esperadas de acuerdo a la construcción social que recibimos, la cual nos indica que nuestros intereses como mujeres y hombres son o deberían ser hacia ciertas cosas en particular (mujeres-amor, varones-sexo) en lo referente a una relación de pareja y donde vemos que el vivir la experiencia nos da una perspectiva diferente de las cosas, lo cual se hace evidente al ver el testimonio de las personas que no han vivido la experiencia de infidelidad en el estudio citado, que muestran cierta distancia hacia el tema y transmiten lo que predomina en el imaginario social.

En los resultados del presente estudio, sin embargo, se encontraron casos en los que mujeres aludían a una necesidad sexual y hombres a la falta de amor, los cuales podrían ser motivos para tener una infidelidad.

Suena muy trillado pero sí, a una necesidad no cubierta que puede ser sexual, sentimental, cualquiera es una necesidad no cubierta (M24A)

La falta de amor y hasta por el descuido de uno mismo. (V47P)

Por lo antes comentando y por los testimonios del presente estudio, se puede decir que según lo que se esperaría acerca de que las mujeres mencionaran motivos referentes a la falta de amor y los varones relacionados con el aspecto sexual, podemos vislumbrar que en la actualidad esto pudiera no mantenerse, sino que se pueden invertir o se pueden mezclar.

De acuerdo con los resultados de esta investigación, la infidelidad no fue considerada como algo privativo de los varones, por lo que se pudiera decir que se están generando cambios y se comienza a ver a la infidelidad como una opción tanto para hombres como para las mujeres, habiendo personas que, como ya se dijo, hablaron de los motivos sin colocarle un sexo en particular, hasta que se les hizo la pregunta sobre si éstos pudieran ser diferentes al tratarse de un hombre o una mujer, habiendo también quienes desde un principio hablaron sobre la diferencia motivacional que había para cada sexo.

Algunos testimonios indicaron que pudieran ser los mismos motivos, mientras que otros sí diferenciaron los posibles motivos en función del sexo de la persona hipotética (Véase tabla 13).

Las personas que dijeron que no había una diferencia de género en cuanto a los motivos que pudiera tener la persona hipotética para llevar a cabo una infidelidad, pertenecen a los grupos que han tenido experiencias de infidelidad activa o pasiva.

No, yo creo que podrían ser iguales...igual. (M24A)

Hombre o mujer (...) sigue siendo lo mismo...(V25P)

Tabla 13.

Se muestran los motivos de infidelidad según el sexo de la persona hipotética, ordenados según el sexo y el tipo de experiencia de la persona entrevistada.

| Motivos de la infidelidad según el sexo de la persona hipotéticas | | | | |
|--|--|--|---|--|
| Integrantes | Experiencia Activa | Experiencia Pasiva | Experiencia Pasiva-Externa | Experiencia Ajena |
| Mujeres | M18A <ul style="list-style-type: none"> Mismos motivos para ambos sexos. | M43P <ul style="list-style-type: none"> Las mujeres por gusto Los hombres por naturaleza, por su ego y por competencia entre hombres. | M22PE <ul style="list-style-type: none"> Las mujeres por placer sexual Los hombres por placer sexual y autoafirmación. | M49N <ul style="list-style-type: none"> Las mujeres por gusto. Los hombres por naturaleza y por ego. |
| | M24A <ul style="list-style-type: none"> Mismos motivos para ambos sexos. | | | |
| Varones | V18A <ul style="list-style-type: none"> Mismos motivos para ambos sexos. | V25P <ul style="list-style-type: none"> Mismos motivos para ambos sexos. | | V44N <ul style="list-style-type: none"> Las mujeres por cuestiones económicas, por sentirse queridas y porque la relación no era lo que buscaban, Los hombres por que no logran una buena relación, por reconocimiento de tener varias parejas, porque les gusta el físico de otra mujer y por cultura. |
| | V36A <ul style="list-style-type: none"> Los hombres por instinto o por naturaleza. | V47P <ul style="list-style-type: none"> Las mujeres por la emoción. Los hombres por ser más hombre. | | |

a) Motivos por los que los varones son infieles.

Un varón con experiencia activa (V36A) mencionó que según su experiencia personal sí hay diferencias, pero que al final es solo la falta de sincronía entre las necesidades de unos y otras; además agregó que los varones lo hacen por un instinto o porque así es su naturaleza. Cuando le pregunté sobre cuáles son los motivos por los que él ha sido infiel, mencionó ciertos problemas dentro de la relación entre otras cosas más, entre las que destaco:

La verdad bien normalito y bien bajadita de pechito pues por deseo, nada más... por deseo, por una cosa que las mujeres les cuesta mucho trabajo, por ganas... (V36A).

Lo que podemos interpretar del anterior testimonio es que el participante reporta que él decide llevar a cabo una infidelidad porque tiene el deseo de hacerlo, también considera que este deseo es un impulso que lleva a la práctica de la infidelidad a los hombres más que a las mujeres, por lo que se le hace normal su comportamiento, ya que la norma nos indica que los hombres sí pueden sentir el deseo de estar con más de una pareja y que este deseo es natural o un instinto. De esta forma usa este argumento para concluir que él se deja llevar por el impulso animal.

Muy en el fondo creo que somos animales creo que TENEMOS por obligación, por moralidad, por ejercer un estándar y un patrón de conducta porque vivimos en conjunto y tenemos que adoptar ciertas prácticas sociales [...] Controlando la parte animal, la parte de la bigamia, la parte de la infidelidad [...] algunos tienen mejor la capacidad... (V36A)

Algunas de las personas que entreviste también hicieron una división de los motivos por los cuales mujeres y hombres podrían ser infieles, considerando -tanto mujeres como hombres con experiencia pasiva, pasiva-externa y los que no han pasado por una experiencia propia de infidelidad- que los varones pueden ser infieles por motivos como: porque es su naturaleza, por autoafirmación, por reconocimiento social, por la cultura y por elevar su ego o por competir entre ellos y demostrar así que son más hombres.

Dicen... que se es infiel porque tratan de buscar en otro lado lo que no tienen en su casa... Bueno yo ahí también pienso que es una mentira porque hay hombres infieles por naturaleza [...] Sí, que les gusta ser infieles o sea ellos no pueden estar contentos... Yo pienso que por su ego de hombre o porque se sienten... no sé guapos, no sé dicen, yo no puedo ser de una sola mujer (M49N).

Yo pienso que los hombres... no tienen buenas relaciones de pareja, vínculos bien establecidos... son como más reconocimiento que tienen el que van con varias [...] buscan que en si los demás hombres también se enteren y los haga sentir más hombres (V44N).

En estos dos testimonios anteriores, ambas personas que no tienen una experiencia propia de la infidelidad resaltan que los varones pueden hacerlo quizás por un reconocimiento social. El que los varones demuestren su virilidad, su capacidad sexual es parte de su masculinidad, ya que es uno de los ejes para la identidad masculina centrada en su poder erótico y en la capacidad de poseer a las mujeres, siendo esta una forma entre los varones donde encuentran el reconocimiento y su valoración como tal, siendo una fuente de valoración más que erótica, política (Lagarde, 2001).

Sin embargo las personas que no tienen una experiencia propia de infidelidad, también hacen alusión al hecho de que en la pareja pueden existir problemas que se suman a estas naturalizaciones de la conducta masculina que pueden potencializar una infidelidad.

La mayoría de las investigaciones le da más peso a la infidelidad masculina por ser a los hombres a quienes se les atribuye el ser infieles, llegando a argumentar que por la naturaleza femenina y por las propias circunstancias de vida que rodean a las mujeres, ellas difícilmente iniciarían otra relación; sin embargo este pensamiento de que por naturaleza los hombres son infieles y polígamos, y las mujeres fieles y monógamas, es una construcción cultural, pues se ha promovido la infidelidad masculina y castigado la femenina al ser valorada de diferente manera (Hernández y Pérez, 2007).

Camacho (2004) menciona que éste es un alegato que apoya la idea de que “uno es así” y la naturaleza no se puede cambiar. Con este argumento que se encuentra sostenido por creencias bastante difundidas desde diferentes disciplinas, tales como la psicología, la antropología y la sociología, se intenta justificar la infidelidad, en especial la de los varones, ya que culturalmente se ha solicitado inamoviblemente la fidelidad en las mujeres. Y desde el imaginario social se tienen más presente y se observa en las estadísticas donde se “comprueba” que los varones son más infieles que las mujeres.

Por lo dicho en otra parte de este trabajo, sabemos que la norma social establece la exclusividad sexual y afectiva para ambos integrantes de la pareja pero que en la vida diaria y en la cultura para los hombres puede llegar a ser necesario mantener más de una relación de pareja, porque significaría cumplir con una de las reglas del sistema social donde demuestran su virilidad, su poder y su potencia sexual (erótica) al poseer a varias mujeres (Lagarde, 2001).

Lo anterior integraría parte de las características del estereotipo masculino que solicita la sociedad, vemos cómo, en el caso de los varones, estas características se pueden convertir en motivos para que tengan una infidelidad, pero también otras características o exigencias sociales pueden ser utilizados por las mujeres para que ellas sean las que entablen una relación de infidelidad, como a continuación se comentará.

Los varones entrevistados que habían tenido una experiencia de infidelidad pasiva, mencionaron como un motivo el que su pareja se sintiera “decepcionada” al ellos no cumplir con el estereotipo de hombre o bien por no cubrir las expectativas de la relación, por lo que decidieron buscar alguien que sí los cubriera.

Ella necesitaba un hombre, alguien que la apoyara... yo le dije bueno ¿querías un hombre? pues estaba yo, yo te apoyé en todo lo que yo pude... lo que tú querías es simplemente parte económica [...] Le digo, -tú me triplicas el sueldo, a lo mejor conmigo no tendrías una base sólida, pero de que mis hijos iban a comer o que tú... tenlo por seguro...

En su testimonio el varón V47P nos cuenta que él pasó por una experiencia de infidelidad pasiva, ya que su pareja con la que tenía 10 años de relación y dos hijos (una niña y un niño) entabló una relación con un hombre que conoció en su trabajo. Este varón cuenta con un trabajo como mecánico y ella es secretaria de una dependencia del gobierno; por lo referido, tenían una diferencia económica por los salarios que cada uno percibía. Él trabajaba afuera de su casa, además se encargaba de cuidar a sus hijos y los quehaceres domésticos, ella salía todos los días a trabajar y los fines de semana apoyaba en lo que hiciera falta. Estos roles

que se fueron acomodando, nunca los negociaron o establecieron y al parecer a ella no le agradaba que él se quedara a cubrir un rol que se ha establecido como femenino, de ser ama de casa, él sentía que ella no valoraba ni su trabajo doméstico ni extra-doméstico como mecánico, además al ser ella la que aportaba más económicamente, ejercía cierto poder sobre él, sintiéndose con el derecho a decidir buscar otra relación donde sí encontrara lo que ella y la sociedad considera como un hombre.

Ella siempre me reclamó que no se casó con.... “un mandilón” o ella no decidió unirse con una persona que iba a quedarse ahí en la casa, ella no se casó con una...¿cómo me decía? con una “criada”... [...] Creo que es una obligación que tengo porque también son mis hijos... (V47P)

Más adelante hablaré sobre los motivos que se les atribuyen a las mujeres para tener infidelidades. Para finalizar sobre los motivos referentes a los varones, el testimonio de la mujer con infidelidad pasiva M43P hace notar nuevamente que la infidelidad en ellos es algo que socialmente se ha practicado y de lo que se ha hablado mucho, siendo tan común que esto pareciera como si fuera natural porque la infidelidad de los hombres es vista como algo permitido pero negado para las mujeres, aunque es evidente que en la actualidad ya no es así, al menos no en todos los casos.

Los hombres porque esos no sé si por naturaleza o quien sabe por qué pero andan con una y quieren andar con alguien más, y eso no se vale [...] Pues porque es tan común que lo sean que hasta parece eso natural; ay, por obviedad son así, porque todos los hombres lo hacen y yo digo que no es correcto [...] aparte por su ego; ya ves que los hombres dicen -Yo ando con una y con otra-, entonces, si él lo hace por qué yo no; también está eso ¿no?, de que los hombres no se quieren quedar atrás...(M43P).

b) Motivos por lo que las mujeres son infieles.

Partiendo de los dos testimonios anteriores empezaré a mencionar los motivos que señalaron las y los participantes para que las mujeres tuvieran una infidelidad.

La participante (M43P) mencionó:

Los hombres son canijos y las mujeres también son canijas realmente [...] también las hay canijas que se las gastan y no nada más andan con uno y con otro sino hasta con otro... (M43P)

A lo largo de la entrevista la participante (M43P) hace una reflexión sobre cómo eran antes las mujeres y como era el manejo de sus relaciones para con los hombres, después reconoce que en la actualidad hay diferencias, haciendo referencia a los cambios sociales que han ocurrido en los últimos años donde la mujer tiene mayor accesibilidad a la educación y al área laboral, se permite más la elección de la pareja, el manejo de la sexualidad, el uso de métodos anticonceptivos, el hecho de poder hablar de sexo, entre otras cosas.

Ya hay mujeres que ya tienen otro desenvolvimiento, tienen más estudios, más preparación y como que la mente la tienen más abiertita y pues dicen -ay pus se da más la ocasión-[...] antes como que se recataban más y ahora ya no tanto por el mismo ambiente [...] ahora ya trabajan ya andan más en el desorden, por ejemplo en el trabajo se hacen reuniones... hay convivencia hay la posibilidad... Tú me agradas pues vamos a darle... y antes pues las señoras no salían de la casa. (M43P).

Algunas de las personas que han tenido una experiencia pasiva de infidelidad o las que narran una experiencia ajena mencionan que uno de los motivos por el que las mujeres pueden tener una infidelidad es por gusto, por la emoción de llevar a acabo algo que está prohibido, por sentirse queridas o porque sienten una insatisfacción en su relación.

Ya hablando ahorita de mi experiencia... si mi pareja buscó esa... esa situación, ¿por qué la buscó? Tal vez por la adrenalina, por la emoción no sé si sea emoción o cómo se pueda llamar pero la sensación de hacerlo a escondidas... (V47P)

A la mujer puede a lo mejor gustarle realmente este... los hombres, puede influir el físico de un hombre, el dinero de un hombre aja o realmente que es muy maltratada llegó alguien y le habla bonito. Entonces yo pienso que ahí es donde la mujer puede caer... (M49N)

De los anteriores testimonios -y recordando lo antes dicho, sobre que las mujeres también pueden usar como motivo los mandatos de género exigidos a los hombres- podemos mencionar que también existen otras cosas que las pueden motivar a tener una infidelidad, como es el deseo de transgredir las normas que las rigen.

Lo que comenta Acosta (2009) sobre la infidelidad femenina, es que ésta ya no responde a los viejos estereotipos y que “hoy muchas mujeres asumen que son infieles porque sí, “porque me parece”, pudiendo disfrutar de las ventajas que ofrece un amante fijo, o entregarse a rollos intensos y fugaces con desconocidos. Lo importante es que hay que retomar que actúan movidas por distintos impulsos” (p.62).

Jerónimo Acosta (2009), hizo una revisión de varias personas que han hecho investigación sobre la infidelidad en varones y mujeres y de algunas como Gisela Runte (2003) que han particularizado en las mujeres; a partir de eso, Acosta enumera una serie de causas posibles, que van desde las biológicas, psicológicas, sociales, sexuales y las individuales, mencionando algunas razones que coinciden con lo reportado por las y los entrevistados de este estudio:

- Por desigualdad. “Refiriéndose al equilibrio de poder en la relación de pareja” (Acosta, 2009 p.59).
- Por excitación de no ser descubierta. Se le agrega una buena cantidad de emoción a la vida sexual de las mujeres, es como una fruta prohibida (Acosta, 2009).
- Por posición social. Es decir que al incorporarse al trabajo, a la mujer le resulta más fácil convivir con otros hombres y mujeres y posiblemente a interesarse por otra relación; esto, debido a que tiene más tiempo fuera de casa, y generalmente se relacionan con profesionistas de mayor jerarquía que ella, por lo que puede

aspirar a mayor independencia y posición (Bonilla, 1993) y no solo estando dentro del matrimonio sino simplemente al tener una relación de pareja.

- Por sentirse desvalorizada. Al sentirse desvalorizada por su pareja se busca valoración en otra persona que si le haga caso (Zumaya y cols., 2008)

Como se menciona en un punto anterior, el participante V44N expresa la idea de la posición económica como un posible motivo y además la desvalorización que pueden sentir las mujeres de su pareja.

De las mujeres a veces este...yo podría pensar que hasta por cuestiones económicas ¿no? Las mujeres empiezan una relación con alguien más en... lugares laborales generalmente las relaciones vienen de una mujer de abajo a un hombre de arriba quiere decir la secretaria con el jefe [...] yo creo que... el motivo principal es más esta cuestión de sentirse ellas que pues ya el matrimonio no está bien que el marido ya las ha dejado un tanto a la deriva...

En este testimonio el informante de mediana edad sin experiencia propia de infidelidad (V44N) menciona varias ideas que se van diluyendo a lo largo de su discurso referentes a la infidelidad de las mujeres; la primera es que tal vez las mujeres puedan ser infieles por cuestiones económicas y hace un análisis de que estas relaciones entre hombres y mujeres generalmente según él son jerárquicas; luego, conforme sigue su discurso, abandona este tema y termina diciendo que lo que realmente él considera que buscan es atención. Lo anterior me lleva a pensar que él, al no tener una experiencia propia, va expresando ideas que toma del imaginario social, teniendo complicaciones para dar una opinión sólida al respecto; al ir conformando una idea surgen otras posibles que evalúa de forma personal.

Uno de los motivos que parece estar implícito en la insatisfacción sexual pero que la participante con experiencia pasiva-externa hizo evidente y explicitó fue el motivo que tanto varones como mujeres pueden tener para llevar a cabo una infidelidad, que es la búsqueda del placer sexual.

Los motivos de una infidelidad femenina... ..tienen que ver con la sexualidad sí, si ya no es placentera tu relación sexual buscas cómo cubrir esa necesidad sexual [...] Los hombres también... sin embargo, ahí sí tiene que ver con esta autoafirmación para ellos y muchas mujeres lo viven como con culpa...(M22PE)

Hay que resaltar que esta mujer joven es la única persona que mencionó “el placer sexual” que se puede tener en una infidelidad, al menos de forma explícita. Nadie más usó el término como tal pero sí aluden a éste de forma indirecta; el hecho de que esta participante lo ubique como un motivo para la infidelidad femenina es un reconocimiento al derecho de las mujeres a vivir una sexualidad sin culpas y no solo para la procreación.

Camacho (2004) menciona que la falta de gratificación sexual es un motivo fundamentalmente masculino, aunque de acuerdo con el testimonio de M22PE, la diferencia solo radica en que para los varones el placer sexual como un motivo es parte de su reafirmación masculina.

Con base en lo anterior, podemos ver que la insatisfacción sexual por parte de las mujeres es algo de lo que ahora se habla más y que algunas mujeres comienzan a reconocer.

Por otro lado, algunos varones con experiencia activa hicieron énfasis en la importancia de la atracción física, esto debido a las exigencias sociales y a la alta valoración de la belleza en las mujeres aunado al reconocimiento social que reciben al estar con mujeres bellas, siendo un motivo para la infidelidad el sentir insatisfacción por la pareja cuando ésta no cumple el estándar de belleza.

Yo creo que porque hay interés... aunque tienes una relación tienes interés por alguien más... [...]...Físicamente, emocionalmente, físicamente muy importante (V18A)

Entonces si a la insatisfacción física y/o sexual que puedan sentir, se le agrega una distancia afectiva o las dificultades en la comunicación, mas otras posibles causas, se potencializan los motivos generando un efecto sinérgico que hace que

las infidelidades sean frecuentes, permanentes y que la separación sea una posibilidad más cercana.

Al respecto, un varón de edad madura y sin experiencias propias de infidelidad (V44N), mencionó que la “pérdida de valores” pudiera ser una de las razones: *Es pérdida de lo que la gente llamamos valores*. Sobre este punto Camacho (2004) señala que en general los valores juegan un papel importante en la vida de las personas, y en el caso de las infidelidades, suele presentarse una lucha entre valores contrapuestos. Las personas por lo general están conscientes de que la palabra dada a la pareja tiene un valor, al igual que el compromiso establecido en la relación. Por ello, cuando la persona decide o rompe ese acuerdo, se pueden presentar algunos sentimientos como la culpa o alguna sensación de que se cometió un error, pero también en otros casos las personas logran disociar ciertos aspectos internos que les generan esta incomodidad y evitan sentir tales sensaciones.

Además hay que mencionar que no es que se pierdan los valores como algunos sectores de la población afirman, sino que los valores se van transformando y lo que en una época era altamente valorado, en otra, por las transformaciones sociales, ha cambiado su valor.

Este mismo participante, habla sobre la apertura del campo laboral para las mujeres; la cual considera que puede ser una de las posibles causas por las que haya más infidelidad, tanto masculina como femenina:

...primordialmente yo creo que a esta parte de apertura que las mujeres ya puedan o estén más incorporadas a los ambientes laborales [...] entonces obviamente que hay una gran apertura para que haya más relaciones entre hombre y mujeres [...] Y yo creo que el hecho de que bueno algunos de ellos pus... tienen problemas en sus relaciones, sus vidas de pareja no han sido lo que ellos esperaban...

El ingreso de las mujeres a los espacios laborales como una de las modificaciones que se han dado en los últimos años es un factor importante que destaca la participación económica femenina como un aspecto que brinda a las mujeres la posibilidad de integrarse en la vida social, contribuyendo a la liberación de las mujeres, porque les permite independizarse económicamente y deteriorar la subordinación femenina histórica (García y Oliveira, 2007).

Los ambientes laborales porque obviamente antes en las oficinas.... predominaba el sexo masculino porque la mayoría de ellos son ingenieros y arquitectos [...] yo creo que el hecho de que algunos de ellos pus... tienen problemas en sus relaciones ¿no? sus vidas de pareja no han sido lo que ellos esperaban [...] Yo creo que esta parte donde ahora hay una incorporación ya de las mujeres... ha favorecido más el aumento de la infidelidad (V44N)

El testimonio anterior suena como si el que la infidelidad ocurriera por el hecho de que las mujeres “invadieran” los espacios laborales de los hombres. Desde la inserción de las mujeres al mundo laboral de forma masiva, lo cual ocurrió, en los últimos 30 años la participación y el reconocimiento de las mujeres como fuerza de trabajo ha aumentado considerablemente, pasando del 20 % en 1970 al 36.5% en el año 2005, en 2008 fue de 42% y con tendencia a seguir elevándose. De ahí, que estas transformaciones influyan en la sociedad y modifiquen la forma en la que se valora a las mujeres, es decir que cambian las expectativas que la sociedad espera respecto a las actividades que ellas realizan y pasan, de ser valoradas solo por la maternidad o la conyugalidad para poder tener expectativas laborales, profesionales y sociales (Zabludovsky, 2007), aumentado la convivencia entre las personas de diferente sexo.

Tal es así que estos cambios para las mujeres han traído formas diferentes de pensar y de comportarse ante la vida y en las relaciones de pareja generado diferentes formas de convivencia.

La inserción de las mujeres al mercado laboral, junto con otras transformaciones sociales como el control de la natalidad, la posibilidad de recibir educación formal y poder tener participación política y social han ido generando

cambios en las mujeres pero también en los hombres y por lo tanto en las relaciones de pareja.

En la actualidad, al parecer algunas mujeres y algunos hombres están creando nuevas o diferentes formas de relacionarse como parejas y los objetivos de estar juntos ya no son solo el hecho de tener o formar una familia (procrear), sino también pueden ser otros y muy diversos, como tal vez el poder disfrutar solamente de la compañía de alguien, compartir un crecimiento personal o profesional, el placer de compartir momentos eróticos, etc., es decir que cada integrante de la pareja puede estar buscando un desarrollo personal (Gómez, 2010).

Al respecto, Inés Castro (2004) dice que entre las pautas sobre las que se establecen las relaciones de pareja en la época actual destacan la autonomía personal y el centrarse en sí misma/o, promoviendo el despliegue personal y de sus proyectos. Menciona que las condiciones socioeconómicas de los últimos años y las transformaciones en los roles tradicionales, han ocasionado que las relaciones de pareja sean un tanto dificultosas y que se enfrenten a nuevos modos de relación, nuevas problemáticas, nuevas formas de solucionarlas y más cosas; este grupo de personas de ambos sexos que enfrentan estos cambios y que en su mayoría son gente joven, le ha denominado en “transición”. Estas personas “tienen la tendencia de reconocer e incorporar aspectos que habían sido rechazados por no encuadrarse en el estereotipo de género tradicional” (p.153). Ahora, tantos los varones se permiten desarrollar aspectos y ejercer funciones tradicionalmente consideradas femeninas, como las mujeres se permiten hacerlo con las masculinas, sin que esto les haga dudar necesariamente de su identidad de género.

Al igual que las relaciones de pareja, la infidelidad también ha experimentado ciertos cambios en la forma de practicarla y de conceptualizarla, mas no podríamos asegurar o decir que el ingreso de las mujeres a los espacios laborales es una causal de la infidelidad o de su incremento.

Como se mencionó al principio del análisis de las categorías, se exploró en los relatos de las y los entrevistados sobre cómo conceptualizaban una relación de pareja, qué características y elementos consideraban idóneas en sus posibles prospectos, con lo cual se pretendía saber si habían logrado encontrar esas características y esos elementos en sus relaciones, ya que como también se mencionó, el no encontrar una satisfacción de todo esto puede ser una de los posibles motivos por los que se pueda ser infiel.

Una vez analizadas los posibles motivos reportados según el tipo de experiencia podemos concluir que se pueden mezclar, sumar o que podemos encontrar unos característicos según el sexo de la persona pero que en general los motivos que tienen cada persona son variados; es por eso que se dice que la infidelidad es un fenómeno multicausal. Sin embargo y atendiendo a las diferencias de género en las motivaciones, es importante señalar que quienes hablaron de diferencias motivacionales, en todos los casos aludieron a alguna motivación vinculada con la construcción social de la masculinidad que lleva a los hombres a la práctica de la infidelidad. Esto fue así independientemente del sexo y tipo de experiencia y deja entrever una posible actitud negativa hacia este hecho.

c) Lugares y situaciones donde puede ocurrir la infidelidad.

Las personas participantes hablaron también de ciertos lugares o ciertas situaciones en las que se puede propiciar la práctica de la infidelidad (Véase tabla 14).

Sobre los lugares que reportan las personas entrevistadas podemos ver que hay una tendencia mayor a mencionar los lugares de trabajo, especialmente referido por los hombres sin importar el tipo de experiencia y por mujeres con experiencia pasiva. Esto debido –según éstas - quizás al número de horas en convivencia diaria, el que las personas acudan arregladas o por el trato amable y cordial que se entabla pudiendo surgir situaciones en las que se les hagan comentarios halagadores como “piropos” o exista la posibilidad de una convivencia extra laboral, la cual no sea solo de amistad. Lo anterior es comentado por las

personas con experiencia pasiva, quienes vivieron experiencias de infidelidad por parte de sus parejas en ambientes laborales.

...en una ocasión... si fui a su trabajo y si vi que salió con una persona... (V47P)

...se involucró con otra persona estando yo ahí en la misma clínica (lugar de trabajo)... (M43P)

Tabla 14.

Se muestran los lugares y situaciones en los que se puede propiciar una infidelidad, ordenados según el sexo y el tipo de experiencia de quienes participaron en la investigación.

| Lugares o situaciones | | | | |
|------------------------------|--|---|--|--|
| Integrantes | Experiencia Activa | Experiencia Pasiva | Experiencia Pasiva-Externa | No Experiencia Personal |
| Mujeres | M18A <ul style="list-style-type: none"> • Fiestas • Reuniones • Escuela • Unas copas | M43P <ul style="list-style-type: none"> • Centros de diversión • Trabajo | M22PE <ul style="list-style-type: none"> • Reuniones | M49N <ul style="list-style-type: none"> • El alcohol • Las drogas |
| | M24A <ul style="list-style-type: none"> • No hay lugares, son más tus convicciones. | | | |
| Varones | V18A <ul style="list-style-type: none"> • Fiestas • Antros • Bares • Reuniones con amigos, familiares • La escuela • El trabajo | V25P <ul style="list-style-type: none"> • Los tugurios • El trabajo • Las copas | | V44N <ul style="list-style-type: none"> • Trabajo |
| | V36A <ul style="list-style-type: none"> • Bares • Antros • Restaurantes • Cualquier lugar que te permita sentirte a gusto, cómodo, alegre • El beber alcohol | V47P <ul style="list-style-type: none"> • Trabajo • Unas copas • Piropos o halagos • La convivencia diaria | | |

Según los testimonios anteriores respecto a los lugares o situaciones que propician la infidelidad se retoman los ambientes de trabajo como sitios propiciadores de situaciones de infidelidad, lo cual se relaciona con lo mencionado en párrafos anteriores respecto a los espacios laborales mixtos.

Los lugares laborales... en donde ya hay más de 10, sean hombres o sean mujeres, que conviven todo el tiempo... se ven a diario; entonces esa situación es la que te lleva a eso, convives luego en ocasiones muchas veces más en tu trabajo que lo que en tu casa ... no va a faltar quien te eche diario un piropo como mujer como hombre igual... (V47P)

Simplemente el medio de trabajo eso propicia la infidelidad porque luego aunque tú no quieras pues te gana el ambiente, fíjate tu estas en el trabajo y hay alguien que te trata bien que tiene ciertas atenciones y en tu casa tu marido ya perdió el entusiasmo y aparte él anda de loco, dices tú –allá me tratan mal y aquí me tratan bien... Y se va dando la situación... o sea porque ya hay más convivencia con otras personas (M43P)

Una situación de las más mencionadas fueron las “fiestas” y “reuniones” sociales, es decir en donde normalmente se da una convivencia y lo que se busca es divertirse, conocer gente y donde puede estar presente otro de los posibles motivos para la infidelidad que es el “consumo de alcohol”, el cual al ser una sustancia química que desinhibe está asociado a que bajo los efectos de éste se puede presentar una infidelidad como lo señalamos anteriormente (Véase sección 2.4.).

A los tugurios pero eso es ya cuando traes dos o tres copas y dices venga! (V25P)

De una manera cliché te puedo decir que si hay lugares donde te relajas cuando bebes y entonces químicamente empiezas como a armar cosas, los antros... (V36A)

En suma, a partir de lo que se ha analizado referente a los motivos de la infidelidad, los lugares y las situaciones en las que se puede presentar puedo decir que las personas entrevistadas en su mayoría consideraron que tanto las mujeres como los hombres pueden tener los mismos motivos para ser infieles, con lo cual podemos apreciar que probablemente se estén generando cambios y que cada vez los posibles motivos dejen de ser tan estereotipados o exclusivos de un solo sexo. Las situaciones o lugares en los que conviven hombres y mujeres pasando grandes cantidades de tiempo juntos -haya o no consumo de alcohol- pueden ser propicios para tener una infidelidad.

3.2. Estrategias de afrontamiento ante la infidelidad.

Una vez que se tiene el conocimiento de que la infidelidad es una realidad en su relación de pareja, mujeres y varones reaccionan de alguna forma; lo que se pretende analizar en este apartado es cómo lo hacen, será igual o diferente, y si depende del tipo de experiencias de infidelidad que hayan tenido a lo largo de su vida.

Por afrontamiento me refiero a lo que Lazarus y Folkman en 1984, definieron como los “*esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que sirven para manejar las demandas externas y/o internas que son valoradas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo*” (Soriano, 2002, p.2). Esta definición ha sido adoptada, como punto de partida, en la mayoría de trabajos referidos al afrontamiento, sobre todo en el ámbito de la psicología de la salud.

En términos generales, existe una concepción del afrontamiento que se identifica en gran medida con la confrontación (Ejemplo: *cotejar carear, enfrentarse*) e incluso con opiniones o juicios de valor como “*es mejor confrontar la realidad que engañarse*” (María Moliner, 1987 en Soriano, 2002). Hay que destacar que el afrontamiento no es un rasgo, es decir que no se entiende como algo permanente en las personas. El afrontamiento es algo cambiante, dependiendo de múltiples factores y de las diferentes situaciones en que se encuentren las personas.

La mayoría de las personas entrevistadas mencionan que mujeres y varones reaccionan de forma diferente: las mujeres tienden a perdonar a sus parejas si éstas les fueron infieles y los varones tienden a tener una conducta violenta y a terminar la relación (Véase tabla 15).

Tabla 15.

Se muestran las diferentes estrategias de afrontamiento de mujeres y varones, según lo reportan las personas entrevistadas, organizadas según su tipo de experiencia y su sexo.

| Estrategias de afrontamiento ante la infidelidad | | | | |
|---|---|---|--|---|
| Integrantes | Experiencia Activa | Experiencia Pasiva | Experiencia Pasiva-Externa | No Experiencia Personal |
| Mujeres | <p>M18A</p> <ul style="list-style-type: none"> Las mujeres lo afrontan con coraje, por venganza o se hacen las víctimas. Los hombres lo afrontan con venganza, terminan la relación o toman la infidelidad como si no tuviera importancia. | <p>M43P</p> <ul style="list-style-type: none"> Las mujeres lo afrontan con más madurez, son más dadas a perdonar, eligen enfrentar la situación o darle la vuelta. Los hombres lo afrontan con violencia hasta pueden llegar a matar, golpeando y les duele su hombría. | <p>M22PE</p> <ul style="list-style-type: none"> Las mujeres lo afrontan sintiéndose culpables, con baja autoestima, cuestionándose si cumplen o no el estereotipo. Los hombres lo afrontan con violencia, juzgan a las mujeres y dicen "la que sigue". | <p>M49N</p> <ul style="list-style-type: none"> Las mujeres lo afrontan cuestionándose, aceptando la infidelidad, pueden matar. Los hombres si le son infieles juzgan a las mujeres o se les resbala la infidelidad de su pareja. |
| | <p>M24A</p> <ul style="list-style-type: none"> Las mujeres lo afrontan deprimiéndose, sufriendo, llorando, enojándose pero no piensan en vengarse. Los hombres lo afrontan desquitándose con otra. | | | |
| Varones | <p>V18A</p> <ul style="list-style-type: none"> Las mujeres perdona, son más tolerantes. Los hombres no perdonan, terminan la relación. | <p>V25P</p> <ul style="list-style-type: none"> Las mujeres perdonan, soportan más, justifican la infidelidad, creen que la pareja puede cambiar. Los hombres no perdonan y si les son infieles se preocupan por su sexualidad. | | <p>V44N</p> <ul style="list-style-type: none"> Las mujeres antes lo afrontaban con resignación, aguantaban. Ahora las mujeres rompen la relación cuando hay una infidelidad. Los hombres lo afrontan con golpes, violencia, pueden matar. Es difícil para ambos. |
| | <p>V36A</p> <ul style="list-style-type: none"> Las mujeres entienden que algo pasa por lo tanto lo enfrentan directamente, por naturaleza saben cómo lidiar con la infidelidad y tratan de arreglarlo, no piensan claramente solo sienten. Los hombres no lo enfrentan le dan la vuelta, se dejan llevar por la ira que sienten. Juzgan a las mujeres que son infieles. No saben qué hacer en una situación de infidelidad. | <p>V47P</p> <ul style="list-style-type: none"> Para ambos es doloroso. Se guardan rencor. | | |

Las respuestas obtenidas van desde las personas que dieron respuestas refiriéndose a su situación personal y otras que hacen referencia a una situación hipotética pero en general las respuestas tienden más a referirse a su propia

experiencia ligándola con lo que hacen, ya sea varones o mujeres según el sexo de la persona entrevistada.

Algunas de las personas entrevistadas comentan que resulta muy difícil afrontarlo ya que sienten dolor o generan rencor hacia la pareja que fue infiel, y que éstas pueden ser conductas o situaciones por las que –ambos- hombres y mujeres pasan al enfrentarse con la infidelidad.

En general las personas entrevistadas mencionaron que las mujeres y hombres reproducen los estereotipos de género aún vigentes, sin ser determinante el tipo de experiencia por la que hayan pasado; también se menciona que las mujeres muestran mayor diversidad en las formas de afrontamiento, desde algunas muy pasivas hasta las que hacen referencia abiertamente a actos de violencia.

a) Estrategias de afrontamiento en las mujeres

Una respuesta muy común fue que las mujeres tienden a perdonar más, que son las que aguantan más infidelidades y que además algunas piden que la relación continúe; hay quienes mencionan que ellas tratan de justificar la infidelidad de su compañero y quienes señalan que tolerar la infidelidad de sus parejas, es lo que ellas han estado acostumbradas a hacer, de acuerdo con su rol tradicional como mujeres, y que es en los últimos años, con los cambios que se han originado en la sociedad, cuando algunas mujeres actuales ya no permiten que pasen estas cosas y deciden terminar la relación una vez que es descubierta la infidelidad.

Una de las razones, es que se considera natural el hecho de que las mujeres perdonen una infidelidad; el participante con experiencias de infidelidad activa V36A que en otra parte de este trabajo fue citado por su énfasis en la naturaleza masculina de la infidelidad, en este caso vuelve a naturalizar pero ahora el comportamiento de la mujer ante la infidelidad diciendo que:

La mujer por naturaleza sabe cómo lidiar con eso y lo enfrenta porque le ha pasado sistemáticamente desde tiempos inmemoriales pero el hombre no. (V36A)

Hay que tomar en cuenta que él ha tenido experiencias de infidelidad activa y que por lo que nos cuenta en la entrevista, las mujeres con las que ha formado pareja y que se han enterado de que él ha sido infiel, en su mayoría, lo que hacen es preguntarle qué pasa, perdonarlo, continuar por un tiempo con la relación y después por otras razones terminar.

Sele infiel como hombre a una mujer y la mujer va a venir y no se va a ir [...] ¿Sabes cuándo se van? Cuando quieren irse [...] en la mayoría de los casos, te lo digo porque he sido infiel muchas veces, y he sido cachado muchas veces, la mujer no se va... ¿sabes qué quiere la mujer? Retener, -Tú eres mío-, -Dime que me amas-... ¿qué necesitas?- (V36A)

Cabe mencionar que él para contestar la pregunta se planta desde su experiencia de infidelidad activa y como un buen representante masculino, es decir que cumple con lo que la sociedad le pide a los hombres para reafirmar su masculinidad, utilizando sus diversas infidelidades para someter a su pareja a través de una angustia y temor a perder su objeto amoroso, narra sólo la forma en la que ella afronta la infidelidad, no menciona qué acciones lleva a cabo él o como es su respuesta ante estas preguntas que dice ellas formulan; esto no fue indagado pero puede quedar como una posible pregunta para futuras investigaciones, cómo es la reacción del que es infiel cuando es descubierto.

La participante M49N, quien narra experiencias ajenas aunado al conocimiento del imaginario social nos comenta, que las mujeres de antes y que algunas en la actualidad, son más dadas a perdonar y a soportar las infidelidades por motivos económicos; esto es porque en pláticas con su esposo sobre infidelidades de vecinas, ella se preguntaba el por qué las mujeres no dejaban a su esposo cuando se enteraban que les era infiel, a lo que su esposo le comenta que es porque ellas aceptan la infidelidad por cuestiones económicas. Ella refiere:

'Hay mujeres que lo aceptan porque las mantienen y saben perfectamente que el hombre tiene una amante....' O sea va a ser mucho más, mucho más...este dadivoso con ellas [...] Porque el hombre se siente culpable... (M49N)

Respecto de esta afirmación que hace el esposo de la informante, podemos ver que ella no menciona cuál es su propia opinión al respecto, sin embargo podemos inferir que parece estar de acuerdo con que las mujeres tienden a tolerar más la infidelidad, ya que continúa diciendo que de esta forma la esposa puede seguir recibiendo regalos y una manutención económica para ella y sus hijos, si es que los tiene, considerando que el varón infiel puede sentir culpa al romper el pacto de exclusividad, es decir al ser infiel.

Una mujer de mediana edad que tuvo dos experiencias de infidelidad pasiva (M43P), nos comenta cómo afrontarían un hombre y una mujer el enterarse que su pareja les fue infiel, siendo en ambos casos personas hipotéticas.

Pues siempre las mujeres somos más este...considero que más maduras y más dadas a como que a perdonar pero a lo mejor no tanto o sea como que le es más difícil a un hombre que su mujer lo engañe ¿no? y no puede enfrentar la situación y... puede llegar a la violencia porque incluso puede matar al fulano o a la fulana en un momento dado o a golpear. Y una mujer como que es más...más madura toma las cosas más...con más razonamiento o le da la vuelta o las enfrenta y de buen modo.

Por lo antes testificado podemos ver que esta mujer identifica el hecho de tolerar la infidelidad como un signo de madurez en las mujeres, pues dice que ellas se toman el tiempo de pensar o trazar una estrategia para proceder una vez que se han enterado de que está ocurriendo una infidelidad; en cambio menciona que los hombres son más instintivos tendiendo a reaccionar de forma violenta, por lo que estas acciones podrían considerarse como un signo de inmadurez. Se puede concluir que la participante M43P valora el que las mujeres toleren o que sean sumisas y por lo tanto considere esto como una forma madura, siendo para ella como una virtud o una característica positiva, lo cual también sería

considerado como positivo para la sociedad siendo la forma en que estas tendría que reaccionar de acuerdo a los mandatos de género.

Cuando ella misma comienza a relatar sobre sus experiencias de infidelidad y la forma de afrontarlas, dice que ella actúa de una forma diferente a lo esperado socialmente, no sabe si considerar sus acciones como buenas o malas, lo que sí sabe es que ella lo afronta de una forma diferente porque no está dispuesta a tolerar la infidelidad, por lo que podemos decir que una vez viviendo la experiencia de infidelidad hace que su reacción sea diferente, sabe que socialmente se esperaba una respuesta de tolerancia y sumisión pero su historia, sus circunstancias, su personalidad, etc. la llevaron a decidir terminar la relación.

Yo a lo mejor no las enfrenté por eso mejor les di la vuelta y así nos vemos... yo puedo perdonar pero se acabó y se acabó.

Hernández (2000) realizó una investigación sobre “La actitud hacia la infidelidad, la persona infiel y estilos de afrontamiento” en donde menciona que los estilos de afrontamiento utilizados por hombres y mujeres, mexicanos, se apegan a categorías de orden emocional, moral y social; reporta que las mujeres tienen mayor tendencia a recurrir primeramente a una evaluación y a enfrentar directamente la situación; quizás a eso se refiere la participante antes citada cuando habla de la madurez que muestran algunas mujeres, lo cual se distancia de su propia experiencia de infidelidad pasiva como mencionamos anteriormente, marcando un cambio en la forma tradicional de las mujeres al afrontar la infidelidad.

Sin embargo, cabe señalar, que más que ser la tolerancia y el perdón en las mujeres una muestra de madurez y capacidad de evaluar la situación de infidelidad, puede ser vista, sentida e interiorizada como una muestra más de poder y sometimiento de ellas para con sus respectivas parejas; se puede apreciar que en las mujeres el sentido de apego a la relación, la ansiedad por la posible separación y la presión o influencia de elementos familiares y sociales le hacen asumir una actitud de mayor permisividad hacia la infidelidad y esto puede ser por

múltiples razones o mitos que oprimen a las mujeres (Hernández, 2000), como lo señala la informante M22PE, quien ha tenido tanto una experiencia pasiva como una externa, pero que también conoce experiencias ajenas; en el siguiente fragmento de su testimonio ejemplifica diferentes circunstancias y pensamientos que pueden tener mujeres hipotéticas, los cuales pueden ser motivos para que opten por tolerar una situación de infidelidad.

“Pues me hago como la que no veo, me hago como que no pasó nada al fin que yo soy la mujer de acero porque siempre tengo que estar dispuesta porque siempre tengo que ser la mujer que da a los demás...” “La que siempre escucha, la que entiende los argumentos ¿no? aunque éstos sean inválidos”....Hay muchas mujeres que utilizan de arma y de escudo a los hijos pero porque no tienen esta capacidad decidir y el argumento es utilizar a esta trascendencia para decir “Es que yo debo de mantener a mi familia” “Es que cómo los niños van a ver esto”... “¿Cómo los vas a dejar sin papá?” Cuando hay muchísimas alternativas pero también tienen que ver cómo...cómo fuimos formadas, como nos educaron...”

La forma en que termina este testimonio deja ver que la informante es consciente de que los mandatos sociales son muy claros y desiguales entre los varones y las mujeres. La maternidad y la conyugalidad son las esferas vitales que organizan y conforman los modos de vida femeninos. El ser madre y el ser esposa se convierten para las mujeres en formas de vida y en conductas para expresar su ser, es decir *-para y de- otros-*, realizando así *actividades de reproducción* y teniendo relaciones de *servidumbre voluntaria* (Lagarde, 2001).

Por lo anteriormente citado, para las mujeres se convierte en una gran transgresión el hecho de separarse de su pareja, y casi un deber el “hacerse de la vista gorda” y continuar con su rol de madresposas. Debido a que en el caso de las mujeres que son esposas, es decir que pasaron por la ritualidad del matrimonio civil/religioso, se genera una dependencia vital para con los varones, porque el lazo conyugal hace evidente la forma de relación que existe entre los varones y las mujeres, por lo tanto las mujeres terminan apreciando más la existencia del otro que la de ellas mismas; de ahí que deban ser esposas para existir, en este caso

de monogamia femenina, se espera que cada mujer se haga de un esposo, y lo conserve (Lagarde, 2001).

Citando de nuevo a la informante M43P, ella nos dice que socialmente las mujeres somos más “dadas a perdonar” aunque ella no lo hizo así y decidió transgredir, rompiendo su contrato de matrimonio. La estrategia de afrontamiento que ella puso en práctica al enterarse que su pareja le era infiel, fue la de romper la relación, en este caso ella no buscó explicaciones, solo comprobó que la infidelidad existía y cortó de tajo, es decir se divorció.

Se acabó y se acabó y me engañaste y a la fregada ya...

El divorcio es la figura jurídica que permite la ruptura del vínculo matrimonial con la consecuente terminación de derechos y obligaciones entre los cónyuges. Otro de los hechos por los cuales muchas mujeres también soportan o toleran las infidelidades de sus parejas es porque el divorcio o la ruptura de la relación significa también la ruptura de los lazos económicos, sociales y afectivos que en muchos de los casos les permite a las mujeres y a sus hijos -si es que los hay- el poder vivir. Habrá mujeres como en el caso de esta misma participante que logren resolver sus problemas económicos y se hagan autosuficientes, se independicen social y afectivamente, pero habrá otras que no logren recuperarse o que como comentaba la participante M49N, no se separen y toleren la infidelidad. En la sociedad, por la moral dominante, el divorcio y las personas divorciadas son regularmente rechazadas y de forma particular si es una mujer la que está en esta situación -con o sin hijos- porque el matrimonio debe ser para toda la vida y al no ser así se considera que la mujer “fracasó” en su relación de conyugalidad.

Las mujeres que toman la iniciativa de la separación, menciona Lagarde (2001), subvierten varios tabúes como el de la conyugalidad dependiente para sobrevivir, el tabú de la servidumbre voluntaria que encierra la sumisión, la obediencia y la renuncia a sí misma y el tabú de ser propiedad de su pareja. Tales transgresiones la convierten en una mala mujer, volviéndose peligrosa porque puede disponer del ejercicio de su sexualidad.

b) Estrategias de afrontamiento de los varones

Las estrategias de afrontamiento de los varones, mencionadas por las y los entrevistados, aludían a una tendencia de éstos a reaccionar de forma violenta; refirieron que ellos ante estos casos suelen llenarse de ira y pueden tratar de golpear al amante o a la misma pareja. Esta respuesta está relacionada con el estereotipo de que el hombre es fuerte, rudo y que en situaciones de stress o en donde se sienten agredidos las reacciones tienden a ser de agresión, en contraste con las alusiones a las mujeres, que mencionan que tienden a ponerse a llorar por ser consideradas más afectivas y sentimentales.

Si... es curioso; para el hombre es muy complicado tocar esos temas, porque además le gana el impulso...la ira...la mayoría de los hombres con lo único con lo que lo relaciona es el impulso de "me vio la cara", ponen a jugar su variable que es la moral. (V36A)

Como que le es más difícil a un hombre... que su mujer lo engañe.... no puede enfrentar la situación y piensa hasta más loco porque él... puede llegar a la violencia porque incluso puede llegar hasta a matar al fulano o a la fulana en un momento dado o a golpear[...]. En un hombre como que es más duro, como que a ellos les duele más que a la mujer, ¿cómo te diré?... Les duele su hombría ¿no? Su machismo... (M43P)

Lo que ocurre aquí o lo que se puede interpretar es que al ser considerada la infidelidad un derecho de los varones y ser la más popular, los hombres no están muy en contacto con qué hacer si ésta es al revés.

El problema que veo en los hombres... es mucha frustración porque el hombre está sintiendo algo pero no sabe qué es, no sabe cómo controlarlo, no sabe cómo apagarlo, no sabes si lo puedes apagar a gritos, no sabes si lo puedes apagar a golpes, no sabes si lo puedes apagar con palabras. Creo que el hombre se desquicia un poco más... por no saber cómo vivir con eso, ejemplo si a mí me pasa algo así, ¿qué hago? Me encabrono, golpeo, ignoro... ¿qué hago? Me acerco y le pregunto ¿por qué? Al hombre lo que le da en la madre es que no sabe cómo lidiar con eso porque no estás acostumbrado, porque las mujeres no son infieles...(V36A)

Este informante (V36A) mezcla lo que hacen “los hombres” hipotéticos para hacer referencia a lo que se puede pensar socialmente y a la vez se compara con ellos, sin dejar de recordar que a él esta situación no le ha pasado, sino que él es el que suele ser infiel. Como buen representante del ideal masculino, nuevamente vuelve a naturalizar a la mujer como fiel y al hombre como infiel, centrándose en su experiencia activa; por lo tanto, dice que no sabría qué hacer si le pasara lo contrario y naturaliza la agresividad en los varones asumiéndose como violento, siendo normal esta reacción ante lo desconocido y ante la duda que se generaría respecto a su masculinidad.

Por los testimonios pasados podemos ver que para los hombres el afrontar una infidelidad por parte de su pareja es algo muy extraño y que se percibe como muy difícil de superar por las mujeres y por los mismos hombres.

Tomando en cuenta que para los varones el tener relaciones paralelas significa prestigio y signo de derroche económico y sexual (Lagarde, 2000), cuando la infidelidad es practicada por las mujeres significaría lo contrario, poniendo en duda su capacidad sexual, económica y el respeto de la sociedad hacia éste; en general el poder que tiene este hombre sobre su mujer.

Yo hombre voy a estar preocupado en mi sexo en mi forma de hacer el sexo...(V25P)

Esta obligación que había de los hombres de que si tu mujer te era infiel pues casi, casi tenías que buscarlos y matarlos ¿no?...] Para por lo menos recuperar este... el respeto no sé entre la gente...(V44N)

Otra reacción de los varones podría ser la comentada según los testimonios de algunas de las mujeres que han experimentado una infidelidad activa M18A o de la participante con experiencia ajena M49N, quien nos relata que antes de que ella se casara, su actual marido había vivido un tiempo en unión libre con una mujer que le fue infiel y menciona que él al saberlo no hizo nada. Entonces, otra reacción puede ser la de: “el no hacer nada” o reflejar que no es importante.

Mi esposo encuentra por segunda vez a su pareja porque claro con ninguna se había casado pero vivían con él... y por segunda vez lo engañan y no hace nada...(M49N)

E: ¿Cómo crees que ellos lo afronten?

P: Algunos no hacen nada dicen ¡ai pues ya! como que no le toman importancia o ahí están de menos, algunos se enojan y les dan el cortón otros se vengan, así, es diferente... diferentes formas...(M18A)

Hernández (2000) encontró en su investigación que el segundo estilo de afrontamiento al que recurren los hombres es el de la “negación y minimización del hecho”, lo cual es de esperarse según lo dicho anteriormente por Marcela Lagarde (2001), porque los varones pueden tratar de ocultarlo, de hacer como que no pasó para evitar sentirse vulnerables en su masculinidad, ya que el asumirse como víctimas de una infidelidad resulta casi imposible para ellos, lo cual nuevamente se apega al estereotipo sociocultural de que los hombres tienen que ser los conquistadores, los seductores, los que deberían de jactarse de sus aventuras; tomándose como algo negativo para su masculinidad el mostrarse como débiles, teniendo que reprimir entonces sus sentimientos y afectos, dudas o temores y por lo tanto al asumirse como víctimas de la infidelidad de su pareja, se estarían poniendo en desventaja con los otros hombres, por lo que podría ser una razón por la que el esposo de la participante M49N tuviera esa respuesta.

También se ha hablado, que por lo general, los hombres no perdonan una infidelidad sin embargo en el testimonio que nos relata esta misma informante, de acuerdo a su experiencia ajena, que es la experiencia de su esposo, él si perdonó en varias ocasiones las infidelidades de su anterior pareja; esto nos deja ver que si bien hay ciertos comportamientos sociales que se pueden ver reflejados en algunos particulares que se mencionan, también hay modificaciones o variedades según cada situación personal, dependiendo de un sinnúmero de variables, que pueden afectar a cada persona para tomar alguna estrategia de afrontamiento, como puede ser la personalidad, la edad, los ideales, la experiencia, el proyecto de vida, la religión, los valores, etc..

c) Estrategias de afrontamiento en ambos sexos.

Hernández (2000) menciona que hoy día, con los cambios sociales que vienen sucediendo alrededor de las formas de ser y hacer pareja; las mujeres se atreven a transgredir y deciden iniciar una relación de infidelidad o, al descubrir una por parte de su pareja, deciden terminar la relación y/o divorciarse, por lo que ahora en los varones se van generando cambios y se van rompiendo relaciones tradicionales como por ejemplo las relaciones triangulares que antes se conservaban estables, porque las mujeres toleraban -en su mayoría de los casos- que su pareja tuviera una amante; ahora estas nuevas acciones en las que las mujeres rompen la relación, ha llevado a los varones a tener que moverse de su antigua posición cómoda teniendo que dejar de mantener relaciones simultaneas, generando con ello nuevas formas de afrontarlo.

Existe otra estrategia de afrontamiento que puede ser utilizada por ambos sexos pero que no podemos decir que no se haya utilizado antes sino que tal vez no se mencionaba, que es la venganza, la cual puede ser también uno de los motivos que lleve a ser infiel o un intento de emparejar la relación que se piensa pudo quedar en desequilibrio por la infidelidad de la pareja. Camacho (2004) comenta que si alguno engañó a otro, en su interior, el engañado parece sentirse autorizado por la infidelidad de su pareja a serle también infiel. Estas infidelidades que se hacen en forma de “devolución de favores” pueden deberse a diferentes motivaciones tales como el deseo de justicia, la venganza o el despecho, pero también puede ser una forma de autorizarse a concretar un deseo personal amparándose en la conducta de la pareja.

Algunas de las personas entrevistadas, principalmente que tienen experiencias de infidelidad activa y de edades jóvenes citan la venganza como una posible forma de reaccionar una vez que se enteran de que hubo una infidelidad. Además de que son miedos expuestos por las personas que son infieles, sobre una posibilidad de reacción de su pareja. Tal es el caso de la informante M24A quien ha tenido experiencias de infidelidad activa; ella menciona -posicionándose como

varón- que ésta es una reacción que pueden tener los varones al enterarse que su pareja mujer le ha sido infiel.

Si tú eres mi novia y me eres infiel pues yo voy y me desquito con otra...

En contraste con las reacciones que ella menciona que pueden tener las mujeres:

Como mujer es diferente, si tu mi novio me fuiste infiel ¡híjole! pues yo me deprimó, sufro y lloro... pero no pasa por mi cabeza acostarme con el primer monito que se me cruza, o sea mi manera de afrontarlo es diferente es provocarme mi sufrimiento yo sé si lloro o de plano te mando al diablo...

Lo que sucede aquí es que la participante del anterior testimonio opina que las mujeres pueden tender a reaccionar de una forma ligada al estereotipo que se refiere a que las mujeres están más en contacto con los sentimientos y que su tendencia a reaccionar ante algo que la lastima es a llorar.

En contraste con la participante que también ha tenido experiencia de infidelidad activa M18A pero que es más joven quien menciona que la venganza también puede pasar por la mente de las mujeres, como una forma de reaccionar al enterarse de que su pareja le fue infiel, aunque también hace mención de que es algo que hacen los varones, por lo que podemos concluir que puede ser una forma de afrontarlo para ambos sexos. Cabe aclarar que ninguna de las personas entrevistadas menciona que ésta haya sido uno de sus motivos para llevarla a cabo.

E: ¿Cómo crees que lo afronten las mujeres?

P: Ay pues con coraje ¿no? Y también venganza como que también hacerlo, bueno yo sí con mucho coraje.... Los hombres pues igual... algunos no hacen nada dicen... algunos se enojan y les dan el cortón, otros se vengán, así es diferente... (M18A)

En suma las estrategias de afrontamiento reportadas tienden a estar ligadas a los estereotipos de género, es decir que los hombres tienen a reaccionar de forma agresiva hacia su pareja cuando se enteran de que existe o existió el engaño,

debido a que esta es una forma en la que tratan de reafirmar su masculinidad que ha sido puesta en duda con la infidelidad de su pareja; en cambio las mujeres, según las personas entrevistadas tienden a perdonar y aguantar la infidelidad de su pareja, debido a la dependencia emocional que se genera hacia esta. También es reconocido por las personas entrevistadas que estos estilos están cambiando y que se presentan casos en los que hay hombres que deciden perdonar a su pareja y mujeres que al enterarse del engaño terminan la relación, lo cual genera modificaciones en ambos sexos respecto a formas de afrontar una infidelidad, esto motivado por los cambios sociales y culturales, que han ido surgiendo en los últimos años.

Finalmente, cuando la infidelidad es descubierta, además de las diferentes formas de afrontamiento que se despliegan, es probable que los miembros de la pareja tengan que tomar decisiones vitales para la misma, cobrando importancia explorar las posibles consecuencias de la infidelidad.

3.3. Consecuencias de la Infidelidad

Se les preguntó a las y los participantes qué consecuencias pensaban que podían ocurrir, refiriéndose a personas hipotéticas y también qué consecuencia les habían sucedido de manera particular; si han tenido una experiencia de infidelidad activa o pasiva, estas consecuencias pueden ocasionar cambios en la relación de pareja e influir directamente en las personas que la integran; también se hizo énfasis en preguntar si estas consecuencias serían diferentes si se es mujer o varón. (Véase tabla 16).

a) Consecuencias a nivel de pareja

La principal consecuencia reportada por las personas entrevistadas es la de la “separación” o la de “terminar la relación de pareja”, esto es reportado por quienes han tenido experiencias de infidelidad activa, pasiva, pasiva-externa y también por los que no han tenido una experiencia propia pero que por las experiencias ajenas nos lo han relatado.

Tabla 16.

Se muestran las consecuencias que las y los participantes informaron, ordenadas según el tipo de experiencia de infidelidad que han vivido y su sexo.

| Consecuencias de la infidelidad | | | | |
|--|---|---|---|---|
| Integrantes | Experiencia Activa | Experiencia Pasiva | Experiencia Pasiva-Externa | No Experiencia Personal |
| Mujeres | M18A <ul style="list-style-type: none"> • Si te cachan pues si... muchos problemas. • Termina de plano la relación. • Que el otro se quiera vengar. | M43P <ul style="list-style-type: none"> • Aborrecimiento • Divorcio | M22PE <ul style="list-style-type: none"> • Rupturas • Afección a la estabilidad emocional • ITS • Mujeres: sentimiento de culpa. | M49N <ul style="list-style-type: none"> • Graves • Separación • Fracturas • "perdono pero no olvido" • Dolor |
| | M24A <ul style="list-style-type: none"> • Pérdida de la confianza • Inestabilidad emocional • Sentimiento de culpa • Término de la relación | | | |
| Varones | V18A <ul style="list-style-type: none"> • Separación • Dejas de poner atención, interés con tu pareja • Pérdida de la confianza | V25P <ul style="list-style-type: none"> • Ya no hay confianza • Está la duda • Celos • Posesión • Ya no es lo mismo | | V44N <ul style="list-style-type: none"> • Estrés • Remordimientos, culpa • Repercusiones económicas • Descuido de la pareja-hijos • Diferente confianza • Cambios en el aspecto sexual • Mentiras |
| | V36A <ul style="list-style-type: none"> • Fin de la relación • Manipulación Mujeres: <ul style="list-style-type: none"> • Terribles. • Ser estigmatizadas, marcadas, castigadas, la vergüenza. Hombres: <ul style="list-style-type: none"> • Nunca había castigo. | V47P <ul style="list-style-type: none"> • Separación | | |

La participante (M22PE), que primero pasó por una experiencia pasiva y posteriormente tuvo una relación con un hombre que ya tenía una relación estable, hace referencia a que existen múltiples consecuencias al vivir una infidelidad, pues debido a sus experiencias ha podido presenciar que hombres y mujeres pueden querer mantener relaciones paralelas, pero también menciona que se puede desear terminar la relación porque se rompen los acuerdos.

Una infidelidad puede tener como muchas variantes ¿no? Desde el hecho de que se asuma la infidelidad y se busque mantener

una relación... a pesar de que se rompen los acuerdos hasta rupturas.

Lo que señala Mario Zumaya y cols. (2008), es que el tener una aventura implica que se están rompiendo los límites que se establecieron entre la pareja; en áreas como los sentimientos, la sexualidad, el cuerpo que se supone pertenece a la pareja en forma exclusivamente pactada, y que ahora se comparten con alguien más. Por lo que la mayoría de las parejas tienen la expectativa, explícita o tácita de que nada ni nadie tendrá primacía sobre la misma. Descubrir la infidelidad puede causar la sensación de intensas ideas y sentimientos de venganza que, cuando se llevan a la acción, tienen la intención de restaurar la autoestima de la persona engañada. Tomando en cuenta esto, es fácil llegar a la conclusión de que la consecuencia final de una infidelidad -descubierta o no- es que la relación ya no podrá volver a ser, para bien o para mal, la misma.

Lo que Ana Laura Fierros (op. cit.) encontró en su investigación fueron seis consecuencias reportadas por las y los informantes: en primer lugar la pérdida de confianza, en segundo la separación/divorcio, en tercero problemas en/con los hijos, en cuarto sentimientos de fracaso/culpa, en quinto la infidelidad y en sexto lugar la desconfianza al sexo opuesto.

El participante varón más joven V18A con experiencia de infidelidad activa menciona que la principal consecuencia de vivir una infidelidad es que la relación se termine, es importante mencionar que él es capaz de ver una diferencia en la responsabilidad que se adquiere ante el matrimonio y la posibilidad de tener hijos, en comparación con la que se tiene con la pareja si establecen un noviazgo, con lo anterior no pretendo decir que idealiza el matrimonio pero está consciente de que es un compromiso mayor si es que hay hijos, tomando con poca responsabilidad los noviazgos.

Yo creo que la principal consecuencia de las parejas en la infidelidad es la separación, que se separen...se dejen; esa es la principal consecuencia, [...] es más grave si ya estás casado que si estás soltero; en un noviazgo pues te separas del noviazgo y

ya se acabó, pero cuando estás casado y hay hijos pues hay muchos problemas...

Recordando un poco sobre lo analizado referente a las estrategias de afrontamiento, la participante que ha tenido experiencias de infidelidad pasivas M43P menciona que una de las consecuencias de la infidelidad es la separación de la pareja y el divorcio si es que están casados, las cuales fueron las consecuencias que ocurrieron de acuerdo a su experiencia de infidelidad pasiva, siendo algo que cambió su forma de vida, la de sus hijos y la de su pareja.

Me pusieron el pinche cuerno yo dije hasta aquí, se acabó y no hay vuelta de hoja...

Camacho (2004) comenta en su libro que una de las consecuencias comunes de las infidelidades son las separaciones, y que aquéllas suelen ser una de las causas más citadas entre los motivos que llevan al divorcio de la pareja. Dependiendo del grado y la afectación de la infidelidad puede ser que la pareja se separe inmediatamente o en otros casos esto ocurra un tiempo después. Menciona que en ciertas relaciones de pareja la infidelidad puede ser una forma de decir que se desea terminar la relación y como es complicado decirlo y enfrentar a la pareja, inconscientemente se buscan otros medios para hacerlo, y este podría ser uno.

No todas las parejas de las personas que han tenido experiencias activas de infidelidad se han enterado que su pareja les ha sido infiel, pero este grupo de personas perciben que la relación, una vez experimentada la infidelidad, ya no es la misma. Como lo menciona el participante quien ha tenido relaciones simultáneas V18A, quien a pesar de que sus parejas no se han dado cuenta de que entabla otra relación con alguien más, él puede percibir que dentro de la relación hay cambios y que se siente algo diferente.

Yo creo que no se dan cuenta pero dejas de poner interés, dejas de hacer cosas que hacías, si la veías antes diario pues chin! ya tienes a la otra y ¿sabes qué?: -Te veo tres veces a la semana-

Como lo indica el anterior testimonio de V18A al haber identificado características que fueron agradables en la otra relación, esto ocasiona que la relación “estable” pierda puntos, es decir se añora o extraña lo nuevo que se encontró por lo que el interés se va diluyendo en la primer relación y puede aumentar en la otra.

Otro de los entrevistados que no ha tenido experiencias de infidelidad propias V44N menciona que en la persona que está cometiendo la infidelidad se producen conductas nuevas o existen cosas que cambian y que éstas pueden ser llevadas a su relación “formal” por lo que esto puede levantar sospechas en su pareja; además, el tiempo dedicado a la relación paralela ocasiona un descuido a la pareja estable y a los hijos, si es que hay; también supone que el aspecto sexual se ve afectado y que hay un aumento en los gastos, lo cual es complicado de justificar, por lo que estos tres recursos, el tiempo, el dinero y el interés hace que la persona tenga que mentir, esta mentira va creciendo de acuerdo al tipo y al tiempo que dure la relación paralela.

b) Consecuencias a nivel personal

La segunda consecuencia mencionada por la mayoría de las personas entrevistadas es la de la “pérdida de la confianza”, la cual es la primera en los datos encontrados por Ana Laura Fierros (2008). Por lo mencionado en el párrafo anterior, referente a que al tener una relación paralela se recurre a las mentiras, las personas que han experimentado una infidelidad de manera pasiva mencionan que una de las consecuencias es que “dejan de creer en su pareja”: esta consecuencia también es reconocida por los demás grupos:

*Simplemente ya no hay confianza, está la duda, están los celos, está la posesión...mmm... ¿qué más? Ya, ya no es lo mismo haces algo y dices: “ah si lo hago bien si no también”
Puede gustarle o no ya tienes muchas dudas (V25P)*

No va a ser lo mismo o sea ya no vas a tener la misma confianza con ella... Ya no va a ser creíble todo lo que te diga -Voy a llegar tarde porque me voy a quedar- o sea lo primero que vas a pensar-No ya se quedó o ya esto o ya lo otro...- ya es muy difícil

ya tener una buena relación o mantener una relación de pareja después de que se dan cuenta y tratan de seguir. (V47P)

Camacho (2004) al respecto señala que cuando ocurre una infidelidad es importante entender que la persona engañada se siente decepcionada, humillada y además que perdió la confianza por su compañero/a, lo cual resulta muy complicado recuperar.

Yo digo que cuando ya se pierde el cariño, se pierde el respeto, se pierde la confianza... ya pa'qué andas con alguien[...] Es difícil porque hay fracturas y "perdonas pero no olvidas" entonces...como que no es sano que vivas con una persona a la cual le vayas a tener después rencor o resentimiento... y los reproches. Mejor antes de que pase todo eso ai nos vemos. Cortar por lo sano. Yo así lo pensé...(M43P)

Del testimonio anterior, retomo la frase "Perdono pero no olvido" a la cual varias personas entrevistadas recurrieron; si bien se puede tratar de perdonar a la pareja, es muy complicado olvidar el hecho, ya que la confianza ha quedado fracturada. Si la pareja se mantiene junta es común que se llegue a los reclamos en momentos futuros como lo relatan algunas de las personas entrevistadas.

... ellos eran muy jóvenes... tenían como 24 o 25.....y yo creo que por la misma... cuestión, de que eran demasiado jóvenes, él tiene otra relación; ella se da cuenta, total, que "perdóname" y después él lo que decía mucho es que... ella para todo se agarraba de ahí ¿no? ...difícilmente creo que lo puedas superar; pero ellos entraban en esa dinámica en que para todo salía a relucir de esta parte... ...ella era la forma de recriminarle cualquier situación, inmediatamente se iba a esa parte... (V44N)

Otra de las consecuencias mencionadas pero esta vez en sentido personal, es que el vivir una experiencia de infidelidad puede causar una "inestabilidad emocional", "dolor" e "inseguridad" en la persona que es engañada; esta última, la inseguridad, puede ser considerada como un sinónimo de la pérdida de confianza que se genera entre la pareja.

Empiezas a dejar tu propia tranquilidad pensando en otra persona, ¿en dónde está?, ¿qué está haciendo?, si te dijo la verdad y si está con otro o con otra. Esa, yo digo que es la

consecuencia más grande... que tú pierdas tu estabilidad y tu tranquilidad emocional por otra persona.(M24A)

En el testimonio anterior podemos ver que a pesar que es relatado por una persona que ha tenido experiencias de infidelidad activas pareciera que logra identificar las consecuencias que se puede tener al entablar una relación paralela, lo cual nos deja ver que al estar en una sociedad donde el fenómeno social de la infidelidad es frecuente, en el imaginario social o por experiencia ajenas, las personas son conscientes de las consecuencias que puede acarrear tener una experiencia de infidelidad tanto a nivel de la relación de pareja como a nivel personal.

Camacho (2004) nos dice al respecto que las rupturas después de la infidelidad pueden dejar secuelas psicológicas importantes, fundamentalmente en los engañados y dependiendo de cómo sea su personalidad podrán superar o no esa situación. También menciona que influye quien tome la decisión de terminar con la relación, qué sentían por su pareja y las ganas que cada uno tiene de separarse.

Al respecto de esta consecuencia reportada, es curioso que sean las mujeres de los diferentes grupos de experiencias de infidelidad quienes mencionan este tipo de daños como una de las posibles consecuencias personales que se pueden tener cuando la pareja les es infiel. Esta consecuencia puede estar relacionada con el estereotipo de que son las mujeres las que son educadas para expresar sus sentimientos.

c) ¿Continúa la relación?

También en esta misma sección como parte de las consecuencias se analizó si las y los entrevistados consideraban que era posible que la relación de pareja continuara, una vez que se enteraran de que existe o existió la infidelidad; ante tal cuestionamiento las respuestas son diversas, pues una parte de las personas que han vivido la experiencia de infidelidad de forma activa como la participante M24A contestan que sí se puede continuar la relación pero que es difícil y que solo es posible si se llegan a comprender los motivos por los que sucedió y la pareja llega

a algún acuerdo de cómo solucionarlos, además de tener que evaluar si puede o no, la persona afectada, perdonar y olvidar por completo el hecho.

Ai! aquí yo creo que depende porque si a mí me pasara, si fuera una cuestión de un beso... A lo mejor mi pareja se besó con otra monita si, a mí es algo que no me quita el sueño y que no me es tan delicado, porque bien pude haberlo hecho yo. Sería como de plano aquí tienes de dos, o de plano se dejan u olvidas el tema por completo, pero si no estás dispuesta a olvidar el tema, mejor ya no continúes con esa relación. [...] porque imagínate esa situación de que estés tú con tu pareja así en la intimidad y estés pensando lo que le hace el otro, ¿qué estaba haciendo con otra monita? o con el monito... Entonces mejor que ahí quede...yo lo tomaría así.

En el testimonio anterior podemos observar una respuesta afirmativa ante la posibilidad de mantener la relación una vez que se habla sobre la infidelidad; lo que no hay que olvidar es que ésta es una postura de una persona que ha vivido la infidelidad de forma activa y que podría estar reflejando la forma en que a ella le gustaría que reaccionara su pareja, además de que, por lo mismo, es capaz de ponerse en el lugar de la persona que ha tenido, como ella, una experiencia de infidelidad, lo cual también nos puede estar indicando una actitud positiva ante esta.

Por otro lado, las personas que han vivido la experiencia de forma pasiva piensan que se puede continuar por un tiempo, pero que al quedar la relación y la confianza fracturadas, se vuelve difícil y tiende a disolverse la pareja; en general las personas que han vivido la experiencia de infidelidad de forma pasiva dicen que una vez descubierta la relación de pareja ya no se mantiene unida porque ya no hay confianza y puede volver a ocurrir otra infidelidad.

No se puede. En caso particular digo que no se puede. Primera porque yo no olvido, eso de "te perdono pero no olvido"... Yo no olvido y siempre va estar conmigo eso. Entonces segundas partes, me queda claro, no son buenas... (V25P)

Yo creo que ya es muy difícil -si te das cuenta- porque pese a todo eso sea hombre o sea mujer yo creo que el que la comete... no se va a detener, o sea simplemente, no va hacer la única vez

que la cometa... no va a ser lo mismo o sea ya no vas a tener la misma confianza con ella... (V47P)

Las personas que no han vivido una experiencia propia de infidelidad dicen que es muy difícil que la pareja se conserve pero que pueden intentar seguir, dependiendo de los motivos por los que se haya sido infiel, además que los integrantes de la pareja tendrían que ser muy maduros y demostrar que realmente aman a la pareja y prometer que no volverá a ocurrir.

Tendría que ver el motivo, la razón para poder saber si podría seguir adelante o no [...] Yo creo que... lo mejor que podría hacer la persona que fue infiel sería demostrarle que la sigue queriendo...que fue un error, si es que en verdad fue un error... yo creo que si podría resanarse esa relación si... la persona que lastimó tratara de pagar ese error demostrándoselo a ella con todo su amor, o a él, "Si mi vida si lo hice perdóname" mira con todo mi amor y con todo ir resanando[...] ¿qué juntó a una pareja la primera vez? el amor ¿qué se fracturó cuando hubo una relación así? rompieron su amor ¿que podría resarcirlo? solo el amor, no habría otra cosa (M49N).

En el testimonio anterior podemos ver que la participante M49N, posiblemente, al no haber pasado por una experiencia propia de infidelidad y al tener presente e introyectado la idea del "amor burgués" (Lagarde, op. cit.), considera que la relación puede continuar si aún existe amor entre los integrantes de la pareja, lo cual difiere de las personas que han tenido una experiencia de infidelidad pasiva, ya que éstas consideran que después de vivirla no podrían mantener la relación por las reflexiones y las evaluaciones que hacen una vez vivida la experiencia de infidelidad.

d) Otras consecuencias de la infidelidad

Una de las consecuencias mencionadas por la mujer que ha tenido una experiencia de infidelidad pasiva-externa, es la de contraer una Infección de Transmisión Sexual (ITS); al respecto Camacho (2004) menciona que dentro de los riesgos que existen al tener una infidelidad están los psíquicos y los físicos; dentro de estos últimos se encuentran problemas de tipo cardíaco,

manifestaciones somáticas propias del estrés y fundamentalmente los riesgos de una transmisión de una ITS, entre éstas la adquisición del VIH y SIDA.

Yo tuve una infección ya después; justo un mes después que nos separamos yo tuve consecuencias de salud, entonces fue ahí cuando me encabroné... pero no estaba enojada con él estaba enojada conmigo... (M22PE).

Recordando el testimonio de la mujer que ha tenido experiencias de infidelidad pasiva-externa (M22PE), ella tenía una relación de pareja con un hombre mayor que ella, la relación era descrita por ella misma como muy tradicional; este hombre, después de un tiempo juntos le fue infiel y ella no lo supo hasta después de haber terminado la relación. Después de un mes de haber terminado comenzó a tener síntomas de una infección, que afortunadamente no fue muy grave pero que la hizo reflexionar mucho y lograr cerrar la relación.

Las infecciones de transmisión sexual son un riesgo para la salud, algunas son molestas, dolorosas y otras pueden tener consecuencias fatales. Algunas personas infectadas con ITS no experimentan síntomas, esto es más peligroso ya que pueden transmitirla sin saberlo; por esa misma razón retardan la consulta médica y la aplicación de un tratamiento adecuado. Las mujeres en general son más susceptibles a las infecciones porque en las relaciones sexuales tienden a ser receptoras, aumentando su riesgo, mientras que los varones tienden a ser transmisores de algunas infecciones.

En las relaciones de pareja las ITS pueden traer muchas complicaciones y hasta pueden ser deladoras de que existe o existió una infidelidad, como en el caso de la participante (M22PE). Pero hay que recordar que pueden ser desde complicaciones sencillas de salud como pueden poner en riesgo la vida. Por lo que es importante utilizar métodos anticonceptivos como los condones y ser conscientes que al tener un intercambio sexual se arriesga nuestra salud y la de nuestras parejas, más allá de las cuestiones morales de si está bien ser infiel o no,

hay que tomar las precauciones necesarias por conciencia y ser responsables del manejo de nuestra sexualidad.

Entre los riesgos psicológicos, tomados en cuenta por Camacho (2004), el principal es el estrés, también la posibilidad de perder vínculos significativos, el deterioro de las relaciones familiares, confusión en cuanto a metas u objetivos vitales, angustia y sentimientos de culpa.

Yo creo que para las personas se convierte en un infierno, vamos a decirlo así ¿no?, yo tuve la posibilidad de estar muy cercano con un jefe que... tenía una doble relación ¿no? y yo lo veía a veces tan estresado, de que córrele aquí, córrele allá y voy aquí, voy allá, que yo la pregunta que me hacía es "Bueno y ¿en qué momento, o sea esa relación dejo de ser... a lo mejor, no sé si fue algo emocionante, algo divertido... en el aspecto sexual muy satisfactorio... a convertirse en esta otra? porque el hombre era un manajo de estrés"... (V44N).

En el testimonio anterior podemos ver que no todas las relaciones paralelas nos pueden dejar experiencias satisfactorias y que uno de los problemas o consecuencias que pueden tener es causar estrés, es decir un aumento significativo de ansiedad. Este estrés puede estar ocasionado por el manejo de mentiras, al tener una doble relación causas ciertas complicaciones con el manejo de recursos como el tiempo, dinero y energía física-emocional. Así como a unas personas pueden aportarles mayor energía, habrá otras que les cause un desgaste mayor.

Para algunas personas quizás este aumento de la ansiedad puede ser vivido en un primer momento como algo positivo ya que lo viven como algo divertido y novedoso que aporta un poco de emoción a la vida. Pero si esto se extiende o la persona se ve expuesta a situaciones difíciles: tales como que la pareja sospeche o el ser descubierto, etc., el estrés puede traer consecuencias, desde simples síntomas inespecíficos hasta serios problemas de salud (Camacho, 2004).

El sentimiento de culpa puede ser sentido por ambos sexos, sin embargo casi ninguno de nuestros varones entrevistados hizo mención a éste de forma concisa;

el participante V44N, nos relata una infidelidad por parte de uno de sus jefes en la que él se puede percatar que hay momentos dentro de la infidelidad donde se puede llegar a desear no haberla iniciado, donde se sienten remordimientos y muchas dudas de como continuar.

Y bueno a pesar de que no lo expresan, porque obviamente a los hombres nos cuesta más trabajo expresar todo lo que pensamos y todo lo que sentimos, te das cuenta de que por momentos hay remordimientos, hay culpa... O sea aunque pareciera que no lo hay, los hombres también lo padecen...

Sin embargo, él reconoce que no es algo de lo que los varones hablen. En cambio las mujeres sí expresaron más y de forma doble, el sentir culpa, es decir ellas mencionan que no solo si la mujer es infiel llega a sentir culpa, sino que también se siente culpable cuando su pareja le es infiel, esto debido a que sienten que han fallado en su papel de pareja, que no han cumplido los requisitos necesarios para ésta o que no son lo suficientemente buenas mujeres y que es por eso que su pareja decide buscar afuera de su relación lo que necesita.

La infidelidad femenina...la puedes llegar a vivir con más culpa [...] A mí me parece que las mujeres algunas... mmm...no sé, lo pueden...llegar a tomar de manera...inconsciente, como si toda la responsabilidad fuera de ellas...“Yo soy, ¿qué hice mal?”... te empiezas a cuestionar no solo qué eres tú como ser sino... el estereotipo y entonces es una baja de autoestima tremenda [...] “es que no soy bonita” y son las culpas hacia ti y no asumir que hubo una falla en la pareja... “Soy yo, es que no cubrí con sus expectativas de una buena mujer”... (M22PE).

El hecho de que la mayoría de las mujeres al descubrir una infidelidad comiencen a cuestionarse sobre su propio desempeño como pareja en el área sexual, afectiva o en su atractivo físico, es por el hecho de que existen estos mandatos sociales en los que se dice que una mujer tienen que retener a un hombre a su lado para poder así ella valer o contar como persona o ciudadana (Lagarde, 2001). Como lo menciona la participante que no ha tenido una experiencia propia de infidelidad M49N pero que a lo largo de la entrevista nos ha mostrado que sabe lo que la sociedad les exige a las mujeres:

La mujer lo primero que piensa:

“Si me cambió es porque ella es mejor que yo”

El hombre, no:

“Es una cusca, es una de esto, es una de aquello”

En suma puedo decir que la principal consecuencia de la infidelidad reportada por las y los informantes es la separación de la pareja independientemente del tipo de experiencia que se haya vivido, seguida de la falta de confianza en la relación y a la pareja. Cuando se ha vivido una infidelidad de forma pasiva las y los informantes suelen ser más determinantes al no tolerar las infidelidades, tomar la decisión de terminar la relación y a no desear continuar. Cuando se ha vivido una infidelidad de forma activa hay una inclinación mayor a negociar la continuidad de la relación. En cambio las personas que no han tenido una experiencia propia de infidelidad tienden más a reportar lo que observan como reflejo de la infidelidad aunado a lo que está en el imaginario social y a tener dudas sobre si la pareja puede o no mantenerse, considerando que es muy difícil y que habría muchas cosas que negociar y analizar de por medio.

Para finalizar esta sección hago un recuento de lo encontrado; respecto a los motivos que reportan las y los entrevistados, tenemos que tanto mujeres como hombres puede llegar a sentir insatisfacción sexual, afectiva o física en la relación actual que los lleve a una infidelidad, algunas personas hacen atribución a ciertos motivos según el sexo, dicen que los hombres son infieles por cuestiones naturales o culturales, para reafirmar su masculinidad, por falta de amor o por competir con otros hombres; dicen que las mujeres son infieles por gusto, por deseo de trasgredir la norma, por sentirse desvalorizadas y por placer sexual. A diferencia de otras investigaciones encuentro que a pesar de aun se hacen atribuciones dependiendo del sexo también hay una crítica a estas y un cambio al reconocer que tanto mujeres como hombres pueden tener los mismos motivos y que estos son muy variados y dependen de la situación de vida de cada persona.

Respecto a las estrategias de afrontamiento las personas entrevistadas mencionan tienden a estar ligadas con los estereotipos de género, es decir que los

hombres pueden tener conductas violentas al saber que su pareja los engañó en contra parte las mujeres tienen a perdonar o aguantar la infidelidad, sin embargo también se habla de que estas reacciones están en modificación ya que se han ido generando cambios sociales, habiendo hombres que deciden perdonar a su pareja y mujeres que al enterarse del engaño terminan la relación, generando modificaciones en ambos sexos respecto a formas de afrontar una infidelidad.

Las consecuencias de infidelidad reportadas es la separación de la pareja y la pérdida de la confianza, a pesar de haber algunas diferencias entre los tipos de experiencia las personas participantes concuerdan en que una vez pasada la experiencia de infidelidad la relación ya no vuelve hacer la misma por lo que la continuidad de está es muy complicada.

Una vez que conocimos parte de los momentos clave de las diversas experiencias de infidelidad analizadas en el presente trabajo resulta interesante averiguar y conocer más a fondo cómo valoran la infidelidad las mujeres y los varones entrevistados.

4. Actitudes sobre la infidelidad

En esta categoría exploro las actitudes de las y los participantes en relación con la infidelidad; indago si éstas tienen alguna relación con el tipo de experiencia vivida, además de describir cómo afecta el sexo de la persona que realiza la infidelidad y cuál es la influencia de las normas sociales sobre ésta.

El concepto de actitud se analiza en psicología social desde dos modelos fundamentales: el modelo tridimensional y el modelo unidimensional. Desde el segundo, el modelo unidimensional, Fishbein y Ajzen en 1975, entienden como actitud exclusivamente al sentimiento general, positivo o negativo, hacia una persona, objeto, problema, etc. y se propone por un lado el concepto de *creencias* que serían las opiniones que la persona tiene sobre el objeto, persona o situación y por el otro, el concepto de *intención conductual*, es decir la disposición a comportarse de una determinada forma en relación al objeto, persona o situación (Ferrer y Bosch, 2000).

La teoría de la acción razonada de Fishbein y Ajzen (1975, 2010) plantea que las actitudes están determinadas por las características que los observadores asocian con un objeto, es decir las creencias; si éstas son positivas equivalen a tener actitudes que también lo son y, si son creencias que tienden hacia aspectos negativos, las actitudes serán por lo tanto también negativas. Pero, ¿dónde surgen las creencias?, los autores afirman que éstas están basadas en las experiencias con los objetos o las situaciones de forma directa pero que también influyen las experiencias indirectas. Las experiencias directas pueden predecir mejor nuestras conductas y es -de cierta forma- más posible acceder a ellas, como lo sería el vivir una experiencia de infidelidad activa o pasivamente. Las fuentes más importantes de experiencias indirectas son: las vividas por nuestros familiares, nuestras amistades, que sepamos de ellas por medio de instituciones sociales o por los medios de comunicación, es decir en el caso de la investigación, equivale a las experiencias de infidelidad ajena que fueron narradas por las y los entrevistados refiriéndose a sus personas allegadas.

La teoría de la acción razonada pretende ser un predictor, un juicio probabilístico en el que puede estimarse la intención hacia la conducta directamente mediante una escala de probabilidad. Esta teoría puede ser utilizada para explicar diferentes comportamientos en contextos disímiles, como puede ser la salud, la cultura, el ámbito laboral o el social (Reyes, 2007). Sin embargo en este trabajo no se pretende predecir la actitud hacia la infidelidad sino solamente mostrar cuales son estas actitudes ante este fenómeno y si existe una relación con los diferentes tipos de experiencias de infidelidad que se reportaron.

Zanna y Rempel (1988 en Worchel et al., 2002) identificaron cuatro rasgos esenciales de las actitudes:

- Se refieren a un estímulo, es decir, siempre se dirigen a un objetivo, desde específicos o concretos, hasta abstractos como lo sería la infidelidad o algunos otros más generales como la paz.
- Son juicios en el contexto de una dimensión evaluativa que refleja las impresiones agradables o desagradables, favorables o desfavorables, positivas o negativas, sensatas o insensatas, de acuerdos o discrepancias.
- Están representadas en la memoria y se ajustan a nuestra red o estructura de representaciones, difiriendo en el grado de dificultad para recuperarlas, lo que tiene un efecto en el proceso de información y de la conducta.
- Se desarrollan a partir de la información cognoscitiva, afectiva o conductual, es decir se basan en el conocimiento, ideas, reacciones emocionales, sentimientos, conductas y respuestas anteriores aunque no siempre son congruentes entre sí.

Del último punto mencionado, hay que recordar que en esta investigación entenderemos por actitud el posicionamiento relativamente estable, positivo o negativo, en este caso ante la infidelidad, lo que quiere decir que podemos encontrar o no correspondencias entre las ideas o creencias sobre la infidelidad y las conductas que han tenido las personas participantes según las experiencias que nos relatan.

Para realizar esta exploración se realizaron varias preguntas a quienes participaron; estas preguntas fueron de forma directa, sobre qué pensaban de las personas que habían vivido activamente una infidelidad y si el sexo de la persona infiel influía sobre dicha opinión. A pesar de que en este caso se cuestionó sobre estos puntos de manera directa, es claro que las actitudes fueron manifestándose a lo largo de toda la entrevista, incluso al narrar sus propias experiencias de infidelidad, reflejando también sus creencias o prejuicios sobre el tema.

Gran parte de las y los entrevistados tuvieron una actitud negativa ante la infidelidad sin importar el sexo de la persona que es infiel, es decir viéndola objetivamente como un fenómeno social.

Habrá... el hombre o la mujer que diga "yo me merezco 3 hombres o yo me merezco 5 mujeres" [...] yo no apruebo eso, yo no....yo no sé sus causas del por qué pero yo personalmente, yo no probaría eso... (M49N).

Yo no soy partidaria de la infidelidad (M43P).

Es algo muy duro, realmente es algo muy, muy duro no se lo deseo a nadie porque es un sentimiento, situaciones, así es como desgastantes, es impotencia, es este... desilusión [...] ahí es donde te das cuenta lo que dejaste ir, porque después de esto, después de ser infiel... lo que normalmente dicen "Ya no lo vuelvo hacer" no es cierto, eso va a volver a pasar... (V47P).

En los anteriores testimonios se refleja una actitud negativa, las personas con experiencias pasivas o que narran experiencias ajenas, reflejan su postura negativa que tienen ante la infidelidad siendo ésta una situación que no aprueban en otras personas o que no harían; sin tener la necesidad de conocer los motivos particulares opinan que llevar a cabo una infidelidad está mal y que no están de acuerdo, tal vez debido a las normas sociales que tienen introyectadas sobre las relaciones de pareja las cuales prohíben de forma teórica la infidelidad para mujeres y varones. En el último testimonio presentado anteriormente, el participante V47P nos habla desde su experiencia pasiva de infidelidad, dejando ver su actitud negativa hacia ésta asignándole al evento características negativas,

sin embargo no podemos decir de forma determinante que su experiencia vivida afecta de forma definitiva en su actitud ya que a lo largo de la entrevista vemos que también las normas sociales que rigen las relaciones de pareja a las que él llama “principios” también configuran su actitud hacia este fenómeno social, entre otras posibles cosas.

Yo creo que es lo mismo (entre varones y mujeres), son los principios, la manera en que se fue educado [...] Tu elegías a tu pareja y decir aquí me quedo ¿por qué? porque yo la elegí a ella, porque es para mí, mi amor, ella es mi mujer y punto hasta ahí no tengo que andar buscando lo que tengo en casa... (V47P).

Siguiendo con los testimonios de las personas con experiencias pasivas de infidelidad, las cuales coinciden en sus actitudes negativas hacia ésta, podemos decir que, al haber vivido una experiencia de infidelidad por parte de la pareja y estar bajo las normas sociales que prohíben establecer relaciones simultáneas, estas personas atribuyen a la infidelidad características negativas como las siguientes:

Yo creo que el hecho de que tú andes con alguien (tener otra relación) no habla bien de ti, no habla de tu honestidad, del ser sincero y de tener un compromiso real con la persona que estás, porque así, sea como sea... Tú tienes que comprometerte y dar un lugar a esa persona y pues, si no se lo das, pues estás mal, o sea, no estás cumpliendo contigo mismo en cuanto a tus valores que tengas; [...] yo no soy partidaria de la infidelidad (M43P).

El anterior testimonio nos deja ver que la participante tiene una actitud negativa hacia la infidelidad, atribuyéndole ciertas características negativas a la persona que es infiel como la deshonestidad y el no tener valores; podemos decir que esta actitud se ha integrado con las normatividades sociales que hay sobre las relaciones de pareja y también por las experiencias de infidelidad pasiva que ha tenido, entre otras cosas.

También se encontró a quienes, a partir de su experiencia pasiva, hicieron otro tipo de reflexiones sobre sus actitudes hacia la infidelidad, como el caso de V25P,

quien nos cuenta que a través de su experiencia él ha logrado comprender que la fidelidad y la infidelidad son opciones que se tienen que negociar en la pareja, que no siempre se logran llevar a acabo debido a las diferentes circunstancias y los cambios que puedan tener las personas a lo largo de la relación.

Era mi esquema de que sí se puede tener una pareja... nada más para tí o mutuo pero también estoy consciente de que no se puede dar... en la relación que tuve era el acuerdo [...] Me queda claro que somos personas y que pensamos distinto y que actuamos distinto en distintas épocas del noviazgo.

Teniendo la experiencia de infidelidad pasiva él se posiciona ante ésta con una actitud negativa, porque lo que significa para él la infidelidad -según su propia definición (Véase tabla 10)-, llevándolo a una decepción y a sentir frustración por las expectativas que se rompen sobre la pareja y la relación. También comenta que los roles de género son diferentes para los varones y las mujeres, por lo que la valoración que se hace de la infidelidad también es diferente y desigual.

Seguimos siendo una sociedad machista, seguimos todavía con la idea de que la mujer tiene que someterse al hombre [...] La forma de... dividir Hombre-Mujer en esta sociedad si está muy muy marcada. Entonces justo si eres infiel, mujer, se te juzga de peor forma; si tu hombre eres infiel no pasas de ser un cabrón y ya..." (V25P).

Por otro lado, hubo quienes mostraron una **actitud positiva**, siendo en todos los casos personas con una experiencia activa de infidelidad, como en el siguiente testimonio:

E: ¿la infidelidad como la definirías?

P: Como algo divertido...cómo...yo diría que es una situación emocionante... y que pues finalmente te va arrojar determinado aprendizaje para seguir siendo selectiva en tus relaciones de pareja... (M24A).

De acuerdo al testimonio anterior, la participante que ha tenido experiencias de infidelidad activa muestra una actitud hacia la infidelidad positiva, ya que dice que puede resultar beneficiosa para la persona infiel, ayudándola a seleccionar mejor

la pareja que desea tener y encontrar diversión. A lo largo de la entrevista menciona que la infidelidad es valorada de forma desigual para hombres y mujeres por la asignación de roles de género; también habla de que en la actualidad ambos sexos piden una igualdad en varios aspectos, dentro de los que podría estar el llevar a cabo -mujeres y hombres- la infidelidad, reconociendo que estas creencias y tradiciones donde se prohibía la infidelidad o donde solo se concebía una relación moralmente buena si era monógama, están en vías de transformación y que en la actualidad no todas las personas piensan de la misma forma, viendo ella entonces a la infidelidad como una opción para ambos sexos.

La infidelidad creo que es un aspecto...cultural y social de toda la vida, antes era mucho más notorio “el hombre es el que mantienen la casa entonces cubre los gastos y trabaja todo el día, él puede divertirse, él puede irse a desestresar, él puede salir con otra mujer... tu (la mujer) no trabajas y tú te dedicas a tus hijos entonces tú no tienes ninguna necesidad de buscar algo porque tu marido todo te lo da”. Y ahora... todavía hay gente que lo ve de esta manera... que la mujer también trabaje... sea mamá soltera no implica que tenga que ser más infiel que los hombres pero tampoco implica que ella no pueda hacerlo... está en las mismas condiciones... (M24A).

Además, ella supone que el que las mujeres pidan igualdad de derechos también influye en sus relaciones personales por lo que considera, con base a su experiencia activa, que las mujeres también pueden tener ese derecho a elegir si desean o no ser infieles.

Yo creo que toda esta igualdad arrastra con esa parte social de bueno si tú eres hombre y eres infiel... pues yo también lo puedo hacer y no pasa nada... creo que es todo ese aspecto cultural que me ha hecho que mi percepción vaya cambiando sobre este aspecto (M24A).

Las personas que han tenido experiencias de infidelidad activa y que tuvieron una actitud positiva de infidelidad, sostuvieron por un lado, que es natural y que la fidelidad es una regla que está construida por la sociedad; que ambos, tanto mujeres como hombres pueden acceder a ésta para satisfacer las necesidades que tengan.

...el ser humano no me da la impresión de que esté diseñado para ser monógamo, entonces tiene que ir peleando todo el tiempo contra el impulso de hacerlo y meterte en la cabeza lo correcto[...]. Ser infiel no necesariamente es malo... si lo entiendes como la necesidad de buscar algo, me parece que no tendría nada de malo (V36A).

El anterior testimonio del varón V36A con experiencia de infidelidad activa, habla de la infidelidad de forma neutral, en tanto al sexo de quien la pueda llevar acabo, y se posiciona ante la infidelidad con una actitud positiva ya que para él satisfacer una necesidad no implicaría hacer algo negativo. Además de que tiene muy claro que la fidelidad es algo cultural que impone la sociedad, aparentemente para ambos sexos.

En general la sociedad dice: "No pues una infidelidad está mal"... siendo del hombre o la mujer. Yo creo que la infidelidad es: "La traición, el engaño" y está mal... A mí no me influye... a mí me vale que me digan: "Oye yo te vi con una chava y te vi con otra ¡Que malo eres!" A mí no me importa que me digan eso [...] Porque así como yo soy...yo creo que ellas son igual y así como yo algún día en una fiesta y un poquito tomado he estado con alguien más teniendo mi novia pues yo creo que ellas hacen lo mismo (V18A).

Este participante, quien también ha tenido experiencias de infidelidad activa, hace observaciones sobre la forma en que es vista la infidelidad por la sociedad, integrando a las mujeres en su discurso, es decir, reconoce que ellas también pueden ser infieles y que la sociedad ve mal que ambos sexos establezcan relaciones simultaneas, sin embargo el que diga que las mujeres son infieles es también una justificación para que él lo sea, con base a su experiencia él menciona que a él no le afecta lo que piensen los demás y que él es el que decide hacerlo. Hasta aquí no se marca una diferencia en cuanto al sexo de la persona que lleva acabo la infidelidad dentro de su discurso pero más adelante podemos ver que no es lo mismo, al menos no para él, que sea un hombre o una mujer quien sea infiel. Su actitud ante la infidelidad es positiva ya que dice que es una opción y está consciente que la sociedad lo ve mal pero que mientras él tenga la oportunidad si desea lo hará.

Entre mujeres así como entre hombres yo creo que es un juego y está bien jugarlo. Está bien jugarlo pero pues ya no lo puedes jugar cuando estás casado, por eso hay que hacerlo cuando todavía estas así... soltero (V18A).

El participante V44N que no ha tenido experiencias personales de infidelidad pero que nos narra experiencias ajenas hace una descripción de cómo son las infidelidades en varones y mujeres contando ciertas experiencias ajenas de las que se ha enterado, al mismo tiempo que va dejando ver la forma desigual que la infidelidad es valorada para las mujeres y los varones según las normas sociales.

V44N: Por las experiencias que he visto, yo creo que para las personas se convierte en un infierno, tuve la posibilidad de estar muy cercano con un jefe mío que tenía una doble relación y yo lo veía a veces tan estresado [...]

E: ¿qué piensa de una persona que es infiel?

V44N: Que ya se metió en un problema. Yo creo que a pesar de que hemos terminado con un poquito la educación tan tradicional que venimos arrastrando aun así es como que más aceptado un hombre que es infiel a una mujer que es infiel... aunque sea tal vez el mismo caso, la misma situación...

Este participante hace una crítica de las normas sociales sin expresar una actitud hacia la infidelidad de su parte pero sí la que la sociedad hace, aunque sí podemos notar que tiende hacia una actitud positiva respecto a la fidelidad.

Yo sí creo que el que le seas fiel o le seas leal a una persona yo creo que si es una parte importante para la relación de pareja... (V44N)

La participante con experiencia pasiva-externa M22PE, es decir que ha tenido primero una experiencia pasiva y que después ha mantenido relaciones con varones que tienen una relación estable con alguien más, entiende a la infidelidad como “*la ruptura de acuerdos de exclusividad que se hacen explícitos o implícitos en una relación de pareja*”; a lo largo de la entrevista hace una reflexión sobre la desigualdad que se presenta en la sociedad respecto a la valoración de las personas que llevan a cabo una infidelidad mencionando que en el caso de los

varones ésta es aplaudida y en el de las mujeres se acusa debido a los mandatos de género desiguales.

Por esta construcción de lo que debe de ser un hombre y de las ventajas que tienen en una sociedad tan machista y patriarcal en la que vivimos ... son los hombres los que tienen como menos broncas al establecer una relación alterna porque los mandatos siempre están con este rollo de la mujer protectora, entregada volcada al 100% entregada a un sólo hombre en esta cuestión de las relaciones de pareja... la mujer siempre DEBE ser incondicional, "debe" y lo pongo entre comillas porque es así la forma en la que nos han construido (M22PE).

En este testimonio, sin embargo, más que una actitud que apruebe o no la infidelidad, se contempla, como en el caso anterior, una crítica a esta doble moral, es decir, a la desigual forma de evaluar la conducta infiel entre mujeres y varones; a pesar de haber pasado ella por una experiencia pasiva, le es posible mirar el fenómeno social sin hacer un involucramiento emocional, tal vez porque ha vivido también la infidelidad desde otro ángulo, como el ser pareja de un hombre con otra pareja, lo cual también le permite hacer una análisis diferente de la infidelidad; lo que podemos decir es que el vivir o no una experiencia de infidelidad no es algo que defina por completo o potencialice cierta actitud ante ésta, siendo las normas sociales las que siguen sobresaliendo en los discursos de las personas entrevistadas, y a las cuales las personas les están haciendo críticas gestando una consciencia de la desigualdad.

En general, se observa en todos los testimonios cierta conciencia sobre la desigualdad de género que prevalece en las normas sociales alrededor de las relaciones de pareja y la infidelidad, independientemente del sexo, tipo de experiencia o actitud hacia ésta.

En todos los casos para posicionar su actitud ya sea positiva o negativa las personas entrevistadas citan las normas sociales y los mandatos de género, pudiendo ser capaces de observar una desigualdad entre las que son para los hombres y las que son para las mujeres, por lo que algunos hablan de justicia.

Si bien, como antes se dijo, el tipo de experiencia no parece influir de forma contundente, algunas de las personas entrevistadas hacen referencia a su experiencia de infidelidad, en cierto modo para justificar la actitud que están tomando, siendo dicha experiencia importante para definir esta actitud pero no lo único que la define.

Podemos deducir que antes de que pasara la experiencia ya pensaban así sobre la infidelidad por la influencia de las normas sociales sirviendo entonces su experiencia como un ingrediente más.

4.1 Actitud ante la infidelidad en los varones.

La mayoría de las personas se posiciona ante la infidelidad en los hombres con una **actitud negativa**, dando diferentes tipos de argumentos:

- a. Sobre lo **injusto** que es para sus parejas: Refiriéndose al hecho de que las parejas, en este caso mujeres, no se merecían que les hicieran esto; lo anterior fue señalado por una participante que tiene experiencias de infidelidad activa, lo que podría estar reflejando una comprensión de género, sin igualarse con la experiencia vivida que comparte con el varón infiel.

E: Si conocieras a un hombre que fuera infiel ¿qué pensarías de él?

M18A:...como que lo vería medio mal [...] No sé, pues no se me haría justo...para su pareja.... O sea, quién sabe porque no sé, como que lo veo así...

Las relaciones entre mujeres son complejas y están caracterizadas por ciertas dificultades debido a jerarquías, competencias y rivalidades. Estas dificultades y las normas de género han sido mecanismos que han ayudado a la fragmentación social entre las mujeres y han permitido que los hombres sigan conservando la supremacía y el poder como género sobre las mujeres que se encuentran distanciadas y devaluadas. Lo anterior ha servido para que al pasar los años en algunas mujeres se vaya formando una conciencia sobre la necesidad de unión entre ellas para tener un mayor poder como género, tener incidencias en la vida

cotidiana, a nivel político y social. La sororidad “es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer” (Lagarde, 2006 p. 3 y 4).

Al entablar las mujeres relaciones de solidaridad por arriba de sus diferencias y antagonismos, comienzan a sumar esfuerzos, capacidades, intereses, logrando pactar y asociarse, lo que potencializa su poderío. Además menciona Lagarde (1998) que se trastoca uno de los pilares patriarcales que se ha fomentado: la prohibición de la alianza de las mujeres y el permiso para enfrentarse y mirarse como enemistades genéricas, lo que estimula que exista entre las mujeres la competencia, la descalificación y los daños.

Según lo anterior, en las entrevistas realizadas se ve reflejado cómo algunas de las mujeres que han vivido una experiencia de infidelidad por parte de su pareja, pueden sentir empatía con otras mujeres (misma condición genérica) y hasta podrían comprender a algunos hombres que pasan por esta experiencia.

También se mencionaba que la cultura fomenta relaciones negativas entre las mujeres por lo que al vivir experiencias de infidelidad por parte de la pareja las mujeres pueden sentir cierta rivalidad o competencia entre ellas; hay testimonios en los que se dice que las mujeres tienden a criticar a otras mujeres si es que éstas son infieles y a reprocharles el hecho de estar engañando a la pareja; estos reportes fueron hechos por hombres y por mujeres que tienen experiencias pasivas o personas que expresaron experiencias ajenas.

Yo... me imagino y por pláticas con amigas que... sí tienden un poquito al reproche entre las mujeres [...] cuando se manejan estos temas sí se critican y la mujer que lo hace, se defiende diciéndoles a las demás “no lo hacen porque les da miedo porque no tienen el valor suficiente, no se atreven”... entre ellas

sí se ponen un punto de crítica: “¿cómo te atreves a hacer una cosas así?” ... se dicen: “mal hecho” o cosas así, tache...(V44N).

Las relaciones entre los hombres son diferentes, ya que por lo general ellos en la sociedad están ubicados en lugares de poder que les generan cierto estatus, prestigio, acumulación económica, poderío personal y de género. Los hombres para organizarse han establecido pactos patriarcales¹⁵, es decir son realizados entre hombres, a partir de un pacto primordial implícito y explícito de exclusión de las mujeres. Como lo retoma Lagarde de Celia Amorós “el pacto entre los hombres que se reconocen interlocutores y sujetos políticos ha implicado la exclusión de las mujeres, y su agenda incluye cómo organizar el mundo, definir hacia dónde vamos y otras delicadezas, así como las formas sutiles y perversas de mantener a las mujeres quietecitas” (2006, p.2). Por lo anterior, es más común y conocido por los y las participantes entrevistadas que se hagan pactos entre los hombres. El participante V44N bajo este contexto de infidelidad hace referencia a que los hombres son cómplices o “tapaderas” de sus semejantes, además si los demás hombres se enteran de que éstos son infieles se fomenta el reconocimiento social y aumenta su masculinidad.

Yo creo que son más encandiladores que nosotras, porque generalmente a la primera que les gusta pues no falta quien los anime... (M24A).

Cuando los hombres hablan de que fueron o vinieron con alguien que no es su esposa, hay una especie de reconocimiento a la masculinidad de ese cuate... no hay crítica, nadie aboga por la mujer del otro, nadie le da un zape, o le dice “¿Cómo se te ocurre hacer una cosa así?” [...] A lo mejor hasta... le dicen “Bueno pues nada más ponte abusado no te vaya a meter en un problema” [...] los hombres siempre se alientan y se dan recomendaciones “no se te vaya embarazar” o cuestiones así... (V44N).

Varias de las personas con diferentes experiencias hacen referencia a estas alianzas masculinas, que en la mayoría de las veces pasan desapercibidas por ser tan cotidianas entre los hombres, a diferencia de lo que sucede cotidianamente

¹⁵ Cuando se habla del pacto patriarcal se hace referencia a una especie de acuerdo entre los varones quienes son los que tienen el poder (Amorós, 1994).

entre las mujeres; también para los hombres es importante que sus iguales se enteren para obtener el reconocimiento social y aumentar su ego. A pesar de estas diferencias, tanto mujeres como varones reportan cubrir a sus amigas o amigos que están siendo infieles, o haber sido cubiertos por sus amistades.

Incluso tu círculo social: -Pues si te gusta pues ve, ve y dile, nosotros te hacemos el paro- Es como hacer algo que supuestamente no está bien pero sabes que no va a tener ninguna complicación porque las personas que lo saben te van a cubrir en ese aspecto. Entonces sí existen algunos parámetros donde puedo decir que... que dan el empujón (M24A).

b. Otro de los argumentos para tener una actitud negativa de infidelidad es el relacionado con la ruptura de los acuerdos entre la pareja, la falta de compromiso, como lo sería una **traición que rompe el contrato de exclusividad**, explícito o implícito entre la pareja.

No me gusta... ¿por qué no tiene el valor civil de enfrentarse con su esposa? por qué no deja a su esposa rehacer su vida (M49N).

En este testimonio la participante hace alusión al matrimonio o al contrato civil que acordó la pareja, expresando primeramente que no está de acuerdo con la infidelidad en los varones, con lo cual se posiciona ante la infidelidad con una actitud negativa y finaliza lanzando la pregunta de por qué no mejor terminar la relación de matrimonio e iniciar una nueva, dándole con esto la oportunidad a su esposa de rehacer su vida, es decir proponiendo formas de afrontamiento y evitar las relaciones triangulares.

El participante que ha tenido experiencia pasiva de infidelidad (V25P) también hace alusión al compromiso del matrimonio, cuando se le pregunta acerca de la infidelidad en los varones, pero él hace una descripción de los beneficios que recibe el hombre al establecer dos relaciones -es decir, los beneficios que recibe de las dos mujeres con las que sale al mismo tiempo- para tratar de explicar el por qué se prefiere establecer relaciones simultáneas en vez de terminar la relación con su esposa.

E: Por ejemplo si tú conocieras a un hombre que es infiel ¿Qué pensarías de él?

P: Que deje a su mujer y que se vaya con otra...pero no lo va hacer... Por comodidad. Tal vez con su esposa solo pelea pero le da de comer y tal vez la otra no sabe hacer de comer y le da todo lo demás...

Hay que hacer notar que en ambos testimonios se hace alusión a la infidelidad vista desde el marco del matrimonio, a pesar de que ambos están conscientes -por lo dicho en la entrevista- que en cualquier tipo de relación de pareja, es decir también en el noviazgo o la unión libre, puede estar presente la infidelidad, pero en estos casos citados anteriormente se menciona el matrimonio para retomar las normas sociales y el pacto de exclusividad que se rompe al establecer la infidelidad, y así poder posicionarse ante la infidelidad con una actitud negativa.

c. Otro de los argumentos usados para posicionarse ante la infidelidad de forma negativa es en el que se ve a la infidelidad como una situación en la que se ejerce un poder opresor sobre la pareja. Esto deriva de que la sexualidad está en la base del poder, es decir que tener una u otra definición genérica implica para los seres humanos, ocupar un lugar en el mundo, en la jerarquía social y, tal vez tener un destino más o menos previsible. Ser mujer u hombre, significa también, tener y ejercer poderes sobre otros, o no tener siquiera poder sobre la propia existencia, como ocurre con las mujeres (Lagarde, 2001).

Por lo anterior, la infidelidad es vista, sentida e interiorizada como una muestra más de poder y sometimiento, cuando ésta es realizada por el varón hacia su pareja, ya que en las mujeres se aprecia un apego mayor a la relación, ansiedad por la separación y la presión o la influencia de elementos familiares y sociales debido a la socialización de género que reciben.

Lo anterior influye en que las mujeres, generalmente asuman una actitud de mayor permisividad hacia su pareja, lo que difiere en gran medida respecto a los varones (Lamas, 1986; Bonilla, 1993; Hernández y Martínez, 2000), aunado a la

forma de amar para la que han sido educadas las mujeres y el énfasis que hace la sociedad sobre la importancia de que éstas tengan y conserven una pareja, mandatos de género que son diferentes para los hombres.

Yo creo que era porque antes se creía que la mujer era menos que el hombre y entonces como el hombre era más, tenía el poder de tener más cosas, de hacer más cosas de “eres mujer, no lo hagas yo soy hombre y yo sí porque soy más que tú”. Yo creo que era eso... (V18A).

Ahí sí es complejo porque la posición que ellos tienen en esta sociedad es una posición de ventaja; en comparación a una experiencia de infidelidad con la mujer, es un hombre que...que lo que busca es reafirmar esta posición de poder (M22PE).

En ambos testimonios se hace una especie de reflexión sobre la posición de poder que ambos sexos poseen en esta sociedad patriarcal, dejando ver la percepción de que socialmente el hombre está por arriba de la mujer, reflejando con ello una desigualdad entre los sexos y también en los mandatos de género asignados de forma desigual.

Algunas de las personas que se entrevistaron, teniendo diferentes tipos de experiencia de infidelidad, se percatan que los varones ocupan este aparente requisito social de ser infieles como una forma de reafirmar o incrementar su masculinidad y también lo ven como uno de los motivos por los que pueden ser infieles; al no estar de acuerdo con esta exigencia social mostraron una actitud negativa hacia la infidelidad. Algunas de las personas al hablar sobre la infidelidad de los varones describieron cómo ellos ven la infidelidad de éstos, cómo la realizan, qué cosas se dicen o están en el imaginario social; en algunos casos se considera que existen otras opciones, como la de terminar la relación e iniciar otra nueva; en otros casos se hace una crítica a la permisividad social que hay para los varones y también hacia este “valor de ser hombre” el cual se mide por el número de mujeres que se tiene.

Antes la infidelidad de hombres hacia mujeres era común, no era mala, el hombre podía tener muchas mujeres... tu mujer se enteraba pero no había un problemón como el que hay ahora,

obviamente se enteraba y pues ni modo, no hacía nada, yo creo que no hacía nada, se aguantaba las ganas de decirte algo (V18A).

Sí platicamos con amigos... “tengo esta mujer y tengo a mi novia” pero ¿Por qué? “porque yo soy muy hombre, pues porque yo tengo y puedo darles sexualmente y económicamente” pero lo mismo se sintiera un hombre si tiene a una sola mujer, yo lo considero así, es más hombre que el que tiene 6 o 7... (V47P).

El testimonio anterior nos muestra como socialmente algunos varones miden su masculinidad por medio del número de mujeres que “poseen”, con lo cual, el entrevistado no está de acuerdo; sin embargo, cabe señalar que este tipo de reflexiones no fueron privativas de personas con experiencia activa, sino que parece ser una alusión a una construcción de género de la que algunas son conscientes independientemente del sexo y tipo de experiencia.

La mayor permisividad social hacia la infidelidad masculina ha llevado a que históricamente la propensión a la infidelidad en algunos varones sea frecuente, siendo reportada por las personas entrevistadas de cualquier tipo de experiencia quienes dicen que se han vuelto casi como una regla y una forma de autoafirmación de su masculinidad.

Ahora bien, en cuanto a las **valoraciones positivas**, que aunque fueron mínimas, también se manifestaron, correspondieron únicamente a personas con experiencia de infidelidad activa, independientemente del sexo; sus argumentos dejaron ver cierta naturalización de la infidelidad masculina y también fueron estas mismas personas quienes afirmaron que ser infiel es para cubrir necesidades, por lo que están de acuerdo en que se busque en otro lugar lo que no se tiene en la relación.

E: ¿Qué opinaría de él? ¡Híjole! yo creo que sí caería dentro de los parámetros de... bueno si lo está haciendo es porque hay algún aspecto que no está cubriendo... (M24A).

El que una persona que ha tenido experiencias de infidelidad activa vea la infidelidad como algo permisible para la pareja es porque si ella también realiza una infidelidad quisiera que su pareja también la tolerara, dejando así con esta actitud positiva un colchón de respaldo para ella misma.

Pero también hubo quienes la manifestaron como una opción a elegir, en este caso por los varones, independientemente de que la sociedad la prohíba o la permita, ya que al parecer es la persona la que tiene la decisión de llevarla a cabo o no, como es el caso del varón con experiencia activa:

Yo creo que es una decisión tuya, ni de los amigos ni de la iglesia ni de la sociedad yo creo que si tú vas a ser infiel es porque tú quieres, porque igual y me va bien o me va mal pero voy a ser yo el que voy a decidir, si me aviento o no me aviento yo creo que es tu decisión... (V18A).

Las palabras usadas para reconocer a los varones que tienen experiencias de infidelidad activa se fueron repitiendo en la mayoría de las entrevistas con los diferentes tipos de experiencias, estas palabras en el lenguaje masculino son consideradas como positivas y se usan como símbolo de masculinidad, proporcionando reconocimiento por parte de los iguales, a diferencia de las asignadas a las mujeres que las desprestigian, desprecian e insultan y son consideradas como negativas.

La participante con experiencia pasiva-externa, describe de forma crítica y manifiesta a la vez, un desacuerdo en la forma en cómo son valoradas las mujeres en comparación con los varones, no solo sobre si son “infieles” sino también respecto a su estado civil como solteros, a los varones se les asigna características positivas mientras que a las mujeres se les atribuyen características negativas.

Ah bueno...la del hombre es que reafirma su masculinidad su posición de poder en una sociedad como ésta, porque tú te das cuenta que es “La solterona quedada”, “Soltero codiciado”... (M22PE).

Esta misma participante manifiesta su desacuerdo al mencionar en tono crítico cómo se valora de forma desigual a las personas que tienen más de una pareja dependiendo de su sexo, es decir la palabra sobresaliente, o más usada para denominar a los hombres infieles es la de “Cabrón”.

En el caso de las mujeres que son infieles la palabra utilizada para calificarlas es “Putas¹⁶”, esta palabra lo que hace es desprestigiar y pretende ser ofensiva para las mujeres.

... el “Hombre que es un cabrón porque tiene muchas mujeres” y “La mujer que es una puta porque tiene muchos hombres”... (M22PE).

Si, yo creo que a veces todavía si se ve así: “Mira ese güey anda con esa vieja y está re-buena y trae otra y también está bien buena... No pues entonces ¿ese güey esta Cabrón!” Como de jahh que chido!, como ¿ese güey es fregón!

Si es mujer... Yo creo que la primera impresión de una mujer que es infiel, es que no te conviene para una relación... Porque... te lo puede hacer... Y pues es bien puta, y es bien fácil... si tú le dices vamos a tener que ver algo tú y yo ¡Vámonos a la cama! pues no te dice que no... (V18A).

Este participante varón también hace referencia a estas palabras utilizadas para denominar a los hombres y a las mujeres; en su testimonio describe cómo son vistas las personas que tienen a más de una pareja y los beneficios que

¹⁶ Marcela Lagarde (2001) al hablar sobre la sexualidad femenina menciona que ésta tiene dos espacios vitales: la procreación y el erotismo, este último considerado como un espacio reservado a un grupo pequeño de mujeres ubicadas en el lado negativo, en el mal, consideradas por su definición esencial erótica como malas mujeres, las denominadas putas. La palabra “puta” se ha utilizado para desprestigiar a cualquier mujer transgresora en el ejercicio de la sexualidad moralmente aceptada. Esta misma autora apunta que: “ideológicamente se identifica “puta” con “prostituta”, pero “putas” son además, las amantes, las queridas, las edecanes, las modelos, las artistas, las vedettes, las exóticas, la encueratrices, las misses, las madres solas o madres solteras, las fracasadas, las que metieron la pata, se fueron con el novio, y se salieron con su domingo siete, las malcasadas, las divorciadas, las mujeres seductoras, las que andan con casados, las ligeras de cascos, las mundanas, las coquetas, las relajientas, las pintadas, las rogonas, las ligadoras, las fáciles, las ofrecidas, las insinuantas, las calientes, las cogelonas, las inasaciables, las ninfomaníacas, las histéricas, las mujeres solas, las locas, la chingada y la puta madre, y desde luego, todas las mujeres son putas por el hecho de evidenciar deseo erótico, cuando menos en alguna época o en circunstancias específicas de su vida” (p.559).

obtiene el varón y las características negativas que se le siguen asignando a las mujeres hoy en día en los grupos de jóvenes.

4.2 Actitud ante la infidelidad en las mujeres

La gran mayoría de varones y mujeres tienen una **actitud negativa** ante la infidelidad femenina, dando los siguientes argumentos:

a. La mayoría de las personas entrevistadas menciona las reglas sociales sobre las relaciones de pareja, que incluyen las características de indisolubilidad, monogamia y heterosexualidad; estas reglas están implícitas en la concepción de lo que se espera de una relación de pareja, encaminada o no a la unión en conyugalidad o matrimonio (Gómez, 2010), aunque éstas a la vez, son transgredidas con la infidelidad.

Estas reglas pueden variar de una cultura a otra, sin embargo están en nuestra herencia a través de las tradiciones, las creencias, los estereotipos, los valores, etc. y con el paso del tiempo se han acuñado en el repertorio cultural. Dentro de estas normas Marcela Lagarde (2001) identifica algunas características sobre el deber ser de las mujeres, las cuales van desde ser acogedoras, dependientes, obedientes, bellas, fieles, delicadas, sin iniciativa sexual, con poco conocimiento de esta área y atractivas físicamente, entre otras; si algunas de estas características no es cumplida, como cuando se es infiel, las mujeres son rechazadas, juzgadas, etc. por la sociedad. Las personas entrevistadas citan estas faltas a las normas para posicionarse ante la infidelidad en las mujeres con una actitud negativa.

Si una mujer es infiel ¿qué le dirían?

A las mujeres vienen las palabras altisonantes, somos más criticadas como mujeres, somos más juzgadas, somos las que deberíamos cumplir la parte del bien portarse, de la buena conducta, de cumplir las reglas sociales y cuando la mujer es quien rompe esas reglas que alguien inventa...pues es mucho más juzgada... (M24A).

La participante en su testimonio hace mención a la forma en que socialmente se juzga esta clase de prácticas en las mujeres, mencionando que: *“las personas en general somos las que nos ponemos nuestra propia moral pero pues finalmente como es una tendencia seguir la moral de la mayoría de la gente”*, es común que las personas lo hagan, incluso ella misma.

Lagarde (2001) menciona que “los atributos sociales y psicológicos de las personas, las formas de comportamiento, las actitudes, las relaciones, las actividades, así como el lugar que ocupan en relación con el poder, y todo lo que se atribuye al sexo es presentado por el fenómeno del etnocentrismo, como universal. De tal manera que cada cultura, y en ella cada grupo dominante consensualiza sus estereotipos de hombre y de mujer como únicas formas de ser hombres y mujeres; como si siempre hubiera sido así, y como si siempre fuera a ser así” (Lagarde, 2001p. 178), por lo que las personas de la sociedad tienen este marco de referencia y siempre tratan de apearse a éste para ser aceptadas en la sociedad, viviendo y muriendo de ciertas formas si se es mujer u hombre.

Lo anterior, también se traduce en una forma diferencial de recibir los servicios del Estado, como el acceso a la educación, al trabajo, a la diversión, a espacios públicos, a los tiempos, como por ejemplo los dedicados a actividades de ocio, etc.; es decir que en nuestra cultura la sexualidad está caracterizada por un binarismo que obliga a la castidad a las mujeres buenas y exige virilidad genital para los hombres. Estos últimos –al igual que las mujeres– jurídicamente han sido obligados a la monogamia, aunque esto se contradiga con el supuesto social sobre la real poligamia natural masculina, que ellos realizan a través de las mujeres malas, mientras que las buenas, las mujeres que son parejas de ellos, han de practicar la más clara de las monogamias y para toda la vida (Lagarde, op. cit.).

b. Otras personas en este estudio, para posicionarse negativamente ante la infidelidad en las mujeres, hacen énfasis en los papeles de **madre y esposa**, los

cuales, dejan ver, son roles que las mujeres deben preservar como parte de los mandatos de género, ya que al ser “infieles” estarían fallando con el adecuado manejo de su sexualidad y, por tanto, con su deber de ser “buenas mujeres”.

¿Qué pensaba de ellas...? Ah bueno,...relativamente yo no apruebo eso...yo no sé sus causas del por qué, pero yo personalmente yo no aprobaría eso.... Mal, así yo pensaba, esa mujer está mal...a lo mejor con malas palabras: Vieja loca, ¿cómo es posible? tenía hijas adolescentes y las hijas adolescentes lo sabían [...] Y pues sí, relativamente la gente que la conocía no le hablaba ¿Cómo crees que una persona, que tiene un matrimonio? yo no sé qué clase de amistades haya tenido la señora... y tampoco sé si lo hacía por satisfacción o lo hacía por dinero, eso tampoco lo sabría pero a mí personalmente no me gusta... (M49N).

Esta mujer de mediana edad y sin experiencias propias de infidelidad (M49N), quien está relatando experiencias ajenas, da dos argumentos fundamentales relacionados con los mandatos de género, para sustentar su propia postura negativa ante la infidelidad de las mujeres: Afirma que las mujeres que deciden llevar a cabo una infidelidad, transgreden las normas sociales relativas a lo que debe ser una buena mujer, al no centrarse en sus deberes de ser madres y esposas, por lo que la reputación de éstas se ve amenazada y dan un mal ejemplo a las otras mujeres que las rodean.

“La maternidad y la conyugalidad son las esferas vitales que organizan y conforman los modos de vida femeninos” (Lagarde, 2001 p. 363). El ser madre y el ser esposa se convierten para las mujeres en formas de vida para expresar su ser, es decir, ser –para y de- otros, realizando así actividades de reproducción y teniendo relaciones de servidumbre voluntaria.

Es importante mencionar que ninguno de los argumentos que posiciona a las y los participantes ante la infidelidad en los varones de forma negativa hace referencia a que éstos sean padres, esposos o proveedores. De hecho una de las participantes dice que ellos no tienden a pensar así, es decir no piensan en sus

hijos como un impedimento ya que es a las mujeres a quienes socialmente se les ha asignado esta obligación.

La mujer piensa en su hogar, piensa en sus hijos, porque se da casos, pero haz de cuenta, de cada no sé, 20 casos de hombre habrá 3 de mujeres, porque una mujer yo creo que cuida más su cuerpo... porque un hombre como que es más cusco, le vale, como que no piensa bien las cosas, el hombre relativamente actúa y la mujer no... a una mujer le preocupa llegar a las 4 am a su casa y que sus hijos la vean en estado de ebriedad y a un hombre no...(M49N).

Por lo mencionado en los párrafos anteriores podemos observar que las personas de cualquier tipo de experiencia coinciden en que hay una valoración desigual ante la infidelidad, por lo que se juzga, se critica a las mujeres y además se les ofende con palabras altisonantes. Tanto mujeres como varones de la sociedad parecen perder el respeto hacia ellas, considerándolas como “mujeres fáciles” y como objeto sexual, ya que no cumple con el estereotipo de lo que debe ser una buena mujer.

Si conocieras a una mujer que fuera infiel ¿que pensarías de ella?

Pienso y entiendo que tienen necesidades que tiene que cubrir. Mi parte moral me hace satanizarlas pero si yo dejo a un lado esta parte moral, cultural, social entiendo que son necesidades.... Pero ya es automático y eso es por cultura eso es porque es algo impuesto es aprendido, es educado así estamos educados para que en automático brinque con una mujer y se apague con un hombre (V36A).

Este hombre de mediana edad y con experiencia activa, separa dos tipos de argumentos: Uno relacionado con la razón y otro con la moral o aprendizaje cultural. La razón le permite explicar el comportamiento infiel de las mujeres con base en sus necesidades, pero el segundo le hace satanizarlas de manera automática y sin mediar razón. Aquí llama la atención que, aun cuando en diversos estudios se ha coincidido en una identificación cultural entre razón y

masculinidad (véase Seidler, 2000), en este caso que se refiere al juicio en contra de las mujeres, predomine, como lo dice el propio informante, la moral cultural.

Durante la entrevista también se indagó sobre si las y los participantes podían observar una diferencia a través del tiempo, sobre las conductas de hombres y mujeres, encontrando que, en efecto, la mayoría afirmó observar un cambio.

La mujer ahorita tiene un empleo, tienen más conocimiento, más preparación y se siente más autosuficiente como para solventar una casa y sostener una familia, por eso le es más fácil ahorita despachar al marido que antes [cuando existe infidelidad]. Antes las mujeres pues no trabajaban eran más de casa estaban con una condición más sumisa y abnegada y pues aguantaban [las infidelidades]; ahora no, ahora las mujeres ya como que nos revelamos más y bueno, -no me parece, no te parece y pues a volar-... (M43P)

Yo creo que antes era mucho el machismo y era el hombre el que decía no, no lo hacen; ... yo creo que se liberaron de eso, como por ejemplo: -No, tú no vas a trabajar, tú te quedas en la casa y tú atiendes la casa, los niños-. Y pues yo creo que eso también ya cambió porque las mujeres trabajan porque las mujeres aportan dinero a la casa y antes pues yo creo que eran los hombres lo que no las dejaban yo creo que eran los hombres el problema por así llamarlo, pero pues ya no... (V18A).

Partiendo de lo anterior, el siguiente testimonio habla de cierta conciencia de que las mujeres han sido infieles desde siempre y que por la desigual valoración no lo reconocían pero que ahora han ocurrido cambios.

Se ha destapado un poquito más. ...pero es porque las mismas mujeres lo han gritado o sea: "¡Ay, yo sí fui infiel!", cuando antes una mujer nunca podía decir eso; pero es por lo que te digo, las mismas costumbres que ahorita se han ido desarrollando, las ideas que se han ido abriendo más.... es la libertad que ahorita ya se da para con las mujeres... (V25P).

En el testimonio anterior, se ve reflejado cómo este hombre joven, con experiencia pasiva, identifica a lo largo del tiempo, algunos cambios en la conducta de las mujeres de manera general, lo cual se complementa con los

testimonios previos, donde tanto mujeres como varones con diferente tipo de experiencia, adjudicaron dichos cambios, a su ingreso a nuevos espacios y a su poder económico.

Dentro de los cambios operados por las mujeres, se llega a mencionar la infidelidad abiertamente, aunque como antes también pudimos señalar, continúa valorándose de manera desigual respecto de la infidelidad masculina, por juzgarse aun de acuerdo con los mandatos de género; M49N, mujer de mediana edad sin experiencia propia de infidelidad, dijo que ella ha notado un cambio importante en el valor que las propias mujeres le dan hoy día a su reputación y, con esta afirmación, esta informante se posiciona en su actitud negativa hacia la infidelidad femenina y una actitud más benevolente por decirlo así, hacia la masculina:

Antes... si había infidelidad de una mujer, no era tan pública; en el hombre no importaba, pero en la mujer sí; había más tabú hacia ese respecto, no era tan fácil a lo mejor contárselo a una amiga... porque la reputación antes de una mujer valía demasiado y ahora la reputación de una mujer ya no vale tanto ya no le dan la debida importancia al honor las mujeres en este día....

Lo anterior permite hacer notar que, si bien las personas entrevistadas se han dado cuenta que las conductas de las mujeres han cambiado, habrá parte de la sociedad con aspiraciones más igualitarias, que lo vea como un cambio positivo y con un sinnúmero de beneficios para las mujeres y para la población en general, y otra parte, más tradicional, que lo vea como negativo, por perderse valores ligados a la feminidad.

Otras mujeres dicen que ellas no son capaces de juzgar a las mujeres que son infieles ya que no conocen sus motivos y podría ser una opción a elegir por ellas, no obstante mencionan que no están a favor de las prácticas de infidelidad, ni de mujeres ni de hombres porque se rompe el pacto de exclusividad y porque no es -moralmente- lo correcto.

Yo respeto; a mí que le sea infiel a su marido no me interesa, pero porque digo yo, los hombres son canijos pues debe de haber mujeres canijas, esas son las que se vengan en lugar de nosotras las mensas ¡ay no es cierto! (ja ja ja ja)... es que tienen sus razones. Porque digo, si una mujer le es infiel a su marido y yo la juzgo y la critico pero yo no sé si su marido le pega, si su marido no la atiende sexualmente o es malo en ese aspecto y la maltrata...solo ella sabe; yo últimamente me he enseñado a respetar y no estoy de acuerdo en que lo engañe ¿no? pero tampoco sé sus razones que tenga para hacerlo, entonces...que cada quien sea como sea pues es su problema ¿no? (M43P).

A pesar de que dice que ella no la juzga, señala que no está de acuerdo al estarla evaluando según las normas sociales, las cuales prohíben la infidelidad, lo que la posiciona ante la infidelidad de con una actitud negativa, aunque es tolerante hacia esta, expresando también una crítica hacia los actos de violencia.

Hubo algunas personas que ven la infidelidad en las mujeres con una **actitud positiva**, solo si éstas toman la decisión conscientemente, es decir, que saben que transgreden las normas sociales y mandatos de género que les son impuestas por la sociedad y lo llevan a cabo.

Al ver la infidelidad como una opción también para las mujeres y no solo para los hombres, las personas entrevistadas dicen que las mujeres deberían poder practicarla sin enfrentarse a las prohibiciones sociales y mucho menos a una diferente forma de valoración, ya que son ellas las que tendrían que tener la decisión de hacerlo o no y sus propias motivaciones.

Pues es una mujer que está decidiendo hacer una vida diferente es una mujer que está decidiendo transformar... romper con esta estructura, si lo hace de manera consciente... cuando deja de verle el prejuicio, cuando lo hace por cubrir una necesidad de ella por sentirse bien con ella misma en ese momento yo creo que pues está bien porque deja de ser la mujer para los otros (M22PE).

De acuerdo a lo comentado anteriormente, si las mujeres deciden transgredir las normas podemos decir que están cambiando y resignificando la forma de

relacionarse en pareja y el estereotipo que existe de las buenas mujeres, siendo entonces la infidelidad para algunas mujeres, ya no una prohibición sino una opción a elegir por ellas mismas. En este caso, la infidelidad de las mujeres pudiera verse como una forma de decidir sobre su cuerpo y su sexualidad, ya no solo para la procreación sino para el disfrute de su erotismo, además de darle un nuevo enfoque a la forma de amar.

Para concluir, se puede decir que los diferentes tipos de experiencia de infidelidad descritos en la presente investigación no parecen haber sido determinantes para las actitudes que se tengan sobre ésta; son las normas sociales sobre las relaciones de pareja y los mandatos de género, los que impactan de manera decisiva sobre las actitudes relacionadas con la infidelidad en los varones y en las mujeres, a excepción de este último caso, referido a una mujer joven que tiene relación con un hombre con pareja, quien quizás, justo por esta experiencia, es capaz de ir más allá de las normas de género y ver a la infidelidad femenina como un medio para la emancipación.

Los cambios que las y los entrevistados perciben que se van dando alrededor de la forma de hacer pareja, junto con el progresivo reconocimiento de la igualdad entre mujeres y hombres, son factores que pudieran ir ayudando a las nuevas generaciones a valorar a la infidelidad y con ésta a las personas que la practican, de una manera más igualitaria. Como se comenta en el siguiente testimonio de un joven con experiencia pasiva, el cual dice que parte de las nuevas generaciones pueden comenzar a evaluar de forma diferente las situaciones de infidelidad y de cómo se relacionan en pareja:

En las mujeres ahorita todavía es muy mal visto [que sea infiel] por parte de los adultos principalmente, yo creo; que en los jóvenes ya no tanto y de los de mi edad (risas) habrá quienes sí y habrá quienes no,... yo supongo que mi edad de 24 a 28 es como que la edad del trance, hay algunos que son muy conservadores y hay algunos que ya... nos consideramos innovadores (V25P).

Las actitudes sobre la infidelidad que mostraron las personas participantes independientemente de su tipo de experiencia en esta, tienden a ser negativas siendo apoyadas en las normas sociales. En general, se observa cierta conciencia sobre la desigualdad de género que prevalece ante las situaciones de infidelidad según el sexo de quien la lleve a la práctica, las cuales son criticadas por algunas de las personas participantes. También hubo personas que mostraron una actitud positiva, viendo la infidelidad como una opción posible para mujeres y hombres que conscientemente decidan transgredir las normas sociales y los mandatos de género, llevando a la práctica nuevas formas de vincularse como pareja.

XI. Discusión y Conclusiones

El objetivo del presente trabajo consistió en explorar las actitudes de mujeres y varones hacia la infidelidad evidenciando sesgos de género a través de relatos de mujeres y hombres con diferentes experiencias sobre la infidelidad. Para ello se realizaron entrevistas a profundidad a personas que ahondaron, argumentaron sus actitudes y narraron sus experiencias en este sentido, las cuales, con base en sus propios testimonios, clasifiqué como experiencias de infidelidad activa, pasiva, o sin tal experiencia pero con conocimiento de casos ajenos. A lo largo de las entrevistas, busqué indagar también en las nociones de las personas sobre conceptos que pudieran estar vinculados con sus actitudes hacia la infidelidad, tales como el amor, la relación de pareja y sus pactos de exclusividad, y a la vez, sobre las posibles estrategias de afrontamiento, los motivos y las consecuencias ante situaciones de infidelidad.

A continuación se enumeran los resultados más importantes encontrados sobre el tema:

1. Las actitudes que se hicieron presentes en torno a la infidelidad, viéndola como un fenómeno social, fueron negativas, cuando se refirieron a ésta sin hablar expresamente de mujeres o varones, lo cual fue independiente de los tipos de experiencia narrados.

2. Los argumentos para apoyar la actitud negativa sobre la infidelidad fueron diferentes, cuando se especificó el sexo de la persona que la practica.

3. El pacto de exclusividad sexual y afectiva, que es roto al tener una infidelidad, suele darse por hecho sin hacerlo explícito al iniciar una relación de pareja.

4. Las y los entrevistados notaron las diferencias que existen en la forma en que es evaluada la infidelidad en las mujeres y en los hombres, junto con los cambios que se han dado en los últimos años en las mujeres.

Una vez enunciados los hallazgos más sobresalientes se discutirá cada punto especificando sus peculiaridades y ampliando lo encontrado.

1. Uno de los hallazgos en el estudio fue que tanto mujeres como hombres participantes, mostraron actitudes negativas ante la infidelidad, desde los diversos tipos de experiencia explorados.

Esta actitud negativa ante la infidelidad que muestran las personas entrevistadas concuerda con lo que se esperaría por la sociedad al ser la infidelidad una de las prohibiciones y una transgresión a las reglas de la relación de pareja, las cuales piden fidelidad y monogamia, que de forma teórica rigen tanto a los hombres como a las mujeres que pertenecen a esta sociedad occidental (Gómez, 2010). El tener o no una experiencia propia de infidelidad es solamente un ingrediente más para otorgarle características emocionales negativas a la experiencia, pero las normas sociales bajo las que se rigen todas las personas entrevistadas son las que son retomadas para apoyar su actitud negativa.

En las personas entrevistadas se encontraron casos en donde el tipo de experiencia de infidelidad podía influir en el posicionamiento de las personas, pero hay que recordar que son diversos factores los que tienen que ver para configurar las actitudes, siendo entonces la experiencia uno de esos factores que contribuyen mas no el único, ya que las normas sociales junto con los mandatos de género, son los que se ven reflejadas en cada testimonio para apoyar o para diferenciar la actitud que toman ante este fenómeno social.

Las experiencias de infidelidad pasiva han sido un ingrediente que les da el toque afectivo a las personas para posicionarse negativamente ante la infidelidad,

ya que la decepción de la pareja, el sentimiento de tristeza por el engaño y el término de la relación son las consecuencias que las han dejado marcadas, sin embargo las personas entrevistadas usaron las normas y los mandatos de género para justificar su actitud negativa mas no su experiencia en el tema.

Hernández (2000) encontró en su investigación que la actitud que mostró la población estudiada era poco favorable hacia la infidelidad, resultado que mencionan, concuerda con lo planteado por Ellis (1962, en Hernández, op. cit.), argumentando que la infidelidad es percibida socialmente en forma negativa. También se menciona que la infidelidad es menos aceptada en las poblaciones urbanas, lo cual concuerda con lo encontrado en el presente trabajo, ya que ambas investigaciones se hicieron en sociedades urbanas como lo es el DF y su zona metropolitana, aunque sería interesante replicar este estudio en una zona rural.

López (1983), por otro lado, nos dice que el valorar la fidelidad y por lo tanto el rechazo a la infidelidad, trae de trasfondo el defender la autoridad del Estado y la de la pareja; añade que en su mayoría son hombres quienes exigen fidelidad a las mujeres, pero que la sociedad lo pide en ambos sexos para el resguardo de la familia como unidad social.

También hubo, aunque en menor grado, actitudes positivas hacia la infidelidad, siendo mencionadas únicamente por mujeres y hombres con experiencias activas. Esto puede deberse a tres cosas, la primera puede ser el hecho de esperar una actitud positiva de su pareja si ésta se enterase de la infidelidad, es decir una propuesta de solución que parta de la comprensión de los motivos que le llevaron a tal situación, como el sentir insatisfacción sexual en la relación de pareja estable y encontrar lo buscado en la otra relación generando sentimientos positivos ante tal conducta; la segunda, que estas personas resignifiquen las formas tradicionales de hacer pareja queriendo relaciones abiertas pero que en la mayoría de los casos no son capaces de exponer sus necesidades o pactar la no

exclusividad con la pareja, y la tercera, que al no haber tenido, hasta la fecha, una experiencia de infidelidad pasiva tengan presentes solamente las características positivas que han recolectado a través de su experiencia vivida, lo cual fue reconocido por una de las participantes quien mencionó que tal vez su actitud podría ser diferente si viviera una experiencia pasiva de infidelidad.

Las personas que no han tenido una experiencia propia de infidelidad y que en las entrevistas narraron experiencias ajenas, mostraron una actitud negativa ante la infidelidad retomando las normas sociales y los valores como el respeto y la lealtad hacia la pareja como argumentos fundamentales al entablar un compromiso ante la ley o la iglesia. Estas personas también dejaron ver cierta reflexión crítica sobre la infidelidad y la forma desigual de valorarla con base en los mandatos de género, mostrando con ello una incipiente consciencia ante la desigualdad entre mujeres y varones que tienen prácticas de infidelidad.

2. Lo antes mencionado da lugar al segundo de los resultados sobresalientes de este trabajo, que se refiere a los argumentos utilizados para posicionarse ante la infidelidad con una actitud negativa, los cuales fueron diferentes si se trataba de una mujer o de un hombre quien la practicaba, observándose ciertas peculiaridades en los argumentos que las apoyan.

Los argumentos mencionados por las y los entrevistados para posicionarse negativamente ante la infidelidad practicada por las mujeres fueron primeramente que las normas sociales dicen que no debe ocurrir y que se debe ser fiel a la pareja (Gómez, 2010), puesto que las normas sociales y los mandatos de género específicos para las buenas mujeres se la prohíben y les exigen la fidelidad (Lagarde, 2001). Otro de los argumentos hace énfasis en la importancia que se le da al rol de madre y esposa, el cual es exigido hacia las mujeres por la sociedad, puesto que al ellas tener una relación de pareja paralela ponen en peligro la unidad social que es la familia, la descendencia del varón y su masculinidad, además de su propia reputación como mujeres.

Es importante mencionar que ninguno de los argumentos que posicionan a las y los participantes ante la infidelidad en los varones de forma negativa hace referencia a que éstos sean padres, esposos o proveedores sino que en muchos casos, aunque de forma indirecta, se basaron principalmente en críticas a los estereotipos de género de los varones que se centran en exigirles que sean conquistadores, seductores y hasta que se puedan jactar de sus aventuras (Lagarde, op. cit), es decir en la permisibilidad social que hay para ellos respecto a las conductas infieles y a que evalúen su masculinidad en el número de mujeres que puedan tener.

Los argumentos utilizados para posicionarse de forma negativa ante la infidelidad que practican los hombres se refirieron más a que no es justo para la pareja o que se rompe el compromiso o el pacto de exclusividad retomando las normas sociales referentes a que se tiene que ser fiel a la pareja, además de identificar también la infidelidad en los hombres como una muestra de poder sobre su pareja mujer reafirmando con esto su masculinidad.

Si bien hay una valoración desigual en las prácticas de infidelidad dependiendo del sexo de la persona calificada como “infiel”, es decir los argumentos para valorarla son diferentes, aunque actualmente se puede ver un pequeño pero significativo avance ya que tanto hombres como mujeres entrevistadas se percatan y hacen una crítica a los varones y a la misma sociedad -al menos dentro de su discurso- sobre la excesiva permisividad que existe para los varones, dejando de ver la infidelidad en ellos como una muestra de su masculinidad, su prestigio, como signo de derroche económico y sexual (Lagarde, 2000), sino como algo que no es aceptable dentro de la relación de pareja y que si ellos lo hacen las mujeres también pueden hacerlo.

Lo anterior, es como una pequeña muestra de que el estereotipo de género tradicional asignado a los hombres ya no es tan aceptado ni tan buscado por algunos sectores de la población, sino que está teniendo modificaciones; sin embargo en el caso de las mujeres “infieles” el argumento y el reclamo de la sociedad utilizado es seguir exigiéndoles el estereotipo de género tradicional es

decir, siguen sin tener derecho a elegir sobre su cuerpo, sobre su sexualidad, siendo encajonadas en sus roles de madre y esposa como sus únicas formas de vida donde puedan expresar su ser, es decir -para y de- otros (Lagarde, 2001).

Sin embargo también hay actitudes positivas hacia la infidelidad femenina, que aunque son mínimas es importante resaltar, provenientes de las personas que han tenido experiencias de infidelidad activa, quienes de acuerdo a la forma de conceptualizar la infidelidad y a los motivos que dan para llevarla a cabo se posicionan ante ésta con una actitud positiva y le otorgan características también positivas, como cuando las mujeres decidían libremente llevarla a cabo, es decir si ellas estaban conscientes de que transgredían las normas sociales y los mandatos de género que son impuestos por la sociedad en los que se pide que las mujeres centren su vida en la maternidad y la conyugalidad, señalando estos modos de vida como únicas formas aceptables (Lagarde, 2001) y decidían vivir de forma diferente.

Entonces, si las mujeres deciden transgredir estas normas mencionadas en el párrafo anterior, podemos decir que están cambiando y resignificando la forma de relacionarse en pareja y el estereotipo que existe de las “buenas mujeres”, por lo que si esto sucede la infidelidad en las mujeres se mira, ya no como una prohibición sino una opción a elegir; esto fue señalado por las personas entrevistadas -varones y mujeres- y de los diferentes tipos de experiencia pero en especial de la mujer que ha tenido una experiencia pasiva-externa, la cual al tener una visión de la infidelidad desde dos puntos diferentes le hace mirar el fenómeno social de una forma más completa, lo cual también refleja cierta conciencia de género, por lo que no solo sus experiencias tienen relación con su actitud sino también esta conciencia de género que la lleva a ser crítica con las normas sociales.

Hay que resaltar que la mayoría de las personas entrevistadas fueron capaces de mirar las desigualdades que existen en la forma que es valorada la infidelidad por la sociedad, respecto a si ésta es llevada a cabo por mujeres o por hombres, lo que a ciertas personas les permite ser críticos ante las normas, cuestión que no

es reportada en la investigación de Ana Laura Fierros (2008) por lo que podemos decir que la conciencia de género se va gestando con el tiempo y los movimientos sociales en pro de la equidad.

Las normas sociales son uno de los ingredientes junto con el tipo de experiencia, que integraron los argumentos para posicionarse ante la infidelidad con actitudes positivas o negativas, pero también este posicionamiento estuvo relacionado con la concepción del amor, en este caso denominado por Marcela Lagarde “amor burgués” (2001), es decir, cuando se enfoca hacia una sola persona el erotismo, la convivencia y el amor o sentimiento; la conceptualización de fidelidad como ideal y regla para establecer una relación de pareja dentro de los parámetros moralmente aceptados y en su contraparte la concepción de infidelidad vista como algo nocivo para la relación de pareja, son construcciones sociales que junto con la situación vital de cada persona y su condición de género, configuran las actitudes de las personas.

3. Por las anteriores construcciones sociales mencionadas, al entablar una relación de pareja, las personas tienden a no hacer explícito el pacto de exclusividad sexual y afectiva, y es hasta que se presenta la infidelidad, cuando se hace más conciencia de que existe un compromiso o algo que se rompe. Una vez experimentada la infidelidad se torna como algo necesario de hacer explícito en el siguiente establecimiento de una relación; una de las posibles explicaciones al por qué no se habla en la mayoría de los casos, es por el hecho de suponerse que dentro de las normas sociales que enmarcan a la relación de pareja, se ubica la conceptualización del amor de tipo burgués y los elementos que se espera se tenga en una relación de pareja.

Algunas de las personas que pasaron por la experiencia de la infidelidad pasiva se percataron de que es necesario aclarar el deseo de que exista la exclusividad de forma explícita en la relación de pareja, reconociendo también que es necesario reformular la concepción del amor y desmontar las ideas falsas que hay en torno al mismo.

En relación con esto, cabe hacer notar que las personas jóvenes que entrevisté, parecieran estar en un proceso de cambio, pues mencionaron que se comienza a desvanecer la concepción de pareja tradicional con fines únicos de reproducción y la creencia del amor “para toda la vida”, comenzando a establecerse nuevas formas de hacer y ser pareja, aunque es un proceso lento pero que va generando cambios significativos en segmentos de la sociedad, donde se va haciendo conciencia de género.

Lo anterior se notó sobre todo en las personas jóvenes entrevistadas y las que han pasado por una experiencia de infidelidad pasiva, esto tal vez porque al romperse la ilusión de la pareja tradicional y las ideas falsas que la rodean logran ver la importancia de la negociación y de que hay otras posibilidades de relacionarse en pareja.

El vivir una experiencia de infidelidad pasiva, según lo reportado por quienes tuvieron esa experiencia, da una sacudida a la importancia que tiene hacer el pacto de exclusividad explícito al formar una pareja, sin que el hacerlo explícito sea una garantía de que la infidelidad no sucederá pero sí deja claras las reglas negociadas en la relación y los términos en que ésta se funda. Por lo tanto la experiencia de vivir una infidelidad pasiva tiene una relación con el establecimiento de pactos de exclusividad en futuras relaciones.

Finalmente, hay que mencionar que algunas personas entrevistadas siguen viendo la infidelidad en los hombres como algo natural o que no se puede evitar; sin embargo, también hubo testimonios que indican una forma diferente de percibirla, es decir, señalan que la infidelidad en los hombres es una construcción social que se puede deconstruir, como un mandato de género que pueden no cumplir y además se percatan que es desigual entre los sexos.

4. Las y los entrevistados notan las diferencias que existen en la forma en que es evaluada la infidelidad en las mujeres y en los hombres, junto con los cambios

que se han dado en los últimos años en las mujeres. Los cambios notados en relación con la infidelidad en las mujeres es que éstas ahora ya no la toleran como antes y al enterarse de que su pareja les es infiel terminan la relación o bien si ellas son las que son infieles ahora pueden algunas reconocerlo. Estos cambios en la forma de llevar sus relaciones de pareja, la forma de integrarse a la sociedad, etc. han ido ocasionando cambios no solo en las mujeres sino también en los hombres y en la sociedad en general; estos cambios son el resultado de la lucha feminista en búsqueda del reconocimiento de la igualdad.

López (1983) menciona que el que la mujer tenga independencia económica, participación social, contribuya con trabajos auxiliares y profesionales, el que se equipare en derechos, obligaciones sociales, económicas y políticas con los hombres, ha originado cambios en los puntos de referencia sobre la familia; lo que no ha cambiado en absoluto es la feminidad que les solicita la sociedad como los sentimientos maternos.

Además, López (op. cit.) señala que debido a lo anterior se han generado cambios en el reparto de las responsabilidades y en la idea de la fidelidad incondicional de la esposa (es decir, de las mujeres) con respecto al marido (es decir a los hombres que son su pareja), transformándose en una fidelidad recíproca y en un compromiso mutuo; al menos eso es lo que se esperaría en una relación –teóricamente- pero en la realidad sabemos que es diferente.

Este autor también menciona que para las mujeres ya no es necesario pagar su seguridad ni la de sus hijos -si es que existen- con la fidelidad hacia su pareja puesto que el tener una independencia económica y emocional les posibilita elegir estar en una relación o no estarlo. Con base en lo anterior, es importante señalar los cambios y por lo tanto la influencia de estos en el comportamiento de las mujeres y la infidelidad.

Las actitudes, como se mencionó en párrafos anteriores, no tienen una relación causa- efecto con el tipo de experiencia de infidelidad que se pueda vivir; lo que se puede ver a través de los resultados es que hay cierta influencia de la experiencia vivida que, en conjunto con otros elementos tales como la edad, ciclo de la vida, el sexo, de manera especial las normas sociales y los mandatos de género, se van relacionando para la configuración de las actitudes, las cuales tampoco son definitivas sino relativamente cambiantes.

El saber que las actitudes son cambiantes y que la experiencia es uno de los factores que las configuran, podría ser clave para investigaciones futuras indagar sobre cómo era la actitud de las personas antes de vivir la experiencia de infidelidad y como fue después, es decir explorándola ahora como un proceso personal de cambio.

Además, este proceso de cambio también podría observarse por grupos generacionales, es decir indagar cómo o cuales han sido los cambios a nivel social en las actitudes sobre la infidelidad en mujeres y hombres jóvenes, adultos y personas mayores, teniendo diferentes experiencias de infidelidad.

Este estudio nos abre una puerta para recordar la importancia que tiene el realizar las investigaciones con una visión de género, lo cual nos podrá permitir a nivel laboral en la profesión de la psicología, observar el fenómeno social con una mirada más amplia y poder notar las desigualdades y opresiones para planear acciones que propicien la equidad.

Es importante que quienes ejercen la psicología proporcionando terapia de forma personal y/o en pareja a personas que enfrenten una vivencia de infidelidad, lo hagan desde una mirada con perspectiva de género para así evitar brindar consejos u originar modificaciones que lejos de ayudar a mejorar, contribuyan a la opresión de género o que se sustenten ideas o argumentos morales; para

entonces motivar y seguir caminando hacia el reconocimiento y el trato igualitario entre hombres y mujeres.

Desde la óptica feminista no buscamos relaciones causales únicas sino profundizar en las diversas relaciones que se pueden entrelazar en un fenómeno como la infidelidad, considerado multicausal. Lo que se pretende con una investigación que se lleva a cabo con una metodología feminista es descubrir los sesgos sexistas del problema de investigación en cuestión para intentar deconstruirlos para mejorar la condición de vida de las mujeres (Bartra, 2002).

BIBLIOGRAFIA

- Acosta, R. (2009). *La infidelidad femenina durante el noviazgo en mujeres de 18 a 25 años*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Alcalá, Y. (2007). Los siete pilares para una buena relación de pareja. *Revista Virtual del Instituto Cognitivo Conductual*. No. 7. México.
- Alfarache, A. (2005). *Identidades lésbicas y cultura feminista*. Una investigación antropológica. México: Plaza y Valdés Editores.
- Alpízar, L. y Bernal, M. (2003). La construcción social de las juventudes. *Última década*. Centro de Estudios Sociales CIDPA. Vol. 11, No.19. Chile.
- Álvarez, L. (2005). Distrito Federal: sociedad, economía, política y cultura. Biblioteca de las Entidades Federativas. México: CEIICH-UNAM.
- Baizán, M. (2007). El paso de la muerte en la pareja: de la fidelidad a la infidelidad. En: Eguiluz, L. (comp), *Marcos teóricos para el trabajo terapéutico. Entendiendo a la pareja*. México: PAXMEXICI.
- Bartra, E. (2002). Acerca de la investigación y la metodología feminista. En: Blazquez, N., Flores, F. y Ríos M. (coords). (2010) *Investigación feminista: Epistemología, Metodología Y Representaciones Sociales*. México: CEIICH, CRIM, Facultad de Psicología, UNAM.
- Bonilla, M. (1993). *La infidelidad en la pareja mexicana: Conceptualización e Implicaciones en Hombres y Mujeres Mexicanas*. Tesis Doctorado. Facultad de Psicología. UNAM. México.
- Bonino, L. (2004). Los micromachismos. [Versión electrónica] *Revista La Cibeles*, No.2. España. Recuperado de <http://www.luisbonino.com/pdf/Los%20Micromachismos%202004.pdf>
- Bosch, E.; Ferrer, V.; García M.; Ramis, M.; Mas, M.; Navarro, C. y Torrens, G. (2007). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Ministerio de Igualdad, España.
- Bustos, O. (2003). Imagen corporal, mujeres y medios de comunicación. *Revista Equidad del instituto colimense de las mujeres*. Año 2, No. 3. México.
- Bustos, O. (2004). Políticas públicas, medios de comunicación y la formación de audiencias críticas con enfoque de género. En Rebollo, Ma. *Mujer y desarrollo en el siglo XXI. Voces para la igualdad*. México: Mac Graw Hill.
- Camacho, J. (2004). *Fidelidad e infidelidad en las relaciones de pareja*. Argentina: Editorial Dunken.

- Castañeda, P. (2008). *Metodología de la investigación Feminista*. Antigua Guatemala: Fundación Guatemala, CEIICH, UNAM.
- Castro, I. (2004). *La pareja actual: transición y cambios*. Argentina: Lugar Editorial.
- De la paz, K. (2011). El incremento de jefas de familia: INEGI. *Periódico y Agencia de noticias Imagen del Golfo*. Consultado el 8 de septiembre 2011 de: <http://www.imagendelgolfo.com.mx/resumen.php?id=232949>
- De Lauretis, T. (1984). *Alice Doesn't. Feminism, semiotics, cinema*. Cap. 6 Semiotics and Experience. [En línea] Bloomington: Indiana University Press.
- Díaz-Guerrero, R. (1994). *Psicología del Mexicano*. México: Trillas.
- Díaz-Loving, R. (1999). *Antología psicosocial de la pareja*. México: Porrúa.
- Díaz-Loving, R., Andrade, P. y Pick, S. (1988). *Génesis de la Infidelidad en Hombres y Mujeres*. La Psicología Social en México. Asociación Mexicana de Psicología Social. Vol. II. D.F. México.
- Díaz-Loving, R. y Sánchez, R. (2002). *La psicología del amor: Una visión integral de la relación de pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Diccionario María Moliner [En línea] Recuperado en: <http://www.diclib.com>
- Diccionario Pequeño Larousse Ilustrado (1969). México: Ediciones Larousse.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, (2001). [En línea] Recuperado en: <http://www.rae.es>.
- DIGNAS, LAS (2002). *¿Yo sexista?* Material de apoyo para una educación no sexista. Asociación de Mujeres por la Dignidad y la Vida -LAS DIGNAS. El Salvador: Algier's Impresores.
- Dillon, M. (2003). *¿Y qué es la infidelidad?* *Periódico Página 12*. Argentina. Consultado el 12 de abril 2011 de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-19987-2003-05-11.html>
- Eguiluz, L. (2007). *Marcos teóricos para el trabajo terapéutico. Entendiendo a la pareja*. México: PAXMEXICO.
- Escalante, G. y Escalante, K. (1993). Historia natural del alcoholismo. *MedULA Revista de la Facultad de Medicina*. Universidad de Los Andes, Mérida. Venezuela. Vol.2. No 1-2 p. 24-32.
- Fernández, L. (2002). *Personalidad y Relaciones de Pareja*. La Habana, Cuba: Editora Félix Varela.

- Ferrer, V. y Bosch, E. (2000). Violencia de género y misoginia: Reflexiones psicosociales sobre un posible factor explicativo. *Revista Papeles del Psicólogo*. No. 75. España. Consultado en: <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=815>
- Ferrer, V., Bosch, E. y Navarro C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*. No. 99 . Universidad de las Islas Baleares. España.
- Fierros, A. (2008). *Comparación de la perspectiva de infidelidad entre hombres y mujeres que han vivido la experiencia a través de la metodología cualitativa*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM México.
- Fishbein & Ajzen (1975). *Belief, attitude, intention and behavior: an introduction to theory and research*. [En línea] EUA: Addison-Wesley Publishing Company. Consultado en: <http://people.umass.edu/aizen/f&a1975.html>
- Fishbein y Ajzen (2010). *Predicting and changing behavior. The reasoned action approach*. [En línea] New York, EUA: Taylor and Francis Group.
- García, J. (2002). *La estructura de la pareja: implicaciones para la terapia cognitivo - conductual*. España. Recuperado de: <http://www.psicoterapeutas.com/pacientes/pareja.htm>
- García, B. y De Oliveira, O. (2007). Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada. En: Ma. Luisa Gutiérrez (Ed.), *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires: CLACSO.
- García, I. y Nader, F. (2009). Estereotipos masculinos en la relación de pareja. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. Vol. 14, No. 1. México.
- Gómez, M. A. (2000). Análisis de contenido cualitativo y cuantitativo: definición, clasificación y metodología. *Revista de Ciencias Humanas*, No. 20, Pereira, Colombia. Consultado el 28 de febrero de 2012. Recuperado de: <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev20/gomez.htm>
- Gómez, S. (2010). La conyugalidad como muestra de transformación. *Psicología: Avances de la disciplina*, Vol. 4. No. 2. Universidad de San Buenaventura. Bogotá, Colombia, p.47-52.
- Grimberg, M. (2001). Género y vih/sida. Un análisis de los diferenciales de género en la experiencia de vivir con vih. *Cuadernos Médico Sociales*, No. 82. p. 43-59. Argentina. Recuperado de: http://www.ilazarte.com.ar/cuadernos/2010/07/genero_y_vihside_un_analisis_d.html

- Hernández, J. (2011). Las relaciones afectivas y los procesos de subjetivación y formación de la identidad en el bachillerato. *Revista Perfiles Educativos*. Vol. XXXIV, No. 135. México: IISUE-UNAM, p. 116–131.
- Hernández, S. (2000). *Actitud hacia la infidelidad y la persona infiel y estilos de afrontamiento*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Hernández, Y. y Pérez, V. (2007). Un análisis feminista de la infidelidad conyugal *Nómadas*. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. No. 16. Publicación electrónica de la Universidad Complutense. España. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/181/18101608.pdf>
- INMUJERES (2007). *El impacto de los estereotipos y los roles de género en México*. México: Instituto Nacional de las Mujeres. Dirección de Estadística.
- Jacobo A. (2005). *Significado psicológico de infidelidad en hombres y mujeres*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Lagarde, M. (1996). “El género”, *fragmento literal: ‘La perspectiva de género’*. Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. España: Ed. horas y HORAS.
- Lagarde, M. (1998). Identidad de género y derechos humanos. La construcción de las humanas. En: Papadimitriou Cámara Greta (Coord.). *Educación para la paz y los derechos humanos. Distintas miradas*. México: Asociación Mexicana para las Naciones Unidas. A.C., Universidad Autónoma de Aguascalientes y El Perro sin Mecate.
- Lagarde, M. (2000). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Managua, Nicaragua: Editorial Puntos de Encuentro.
- Lagarde, M. (2001). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: DGEP. Facultad de Filosofía y Letras. PUEG. UNAM.
- Lagarde, M. (2006). *Pacto entre mujeres sororidad*. Ponencia. Coordinadora española para el lobby europeo de mujeres. España. [En línea] Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/32780915/Pacto-entre-Mujeres-Sororidad-Marcela-Lagarde>
- Lamas, M. (1986). La antropología Feminista y la categoría de “género”. *Nueva Antropología*. Vol. VIII, No. 30, p. 173-198. México
- López, I. (1983). *Hombres y Mujeres, ¿por qué la infidelidad?*. Biblioteca básica de la educación sexual, México: Editorial Universo.
- Matrimonio. Recuperado el 28 de enero 2011 de: http://www.tnrelaciones.com/matrimonio_civil/index.html

- Maurieira, F. (2008). Amor y monogamia como conductas biológicas. *Gaceta de Psiquiatría Universitaria*. Año 4, Vol. 4, No. 3, p.326-330. Chile.
- Millán, M. (2008). Las zapatistas de fin del milenio. Hacia políticas de autorepresentación de las mujeres indígenas. *Revista Chiapas*. No. 3, p.1. México.
- Money, J. (1955) Hermaphroditism, gender and precocity in hyperadrenocorticism: psychological findings. *Bulletin of Johns Hopkins Hospital*, No. 96, 253—264.
- Monogamia. Recuperado (s.f.) de: <http://poliamoria.com/glosario.php#monogamia>
- Morales, P. (1999). *Estudio descriptivo de las diferencias de género con respecto a la infidelidad en las relaciones de parejas solteras y casadas*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM. México.
- Otálora, C. y Mora, L. (2004). La familia popular venezolana: el significado de la infidelidad en el contexto de la pobreza. *Cuadernos del Cendes CDC* Vol. 21, No. 55., p. 77–102.
- Pittman, F. (2003). *Mentiras Privadas. La infidelidad y la traición de la intimidad*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu editores. [Versión en Ingles en (1989). *Private lies: infidelity and the betrayal of intimacy*. NY, EUA: Norton.]
- Reducindo, R. (2004). *Una clasificación de las causas e implicaciones de la infidelidad en hombres y mujeres infieles*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Reyes, L. (2007). *La teoría de la acción razonada: Implicaciones para el estudio de las actitudes*. México: Universidad Pedagógica de Durango.
- Rodríguez, A. y Assmar, E. (2002). *Psicología Social*. México: Trillas.
- Romero, A., Rivera, S. y Díaz-Loving R. (2007) Desarrollo del inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, No 23, Vol. 1, p.121-147, México.
- Runte, G. (2003). *¿Por qué somos infieles las mujeres?* España: Editores Gedisa.
- Salgado, A.C. (2007). Investigación cualitativa: Diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *LIBERABIT*, No.13, 71–78. Perú.
- Sánchez, R. y Díaz-Loving, R. (2003). Patrones y estilos de comunicación de la pareja: Diseño de un inventario. *Anales de Psicología*, Vol.19, No2 (diciembre). p. 257-277. España.
- Sánchez, R. (2007). *Pasión Romántica. Más allá de la intuición, una ciencia del amor*. México: Miguel Ángel Porrúa, UNAM.

- Sangrador, J. (1993). Consideraciones psicosociales sobre el amor romántico. *Revista Psicothema*. Vol. 5 (suplemento), Madrid, España, p. 181-196.
- Santillán, P. y Salinas, M., (2008). *Actitud de Mujeres ante la infidelidad: una perspectiva Historicosociocultura*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM. México.
- Sanz, F. (2007). *Los vínculos amorosos: amar desde la identidad en la terapia de reencuentro*. Barcelona: Kairós.
- Scott, J. (1992). Experiencia. *La ventana*. Núm. 13. Recuperado de: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/Ventana13/ventana13-2.pdf>
- Seidler, V. (2000). *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*. México: UNAM–Paidós.
- Soriano. (2002). Reflexiones sobre el concepto de afrontamiento en psicooncología. Universidad de Valencia. *Boletín de Psicología*, No. 75. p. 73–85. España.
- Suarez, C. (2007). *Estereotipos de la mujer en Comunicación*. México, Recuperado de: <http://www.nodo50.org/mujeresred/IMG/pdf/estereotipos.pdf>
- Szasz, I. y Lerner, S. (1999). *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El colegio de México.
- Tarrés, M. L. (2001). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Porrúa, El Colegio de México, Flacso.
- Tapia, L. (2007). Terapia de pareja y sexualidad: entre el cuidado y el deseo. En: Eguiluz, L. (comp), *Marcos teóricos para el trabajo terapéutico. Entendiendo a la pareja*. México: PAXMEXICO.
- Tena, O. (2002). *Normas Morales Vinculadas a las Prácticas Reproductivas de Mujeres y Varones Solteros: Trabajo Asalariado y Religión como Dimensiones de Análisis*. Tesis de Doctorado en Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Valdez, J. (1991). *Las categorías Semánticas: usos y aplicaciones en psicología social*. Tesis de maestría. Facultad de psicología, UNAM. México.
- Velazco, F. (2007). Amor, pareja y posmodernidad. En: Eguiluz, L. (comp) *Marcos teóricos para el trabajo terapéutico. Entendiendo a la pareja*. México: PAXMEXICO.

- Worchel, S.; Cooper, J.; Goethals G. R. & Olson J. M. (2002). *Psicología social*. México: Editorial Thomson.
- Yela, C. (1997). *Curso Temporal de los componentes básico del amor a lo largo de la relación de pareja*. *Revista Psicothema*. Vol.9, No.1. p.1-15. Madrid, España.
- Zavala, Y. (2001). *Las diferencias de Género en la percepción de infidelidad e insatisfacción con la pareja como posibles causas de separación*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Zabludovsky, G. (2007). *Las mujeres en México: Trabajo, Educación Superior y Esferas de Poder. Política y Cultura*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. pp. 9-41. México.
- Zumaya, M., Brown, C. & Baker, H. (2008). *Las parejas y sus infidelidades*. *Revista de Investigación Médica Sur*. Vol. 15, No. 3, p. 225–230. México.

ANEXO

GUÍA DE LA ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

DATOS GENERALES

| | | |
|------------------------------|----------------------------|-----------------|
| Edad: | Sexo: | Estado civil: |
| Ocupación | Escolaridad: | Religión: |
| ¿Vive actualmente en pareja? | ¿Tiene hijos? ¿Cuántos? | ¿De qué edades? |

EJES TEMÁTICOS

A. CONCEPTOS PERSONALES SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA

- Definición e importancia de las relaciones de pareja.
- Definición e importancia del amor en las relaciones de pareja
- Responsabilidades de mujeres y hombres en las relaciones de pareja.

B. RELACIÓN DE PAREJA ACTUAL O ANTERIOR

- Duración
- Caracterización
- Satisfacción
- Procreación
- Motivos y sentimientos acerca de la separación
- Otras relaciones de pareja

C. CONCEPCIONES ACERCA DE LA FIDELIDAD E INFIDELIDAD

- Necesidad de la fidelidad en las relaciones de pareja
- Definición de fidelidad e infidelidad

- Significado social de la infidelidad y sus sesgos de género
- Caracterización conductual de la infidelidad femenina y masculina
- Percepción de motivos sobre la infidelidad femenina y masculina.
- Situaciones que propician la infidelidad masculina y femenina.
- Consecuencias de la infidelidad en la relación de pareja
- Posibilidades de mantener una relación de pareja ante la infidelidad
- Formas de afrontamiento de mujeres y hombres.
- Actitudes hacia la infidelidad femenina y masculina

D. EXPERIENCIAS DE INFIDELIDAD

- Historias de infidelidad pasiva, activa, externa o ajena.